

EL CRITICON.

PRIMERA PARTE.

92-7575 EN

LA PRIMAVERA

DE LA NIÑEZ,

Y EN

EL ESTIO DE LA IVVENTVD;

Su Autor Lorenzo Gracian.

Y LO DEDICA

AL VALEROSO CAVALLERO D^o

Pablo de Parada, de la Orden de Christo, General
de la Artilleria, y Governador de
Tortosa.

CON LICENCIA

En Madrid. Por Pablo de Val. Año 1658.
Vendese en casa de la viuda de Francisco Lambertoy
en la Carrerade San Geronimo.

Este Libro si se pda
diese Suplico Al
que se le topare me
le sepa Bolbet Me
daxe Una Ocena
de Azotes

Es de D.
Manu. l. Gomez

CE N
Art
Teolo
del E

H
mera
de la j
Grac
Reg
bres.
Sant
todo
docu
geni
gegr
quan
chosi
costu
que
junta
vna
desdi
desdi
de fa
hijo

CENSURA DEL PADRE DON
Antonio Liperi, Clerigo Regular, Doctoren
Teologia, y en ambos Derechos. Por comission
del Excelentissimo Señor Conde de Lemos, y
de Castro, Virrey, y Capitan General
deste Reyno.

HE Leido con atencion (segun la orden de
V. E.) el libro intitulado el Crucicon, y su pri
mera parte en la Primavera de la niñez, y en el Estio
de la juventud, compuesto por el Padre Lorenzo
Gracian, y en él no he hallado cosa opuesta a las
Regalias de su Magestad, ni a las buenas costum
bres, ni a la doctrina sana, y Catolica de nuestra
Santa Fe: antes lo en él escrito, muy conforme a
todo ello. Contiene muchos, y muy saludables
documentos morales, declarados con sutil in
genio, y con ingeniosa sutileza, y con vn lengua
ge graueamente culto, y dulcemente picante: y
quanto mas picante, mas dulce, y mas prone
choso para la buena politica, y reformation de
costumbres, pudiendo preciarle su Autor de
que *misere vile dulci*, cosas bien dificultosas de
juntar. Debaxo de vna ingeniosa fabula, ó de
vna ficcion tragica, y comica, introduce a vn
desdichado padre, a quien muchas, y proprias
desdichas cubrieron anticipadamente de canas
de sanil prudencia, que sin conocer que fuesse
hijo suyo proprio el, con quien dichosamente

encontrò, atiende a educarle lo mas loablemente que puede, e enseñarle, no solo a hablar, y a estudiar en las ciencias liberales, sino a admirar la bella, y armoniosa maquina deste mundo material: y su mayor, y mas bella maravilla, que es el hombre, y la admirable potencia, y prouidencia de su hazedor. Tras esto para desviarle de la fenda de los vicios, en el viuiuo pitagorico de su edad, le enseñe, y muerde con tanta sal, y con tan talados, aunque fabulosos discursos, que la mayor sal, y gracia, así de su dezir, como de su uiscurrir, le muestre en su mas donosa, y prouechosa mordaciada. Enseña en fin a ser vno persona en la Primavera de su niñez, y a que no se dexé abrarar de los ardores lentuales, en los estiuales incendios de la juventud; y todo ello con tan culto, y claro estilo, y con tan vario artificio, y artificiosa, y entretenida variedad de cosas, que el que empuçare a leer el libro, podrá ser que con dificultad le suelte de las manos sin llegar primero a su fin. Así lo siento, y lo firmo de mi mano, en Zaragoza 6. de Junio de 1651.

*Don Antonio Lupevi, Clerigo Regular,
Doçtor en Teologia, y en ambos Derechos.*

IMPRIMATVR.

Vidit Canales Reg.

*A DON PABLO DE PARADA,
Cauallero de Christo, General de la Ar-
tilleria. y Governador de
Tortosa.*



SI mi pluma fuera tan bien corrada como la espada de V.S. es corradora, aun pareciera escusable la ambición del patrocínio, ya q̄ no llegue a tanto, solicita vna muy valiente defensa. Nació con V. S. el valor en su patria Lisboa, creció en el Brasil, entre plausibles brauezas, y ha campeado en Cataluña entre celebres victorias. Rechazó V. S. al brauo Mariscal de la Mora, en los asaltos que dió a Tarragona, por el puesto de S. Francisco, que V. S. con su Terçio, y su valor, tan bizarramente defendió. Desalojó despues al que llamauan el inuencible Conde de Ancuburt, sacandole de las trincheras, sobre Lerida, acometiendo con su Regimiento de la Guarda el fuerte Real, que ocupó, y defendió contra el general rezelo: y desta calidad pudiera

re-

referir otras muchas facciones, aconsejadas primero de la prudencia Militar de V.S. y executadas despues de su gran valor. Emula de la felicidad, le asistió a V.S. siendo General de la flota, para que la conduxesse a España, con tanta prosperidad, y riqueza. Y de aqui se ha ocasionado aquella altercacion entre los grandes Ministros, si es V.S. mejor para las armadas de mar, ó para las de tierra, siendo eminente en todas. Por no hazer sospechosas estas verdades (aunque tan sabidas) con el afecto de amigo, quisiera hablar por boca de algun enemigo; pero ninguno le hallò a V.S. solo vno, que para desconocer obligaciones, quiso afectarlo, no pudo, pues el mismo dezia, brava cosa, que quisiera dezir mal deste hombre, y no hallo que poder dezir. Pero lo que yo mas celebro es, que siendo V.S. hombre tan sin embeleco, se aya hecho lugar en la mayor estimacion de nuestro siglo, el Cielo la prospere.

B. L. M. de V. S. su mas apasionado.

Lorenço Gracian.

ES
fo, no
uoca
de da
He p
lo en
Satir
rigid
su ma
En ca
tendi
alego
doctr
deser
Plura
sione
las m
guido
Com
la pri
he di
curri
gusto
te ofr
lorida
quan
de qu

A QUIEN LEYERE.

Esta Filosofía cortesana, el curso de tu vida
En vn discurso te presento oy, Letor juizo-
so, no malicioso: y aunque el título está ya pro-
uocando ceño, espero que todo entèdido se ha-
de dar por desentendido, no sintièdo mal de sí.
He procurado juntar lo seco de la Filosofía, con
lo entretenido de la inuencion, lo picante de la
Satira, con lo dulce de la Epica; por mas que el
rigido Gracian lo censure, juguete de la traça en
su mas sutil, que prouechosa Arte de ingenio.
En cada vno de los Autores de buen genio he a-
tendido a imitar lo que siempre me agradò, las
alegorias de Homero, las ficciones de Etopo, la
doctrinal de Seneca; lo juizioso de Luciano, las
descripciones de Apuleyo, las moralidades de
Plutarco, los empeños de Eliodoro, las suspen-
siones del Ariosto, las Crisios del Boquelino, y
las mordacidades de Barclayo, si lo avrè conte-
guido, si quiera en sombras, tu lo has de juzgar.
Comienço por la hermosa naturaleza, passo a
la primorosa arte, y paro en la vtil moralidad:
he diuidido la obra en dos partes, trata de dis-
currir lo penado, dexando siempre picado el
gusto, no molido. Si esta primera te contentare,
te ofrezco luego la segunda, ya dibujada, ya co-
lorida; pero no retocada, y tanto mas crítica,
quanto son mas juiziosas las otras dos edades,
de quienes se filosofa en ella.

L I C E N C I A .

Tiene licencia de los señores del Cōsejo la viuda de Francisco Lamberro, para poder imprimir este libro, intitulado *Primera parte de el Criticōn*, y para que dello conste, doy la presente. En Madrid a 11. de Abril de 1658.

Miguel Fernandez de Noriega.

T A S S A .

TAssaron los señores del Consejo a 4. para que se dis cada pliego del Criticōn, como consta de su fecha. En Madrid a 29. de Abril de 1658.



E R R A T A S .

Fol. 19. pag. 1. Contrerto, di, concierto. Fol. 165. pag. 18. Acondaña, di, acompaña. Fol. 168. pag. 9. Pronarlo, di, prouario. Fol. 122. lin. 15. pusion, di, Passion.

Este libro intitulado el Criticōn, Primera parte, &c. Con estas erratas corresponde, y está impresso con el que antes lo estava, que rubricado le sirve de original. Madrid 13. de Abril de 1658.

Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.

E L

en la fabrica de los mill...

Na

gir
cir

EL CRITICON.

PRIMERA

P A R T E,

EN LA PRIMAVERA

DE LA NIÑEZ,

Y

EN EL ESTIO DE LA

IUVENTVD.

CRISI PRIMERA.

Naufrago Critilo encuentra con Andrenio, que le dà prodigiosamente razon de si.



Y A entrambos mundos auian adorado el pie a su vniuersal Monarca el Catolico Filipo. Era ya Real Corona suya la mayor buelta que el Sol gira por el vno, y otro Emisferio, brillante circulo, en cuyo cristalino centro yaze engat-

A ta

tada vna pequeña Isla , ò perla del mar, ò cimera de la tierra : dióla nombre Augusta Emperatriz , para que ella lo fuese de las Islas , Corona del Oceano. Sirue, pues, la Isla de Santa Elena en la escala de el vn mundo al otro, de descanso a la portátil Europa , y ha sido siempre venta franca , mantenida de la Divina prouida clemencia en medio de inmensos golfos a las Catolicas Flotas de el Oriente.

Aqui luchando con las olas , contrastando los vientos , y más los desayres de su fortuna , mal sostenido de vna tabla , solicitaua puerto vn Naufrago, monstruo de la naturaleza , y de la fuerte, cisne en lo ya cano, y mas en lo canoro, que assi exclamaua entre los fatales confines de la vida , y de la muerte.

Vida. O vida, no auías de començar ; pero ya que començaste, no auías de acabar ! No ay cosa mas deseada, ni mas fragil, que tu eres , y el que vna vez te pierde, tarde te recupera : desde oy te estimaria como a perdida. Madrastra te mostro la Naturaleza con el hombre , pues lo que le quitò de conocimiento al nacer, le restituye al morir: alli porque no se perciban los bienes que se reciben , y aqui porque se sientan los males que se conjuran. O tira-
no

no mil
primero
tu vida
mento!
azeros ;
ros. En v
Nacione
audacia
trafegar
Industria
te fatal,
es vn ho
mento d
otro, qu
la muer
tierra, y
mares, p
rieffe. C
chado p
ola de v
treuim
on au
es de l
mayor.
a que
quando
s. V.
para re,

El Criticón.

no mil vezes de todo el ser humano aquel primero, que con escandalosa temeridad tió su vida en vn fragil leño al inconstante elemento! Vestido dizen que tuuo el pecho de azeros; mas yo digo que revestido de hierros. En vano la superior atencion separó las Naciones con los montes, y los mares, si la audacia de los hombres halló puentes para arategar su malicia. Todo quanto inuentó la industria humana, ha sido perniciosamente fatal, y en daño de sí misma: la poltrora es vn horrible estrago de las vidas, instrumento de su mayor ruina: y vna Naue no es otro, que vn ataúd anticipado. Pareciale a la muerte teatro angosto de sus tragedias la tierra, y buscó modo como triunfar en los mares, para que en todos elementos se multiplicasse. Que otra grada le queda a vn desdichado para perecer, despues que pisa la tabla de vn vagel, cada hálso merecido de su atreuimiento? Con razon centuraua el Cañon aua de sí mismo entre las tres necedades de su vida; el atterse embarcado por la mayor. O suerte! o Cielo! o fortuna! aú crees que soy algo, pues así me persigues, y quando comieças, no paras hasta que apuntes. Valga me en esta ocasion el valer nada, para repetir de eterno.

*Grandes
hombres.*

Esta suerte heria los ayres con suspiros, mientras açotaua las aguas con los braços, acompañando la indutria con Minerua. Parecio ir sobrepusando el riesgo, q̄ a los grandes hōbres los mismos peligros, o les temen, o les respetan: la muerte à vezes rezela el emprenderlos, y la fortuna les và guardando los ayres; perdonaron los Aspiues à Alcides, las tempestades a Cesar, los azeros a Alexandro, y las valas a Carlos Quinto. Mas ay que como andan encadenadas las desdichas vnas a otras se introduzen, y el acabar se vna es de ordinario el engendrar se otra mayor. Quando creyò hallarle en el seguro regazo de aquella madre comun, boluio de nuevo a temer, que enfurecidas las olas le arrebatauan para estrellarle en vno de aquellos escollos, duras entrañas de su fortuna, Tantalolo de la tierra, huyendole de entre las manos, quando mas segura la creia, que vn desdichado no solo no halla agua en el mar, pero ni tierra en la tierra.

Fluctuando estaua entre vno, y otro elemento, equiuoco entre la muerte, y la vida, hecho víctima de su fortuna, quando vn gallardo jouden, Angel al parecer, y mucho mas al obrar, alargó sus braços para recogerle en ellos, amarras de vn secreto iman,

fin

sino
la v
bios
xò f
cini
tos p
do c
nes.
gò c
nes
muc
bian
deci
lud
bra
algu
ten
nari
de a
to
ate
finc
do
bel
le
po
bro
cre

on suspiros, fino de hierro, assegurandole la dicha con
 los brazos, la vida. En saltando en tierra sellò sus las
 inerua. Pa- bios en el suelo, logrando seguridades, y fi-
 a los gran- xò las ojos en el Cielo, rindiendo agrade-
 les temen- cimientos: fuesse luego con los brazos abier-
 ezela el em- tos para el restaurador de su vida, querien-
 ardando los- do desempeñarle en abraços, y en razo-
 à Alcides, nes. No le respondiò palabra el que le obli-
 a Alexan- gò con las obras, solo daa demonstracio-
 e. Mas ay- nes de su gran gozo en lo ritueño, y de su
 desdichas mucha admiracion en lo atonito de el sem-
 abarle vna- blante: repitiò abraços, y razones el agra-
 tra mayor- decido Naufrago, preguntandole de su sa-
 ro regazo- lud, y fortuna, y a nada respondia el asom-
 o de nuev- brado Isleño. Fuele variando idiomas de
 le arreba- algunos que sabia; mas en vano, pues desen-
 aquellos ef- tendido de todo le remitia a las extraordi-
 na, Tanta- narias acciones, no cessando de mirarle, y
 re las ma- de admirarle, alternando estremos de espanto,
 que vn des- to, y de alegría. Dudàra con razon el mas
 el mar, pe- atento, ser inculto parto de aquellas feixas,
 fino desmintieran la sospecha lo inhabita-
 do de la Isla, lo rubio, y tendido de su ca-
 bello, lo perfilado de su rostro, que todo
 le sobreecriuia Europeo: del trage no se
 podian rastrear indicios; pues era sola la li-
 brea de su inocencia. Discorrió mas el dis-
 creto Naufrago, si acaso viuiria destituido

de aquellos dos criados del alma, el vno de traer, y el otro de llevar recados, el oír, y el hablar. Desengañóle presto la experiencia, pues al menor ruido prestaua atenciones prontas, sobre el imitar con tanta propiedad los bramidos de las fieras, y los cantos de las aues, que parecia entenderle mejor con los brutos, que con las personas: tanto pueden la costumbre, y la criança. Entre aquellas barbaras acciones, rayaua como en vislumbres la viuacidad de su espíritu, trabajando el alma por mostrarse, que donde no media el artificio, toda se peruierte la naturaleza.

Crecia en ambos a la par el deseo de saberse las fortunas, y las vidas; pero aduirtio el entendido Nafrago, que la falta de vn comun idioma les tiranizaua esta fruicion. Es el hablar efecto grande de la racionalidad; que quien no discurre, no conuerfa. Habla, dixo el Filosofo, para que te conozcan: comunicase el alma noblemente, produciendo conceptuosas imagenes de si en la mente del que oye, que es propria mente el conuersar. No están presentes los que no se tratan, ni ausentes los que por escrito se comunican, Viven los sabios varones ya passados y nos habian cada dia en sus eternos escritos, ilumi-

*Conuer-
sion.*

minand
cipa ei
fo, que
herman
nes de
cion a
tes not
saber:
y por la
sabidur
sonas n
para la
niños a
ventar
derse: d
hija de
el alma
de la a
de per
C
empre
culto
te, fau
menç
niend
ponie
ron b
lo hu

minando perenemente los venideros: participa el hablar de lo necesario, y de lo gustoso, que siempre atendió la sabia naturaleza a hermanar ambas cosas en todas las funciones de la vida; consiguense con la conuersacion a lo gustoso, y a lo presto las importantes noticias, y es el hablar atajo vnico para el saber: hablando los sabios engendran otros, y por la conuersacion se conduce al animo la sabiduria dulcemente. De aqui es, que las personas no pueden estar sin algun idioma comun para la necesidad, y para el guto: que aun dos niños arrojados de industria en vna Isla, se inventaron lenguaje para comunicarse, y entenderle: de fuerte, que es la noble conuersacion hija del discurso, madre del saber, desahogo de el alma, comercio de los coraçones, vinculo de la amistad, pasto del contento, y ocupacion de personas.

Conociendo esto el aduertido Naufrago, emprendió luego el enseñar a hablar al inculto jouden, y pudolo conseguir facilmente, favoreciendole la docilidad, y el deseo. Començò por los nombres de ambos, proponiendole el suyo, que era el de Critilo, y imponiendole a el el de Andrenio, que llenaron bien el vno en lo juziioso, y el otro en lo humano. El deseo de sacar a luz tanto con-

cepto por toda la vida representado, y la curiosidad de saber tanta verdad ignorada, picauan la docilidad de Andrenio: ya començaua a pronunciar, ya preguntaua, y respondia, probabale a razonar, ayudandole de palabras, y de acciones, y tal vez lo que començaua la lengua, lo acabaua de expresar el gesto. Fuele dando noticia de su vida a contones, y a remiendos, tanto mas estrana, quanto menos entendida; y muchas vezes se achacaua al no acabar de percibir, lo que no se acabaua de creer: mas quando ya pudo hablar seguidamente, y con igual copia de palabras a la grandeza de sus sentimientos, obligado de las viuas instancias de Critilo, y ayudado de su industria, començò a satisfacerle desta suerte.

*Conoci
miento.*

Yo (dixò) ni sè quien soy, ni quien me ha dado esser, ni para que me le diò: que de vezes, y sin vozes me lo preguntè a mi mismo, tan necio como curioso; pues si el preguntar comiença en el ignorar, mai pudiera yo responderme. Arguiame tal vez, para ver si empeñado me excederia a mi mismo. Duplicauame aun no bien singular, por ver si apartado de mi ignorancia podria dar alcance a mis deseos. Tu Critilo me preguntas quien yo soy, y yo deseo saberlo de ti.

Tu

Tu eres el primer hombre, que hasta oy he visto, y en ti me hallo retratado mas al vivo, que en los mudos cristales de vna fuente, que muchas vezes mi curiosidad sollicitaua, y mi ignorancia aplaudia. Mas si quieres saber el material suceso de mi vida, yo te lo referirè, que es mas prodigioso que prolixo.

La vez primera que me reconocí, y pude hazer concepto de mi mismo, me hallè encerrado dentro de las entrañas de aquel monte, que entre los demas se descuelga, que aun entre peñascos oye ser estimada la eminencia. Allí me ministrò el primer sustento vna de estas que tu llamas fieras, y yo llamaua madre, creyendo siempre ser ella la que me auia parido, y dado el ser que tengo: corrido lo refiero de mi mismo. Muy proprio es (dixo Critilo) de la ignorancia pueril, el llamar a todos los hombres padres, y a todas las mugeres madres: y de el modo que tu hasta vna betia tenias por tal, creyendo la maternidad en la beneficiencia, así el mundo en aquella su ignorante infancia, a qualquier criatura su bienhechora llamaua padre, y aun le aciamaua Dios. Así yo (prosiguió Andrenio) creia madre la que me alimentaua fiera a tus pechos, me criè

en-

Nñez.

Tu

entre aquellos sus hijuelos , que yo tenia por hermanos , hecho bruto entre los brutos, ya jugando, y ya durmiendo. Diome leche diuerlas vezes que parió, partiendo conmigo de la caça , y de las frutas , que para ellos traia. A los principios no sentia tanto aquel penoso encerramiento , antes con las interiores tinieblas del animo desmentia las exteriores del cuerpo , y con la falta de conocimiento disimulaua la carencia de la luz ; si bien algunas vezes bruñeua vnas confusas vislumbres, que dispenſaua el Cielo a tiempos por lo mas alto de aquella infaulta caberna.

*La luz
de la ra-
zon.*

○ Pero llegando a cierto termino de crecer, y de viuir , me salteó de repente vn tan extraordinario impetu de conocimiento , vn tan grande golpe de luz , y de aduertencia, que reuoluiendo sobre mi comencè a reconocerme, haziendo vna , y otra reflexion sobre mi proprio ser. Que es esto, dezia , soy, ò no soy? Pero pues viuo , pues conozco , y aduerto , ser tengo. Mas si soy , quien soy yo? Quien me ha dado este ser , y para que me lo ha dado? Para estar aqui metido, grande infelicidad seria. Soy bruto como ellos? Pero no , que obseruò entre ellos , y entre mi palpables diferencias ; ellos estàn vesti-

dos

dos
eido
rimo
fuer
yo l
dere
quan
dos à
cida
curi
migr
falir
toda
tado
taua
pañe
aque
do li
ra m
pond
tad a

bruto
ablan
corri
ro to
te d
gñan

dos de pieles, yo detabrigado, menos fauorecido de quien nos dio el ser; tambien experimento en mi todo el cuerpo muy de otra fuerte proporcionado que en ellos; yo rio, y yo lloro, quando ellos ahullan: yo camino derecho, leuantando el rostro àzia lo alto, quando ellos se mueuen torcidos, y inclinados àzia el suelo. Todas estas son bien conocidas diferencias, y todas las obseruaua mi curiosidad, y las conferia mi atencion conmigo mismo. Crecia de cada dia el deseo de salir de alli, el conato de ver, y saber, si en todos natural, y grande, en mi como violentado insufrible: pero lo que mas me atormentaua, era ver, que aquellos brutos, mis compañeros, con estraña ligereza trepauan por aquellas inhiestas paredes, entrando, y saliendo libremente siempre que querian, y que para mi fuesen inaccesibles, sintiendo con igual ponderacion que aquel gran don de la libertad a mi solo se me negasse.

Probè muchas vezes a seguir aquellos brutos, arañando los peñascos, que pudieran ablandarse con la sangre, que de mis dedos corria; valiame tambien de los dientes, pero todo en vano, y con daño, pues era cierto el caer en aquel suelo regado con mis lágrimas, y tañido en mi sangre. A mis voces,

y a

y a mis llantos acudian enternecidas las fieras, cargadas de frutas, y de caça, con que se templaua en algo mi sentimiento, y me desquitaua en parte de mis penas. Que de soliloquios hazia tan interiores, que aun este aliuio del habla exterior me faltaua! que de dificultades, y de dudas trauauan entre si mi obseruacion, y mi curiosidad, que todas se resoluian en admiraciones, y en penas! Era para mi vn repetido tormento el confuso ruido de estos mares, cuyas olas mas rompian en mi coraçon, que en estas peñas. Pues que dirè quando sentia el horrifono fragor de los nublados, y sus truenos? ellos se resoluian en lluvia; pero mis ojos en llanto. Lo que llego yà a ser ansia de reventar, y agonia de morir, era, que tiempos, aunque para mi de tarde en tarde, percibia acà fuera vnas voces como la tuya, al començar con grande confusion, y estruendo; pero despues poco a poco mas distintas, que naturalmente me aiboroçauan, y se me quedauan muy impresas en el animo. Bien aduertia yo, que eran muy diferentes de las de los brutos, que de ordinario oia, y el deseo de ver, y saber quien era el que las formaua, y no poder conseguirlo, me traa a extremos de morir. Poco era lo que vnas, y otras vezes per-

ci-

cibia, pero discurrelo tan mucho, como de espacio. Vna cosa puedo assegurarle, que aunque imaginè muchas vezes, y de mil modos lo que avría acãtuera, el modo, la disposicion, la traça, el sitio, la variedad, y maquina de cosas, segun lo que yo auia concebido, jamas di en el modo, ni atiné con el orden, variedad, y grandeza desta gran fabrica, que vemos, y admiramos.

Que mucho (dixo Critico) pues si aunque todos los entendimientos de los hombres, que haanido, ni avrà, se juntaran antes a traçar esta gran maquina del mundo, y se les consultara como auia de ser, jamas pudieron atinar a disponerla? Que digo el Vniuerso? La mas minima flor, vn motquito, no supieran formarlo. Sola la infinita Sabiduria de aquel supremo Hazedor pudo hallar el modo, el orden, y el concierto de tan hermosa, y perenne variedad.

Pero dime (que deseo mucho saberlo de ti, y oistelo contar) como pudiste salir de aquella tu penosa carcel, de aquella sepultura anticipada de tu cueua? Y sobre todo si es posible el exprimirlo, qual fue el sentimiento de tu admirado espiritu, aquella primera vez que llegaste a descubrir, a ver, a gozar, y admirar este pautible Teatro del

Vni-

Concierto
to de el
vniuerso

Vniuerso? Aguarda, dixo Andrenio, que aqui es menester tomar aliento para relacion tan gustosa, y peregrina.

CRISI SEGUNDA.

El gran Teatro del Vniuerso.



Vego que el supremo Artifice tuuo acabada esta gran fabrica del Mũdo, dizen tratò repartirla, aijando en sus estãcias sus viuentes. Cõ uoculos todos desde el Elefante hasta el Mosquito: fueles mostrando los repartimientos, y examinãdo a cada vno qual dellos escogia para su morada, y viuiẽda. Respondiò el Elefante, que èl se contentaua con vna selua, el Cauallo cõ vn prado, el Aguila cõ vna de las regiones del ayre, la Ballena con vn golfo, el Cisne con vn estanque, el Barbo con vn rio, y la Rana con vn charco. Llego el vltimo, el primero digo, el hombre, y examinado de su gusto, y de su centro, dixo, que èl no se contentaua con menos que con todo el Vniuerso, y aun le parecia poco. Quedaron atoni-

*amb
hu
na.*

nitos
ambic
gero,
tu an
no cre
la ruin
superfi
na sus
ta, pa
pa, y e
sus edi
beruia
profund
ambare
zarro
elemen
can, e
tierra
tretene
quexa
codicia
Sobera
sabad,
mis ma
tro, y c
lo todo
biando
te, no

nitos los circunstantes de tan exorbitante
 ambicion, aunque no faltò luego un lison-
 gero, que defendiò nacer de la grandeza de
 su animo; pero la mas astuta de todos, ello
 no creerè yo, les dixo, sino que procede de
 la ruindad de su cuerpo. Corta le parece la
 superficie de la tierra, y así penetra, y mi-
 na sus entrañas en busca del oro, y de la pla-
 ta, para satisfacer en algo su codicia: ocu-
 pa, y embaraça el ayre con lo empinado de
 sus edificios, dando algun desahogo a su to-
 beruia. Surca los mares, y fonda sus mas
 profundos senos, solicitando las perlas, les
 ambares, y los corales, para adorno de su bi-
 zarro desvanecimiento. Obliga a todos los
 elemenros a que le tributen quanto abar-
 can, el ayre sus aues, el mar sus pezes, la
 tierra sus caças, el fuego la saçon, para en-
 tretener, que no satisfacer, su gula, y aun se
 queixa de que todo es poco. O monstruosa
 codicia de los hombres! Tomò la mano el
 Soberano dueño, y dixo: Mirad, advertid,
 sabed, que al hombre lo he formado yo con
 mis manos para criado mio, y señor vues-
 tro, y como Rey que es, pretende señorear-
 lo todo. Pero entiende, o hombre (aqui ha-
 biando con èl) que esto ha de ser con la men-
 te, no con el vientre, como persona, no co-
 mo

mo bestia Señor, has de ser de todas las cosas criadas; pero no esclauo de ellas, que te figan, no te arraitren. Todo lo has de ocupar con el conocimiento tuyo, y reconocimiento mio; esto es, reconociendo en todas las marauillas criadas, las perfecciones diuinas, y pasando de las criaturas al Criador. A este grande espectáculo de prodigios, si ordinario para nuestra acostumbra- da vulgaridad, extraordinario oy para Andrenio, sale atonito a lograrlo en contemplaciones, a aplaudirlo en palmos, y a referirlo de esta suerte.

Era el sueño (profeguia) el mismo vulgar refugio de mis penas, especial aliuio de mi soledad: a èl apelaua de mi continuo tormento, y a èl estaua entregado vna noche, aunque para mi siempre lo era, con mas dulçura que otras: presagio infalible de alguna infelicidad cercana; y así fue, pues me lo interrumpió vn extraordinario ruido, que parecia salir de las más profundas entrañas de aquel monte: con mouiose todo èl; temblando aquellas firmes paredes, bramaua el furioso viento, bonitándose en tempestades por la boca de la gruta, començaron a desgajarse con horrible fragor aquellos duros peñascos, y a caer con tan espantoso estruendo,

do, c
da ad
xo C
de la
vn te
vn r
dad
blau
toda
quer
raço
lo: f
hailo
aun
tien
rent
ni d
ni sè
me
la q
grat
vid
ñase
nos
to,
par
vna
tod
oñ

do, que parecia quererle venir a la nada toda aquella gran maquina de peñas. Basta (dixo Critilo) que aun los montes no se libran de la mudança, expuestos al contraste de vn terremoto, y fugetos a la violencia de vn rayo, contrastando la comun estabildad su firmeza. Pero si las mismas peñas tēblauan, que haria yo? Profiguió Andrenio: todas las partes de mi cuerpo parecieron quererte descajar también, que hasta el corazón dando saltos no hize poco en detenerlo: fueronme deslituyendo los sentidos, y hallame perdido de mi mismo, muerto, y aun sepultado entre peñas, y entre penas. El tiempo que duró aquel eclipse del alma, parentesis de mi vida, ni pude yo percibirlo, ni de otro alguno saberlo. Al fin, ni sé cómo, ni sé quando, bolui poco a poco a recibirme de tan mortal deliquio, abrí los ojos a la que començava abrir el dia: dia claro, dia grande, dia felicissimo, el mejor de toda mi vida: notèlo bien con piedras, y aun con peñascos. Reconoci luego quebrantada mi penosa carcel, y fuetan indezible mi contento, que al punto comencé a desenterrarme, para nacer de nuevo a todo vn mundo, en vna bien patente ventana, que señoreava todo aquel espacioso, y alegrissimo Emisferio.

*Zai nsta
bilidad.*

rio. Fuy acercandome dudotamente a ella, violentando mis deseos; pero ya allegado, lleguè a asomarme del todo a aquel ratgado val con del ver, y del vivir: tendi la vista aquella vez primera por este gran teatro de tierra, y Cielo. Toda el alma con extraño impetu, entre curiosidad, y alegria, acudiò a los ojos, dexando como destituidos los demas miembros, de suerte, que estuue casi vn dia insensible, inmoble, y como muerto, quando mas vivo. Querero aqui exprimirte el intenso sentimiento de mi afecto, el conato de mi mente, y de mi espíritu, seria emprender cien impossibles jutos: solo te digo, que aun me dura, y durará siempre el espanto, la admiracion, la suspension, y el pasmo, que me ocuparon toda el alma. Bien lo creo (dixo Critilo) q quando los ojos ven lo que nunca vieron, el coraçon siente lo que nunca sintiò. Miraua el Cielo, miraua la tierra, miraua el mar, y a todo junto, y a cada cosa de por sí; y en cada objeto de estos me transportaua. Un acertar a salir del, viendo, obseruado, aduertiendo, admirando, discurriendo, y lograndolo todo con insaciabile fruicion.

La no-
uedad.

O lo que te embidia (exclamò Critilo) tanta felicidad no imaginada, priuilegio vnicò

nico de
ver con
deza, la
y la vari
tanos la
tros; po
aduerter
con los
los abri
bre de v
sean, no
fo los va
la reflex
uo al in
que cad
ciones,
manera
cioñssim
calles,
plantas
atras qu
zar otra
da plant
fotos,
morir, f
cion de
bios bu
contem

nico del primer hombre, y tuyo: llegar a ver con nouedad, y con aduertècia, la grandeza, la hermosura, el concierto, la firmeza, y la variedad desta grã maquina criada. Falta nos la admiracion comunmente a nosotros; porque falta la nouedad, y con esta la aduertencia. Entramos todos en el mundo con los ojos del anima cerrados, y quando los abrimos al conocimiento, ya la costumbre de ver las cosas, por maravillosas que sean, no dexa lugar a la admiracion. Por esto los varones sabios se valieron siempre de la reflexion, imaginandose llegar de nuevo al mundo, reparando en sus prodigios, que cada cosa lo es, admirando sus perfecciones, y filosofando artificialmente. A la manera que el que passeando por vn deliciosissimo jardin, passò diuertido por sus calles, sin reparar en lo artificial de sus plantas, ni en lo vario de sus flores, buelue atras quando lo aduertete, y comienza a gozar otra vez poco a poco, y de vna en vna cada planta, y cada flor; assi nos acontece a nosotros, que vamos passando desde el nacer al morir, sin reparar en la hermosura, y perfeccion de este vniuerso: pero los varones sabios bueluen atras, renouando el gusto, y contemplando cada cosa con nouedad, en

el advertir, sino en el ver. La mayor ventaja mia (ponderaua Andrenio) fue llegar a gozar este colmo de perfecciones a deseo, y despues de vna priuacion tan violenta. Felicidad fue tu prision (dixo Critilo) pues llegaste por ella a gozar todo el bien junto, y deseado, que quando las cosas son grandes, y a deseo, dos vezes se logran: los mayores prodigios ñ son faciles, y a todo querer, se enviecen: el vso libre haze perder el respeto a la mas reuelante maravilla, y en el mismo Sol fue fauor que se ausentasse de noche, para que fuesse deseado a la mañana. Que concurso de afectos seria el tuyo? Que tropel de sentimientos? Que ocupada andaria el alma, repartiendo atenciones, y dispensando afectos? Mucho fue no rebentar de admiracion, de gozo, y de conocimiento. Creo yo (respondiò Andrenio) que ocupada el alma en ver, y en atender, no tuuo lugar de partirse, y atropellandose vnos a otros los objetos, al passo que la entretenian, la detenian.

Pero ya en esto los alegres mensageros de este grã Monarca de la luz, que tu llamas Sol, coronado Augustamente de resplandores, ceñido de la guarda de sus rayos, sollicitauan mis ojos a rendirle veneraciones de
aten-

atencio
tarte p
mas,
se fue
nando
clareci
to, y t
puesto
O que
lla inm
ro Sol
mente
que fru
gloria!
drenio
porque
cano, y
digio
dole in
(ponde
famen
Criado
todas l
campe
como
y mana
siempre
ze qu

atencion, y de admiracion; començo a ofrẽ-
 tarle por esse gran trono de cristalinas elpu-
 mas, y con vna soberana callada Magetdad
 se fue señoreando de todo el Emisferio, lle-
 nando todas las demas criaturas de su es-
 clarecida pretencia. Aqui yo quedè absor-
 to, y totalmente enagenado de mi mismo,
 puesto en èl, emulo del Agaila mas atenta.
 O que serà (alço aqui la voz Critilo) aque-
 lla inmortal, y gloriosa vista de aquel infini-
 ro Sol diuino, aquel llegar a ver lo infinita-
 mente perfectiõsima' hermosura! que gozo,
 que fruicion, que dicha, que felicidad, que
 gloria! Crecia mi admiraciõ [prosiguiõ An-
 drenio] al passo que mi atencion del mayaua,
 porque al que deteè distante, ya le tenia cer-
 cano; y aun obseruè, que a ningun otro pro-
 digio se rindiò la vista, sino a este, confellan-
 dole inaccessible, y con razon solo. Es el Sol
 (ponderò Critilo) la criatura q̄ mas ostento-
 samente retrata la magestuosa grandeza del
 Criador. Llamase Sol, porque en su presẽcia
 todas las demas lumbreras se retiran, èl solo
 campea. Està en medio de los celestes orbes,
 como en su centro, coraçon del lucimiento,
 y mananti al perene de la luz, es indefectible,
 siempre el mismo, vnico en la belieza, èi ha-
 ze que se vean todas las cosas, y no permite

fer visto, zelando su decoro, y recatando su decencia, influye, y concurre con las demas causas, a dar el ser a todas las cosas, hasta el hombre mismo. Es afectadamente comunicativo de su luz, y de su alegría, esparciendose por todas partes, y penetrando hasta las mismas entrañas de la tierra; todo lo baña, alegra, ilustra, fecunda, y influye. Es igual, pues nace para todos, a nadie ha menester de si abaxo, y todos le reconocen dependencias. El es al fin criatura de ostentacion, el mas luciente espejo en quien las diuinas grandezas se representan: Todo el dia (dixo Andrenio) empleè en el, contemplandole ya en si, ya en los reflexos de las aguas, olvidado de mi mismo. Ahora no me espanto (ponderò Critilo) de lo que dixo aquel otro Filosofo, que auia nacido para ver el Sol; dixo bien, aunque le entendieron mal, y hizieron burla de sus veras. Quiò dezir este sabio, que en este Sol material contemplaua el aquel Diuino, realçadamente filosofando, que si la sombra es tan esclarecida, qual serà la verdadera luz de aquella infinita increada belleza?

El Cielo
estrellas
do

Mas ay (dixo lamentandose Andrenio) que al vfo de acá baxo, la grandeza de mi contento se conuirtio presto en vn exceso de

de pesar,
alegría d
trono de
che; sep
yo anega
no verle
ro bolui
miracion
narias, h
gurote, q
ta esta, a
varia. O
que halló
che, que
propios
cia, llan
do cosa
de triste
uio de n
de sabia
se piens
celebra
por sim
che para
to para
cuta, la
cion, y
llado cõ

de pesar, al ver, digo al no verle, trocòse la alegría del nacer, en el horror del morir, el trono de la mañana, en el tumulto de la noche; sepultòse el Sol en las aguas, y quedè yo anegado en otro mar de mi llanto. Creì no verle mas, con que quedè muriendo: pero bolui presto a refucitar entre nuevas admiraciones a vn Cielo coronado de luminarias, haziendo fiesta a mi contento. Asegurate, que no me fue menos agradable vista esta, antes mas entretenida, quanto mas varia. O gran saber de Dios (dixo Critilo!) que hallò modo como hazer hermosa la noche, que no es menos linda que el dia; improprios nombres la diò la vulgar ignorancia, llamandola fea, y defallinada, no auiendo cosa mas brillante, y serena: injuriantla de triste, siendo descanso del trabajo, y alivio de nuestras fatigas: mejor la celebrò vno de sabia, ya por lo que se calla, ya por lo que se piensa en ella, que no sin enseñanza fue celebrada la Lechuza en la discreta Atenas, por simbolo del saber. No es tanto la noche para que duerman los ignorantes, quanto para que velen los sabios: y si el dia ex-cuta, la noche preuiene. En otra gran fruición, y mas a lo callado, me hallaua muy hallado cò la noche, metiuo en aquel laberinto

Noche
serena.

de las Estrellas, vnas centelleantes, otras luzientes, ibalas regiltrando todas, notando su mucha variedad en la grandeza, puestos, movimientos, y colores, saliendo vnas, y ocultandose otras. Ideando, dixo Critilo, las humanas, que todas caminan a ponerse.

En lo que yo mucho reparé (dixo Andrenio) fue en su marauillota disposicion: porque ya que el soberano Artífice hermoso tanto esta artesonada bobeda del mundo, con tanto floron, y estrella. Porque no las dispuso, dezia yo, con orden, y concierto, de modo que entretexieran vistosos lazos, y formaran primorotas labores? No sé como me lo diga, ni como lo declare. Ya te entiendo (acudio Critilo) quisieras tu que estuieran dispuestas en forma, ya de vn artífioso recamado, ya de vn vistoso jardin, ya de vn precioso joyel, repartidas con arte, y correspondencia: Si, si, esto mismo, porque a mas de que campearan otro tanto, y fuera vn espectáculo muy agradable a la vista, brillantísimo artificio, destruí con esto del todo el diuino Hazedor: aquel necio escrupulo de auerle hecho acaso, y declaraua de todo punto su diuina prouidencia. Reparas bien (dixo Critilo) pero advierte, que la diuina sabiduria que las formó, y las reparó

*Estrellas
su varie
dad.*

tiò des
tante
uimie
porqu
en el C
dad, at
tierra
otras
desta
cias, y
nas a o
dispos
fectad
res de
modo
lo, y n
porci
de q e
ne par
inum
ma la
bios
much
xo A
cèdic
nos e
la vi
se las

tiò desta suerte, atendió a otra mas impor-
 tante correspondēcia, quallo es la de sus mo-
 uimientos, y aquel templarse las influēcias:
 porque has de saber, que no ay Astro alguno
 en el Cielo, que no tenga su diferēte proprie-
 dad, asi como las yeruas, y las plantas de la
 tierra: vnas de las Estrellas causan el calor,
 otras el frio, vnas secan, otras humedecen, y
 desta suerte alternan otras muchas influen-
 cias, y con esta essencial correspondēcia, vn-
 nas a otras se corrigen, y se templan. La otra
 disposicion artificiosa, que tu dizes, fuera a-
 fectada, y vniforme, quedese para los jue-
 res del arte, y de la humana niñeria. De este
 modo se nos haze cada noche nueuo el Cie-
 lo, y nunca enfada el mirarlo: cada vno pro-
 porciona las Estrellas como quiere, a mas
 de q̄ en esta variedad natural, y confusió gra-
 ne parecen tanto mas, que el vulgo las llama
 inumerables, y con esto queda como en enig-
 ma la suprema asistēcia, si bien para los sa-
 bios muy clara, y entendida. Celebraua yo
 mucho aquella gr̄a variedad de colores (di-
 xo Andrenio) vnas cãpean blancas, otras ca-
 cēdidas, doraas, y plateadas: solo echè me-
 nos el color verde, siēdo el mas agradable a
 la vista. Es muy terreno (dixo Critulo) quedã
 se las verduras para la tierra, acá s̄o las espe-
 rán-

ranças, allà la feliz posseision, es contrario esse color a los ardores celestes, por ser hijo de la humedad corruptible. No reparaste en aquella Estrellita, que haze punto en la gran plana del cielo, objeto de los imanes, blanco de sus saetas; allí el compas de nuestra atencion fixa la vna punta, y con la otra va midiendo los circulos, que va dando en bueltas, aunque de ordinario rodando nuestra vida?

*Luna,
símbolo
del hom-
bre.*

Confessote, que se me auia passado por pequeña, dixo Andrenio; à mas de que ocupò luego toda mi curiosidad aquella hermosa Reyna de las Estrellas, presidente de la noche, substituta del Sol, y no menos admirable, esla que tu llamas Luna: causome, si no menos gozo, mucha mas admiracion, con sus vniformes variedades, ya creciète, ya menguante, y poco rato llena: Es segunda presidente del tiempo, dixo Critilo: tiene a medias el mando con el Sol, si èl haze el dia, ella la noche; si el Sol cùple los años, ella los meses; calienta el Sol, y seca de dia la tierra; la Luna de noche la refresca, y humedece; el Sol gobierna los campos, la Luna rige los mares: desuerte, que son las dos valanças del tiempo. Pero lo mas digno de notarse es, que así como el Sol es

cia-

claro es
butos, l
humana
gua, ya
ya en su
estado: n
eclipsala
muestra
lucida:
puesto,
en el Ci
tuota, n
do se le
ra. To
Andren
zièdom
yo por
los clar
aues, co
falida de
y despe
a viulr
mas tib
a la seg
cera ad
dad, qu
si desp
liendo


claro espejo de Dios, y de sus diuinos atributos, la Luna lo es del hombre, y de sus humanas imperfecciones, ya crece, ya mengua, ya nace, ya muere, ya está en su lleno, ya en su nada, nunca permaneciendo en vn estado: no tiene luz de sí, participala del Sol eclipsala la tierra, quando se le interpone: muestra mas sus manchas quando está mas lucida: es la infima de los Planetas en el puesto, y en el ser: puede mas en la tierra que en el Cielo: de modo, que es mudable, defectuosa, manchada, inferior, pobre, triste, y todo se le origina de la vezindad con la tierra. Toda esta noche, y otras muchas, dixo Andreo, passè en tan gustoso desvelo, haziéndome tãtos ojos, como el Cielo mismo, yo por mirarle, y èl para ser visto. Mas ya los clarines de la Aurora en cantos de las aues, començaron a hazer salua a la segunda salida del Sol, tocando a despejar Estrellas, y despertar flores: boluio èl a nacer, y yo a viuir con verle: saludèle con afectos ya mastibios. Que aun el Sol (dixo Critillo) a la segunda vez ya no espanta, ni a la tercera admita. Sentí menos viuia la curiosidad, quanto mas despierta la hambre: y así despues de agradecidos aplausos, valiendome de su luz, en que conosci que era

cria-

criatura, y que como paje de luz me servia, traté de descender a la tierra, obligandome la asistancia del cuerpo a saltar al animo, abatiendome de la mas alta contemplacion a tan materiales empleos. Fay baxando, digo humiliandome, por aquella mal segura escala, que formaron las mismas ruinas, que de otro modo fuera imposible, y esse fauor mas reconocí al Cielo; pero antes de estampar la primera huella en tierra, me falta ya el aliento, y aun la voz; y así te ruego me socorras de palabras, para poder exprimir la copia de mis sentimientos, que otra vez te combido a nuevas admiraciones, aunque en maravillas terrenas.

CRISI TERCERA.

La hermosa Naturaleza.

 ONDICION Tiene de linda la varia naturaleza, pues quiere ser atendida, y celebrada. Imprimió para ello en nuestros animos vna viua propension de escudriñar sus puntuales efectos. Ocupacion
peñ-

peſima la llamó el mayor ſabio, y de verdad lo es, quando para en ſola vna inutil curioſidad, menester es ſe realçe a los diuinos aplauſos, alternados con agradecimiento: y ſi la admiracion es hija de la ignorancia, tambien es madre del guſto. El no admirar ſe procede del ſaber en los menos, que en los mas del no aduertir. No ay mayor alabanza de vn objeto, que la admiracion, ſi calificada, que llega a ſer liſonja, porque ſupone excellios de perfeccion, por mas que ſe retire a ſu ſilencio: pero eſtã muy vulgarizada, que nos ſuspenden las cosas, no por grandes, ſino por nueuas: no ſe repara ya en los ſuperiores empleos por conocidos, y aſi andamos mendigando niñerías en la nouedad, para acallar nueſtra curioſa ſolicitud con la extrauagancia. Gran hechizo es el de la nouedad, q̄ como todo lo tenemos tan viſto, pagamos de juguetes nueuos, aſi de la naturaleza, como del arte, haziendo vulgarés agrauios a los antiguos prodigios por conocidos: lo que ayer fue vn palmo, oy viene a ſer deſprecio, no porque aya perdido de ſu perfeccion, ſino de nueſtra eſtimacion: no porque ſe aya mudado, antes porque no, y porque no ſe nos haze de
nue,

nuevo. Redimen esta ciuilidad del gusto los sabios, con hazer reflexiones nuevas, sobre las refecciones antiguas, renouando el gusto con la admiracion. Mas si aora nos admira vn diamante, por lo extraordinario; vna perla peregrina, que ventaja seria en Andrenio, llegar a ver de improniso vn Luzero, vn Astro, la Luna, el Sol mismo, todo el campo matizado de flores, y todo el Cielo esmaltado de Estrellas? Diganoslo el mismo, que asi profegua su gustosa relacion.

En este centro de hermosas variedades, nunca de mí imaginado, me hallè de repente, dando mas passos con el espritu, que con el cuerpo, mouiendo mas los ojos que los pies: en todo reparaua como nunca visto, y todo lo aplaudia como tan perfecto, con esta ventaja, que ayer quando miraua el Cielo, solo empleaua la vista, mas aqui todos los sentidos juntos, y aun no eran bastantes para tanta fruicion: quisiera tener cien ojos, y cien manos para poder satisfacer curiosidades del alma, y no pudieran. Discurría embelesado, mirando tanta multitud de criaturas, tan diferentes todas en propiedades, y en essencias, en la forma, en el color, efectos, y mouimientos: cogia vna rosa,

Fecundidad de la tierra

sa, cont
granci
rarla: a
emplea
que lle
poco rat
ue de de
do aplau
Lo c
tanta mu
rencia en
ra diuerf
ni vna p
las de otr
Crito))
precisa n
todo est
regalo, c
lidad, pa
generosif
go (profi
frutas,
la cueua
mo nace
jamas p
cho. Bur
delazon
ble aslun

fa, contemplaua su belleza, percibia su fragran-
 cia, no hartandome de mirarla, y admirarla: alargaua la otra mano a alguna fruta, empleando de mas a mas el gusto, ventaja que lleuan los frutos a las flores. Halleme a poco rato tan enbaraçado de cosas, que huue de dexar vnas para lograr otras, repitiendo aplausos, y renouando gustos.

Lo que yo mucho celebraua, era el ver tanta multitud de criaturas, con tanta diferencia entre si, tanta pluralidad, con tan rara diuersidad, que ni vna hoja de vna planta, ni vna pluma de vn paxaro se equiuoca con las de otra especie. Es que atencio (penderò Critilo) aquel sabio Hazedor, no solo a la precisa necesidad del hombre, para quien todo esto se criaua, sino a la comodidad, y regalo, ostentando en esto su infinita liberalidad, para obligarle a èl, que con la misma generosidad le tirua, y le venera. Conoci luego (prosiguio Andrenio) muchas de aquellas frutas, por auermelas traído mis brutos a la cueua: mas tuue especial gusto de ver como nacen, y se crian en sus ranias, cosa que jamas pude atinar, aunque lo discurre mucho. Barilaronme otras no conocidas con su delazon, y azedia. Este es otro bien admirable asunto de la diuina Prouidencia, dixo

Cri-

*Diuerſa
 multi-
 tud de
 criatu-
 ras.*

Critilo, pues preuino, que no todos los frutos se fazonassen juntos, sino que se fueren dando vez, segun la variedad de los tiempos, y necesidad de los viuientes: vnos comiençan en la Primavera, primicias mas del gusto, que del prouecho. lisonjeando antes por lo temprano, que por lo sazonado: siruē otros mas frescos para aliuuar el abrafado Estio, y los secos como mas durables, y calientes para el esteril Inuierno. Las hortallizas frescas, templan los ardores del Julio, y las callentes confortan contra los rigores de el Diziembre: de suerte, que acabado vn fruto, entra el otro, para que con comodidad puedan recogerse, y guardarse, entreteniendo todo el año con abundancia, y con regalo. O prouida bondad del Criador! y quien puede negar, aun en el secreto de su necio coraçon, tan atenta prouidencia?

Hallauame (proleguia Andrenio) en medio de vn tan agradable laberinto de prodigios en criaturas, gustotamēte perdido, quando mas hallado, sin saber donde acudir: dexauame llevar de mi libre curiosidad siempre hambrienta, cada empleo era para mi vn pasmo, cada objeto vna nueva maravilla: cogia esta, y aquella flor, sollicitado de su fragancia, lisonjeado de su belleza, no me har-

ta-

taua
hojas
artific
aplau
el Vn
raua y
mas t
trella
lo; po
bra ta
cho?
no se
cada a
recre
el alm
Reale
infini
repre
qual
Haz
de lo
qual
fabric
estabi
habit
a la e
gozar
la vis

taua de verlas, y de olerlas, descogiendo sus hojas, y haziendo prolixa anotomia de su artificiosa composicion, y de aqui passaua a aplaudir toda ynta la belleza, que en todo el Vniuerso resplandece. De modo, ponderaua yo, que si es hermosa vna flor, mucho mas todo el prado: brillante, y linda vna estrella; pero mas vistoso, y lindo todo el Cielo; porque quien no admira, quien no celebra tanta hermosura junta, con tanto prouecho? Tienes buen gusto, dixo Critilo, mas no seas tu vno de aquellos que frequentan cada año las florestas, atentos no mas que a recrear los materiales sentidos, sin emplear el alma en la mas sublime contemplacion. Realça el gusto a reconocer aquella beldad infinita del Criador, que en esta terrestre se representa, infiriendo, que si la sombra es tal, qual serà su causa, y la realidad a quiẽ sigue? Haz el argumento de lo muerto a lo viuo, y de lo pintado a lo verdadero: y adierte, que qual iuele el primoroso artifice en la Real fabrica de vn Palacio, no solo atender a su estabibilidad, y firmeza, a la comodidad de la habitacion, sino a la hermosura tambien, y a la elegante simetria, para que le pueda gozar el mas noble de los sentidos, que es la vista: assi aquel diuino Arquitecto de esta

*Valida-
con her-
mosura*

gran casa del Orbe, no solo atendió a su comodidad, y firmeza, sino a su hermosa proporcion: de aqui es, que no se contentó con que los arboles rindiesien solos frutos, sino tambien flores, juntese el prouecho con las delicias: fabriquen las auejas sus dulces panales, y para esto solliciten de vna en vna toda flor: distilense las aguas saludables, y odoríferas, que recreen el olfato, y conforten el coraçon: tengan todos los sentidos su gozo, y su empleo. Mas ay ! replicò Andrenio, que lo que me lifonjearon las flores primero tan fragrantés, me entristecierò despues ya marchitas. Retrato al fin (ponderò Critilo) de la humana fragilidad. Es la hermosura agradable ostentacion del començar: nace el año entre las flores de vna alegre Primavera, amanece el dia entre los arreboles de vna risueña Aurora, y comienza el hombre a viuir entre las ritas de la niñez, y las lozanas de la juventud: mas todo viene a parar en la trilleza de vn marchitarse, en el horror de vn ponerse, y en la fealdad de vn morir, haziendo continuamente del ojo la inconstancia comun, al desengaño especial.

Despues de auer solazado la vista deliciosamente, dixo Andrenio, en vn tan estraño

ño co
creò
las a
canto
paufa
ra con
trisca
do lif
notè e
la las
uilegi
da, pu
restres
tuuief
forma
mente
por lo
acudie
son m
alas, f
en tan
solas l
blande
mos,
aues,
aunqu
banças
serues

fío concurso de beldades , no menos se re-
 creò el oido con la agradable harmonia de
 las aues. Ibame escuchando sus regalados
 cantos, sus quiebrros, trinos, gorjeos, fugas,
 pausas, y melodía, con que hazian en sono-
 ra competencia bulla el valle, brega la vega,
 trisca el risco, y los bosques voces, saludan-
 do lisonjeras siempre al Sol que nace. Aquí
 notè con no pequeña admiracion, que a so-
 la las aues concedió la naturaleza este pri-
 uilegio del cantar, aliuio grande de la vi-
 da, pues no hallè bruto alguno de los ter-
 restres (con que los examinè vno a vno) que
 tuuiesse la voz agradable, antes todos las
 forman, no solo insuaues, pero positua-
 mente molestas, y desápacibles; deue ser
 por lo que tienen de bestias. Es que las aues,
 acudio Critilo, conto moradoras del ayre,
 son mas sutiles, no solo le cortan con sus
 alas, sino que le animan con sus picos; y es
 en tanto grado esta sutileza alada, que ellas
 solas llegan a remedar la voz humana, ha-
 blando como personas: si ya no es que diga-
 mos, realçando mas este reparo, que a las
 aues, como vezinas al Cielo, se les pega,
 aunque materialmente, el entonar las aia-
 banças diuinas. Otra cosa quiero que ob-
 serues, y es, que no se halla aue al-

*Excelen-
 cias de
 las aues.*

guna, que tenga el letifero veneno, como muchos de los animales, y aquellos mas, que andan arrastrando colidos con la tierra, que della sin duda se les pega esta venenosa malicia, auisando al hombre se realce, y se retire de su proprio cieno: gustè mucho, ponderaua Andrenio, de verlas tan bizarras, tan matizadas de vnos colores, con tan vistosa, y vana plumageria. Y entre todas (añadió Critilo) assi aues, como fieras, notarás siempre que es mas galan, y mas vistoso el macho que la hembra, apoyando lo mismo en el hombre, por mas que lo desmienta la femeníl inclinacion, y lo dissimule la cortesía.

*Sybordi
nació de
criatur-
ras.*

Lo que yo mucho admiraua, y aun lo celebros (dixó Andrenio) es este tan admirable concierto, con que se mueue, y se gouierna tanta, y tan varia multitud de criaturas, sin embaraçarse vnas a otras, antes bien dan dose lugar, y ayudandose todas entre sí. Este es (ponderó Critilo) otro prodigioso efecto de la infinita sabiduria del Criador, con la qual dispulo todas las cosas en peso, con numero, y medida; porque si bien se nota, qualquier cosa criada tiene su centro en orden al lugar, su duracion en el tiempo, y su fin especial en el obrar, y en el ser. Por esto

verás

veràs que estàn subordinadas vnas a otras, conforme al grado de su perfeccion. De los elementos, que son los infimos en la naturaleza, se componen los mixtos; y entre estos, los inferiores sirven a los superiores. Estas yeruas, y estas plantas, que estàn en el mas baxo grado de la vida, pues sola gozan la vejetatiua, mouiendose, y creciendo hasta vn punto fixo de su perfeccion, en el durar, y crecer, sin poder passar de alli, estas sirven de alimento a los sensibiles viuentes, que estàn en el segundo orden de la vida, gozando de la sensible sobre la vejetante, y son los animales de la tierra, los pezes del mar, y las aues del ayre: ellos pazen la yerua, pueblan los arboles, comen sus frutos, anidan en sus ramas, se defienden entre sus troncos, se cubren con sus hojas, y se amparaan con su toldo; pero vnos, y otros; arboles, y animales, se reducen a seruir a otro tercer grado de viuentes, mucho mas perfectos, y superiores, que sobre el crecer, y el sentir, añaden el racionar, el discurrir, y entender: y este es el hombre, que finalmente se ordena, y se dirige para Dios, conociendole, amandole, y siruiendole. Desta fuerte con tan marauillosa disposicion, y cõ cierto està todo ordenado, ayudandose las

vnas criaturas a las otras, para su aumento, y conseruacion. El agua necessita de la tierra que la sustente, la tierra del agua que la fecunde; el ayre se aumenta del agua, y del ayre se ceba, y alienta el fuego. Todo está así ponderado, y compallado para la vnion de las partes, y eilas en orden a la conseruacion de todo el Vniuerso. Aqui son de considerar tambien con especial, y gustosa obseruacion los raros modos, y los conuenientes medios de que proueyó a cada criatura la suma Prouidencia, para el aumento, y conseruacion de su ser, y con especialidad a los sensibles viuietes, como mas importantes, y perfectos, dandole à cada vno su natural instinto para conocer el bien, y el mal, buscando el vno, y euitando el otro; donde son mas de admirar que de referir las exquisitas habilidades de los vnos para engañar, y de los otros para escapar del engañoso peligro.

El mar. Aunque todo para mi era vna prodigiosa continuada nouedad, dixo Andrenio, renouè la admiracional esplayar el animo con la vista por estos inmentos golfos. Parecese, que embidioso el mar de la tierra, ha ziendo se lenguas en sus aguas, me acutuaua de tardo, y a las voces delus olas me llama-

ma-

maua
porei
gran
que
tas n
tos p
raua
el ve
truo
do fi
dezi
fentá
uo ?
elem
preu
uiera
dos
tro
en lo
está
golg
en n
que
dias
do. N
uien
cia, a
ca la

maua atento , a que empleasse otra gran porcion de mi curiosidad en su prodigiota grandeza. Cantado, pues, yo de caminar, que no de discurrir , sentème en vna de estas mas eminentes rocas , repitiendo tantos pasinos, quantas el mar olas. Ponderaua mucho aquella su marauillosa prision, el ver vn tan horrible, y espantoso monstruo, reducido a orillas, y tugeto al blando freno de la menuda arena. Es posible, deziayo, que no aya otra muralla para defensa de vn tan fiero enemigo, sino el polvo? Aguarda (dixo Critilo) dos brauos elementos encarcelò suauemente fuerte la preuencion diuina, que a estar sueltos, buuieran ya acabado con la tierra, y con todos sus pobladores. Encerrò el mar dentro de los limites de sus arenas, y el fuego en los duros senos de los pedernales; alli està de tal modo encarcelado, que a dos golpes que le llamen sale prompto, si rue, y en no siendo menester se retira, ò se paga, que si esto no fuera, no auia mundo para dos dias pereciera todo, ò sumergido, ò abrasado. No me podia sacar (dixo Andrenio) boluiendo al agua, de mirar su alegre transparencia, aquel su continuo mouimiento, hidropica la vista de los liquidos cristales. Dizē que

los ojos (ponderò Critilo) se cõponen de los dos humores aqueo, y cristalino, y essa es la causa porq̃ gustan tanto de mirar las aguas: de suerte, q̃ sin cansarse estarà embebido vn hombre todo vn dia viendolas brollar, caer, y correr. Sobre todo (dixò Andrenio) quãdo adverti que iban surcando sus entrañas cristalinas tantos pezes, tã diuersos de las aues, y de las fieras, puedo dezir cõ toda propiedad, que quedò mi admiracion agotada.

*Composi-
ciõ de o-
posicio-
nes.*

Aquí sobre esta roca, a mis solas, y a mi ignorancia, me estaua contemplando esta armonia tan plausible de todo el Vniuerso, compuesta de vna tan estraña contrariedad, que segun es grande, no parece auia de poder mantenerse el mundo vn solo dia; esto me tenia suspenso: porque a quien no passa ver vn concierto tan estraño compuesto de oposiciones? Así es (respondió Critilo) que todo este Vniuerso se compone de contrarios, y se concierta de desconciertos. Vno contra otro, exclamo el Filosofo, no ay cosa que no tenga su contrario con quien pelee, ya con vitoria, ya con rendimiento; todo es hazer, y padecer; si ay accion, ay repalsion. Los elementos, que lleuan la vanguardia, comiençan a batallar entre si, siguen les los mixtos, destruyendose alternatiuamẽ

te:

te: los
desdich
trarios
y se ve
fuer de
da en c
lo nat
que qu
lo ? de
edad s
la cõpl
en ele
gion lo
todas
contra
tro del
tro de
ta disc
si mism
do, au
de con
pelea,
el hu
forda l
do. L
con la
apetite
mortal

30177

te: los males asiechan a los bienes, hasta la desdicha a la suerte. Vnos tiempos sòn contrarios a otros, los mismos Atros guerrean, y se vencen: y aunque entre si no se dañan a fuer de Principes, viene a parar su contienda en daño de los sublunares vassallos: de lo natural passà la oposicion a lo moral: porque que hombre ay que no tenga su emulo? donde ira vno que no guerre? En la edad se oponen los viejos a los moços, en la cõplexion los flematicos a los colericos, en el estado los ricos a los pobres, en la region los Españoles a los Franceses, y así en todas las demas calidades, los vnos son contra los otros: pero que mucho, si dentro del mismo hombre de las puertas adentro de su terrena casa està mas encendida esta discordia? Que dizes? vn hombre contra si mismo? Si, que por lo que tiene de mundo, aunque pequeño, todo èl se compone de contrarios: los humores comiençan la pelea, segun sus parciales elementos, resiste el humido radical al calor natiuo, que a la sorda le và limando, y a la larga consumiendolo. La parte inferior està siempre de cõño con la superior, y a la razon se le atreve el apetito, y tal vez la atropella. El mismo inmortal espíritu no està essento de esta tã ge-

*Contrariedad
en el hom-
bre.*

ne-

neral discordia, pues combaten entre si, y en èl muy vivas las passiones: el temor las ha contra el valor, la tristeza contra la alegria, ya apetece, ya aborrece. la irascible se baraxa con la concupiscible, ya vencē los vicios, ya triunfan las virtudes, todo es arma, y todo guerra: de suerte, que la vida del hombre no es otro que vna milicia sobre la haz de la tierra. Mas, o marauillosa infinitamente sabia providencia de aquel gran Moderador de todo lo criado, que con tan continua, y varia contrariedad de todas las criaturas entre si, templá, mantiene, y conserua toda esta gran maquina del mundo! El se por rento de atencion diuina (dixo Andrenio) era lo que yo mucho celebraua, viendo tanta mudança con tanta permanencia, que todas las cosas se vā acabando, todas ellas perecen, y el mundo siempre el mismo, siempre permanece. Traçò las cosas de modo el supremo Artifice (dixo Critilo) que ninguna se acabasse, que no començasse luego otra; de modo, que de las ruinas de la primera se leuanta la segunda, y con esto veràs, que el mismo fin es principio, la destruicion de vna criatura es generacion de la otra: quando parece que se acaba todo, entouces comiença de nuevo: la naturaleza se renue-

renue-
tabl
y a

M
uan
ficio
dias
rio,
se pa
se de
dero
tos,
los t
para
rayg
cen,
saço
ranil
mirè
der e
dad.
tilo,
el O
ra la
no f
frute
vnas
das, y

renue-

renueua; el mundo se remoça; la tierra se establece, y el diuino gouierno es admirado, y adorado,

Mas adelante, dixo Andrenio, fuy obseruando con no menor reparo la varia disposicion de los tiempos, la alternacion de los dias con las noches, del Inuierno con el Estio, mediando las Primaveraes, porque no se passasse de vn estremo à otro. Aqui si que se declaro bien la Diuina asistencia, ponderò Critilo, en disponer no solo los pueftos, y los centros de las cosas, sino tambien los tiempos; si rue el dia para el trabajo, y para el descanso la noche. En el Inuierno arayan las plantas; en la Primavera florecen, en el Estio fructifican, y en el Otoño se saconan, y se logran. Que diremos de la maravillosa inuencion de las liuias? Esto admirè yo mucho, dixo Andrenio, ver descender el agua tan repartida, con tanta suauidad, y prouecho: Y tan a sacon, añadió Critilo, en los dos metes, que son llaues del año: el Octubre para la sementera, y el Mayo para la cogida. Pues la variedad de las Lunas no fauorece menos à la abundancia de los frutos. y a la salud de los viuientes: porque vnas son frías, otras zorafadas, ayrosas, humedadas, y serenas, segū los doze metes; las aguas

Alternacion de los tiempos.

lim-

limpian, y fecundan, los vientos purifican, y viuifican, la tierra estable donde se sustentan los cuerpos, el ayre flexible para que se mueuan, y diafano para que puedan verse. De suerte, que sola vna Omnipotencia diuina, vna eterna Prouidencia, vna inmensa Bondad, pudieran auer dispuesto vna tan gran maquina, nunca bastantemente admirada, alabada, y aplaudida. Verdaderamente que es assi (prosiguiò Andrenio) y assi lo ponderaua yo, aunque rudamente: todos los dias, y las horas era mi gustoso empleo andarme de vn puesto en otro, de vna en otra eminencia, repitiendo admiraciones, y repassando discursos, boluiendo a contemplar vna, y muchas vezes cada objeto, ya el Cielo, ya la tierra, estos prados, y estos mares con insaciable entretenimiento. Pero donde mi atencion insiltia, era en las traças con que la eterna Sabiduria supo executar cosas tan dificultosas con tan facil, y primoroso artificio. Gran traza suya fue la firmeza de la tierra en el medio, como fundamento estable, y seguro. De todo el edificio (ponderò Critilo) ni fue menor inuenciò la de los rios, admirables por cierto en sus principios, y fines; aquellos con perenidad, y estos sin redundancia: la variedad

Perenidad de los rios.

dad de
sabe de
sura pro
tillas de
rando f
cogen l
merale
las fuer
arboles
de se g
de los
migos
dos este
ta Sabid
con ran
aunque
tos ciu
no pud
cunstan
raleza.
Sabio p
to se est
rojo a c
do del
Vniuer
to de o
tanto e
su Naci

dad de los vientos, que se perciben, y no se sabe de donde nacen, y acaban. La hermosura prouechosa de los montes, firmes costillas del cuerpo, muelle de la tierra, aumentando su hermosa variedad, en ellos se recogeen los tesoros de las nieues, se forjan los metales, se detienen las nubes, se originan las fuentes, anidan las fieras, se empinan los arboles para las naues, y edificios, y donde se guarecen las gentes de las auenidas de los rios, se fortalecen contra los enemigos, y gozan de salud, y de vida. Todos estos prodigios, quien sino vna infinita Sabiduria pudiera executarlos? Así, que con razon confiesan todos los sabios, que aunque se juntàran todos los entendimientos criados, y alambicàran sus discursos, no pudieran enmendar la mas minima circunstancia, ni vn atomo de la perfecta naturaleza. Y si aquel otro Rey, aplaudido de Sabio porque conoció quatro Estrellas (tanto se estima en los Principes el saber) se arrojó a dezir, que si él huiera asistido al lado del Divino Hazedor en la fabrica del Vniuerso, muchas cosas se huieran dispuestas de otro modo, y otras mejorado: no fue tanto efecto de su saber, quanto defecto de su Nació, que en este achaque del presumir,

*Cõueniẽ
cias de los
montes.*

*Divini-
dad des-
cifrada.*

aun con el mismo Dios no se modera.
 — Aguarda, dixo Andrenio, oyeme esta vi-
 tima verdad, la mas sublime de quantas he
 celebrado: yo te confieso, que aunque re-
 conocí, y admiré en esta portentosa fabrica
 del Vniuerso estos quatro prodigios en-
 tre muchos, tanta multitud de criaturas con
 tanta diferencia; tanta hermosura con tan-
 ta utilidad; tanto concierto con tanta con-
 trariedad; tanta mudança con tanta perma-
 nencia, portentos todos dignos de aclamar-
 se, y venerarse con todo esto, lo que a mí
 mas me suspendió, fue, el conocer un Cria-
 dor de todo, tan manifesto en sus criaturas,
 y tan escondido en sí, que aunque todos sus
 diuinos atributos se ostentan, su sabiduria
 en la traça, su omnipotencia en la execu-
 cion, su prouidencia en el gouierno, su her-
 mosura en la perfeccion, su inmensidad en
 la asistencia, su bondad en la comunicaciõ:
 y así de todos los demas, que así como
 ninguno estuuo ocioso entõces, ninguno se
 esconde agora; con todo esto está tan oculto
 este gran Dios, que es conocido, y no vis-
 to, escondido, y manifesto, tan lexos, y
 tan cerca: esto es lo que me tiene fueta de
 mí, y todo en él, conociéndole, y amándole,
 Es muy connatural, dixo Critilo, en el hom-
 bre

bre
 cipi
 le.
 que
 nida
 uina
 rale
 que
 dud
 ta a
 tro,
 su n
 quie
 ñor
 si m
 en t
 pude
 tien
 sobe
 acce
 por
 zon
 gran
 Indo
 las d
 Filo
 el es
 apoc

gran concierto nos deleyta, y nos suspende; Pompa de la Magestad increada Tertulia; no; y armonia agradable de los diuinos atributos Trimegitro.

Estos son (concluyò Andrenio) los rudimentos de mi vida, mas bien sentida, que relatada; que siempre faltan palabras, donde sobran sentimientos. Lo que yo te ruego aora, es, que empeñado de mi obediencia, satisfagas mi deseo, contandome quiè eres, de donde, y como aportaste a estas orillas por tan estraño rumbo? Dime si ay mas mūdo, y mas personas: informame de todo, que seràs tan atendido como deseado. A la gran tragedia de su vida, que Critilo refirió a Andrenio, nos combida la siguiente Crisi.

CRISI QUARTA.

El despeñadero de la vida.



VENTAN, Que el Autor fulminò quexas, y exagerò sentimientos delante de la Fortuna, que esta vez no apelò como solia a su madre, desengañado de su flaqueza. Que ties ciego niño, le dixo la Fortuna? Y el, que bien

bien vi
quien la
me pesa
sonadie
ti, que e
madre,
gas? Si,
que es e
to. Es
teniendo
entre li
marga
hijo de
de effo,
nus fin
lo que
fes mū
el mar,
cierto
son hū
mi me
nios. A
da es a
co con
te llam
amor a
te todo
las entr

bre la inclinacion a su Dios, como a su principio, y tu fin, ya amandole, ya conociendole. No se ha hallado Nacion, por barbara que fuesse, que no ay a reconocido la diuinidad: grande, y eficaz argumento de su diuina esencia, y presencia; porque en la naturaleza no ay cosa de valde, ni inclinacion que se frustre: si el iman busca el Norte, si la planta al Sol, el pez a la agua, la piedra al centro, y el hombre a Dios. Dios ay, que es su norte, centro, y Sol, a quien busque, en quien pare, y a quien goze. Este gran Señor diò el ser a todo lo criado: mas èl de si mismo le tiene, y aun por esto es infinito en todo genero de perfeccion, que nadie le pudo limitar, ni el ser, ni el lugar, ni el tiempo. No se ve, pero se conoce, y como soberano Principe, estando retirado a su inaccessible incomprehensibilidad, nos habla por medio de sus criaturas: assí que con razon definiò vn Filosofo este vniverso espejo grande de Dios. Mi libro le llamaua el sabio Indocto, dõde en cifras de criaturas estudio las diuinas perfecciones. Combite es, dixo Filon Hebreo, para todo buen gusto, donde el espíritu se apacienta. Lyra acordada le apodò Pitagoras, que con la medida de su gran

*Vniverso
Definido.*

blen viene esto con lo que yo pretendo? Con quien las has? Con todo el mundo. Mucho me pesa, que es mucho enemigo, y segun esto nadie tendras de tu parte. Tu uicliete y o a ti, que esto me bastaria: asi me lo enseña mi madre, y asi me lo repite cada dia. Y te vengas? Si, de moços, y de viejos. Pues sepamos que es el sentimiento. Tan grande como justo. Es acaso el prohiarte a vn vil herrero, teniendote por concebido, nacido, y criado entre hierros? No por cierto, que no me amarga la verdad. Tampoco será el llamarte hijo de tu madre. Menos, antes me glorio yo de ello, que ni yo sin ella, ni ella sin mi: ni Venus sin Cupido, ni Cupido sin Venus. Ya se lo que es; dixo la Fortuna. *Que? Que sienten mucho el hazerte heredero de tu sueldo el mal, en la inconstancia, y engaños? No por cierto. Que estas son niñerías; pues si estas son burlas, que serán las verdades? Lo que a mí me irrita es, que me levanten testimonios. Aguarda, que ya te entiendo, sin duda es aquello que dizen, que trocaste el arco con la muerte, y que desde entonces no te llaman ya amor de amar, sino de morir, amor a muerte: de modo, que amor, y muerte te todo es vno. Quitas la vida, robas hasta las entrañas, hurtas los coraçones, talpo-*

D

nien-

niendolos donde aman, mas que donde aman. Todo esto es verdad; pues si esto es verdad, que quedará para mentir? Ai verás, que no paran hasta sacarme los ojos, a pelar de mi buena vista, que siempre la fue, lo tener buena, y sino diganlo mis taetas: han dado en dezir que soy ciego: ay tal testimonio, ay tal disparate? Y me pintan muy vendido: no solo los Alpes, que esto es pintar como querer, y los Poetas que por obligacion mienten, y por regla fingen; pero que los sabios, y los Filósofos estén con esta vulgaridad, no lo puedo sufrir. Que pasión ay, dime por tu vida, Fortuna amiga, que no ciegue? Que el ayrado quando mas furioso no está ciego de la colera? Al codicioso no le ciega el interes? El confiado no vá a ciegas, el perezoso no duerme, el desvanecido no es vn topo para sus menguas, el hipocrita no trae la viga en los ojos, el lobo beruio, el jugador, el gloton, el bebedor, y quantos ay no se ciegan con sus pasiones? Pues porque a mi mas que a los otros me han de vendar los ojos, despues de sacarme los, y querer que por antonomasia me entiendan el ciego? Y mas siendo esto tan al contrario, que yo me engendro por la vista, viendo crezco, del mirar me alimento, y siempre

*Pasión
ciega.*

bre quer
como el A
lleza. Este
Que me
mismo m
entrambo
los tuyos
por la qua
piedad os
los demas
ven, ni a
piensan lo
mas tiene
es la causa
la pena de
solia, cōfi
esta agrada
floridos an
Manda
mas para
fa ha sido
de ser la n
las fieras, y
cada vno e
peor el ser
veniste al u
y vengo ta
co, y así no

pre querria estar viêdo, y haziendome ojos,
 como el Aguila al Sol hecho linçe de la be-
 lleza. Este es mi sentimiento; que te parece?
 Que me parece, responjio la Fortuna, lo
 mismo me sucede a mi, y asi consolemos
 entrambos. A mas, de que mira Amor, tu, y
 los tuyos teneis vna condicion bien rara,
 por la qual con mucha razon, y con toda pro-
 piedad os llaman ciegos, y es, que a todos
 los demas teneis por ciegos, creis que no
 ven, ni aduerten. ni saben; de modo, que
 piensan los enamorados, que todos los de-
 mas tienen los ojos vendados. Esta sin duda
 es la causa de llamarte ciego, pagandote con
 la pena del Taliõ. Quiẽ quisiere ver esta Filo-
 sofia, cõfirmada con la experiencia, escuche
 esta agradable relaciõ, q̄ dedica Critilio a los
 floridos años, y mas al escarmiento.

Mandasme renouar, dixo, vn dolor, q̄ es
 mas para sentido, q̄ para dicho; quan gustosa
 ha sido para mi tu relacion, tan penosa ha
 de ser la mia. Dichoso tu que te criaste entre
 las fieras, y ay de mi q̄ entre los hõbres, pues-
 cada vno es vn lobo para el otro, si ya no es
 peor el ser hõbre. Tu me has contado como
 veniste al mundo, yo te dirè como vengo del,
 y vengo tal, q̄ aun yo mismo me desconoz-
 co, y asi no te dirè quien soy, sino quien era.

Dizen q̄naci en el mar, y lo creo, segun es la inconstàcia de mi fortuna. Al pronunciar esta palabra mar, puso los ojos en el, y al mismo punto se leuanto a toda prisa: estauo vn rato como suspenso, entre dudas de reconocer, y no conocer, mas luego alçando la voz, y señalando: No ves Andrenio, dixo, no ves? Mira allà, acullà lexos. Qué ves? Veo, dixo este, vnas montañas, q̄ buelan quatro alados mōstruos marinos, sino son nube, que nauegan, No son sino naues, dixo Critilo, aunque bien dixiste nubes, que llueuen oro en España. Estaua atonito Andrenio mirandose las venir, con tanto gusto como deseo: Mas Critilo començò a suspirar ahogandole entre penas. Qué es esto, dixo Andrenio? No es esta la deseada flota que me dezias? Si: no vienen alli hombres? Tambien. Pues de que te entristeces? Y aun por esto. Aduierte Andrenio, que ya estamos entre enemigos: ya es tiempo de abrir los ojos, ya es menester viuir alerta: procura de ir con cautela en el ver, en el oir, y mucha mas en el hablar, oye a todos, y de ninguno te fies: tendrás a todos por amigos; pero guardarte has de todos como de enemigos. Estaua admirado Andrenio oyendo estas razones, a su parecer tan sin ella, y arguyòle desta suerte: Co-

mo es
preue
ta exa
el peñ
y aora
dijo co
bres n
ros, c
chas v
mos t
y esta
temid
de sus
mas c
lago,
nera, p
do le
Mira
menta
da, di
Si, y n
vao es
fado e
dife
to: ve
tes de
en el o
topara

segun es la preueniste de algun riesgo, y aora con tanta exageracion me cautelas? No era mayor el peligro entre los tigres, y no temiamos, y aora de los hombres tiembas? Si, respondió con vn gran suspiro Critillo, que si los hombres no son fieras, es, porque son mas fieros, que de su crueldad aprendieron muchas vezes ellas. Nunca mayor peligro hemos tenido, q̄ aora que estamos entre ellos; y estanta verdad esta, que huuo Rey, que temió, y resguardò vn fauorecido suyo de sus Cortesanos (que hiziera de villanos?) mas que de los hambrientos Leones de vn lago, y así sellò con su Real anillo la Leonera, para assegurarle de los hombres, quando le dexaua entre las hambrientas fieras. Mira tu quales seràn estos, verlos has, experimentarlos has, y dirasimelo algun dia. Aguarda, dixo Andrenio; no son todos como tu? Si, y no: como puede ser esto? Porque cada vno es hijo de su madre, y de su humor, casado con su opinion, y así todos parecen diferentes, cada vno de su gesto, y de su gusto: veràs vnos pigmeos en el ser, y gigantes de soberaia. Veràs otros al contrario, en el cuerpo gigantes, y en el alma enanos: toparas con vengatiuos, que la guardan to-

mo
mo

*Hamas
na fiere;
2a.*

*Varie-
dad de in-
genios.*

da la vida, y la pegan aunque tarde, hiriendo como el escorpion con la cola, oirás, ò huirás los habladores, de ordinario necios, que dexan de cansar, y muelen. Gustarás, que vnos se vea, otros se oyen, se tocan, y se gustan otros de los hombres de burlas, que todo lo hazen cuento, sin dar jamas en la cuenta embaraçatehan los maniacos, que en todo se embaraçan. Que dirás de los largos en todo, dando siempre largas, verás hombres mas cortos que los mismos Navarros, corporulentos; sin sustancia: y finalmēte hallarás muy pocos hombres que lo sean, fieras sí, y fieros también, horribles monstruos de mundo, que no tienē mas que el pellejo, y todo lo demas borra, y así son hombres borrados.

Pues dime, con que hazen tanto mal los hombres, sino les dio la naturaleza armas, como a las fieras? Ellos no tienen garras como el Leon, uñas como el tigre, trompas como el elefante, cuernos como el toro, cornillos como el xauali, dientes como el perro, y boca como el lobo: pues como dañan tanto? Y aũ por esto, dixo Critilo, la prouida naturaleza priuò a los hombres de las armas naturales, y como a gente sospechosa los desarmò, no se fiò de su malicia, y si esto no hauiera preuenido, que fuera de su crueldad?

dad? Y
no les
bles, y
lengua
nes, co
dazan
más to
hiere n
dañada
noso q
fos, y m
dientes
xauali,
rizes fi
excedē
modo,
armas
las fier
q̄ lo ent
y los tig
perder
entre lo
res, ya
el cont
alma: q̄
hurtos,
jurias,
tarás en

dad? Ya hūieran acabado con todo: aunque no les faltan otras armas mucho mas terribles, y sangrientas q̄ estas; porque tienen vna lengua mas afilada q̄ las nauajas de los Leones, con que desgarran las personas, y despedazan las honras: tienen vna mala intenció, más torcida que los cuernos de vn toro, y q̄ hiere mas a ciegos. Tienē vnas entrañas mas dañadas q̄ las víboras, vn aliento mas venenoso q̄ el de los dragones, vnos ojos inuidiosos, y maleuclos mas q̄ los del Bahilito; vnos dientes q̄ clauā mas que los colmillos de vn xauali, y q̄ los dientes de vn perro; vnas narizes filgonas, encubridoras de su irrisión, q̄ excedē a las trompetas de los elefantes: de modo, q̄ solo el hōbre tiene juntas todas las armas ofensiuas, q̄ se hallan repartidas entre las fieras, y así el ofende mas q̄ todas. Y porq̄ lo entiendas, aduerte, q̄ entre los Leones, y los tigres, no auia mas de vn peligro, q̄ era perder esta vida material, y precedera; pero entre los hombres ay muchos mas, y mayores, ya de perder la honra, la paz, la haziēda, el contento, la felicidad, la conciēcia, ya ũ el alma: q̄ de engaños, q̄ de enredos, traiciones hurtos, homicidios, adulterios, inuidias, injurias, detracciones, y falsedades q̄ experimētarās entre ellos, todo lo qual no se halla ni se

*Armas
del hom-
bre.*

conoce entre las fieras. Creeme, que no ay lobo, no ay Leon, no ay tigre, no ay basilisco, que llegue al hombre: a todos exce- de en fiereza; y átsi dicen por cosa cierta, y yo la creo, que auiendo condenado en vna Republica vn insigne malhechor a cierto genero de tormento muy conforme a sus delitos. que fue sepultarle viuo en vna profunda hoya, llena de profundas sabandijas, dragones, tigres, serpientes, y basiliscos, tapando muy bien la boca, porque perciese sin compasion, ni remedio; Acertó a pasar por alli vn extranjero, bien ignorante de tan atroz castigo, y sintiêdo los lamentos de aquel desdichado, fuesse llegando compasiuo, y mouido de sus plegarias, fue apartando la losa que cubria la cueua: al mismo punto saltò fuera el tigre con su acostumbrada ligereza, y quando el temeroso passagero creyó ser despedazado, vio que mansamente se le ponía a lamer las manos, q̄ fue mas q̄ besarlas. Saltò tras èl la serpiente, y quando la temió enroscada entre sus pies, viò que los adoraua; lo mismo hizieron todos los demas, rindiendosele humildes, y dandole las gracias de auerles hecho vna tan buena obra, como era librarles de tan mala compañía, qual la de vn hombre ruin, y añadieron, que

que en pago de tanto beneficio, le auisauan, huyesse luego antes que el hombre falliese, sino queria perecer alli a manos de su fiereza, y al mismo instante echaron todos ellos a huir, vnos bolando, otros corriendo. Estauase tan inmovible el pasajero, quan espantado, quando salió el vltimo el hombre, el qual concibiendo, que su bienhechor llevaria algun dinero, arremetio para el, y quitole la vida, para robarle la hazienda, que este fue el galardón del beneficio. Juzga tu ahora, quales son los crueles, los hombres, ò las fieras. Mas admirado, mas atonito estoy de oír esto, dixo Andrenio, que el día que vi todo el mundo. Pues aun no hazes concepto como es, pondero Critilo. Y ves quan malos son los hombres, pues adierte, que aun son peores las mugeres, y mas de temer, mira tu quales serán. Que dizes? La verdad. Pues que serán? Son por aora demonios, que despues te dirè mas. Sobre todo te encargo, y aun te juramento, que por ningun caso digas quien somos, ni como tu saliste a luz, ni como yo lleguè acá, que seria perder no menos que tu la libertad, y yo la vida: y aunque hago agrauio a tu fidelidad, huelgome de no auerte acabado de contar mis desdichas, en esto solo dichas,

*Cruel-
dad hu-
mana.*

las assegurando descuydos. Quede doblada la hoja para la primera ocasion, que no faltaran muchas en vna nauegacion tã prolija. Ya en esto se percibian las vozès de los nauegantes, y se diuifauan los rostros, era grande la vozeria de la chufma, que entodas partes ay vulgo, y mas intolerante donde mas holgado: amaynaron velas, echarõ ancoras, y començò la gente a saltar en tierra. Fue reciproco el espanto de los que llegauan, y de los que les recibian; desmintieron sus muchas preguntas, con dezir se auian quedado descuydados, y dormidos, quando se hizo a la vela otra flota, conciliando compalsion, y aun agassajo. Estuuieron alli detenidos algunos dias caçando, y refrescando, y hecha ya agua, y leña, se hizieron a la vela en otras tantas alas para la deseada España. Embarcáronse juntos Critilo, y Andrenio: hasta en los coraçones en vna gran carraca, aslombro de los enemigos, contraste de los viêtos, y yugo del Oceano. Fue la nauegaciõ tã peligrosa, quan larga; pero seruia de aliuio la narracion de sus trãgedias, que a rãtos narrados prosiguiò Critilo desta suerte: En medio dèstos golfosnaci, como te digo, entre riesgos, y tormentas, fue la causa, que mis padres, Españoles ambos, y principales, se embar-

barc
mer
do n
pech
çam
rofe
el pa
ror,
tad,
torn
cion
tẽpu
tuna
otro
de G
Oriõ
rio v
qui
bien
go. M
com
padr
gõ b
el pe
entr
la ju
de lo
perd

barcaron para la India con vn grande cargo, merced del Gran Filipo, que en todo el mūdo māda, y apremia. Venia mi madre cō sofpechas de traerme en sus entrañas, q̄ començamos a ser faltas de vna vil materia: declarose luego el preñado biē penoto, y cogiola el parto en la misina nauegaciō entre el horror, y la turbacion de vna horrible tempestad, para que se doblasse su tormento con la tormenta. Sali yo al mundo entre tātās afflicciones, presagio de mis infelicidades. Tan tēprano començò a jugar con mi vida la fortuna, arrojandome de vn cabo del mundo al otro. Aportamos a la rica, y famosa ciudad de Goa, Corte del Imperio Catolico en el Oriēte, silla Augusta de sus Virreyes, emporio vniversal de la India. y de sus riquezas. Aquí mi padre fue aprisa acaudalando fama, y bienes, ayudado de su industria, y de su cargo. Mas yo entre tanto bien me criaua mal como rico, y cōmo vnico, cuidauā mas mis padres fuesse hombre, q̄ persona, pero castigò bien el gusto, q̄ recibierō en mis niñezes, el pesar q̄ les di cō mis mozedades. Por q̄ fuy entrādo de carretera por los verdes prados de la iuuentud, tā sin freno de razō, quā picado de los viles deleytes. Cebeme en el juego, perdiendo en vn dia lo q̄ a mi padre le auia

cos-

*Iuuentud
vicio-
siosa.*

cado muchos de adquirir, despreciado cien-
 to a ciento lo que él recogió vno a vno. Pas-
 se luego a la bizzarria, rozado galas, y costú-
 bres, engalanado el cuerpo lo que desfundaua el
 animo de los verdaderos arreos, que son la vir-
 tud, y el saber. Ayudauame a gastar el dine-
 ro, y la conciencia, malos, y falsos amigos, li-
 sengeros, valiētes terceros, y entremetidos,
 viles sabandijas de las haziendas, pollilla de
 la honra, y de la conciencia. Sentia esto mi
 padre, pronosticando el malogro de su hijo,
 y de tu casa, mas yo de sus rigores apelaua a
 la piadosa impertinencia de vna madre, que
 quando mas me amparaua me perdia.

Pero dōde acabò de perder mi padre las
 esperanças, y aun la vida, fue quando me viò
 enredado en el obscuro laberinto del amor.
 Pute ciegamente los ojos en vna dama, que aun
 que noble, y cō todas las demas prendas de la
 naturaleza, de hermosa, discreta. y de pocos
 años; pero las de la fortuna, que son oy las que
 mas le estimā: comencè a idolatrar en su gen-
 tileza, correspondiendome ella con fauores,
 lo que sus padres me deteauan yerno, los mios
 la aborrcian nuera: buscarō modos, y me-
 dios para apartarme de aquella aficion, que e-
 llos llamauā perdicion, trataron de darme o-
 tra esposa, mas de su conueniēcia, que de mi
 gust-

gusto, mas yo ciego, a todo enmudecia. No pensaba, no hablaba, no soñaba en otra cosa, que en Feliúnda (que así se llamaba mi dama) llevando ya la mitad de la felicidad en su nombre. Con estos, y otros muchos peñares acabe con la vida de mi padre, castigo ordinario de la paternal conibencia: él perdió la vida, y yo amparo, aunq̄ no lo sentitanto como deuia: horólo mi madre por entrambos con tal exceso, que en pocos dias acabo los suyos, quando yo mas libre, y menos triste: consolème presto de auer perdido padres, por poder lograr esposa, teniéndola por tan cierta, como deseada, mas por atender à filiales respetos, hube de violentar mi intento por algunos dias, que a mí me parecieron siglos. En este breue interin de esposo; ò inconstancia de mi fuerte! se barajaron de modo las materias, que la misma muerte, que pareció auer facilitado mis deseos, los vino a dificultar mas, y aun los puso en estado de imposibles. Fue el caso, o la desdicha, que en este breue tiempo murió tambien vn hermano de mi dama, nuoco, galan, y vnico mayorazgo de su casa, quedando Feliúnda heredera de todo, y fenix a todas luces, juntandose la hazienda, y la hermosura do-

*Zaberi
to del a-
mor.*

biaron su estimacion, crecio mucho en so-
 lo vn dia, y mas su fama, adelantandose à
 los mejores empleos de esta Corte. Con vn
 tan impensado incidente alterarõse mucho
 las cosas, mudaron de cara las materias, si-
 la Felilinda no se trocò, y si lo fue, en may-
 fineza. Sus padres, y sus deudos aspirando a
 cosas mayores, fueron los primeros que le
 entibiaron en fauorecer mi pretention, que
 tanto la auian antes adelantado: Passarõ sus
 tibiezas a desvios, encendiendo mas con es-
 to reciprocas voluntades. Auifauame ella
 de quando se trataua, haziendome de aman-
 te secretario. Declararonse luego otros com-
 petidores tan poderosos como muchos; pe-
 ro amantes heridos mas de las saetas, q̄ les
 arrojaua la aljaua de su dote, que el arco del
 amor: con todo me dauan cuidado, q̄ es to-
 do temores el amor. El que acabò de apurar-
 me, fue vn nueuo ribal, que a mas de ser mo-
 ço, galan, y rico, era sobrino del Virrey, que
 allà es dezir a parte numen, y ramo de diui-
 nidad; porque allí el gustar vn Virrey, es obli-
 gar, y sus pensamientos se executan, aun an-
 tes q̄ se imaginen. Començo a declararse pre-
 tesor de mi dama, tan cõfiado, como podero-
 so: cõpetiamos los dos al descubierta, a sí-
 tidos cada vno, èl del poder, y yo del a-
 mor,

mor,
 nesten
 tenfic
 ello d
 quien
 tria a
 sen pl
 da, ya
 acaba
 prest
 pleito
 que n
 temo
 zer be
 mo, la
 ro lo
 y deud
 en ma
 hono
 no sè
 And
 morin
 vida a
 Auisc
 con,
 done
 mas, q
 dio, v

mor. Parecióle a él, y a los suyos, que era me-
 nester mas diligencia para derribar mi pre-
 tension tan araygada, como antigua, y para
 ello dispusieron las materias, despertando a
 quien dormia. Prometierõ su favor, y indus-
 tria a vnos contrarios miqs, porq̃ me pusies-
 sen pleito en lo mas biẽ parado de mi haziẽ-
 da, ya para torcer de mi voluntad, y para
 acobardar a los padres de Felisinda. Vine
 presto solo, y enredado en dos dificultosos
 pleitos del interes, y del amor, que era el
 que mas me desyelaua. No fue bastante el
 temor de la perdida de mi hacienda para ha-
 zer boluer vn passo atrás mi aficion, que co-
 mo la palma, crecia mas a mas resistencia: pe-
 ro lo que en mí no pudo, obrò en los padres,
 y deudos de mi dama, que poniendo los ojos
 en mayores conueniencias del interes, y del
 honor, trataron; mas como lo podrè dezir,
 no sè si acertarè, mejor serà dexarlo. Esto
 Andrenio en que protigniesse; y él he que es
 morir, pues resoluieron matarme, dando mi
 vida a mi contrario, que lo era mi dama.
 Auisòme ella la misma noche de vn bal-
 con, como solia, consultando, y pidiẽ-
 donae el remedio; derramò tantas lagri-
 mas, que encendieron en mi pecho vn incen-
 dio, vn bolçan de desesperaciõ, y de furia. Cõ
 esto

esto al otro dia, sin reparar en inconuenientes, ni en riesgos de honra, y de vida, guiado de mi passion ciega, como vn estoque, fino vn rayo penetrante del aljaua del amor, fraguado de zelos, y de azeros. Sali en busca de mi contrario, remitiendo las palabras a las obras, y las lenguas a las manos. Desnudamos los estoques de la compasion, y de la vayna, fuymonos el vno para el otro, y a pocos lances le atravesè el azero por medio del coraçon, sacandole el amor con la vida: quedò el rendido, y yo preso, porque al punto diò conmigo vn exambre de ministros, vnos picando en la ambicion de complacer al Virrey, y los mas en la codicia de mis riquezas. Dieron luego conmigo en vn calabozo, cargandome de hierros, que este fue el fruto de los mios. Llegò la triste nueva a oidos de sus padres, y mucho mas a sus entrañas, deshaziendose en lagrimas, y voces. Gritauan los parientes la vengança, y los mas templados justicia: fulminaua el Virrey vna muerte en cada estremo. No se hablaua de otro, los mas condenandome, los menos defendiendome, y a todos pesaua de nuestra loca desdicha. Sola mi dama se alegrò en toda la Ciudad, celebrando mi valor, y estimando mi fineza. Començose con gran

*Fruto de
los vicios*

gran rigor la causa; pero siempre por tel a de
 juicio, y lo primero a titulo de secreto,
 dieron saca verdadero a mi casa, ceban-
 dose la vengança en mis riquezas, como el
 irritado toro en la capa del que el capò:
 solas pudieron librarle algunas joyas, por
 retiradas al sagrado de vn Convento, don-
 de me las guardauan. No se diò por con-
 tenta mi fortuna en perleguirme tan crimi-
 nal, sino que tambien ciuil me diò luego ten-
 tencia en contra en el pleito de la hazienda:
 perdì bienes, perdì amigos, que siempre co-
 rren parejas. Todo esto fuera nada, si no me
 sacudiera el vltimo rebès, que fue acabar me
 de todo punto. Aborrecidos los padres de
 Felisinda de su desgracia, ecosya de las mias
 auiendo perdido en vn año hijo, y yerno,
 determinaron dexar la India, y dar la buelta
 a la Corte, con esperanças de gran puesto,
 por sus seruicios merecido, y con faouores
 del Virrey facilitado; conuirtieron en oro,
 y plata sus aueres, y en la primera flota con
 toda su hazienda, y casa se embarcaron para
 España, lleuandose me (aqui interrumpierò
 las palabras los folloços, ahogandose la voz
 en el llanto) Lleuaròse me dos prèdas del al-
 ma de vna vez, con q fue doblado, y mortal
 mi sentimiento, la vna era Felisinda, y otra

mas q̄ lleuaua en sus entrañas, desdichada ya por ser mia. Hizieronse a la vela, y aumentauan el viêto mis suspiros, engolfados ellos, y anegado yo en vn mar de hâto. Quedè en aq̄lla carcel eternizado en calabozos, pobre, y de todos, sino de mis enemigos olvidado.

*Amor del
peñadero.*

Qual suele el que se despeña vn monte abaxo, ir sembrando despejos, aqui dexa el sombrero, allà la capa, en vna parte los ojos, y en otra las narizes, hasta perder la vida, quedando rebentado en el profundo: assi yo luego que deslize en aquel despeñadero de marfil, tanto mas peligroso, quanto mas agradable, comencè a ir rodando, y despeñandome de vnas desdichas en otras, dexando en cada tope, aqui la hazienda, allà la honra, la salud, los padres, los amigos, y mi libertad, quedando como sepultado en vna carcel, abismo de desdichas. Mas no digo bien, pues lo que me acarredò de males la riqueza, me restituyò en bienes la pobreza. Puedo lo dezir con verdad, pues que aqui hallè la sabiduria, que hasta entonces no la auia conocido: aqui el desengaño, la experiencia, y la salud de cuerpo, y alma. Viendome un amigo viuos, apelè a los muertos, di en leer, comencè a saber, y a ser persona, que hasta entonces no auia viuido la vida racional,
sino

sino
des,
ella
tend
ga ve
de vi
quã
ordi
blim
pecia
cêtro
re de
vn C
Vn ra
no P
cong
to de
nunc
Entre
dian
siõ e
cer, y
en sec
causa
euo V
rable
tulo
gãdo

El Criticòn.

67

fino la bestial, fuy llenando el alma de verda-
 des, y de prendas; conseguí la sabiduria, y cō
 ella el biẽ obrar, que ilustrado vna vez el en-
 tendimiento, con facilidad endereça la cie-
 ga voluntad, el quedo rico de noticias, y ella
 de virtudes. Bien es verdad, q̄ abrí los ojos
 quãdo no huuo ya que ver, q̄ así acõtece de
 ordinario. Estudiè las nobles Artes, y las lu-
 blimas ciencias, entregandome cō aficcion es-
 pecial a la moral Filotofia, pastò del juizio,
 cẽtro de la razon, y vida de la cordura: mejo-
 re de amigos, trocãdo vn moço liuiano por
 vn Caton teuero, y vn necio por vn Seneca,
 vn rato escuchãna a Socrates, y otro al diui-
 no Platon. Cō esto passaua con aliuio, y aun
 con gusto aquella sepultura de viuos, laberin-
 to de mi libertad. Passarõ años, y Virreyes, y
 nunca passauã el rigor de mis contrariõs.
 Entretenian mi cautã, queriẽdo, ya q̄ no po-
 dian conseguir otro castigo, convertir la pas-
 siõ en sepultura. Al cabo de vn siglo de pade-
 cer, y sufrir, llegò ordẽ de España, solicitado
 en secreto de mi esposa, q̄ remitiẽssen allã mi
 causa, y mi persona. Pusolo en executiõ el nu-
 euo Virrey. menos contrario, sino mas fauo-
 rable, en la primer flota. Entregarõme con ti-
 tulo de peso, a vn Capitã de vn nauio, encar-
 gãdole mas el cuidado, q̄ la asistencia. Sali de

Po-
 breza
 Subia.

la India el primer pobre, pero con tal contento, q̄ los peligros de la mar me parecieron lisonjas. Ganè luego amigos, que con el saber se ganan los verdaderos. Entre todos, el Capitan de la naue, de superiorie me hizo confidente, fauor que yo estimè mucho, celebrando por verdadero a aquel dicho comũ, que con la mudança del lugar se muda tambien de fortuna. Mas aqui has de admirar vn prodigio del humano engaño, vn estremo de mal proceder, aqui la porfia de vna contraria fortuna, y adonde llegaron mis desdichas. Este Capitan, y Cauallero, obligado por todas partes a bien proceder, nra leado de la ambicion, llevado del parentesco con el Virrey mi enemigo, y sobornado, a lo que yo mas creo, de la codicia vil de mi plata, y mis alhajas, reliquias de aquella antigua grãdeza; mas a que no incitarà los humanos pechos la execrable sed del oro? Resoluiole executar la mas ciuïl baxeza que se ha oido. Estando solos vna noche en vno de los corredores de pòpa, gozando de la conuersacion, y marea, dio conmigo tan descuydado, como confiado, en aquel profundo de abismos; començò èl mismo a dar voces, para hazer del gracia de la traycion, y aun llorarme, no arrojado, sino caido; al ruido,

y

y a
po
en
cho
a m
am
por
ano
ino
las
rad
mo
refe
ra v
fiac
me
des
vez
pun
rez
vna
tod
jau
dar
la l
dia
que
aho

y a las voces acudierò mis amigos, ansiosos por ayudarme, echando cables, y sogas, pero en vano, porque en vn instante pasó mucho mar el nauio, que bolaua, dexandome a mi luchãdo cõ las olas, y cõ vna dos veces amarga muerte; arrojarõme algunas tablas por vltimo remedio, y fue vna dellas sagrada ancora, que las mismas olas lastimadas de mi inocencia, y desdicha, me la ofrecierõ entre las manos, alsila tã agradecido, quã desesperado, y besandola la dixè: O despojo vltimo de mi fortuna, leue apoyo de mi vida, refugio de mi vltima esperança, serás si quierã vn breue interin de mi muerte! Desconfiado de poder seguir el nauio fugitiuo, me dexè lieuar de las olas al aluedrio de mi desesperada fortuna; tirana ella, vna, y mil vezes, aun no contenta de tenerme en tal punto de desdichas, echando el resto a tu fiereza, conjurò contra mi los elementos en vna horrible tormenta, para acabarme con toda solemnidad de desuēturas; ya me arrojan tan alto las olas, que tal vez temí que dar enganchado en alguna de las puntas de la luna, ò estrellado en aquel cielo: hundíame luego tan en el cẽtro de los abissos, que lleguè a temer mas el incendio, que el ahogo. Mas ay, que los que yo lamentaua ri-

gores fueron fauores, que a vezes llegan tan a los extremos los males, que passan a ser dichas. Digolo, porque la misma furia de la tempestad, y corriente de las aguas me arrojaron en pocas horas a vitta de aquella pequeña Isla tu patria, y para mi gran Cielo, q̄ de otro modo fuera imposible poder llegar a ella, quedãdo en medio de aquellos mares rendido de hambre, y hartandõ las marinas fieras; en el mal estuuõ el biẽ; aqui, ayudandome mas el animo q̄ las fuerças; lleguè a tomar puerto en estos braços tuyos, que otra vez, y otras mil quiero enlaçar, cõ firmando nuestra amistad en eterna. Desta suerte diõ sin Critilo a su relacion, abraçandose entrambos, renouando aquella primera fruicion, y experimentandõ vna secreta simpatia de amor, y de contento. Empecaõ lo restante de su nauegacion en prouechosos exercicios, porque a mas de la agradable cõuersacion, q̄ toda era vna bien profeta guida enseaõça, le diõ noticias de todo el mundo, y conocimiento de aquellas Artes, que mas realçan el animo, y le enriquecẽ, como la gustolã historia, la cosmografia, la esfera, la erudicion, y la que haze personas, la moral Filosofia: en lo que puso Andrenio especial estudio fue en aprẽder lãguas, la Latina eter-

*Las
nobles
aries.*

eterna
vniuersi
ta, y la
muchos
ya para
las en su
riosidad
asi siem
do de las
ciudades
nes, siẽp
curriend
de preno
sintierõ
so, y al
nuestro
ccidio, no

C



para des

eterna tesorera de la fabiduria: la Española rã vniversal como su Imperio, la Frãcesa erudita, y la Italiana eloquente, ya para lograr los muchos tesoros, que en ellas estã escritos, ya para la neçessidad de hablarlas, y entēderlas en su jornada del mundo. Era tanta la curiosidad de Andrenio, como su docilidad, y así siempre estaua confitiendo, y preguntando de las Prouincias, Republicas, Reynos, y ciudades: de sus Reyes, gouernos, y naciones, siēpre informandose, filosofando, y discuriendo, cõ tanta fruicion, como nouedad: deseando llegar a la perfecciõ de noticias, y de prendas. Con tan gustosa ocupaciõ no se sintierõ las penalidades de vn viaje tan penoso, y al tiēpo acostumbrado aportaron a este nuestro mūdo: en que parte, y lo q̃ en èl les succedio, nos lo ofrece referir la Cris̃ siguiente.

CRISI QVINTA.

Entrada del mundo.



AVTA. sino enganosa procedio la naturaleza con el hombre, al introducirle en este mundo, pues trazo que entrasse sin genero alguno de conocimiento, para deslumbrar todo reparo; a cùrvas lle-

ga, y aun a ciegas, quien comienza a viuir, sin auerir que viue, y sin saber que es viuir. Criase niño, y tan rapaz, q̄ quando llora, con qualquier niñeria le acalla, y con qualquier juguete le contēta. Parece que le introduce en vn Reyno de felicidades, y no es sino vn cautiverio de desdichas, que quando llega a abrir los ojos del alma, dando en la cuenta de su engaño, hallase empeñado sin remedio, veete metido en el lodo de que fue formado, y ya que puede hazer sino pisarlo, procurando salir del como mejor pudiere. Periuadiome que si no fuera con este vniuersal ardid, ninguno quisiera entrar en vn tan engañoso mundo, y que pocos aceptarā la vida despues, si tuuieran estas noticias antes: porque quien sabiendolo quisiera meter el pie en vn Reyno mentido, y carcel verdadera, a padecer tan muchas, como varias penalidades, en el cuerpo hambre, sed, frio, calor, cansancio, desnudez, dolores, enfermedades; y en el animo engaños, persecuciones, embidias, desprecios, deshonoras, ahogos, tristezas, temores, iras, desesperaciones, y salir al cabo condenado a miserable muerte, con perdida de todas las cosas, casa, hacienda, bienes, dignidades, amigos, parientes, hermanos, padres, y la misma vida,

da, c
ralez
acep
me
uer
talar
seria
dich
y el
en e
ñal
nas
mie
da, y
men
el p
los a

Cri
tos
tant
agra
pre
pue
do
mu
did
aun

da, quando mas amada. Bien supo la naturaleza lo que hizo, y mal el hombre lo que aceptò. Quien no te conoce, o viuir, te estima; pero vn defengañado tomarà antes auer sido trasladado de la cuna a la urna, del talamo al tumulo. Preiugio comun es de mi serias el llorar al nacer, que aunque el mas dichoso cae de pies, triste possessiõn toma, y el clarin con que este hombre Rey entra en el mundo, no es otro que su llanto, señal que su Reynado todo ha de ser de penas; pero qual puede ser vna vida, que comienza entre los gritos de la madre, que la da, y los lloros del hijo, que la recibe? Por lo menos, ya que le faltò el conocimiento, no el preiugio de sus males, sino los concibe, los adiuina.

Ya estamos en el mundo, dixo el sagaz Critilo al incauto Andrenio, al saltar juntos en tierra, pesame que entres en el con tanto conocimiento, porque sè te ha de desagradar mucho. Todo quanto obrò el supremo Artifice està tan acabado, que no se puede mejorar: mas todo quanto han añadido los hombres es imperfecto: criolo Dios muy concertado, y el hombre lo ha confundido, digo lo que ha podido alcançar, que aun donde no ha llegado con el poder, con
la

la imaginacion ha pretendido trabucarlos. Visto has hasta aora las obras de la naturaleza, y admirandolas con razon, verás de oy adelante las del artificio, que te han de espantar: contemplado has las obras de Dios, notarás las de los hombres, y veras la diferencia: ó quan otro te ha de parecer el mundo ciuil del natural, y el humano del diuino! vé preuenido en este punto, para que ni te admires de quanto vieres, ni te desconfueles de quanto experimentares. Començaron a discurrir por vn camino tan trillado como solo, y primero; mas reparó Andrenio, que ninguna de las humanas huellas miraua azia atras, todas passauan adelante, señalde que ninguno boluia. Encontraron a poco rato vna cosa bien donosa, y de harto gusto, era vn exercito desconcertado de infanteria, vn esquadron de niños de diferentes estados, y naciones, como lo mostrauan sus diferentes trages, todo era confusion, y vozeria; ibalos primero recogiendo, y despues acaudillando vna muger bien rara, de risueño aspecto, alegres ojos, dulces lallos, y palabras blandas, piadosas manos, y toda ella caricias, alhagos, y cariños. Traía consigo muchas criadas de su genio, y de

*Mudo
ciuil, y
natural.*

*Niñez
inculta.*

su empleo
uieslen,
queñuelo
los mayo
siempre
agañajo
madre c
regalo,
nes de j
auia hec
gilos, y
dia afect
cias, co
que de
cuydaua
recian h
les salir
ño, y ag
piadosa
dres la t
gauan, f
mos.

Much
donosai
y recono
braços v
Es possib
yera!

su empleo , para que los asistiessen , y sir-
uiessen , y assi lleuauan en braços los pe-
queñuelos , otros de los andadores , y a
los mayorcillos de la mano , procurando
siempre passar adelante. Era increíble el
agassajo con que a todos acariciaua aquella
madre comun , atendiendo a su gusto , y
regalo , y para esto lleuaua mil inuencio-
nes de juguetes , con que entretenerlos ;
auia hecho tambien gran prouision de re-
gulos , y en llorando alguno al punto acu-
dia afectuosa , haziendole fiestas , y cari-
cias , concediendole quanto pedia , a true-
que de que no llorasse : con especialidad
cuydaua de los que iban mejor vestidos , q̄ pa-
recian hijos de gente principal , dexando-
les salir con quanto querian. Era tal el cari-
ño , y agassajo , que esta (al parecer ama-
piadosa) les hazia , que los mismos pa-
dres la traian sus hijuelos , y se los entre-
gauan , fiandolos mas della , que de sí mis-
mos.

Mucho gustò Andrenio de ver tanta , y tã
donosa infanteria , no acabando de admirar ,
y reconocer al hõbre niño , y tomãdo en sus
braços vno en mantillas , deziale a Critilo :
Es possible q̄ este es el hombre ? quien tal cre-
yerat ~~que~~ este casu intensible , torpe , y inutil

*Cõde
Monte-
rrey.*

viuiente, ha de venir a ser vn hombre tan entendido a vezes, tã prudente, y tan sagaz como vn Caton, vn Seneca, vn Conde de Mõterrey. Todo es estremos el hombre, dixo Critilo, ai veràs lo que cuesta el ser pertona, los brutos luego lo saben ser, luego corren, luego saltan; pero al hombre cuesta mucho, porque es mucho. Lo que mas me admira, ponderò Andrenio, es el indezible afecto desta rara muger: que madre como ella? puede se imaginar tal fineza? Desta felicidad careci yo, que me criè dentro de las entrañas de vn monte, y entre fieras; allí lloraua hasta rebentar, tendido en el duro suelo, desnudo, hãbriento, y desamparado, ignorando estas caricias. No embidies, dixo Critilo, lo que no conoces, ni llames felicidad, hasta que veas en que para: destas cosas roparas muchas en el mundo, que no son lo q̄ parecen, sino muy al contrario: aora comienças à viuir, iràs viuiendo, y viendo. Caminauan con todo este embaraço sin parar ni vn instante, atrauesando países, aua que sin hazer estacion alguna, y siempre cuesta abaxo, atendiendo mucho la q̄ conducia el pigmeo e quadron, a que ninguno se cansasse, ni lo passalle mal; dauales de comer vna vez sola, que era todo el dia.

Ha-

Hall
en vn
y otra
zian se
fal cam
propie
profun
gañosa
te, hiz
to: ò m
ca oida
llas bre
citos d
serpieri
de imp
nada c
hazien
carnico
pedaza
uoraua
de vn b
engull
otros d
do con
do con
guas a
lastimo
las bo

Hallauanse al fin de aquel paraje metidos en vn valle profundissimo, rodeado a vna, y otra vanda de altissimos montes, que dezian ser los mas altos puertos deste vniuersal camino. Era noche, y muy obscura, con propiedad lobrega: en medio desta horrible profundidad mandó hazer alto aquella engañosa hembra y mirando a vna, y otra parte, hizo la señal vsada, con que al mismo punto: ó maldad no imaginada, ó traicion nunca oida! començaron a salir de entre aquellas breñas, y por las bocas de las grutas exercitos de fieras, Leones, tigres, osos, lobos, serpientes, y dragones, que arremetiendo de improuiso dieron en aquella tierra manada de flacos, y defarmados corderillos, haziendo vn horrible estrago, y sangrienta carniceria, porque arrastrauan a vnos, despedazauan a otros, matauan, tragauan, y deuorauan quantos podian: mortuo auia q̄ de vn bocado se tragaua dos niños, y no biẽ engullidos aquellos, alargaua las garras a otros dos: fiera auia que estaua desmenuçando con los dientes el primero, y despedazando con las vñas el segundo, no dando treguas a su fiereza: discurrían todos por aquel lastimoso teatro babeando sangre, teñidas las bocas, y las garras en ella: cargauan muchas

chas con dos , y con tres de los mas pequeños, y lleuantarlos a sus cuevas, para que fuesen pasto de sus ya fieros cachorrillos: todo era confusion, y fiereza, espectáculo verdaderamente fatal, y lastimero; y en tanta candidez, ó simplicidad de aquellos infantiles tiernos; que tenian por caricias el hazer presa en ellos, y por fiesta el despedazarlos, combidiéndolos ellos mismos, risueños, y prouocandolas con abraços. Quedó atonito, quedó aterrado Andrenio, viendo vna tan horrible traición, vna tan impensada crueldad, y puesto en lugar seguro, a diligencias de Critilo, lamentandote dezia: O traydora, ó barbara, ó sacrilega muger, mas fiera que las mismas fieras! es posible, que en esto han parado tus caricias? para esto era tanto cuydado, y assiuencia! O inocenaes corderillos, que temprano fuisteis victima dela desdicha! Que presto llegasteis al deguello! O mundo engañoso! esto se vís en tí, destas hazañas tienes! Yo he de vengar por mis propias manos vna maldad tan increíble. diziendo, y haziendo arremetiò furioso para despedazar con sus dientes aquella cruel tirana, mas no la pudo hallar, que ya ella, con todas sus criadas, auian dado la buelta, en buisca de otros tan-

tantos
al mata
nan de tr
rar And

En u
y cruel m
del valle
con rum
y con ra
como ro
do mas b
fante co
fereno, y
dria de
inundaci
suplir, y
Rey del
ronada p
dades sus
mo punt
zadas fier
ron retir
tosos ahu
nas. Lleg
ger los po
muy mal
Ibanlos b
llas herm

tantos corderillos, para traerlos vendidos al matadero: de suerte, que ni aquellas cesaban de traer, ni estas de despedazar, ni de llorar Andrenio tan irreparable daño.

En medio de tan espantosa confusión, y cruel matança, amaneció de la otra parte del valle, por lo más alto de los montes, con rumbos de Aurora, vna otra muger, y con razon otra, que tan cercada de luz, como rodeada de ciñadas, detalada quando mas bolando descendia a librar tanto infante como perecía. Ostento su rostro muy sereno, y graue, que de él, y de la mucha pedrería de su recamado ropaje despedia tal inundacion de luzes, que pudieron muy bien suplir, y aun con ventajas la auencia del Rey del día. Era hermosa por estremo, y coronada por Reyna entre todas aquellas bellidades sus ministras. O dicha rara! Al mismo punto que la descubrieron las encarnizadas fieras, cesando de la matança, se fueron retirando a todo huir, y dando espantosos ahullidos se hundieron en sus cabernas. Llegó piadosa ella, y comenzó a recoger los pocos que auian quedado, y aun estos muy mal parados de araños, y de heridas. Ibanlos buscando con gran sollicitud aquellas hermosísimas donzellas, y aun sacaron mu-

muchos de las oscuras cuevas, y de las mismas gargantas de los monstruos, recogiendo, y amparando quantos pudieron: y notò Andrenio, que eran estos de los mas pobres, y de los menos asistidos de aquella maldita hembra: de modo, que en los mas principales como mas lucidos, auian hecho las fieras mayor riza. Quando los tuuo todos juntos, sacolos a toda prisa de aquella tan peligrosa estancia, guiandolos de la otra parte del valle, el monte arriba, no parádo hasta llegar a lo mas alto, que es lo mas seguro. Desde allí se pusieron a ver, y contemplar cómo la luz que su gran libertadora les comunicaua, el gran peligro en que auian estado, y hasta entonces no conocido. Teniéndolos ya en salvo, fue repartiendo preciosísimas piedras vna a cada vno, que sobre otras virtudes contra qualquier riesgo, arrojauan de sí vna luz tan clara, y apacible, que hazian de la noche día; y lo que mas se estimaua, era el ser indefectible. Fue los encomendado a algunos sabios varones, que los apadrinasen, y guiasen siempre cuesta arriba, hasta la gran ciudad del mundo. Ya en esto se oían otros tantos alaridos de otros tantos niños, que acometidos en el funesto valle de las fieras, estauan pereciendo; al mismo punto aque-
lla

lla pia
march

El
visto,

los, y

bienes

tan co

ferent

lla prin

segunc

xo, de

es muy

Nota

princip

fos, y

viuas f

de las

ger, q

el alab

Sabrás

tra ma

Esta es

preuie

trionfa

padres

hijuelo

no llor

re, de

lla piadosa Reyna con todas sus Amaçonas
marchò bolando a socorrerlos.

Estaua atonito Andrenio de lo que auia
visto, parangonando tan diferentes suce-
sos, y en ellos la alteracion de males, y de
bienes de esta vida. Que dos mugeres estas
tan contrarias, dezia? Que asuntos tan di-
ferentes? No me diràs Critilo, quiè es aque-
lla primera, para aborrecerla? Y quien esta
segunda, para celebrarla? Que te parece, di-
xo, de esta primera entrada del mundo? No
es muy cõforme a èl, y a lo que yo te dezia?
Nota bien lo que acà se vìa; y si ta' es el
principio, dime quales seràn sus progres-
sos, y sus fines? Para que abras los ojos, y
viuas siempre alerta entre enemigos. Saber
deleas quien es aquella primera, y cruel mu-
ger, que tu tanto aplaudias; creeme que ni
el alabar, ni el vituperar ha de ser hasta el fin.
Sabràs, que aquella primera tirana es nue-
stra mala inclinacion, la propension al mal.
Esta es la que luego se apodera de vn niño,
preuiene a la razon, y se adelanta: reyna, y
triumfa en la niñez, tanto, que los propios
padres, con el intenso amor que tienen a sus
hijos, condescienden con ellos, y porque
no lllore el rapaz le conceden quanto quie-
re, dexanle hazer su voluntad en todo, y

*Incli-
naciõ
mala
anticipi-
pada.*

salir con la suya siempre, y así se cria vicioso, vengativo, colerico, g'oton, terco, mentiroso, desembuelto, lloron, lleno de amor propio, y de ignorancia, ayudando de todas maneras a la natural, siniestra inclinacion. Apoderanse con esto de vn muchacho, sus pasiones, cobran fuerça con la paternal conibencia, preualece la deprauada propension al mal, y esta con sus caricias trae vn tierno infante al valle de las fieras, a ser presa de los vicios, y esclauo de sus pasiones: de modo, que quando llega la razon, que es aquella otra Reyna de la luz, madre del desengaño, con las virtudes sus compañeras, ya los halla deprauados, entregados a los vicios, y muchos de ellos sin remedio: cuesta-
 le mucho sacarlos de las vñas de sus malas inclinaciones, y halla grande dificultad en encaminarlos a lo alto, y seguro de la virtud, porque es lleuarlos cuesta arriba, perecen muchos, y quedan hechos oprobrio de su vicio, y mas los mas ricos, los hijos de señores, y de Principes, en los quales el criarse con mas regalo es ocasion de mas vicio: los que se crián con necesidad, y talvez entre los rigores de vna madrastra, son los que mejor libran, como Hercules, y ahogan estas serpientes de sus pasiones en la misma

*Auro-
 va de la
 vida.*

cu-

eun
 to A
 cõ
 pon
 buye
 halla
 roc
 tini
 cio
 los g
 del a
 ta e
 bic
 la vi
 das l
 dicta
 tene
 A
 aqua
 de e
 cion
 to de
 bre c
 Viò
 siend
 nos
 lo fac
 contr

cuna. Que piedra tã preciosa es esta, pregunto Andrenio, que nos ha entregado a todos cõ tal recomendacion? Has de saber, le respondió Critilo, q̃ lo que fabulosamente atribuyeron muchos a algunas piedras, aqui se halla ser euidencia, porque esta es el verdadero carbunco, q̃ resplandece en medio del las tinieblas, así de la ignorancia, como de vicio; este es el diamante finissimo, que entre los golpes del padecer, y entre los incendios del apetecer esta mas fuerte, y brillante: esta es la piedra de toque, que examina el bien, y mal: esta la immanatenta al norte de la virtud: finalmente esta es la piedra de todas las virtudes, que los sabios llaman el dictamen de la razon, el mas fiel amigo que tenemos.

Asi iban confiriendo, quando llegaron a aquella tan famosa encruzijada, dõde se diuidió el camino, y se diferencia el viuir: estaçion celebre, por la dificultad que ay, no tanto de parte del saber, quanto del querer, sobre que fenda, y a que mano se ha de echar. Viõse aqui Critilo en mayor duda, porque siendo la tradicion comun, ser dos los caminos, el plausible de la mano izquierda, por lo facil entretenido, y cuesta abaxo, y al contrario el de la mano derecha alpero, de-

*Bibiobu-
mano.*

capacible, y cuesta arriba. Halló con no poca admiracion, que eran tres los caminos, dificultando mas su eleccion. Valgame el Cielo dezia, y no es este aquel tan sabido Bibio, donde el mismo Hercules se halló perplexo, sobre qual de los dos caminos tomara? Miraua adelante, y atras, preguntandose a sí mismo. No es esta aquella docta letra de Pitagoras, en que cifra toda la sabiduria, que hasta aqui procede igual, y despues se diuide en dos ramos, vno espacioso del vicio, y otro estrecho de la virtud; pero con diuersos fines, que el vno vá a parar en el castigo, y el otro en la corona. A guarda, dezia, donde están aquellos dos aleñados de Epitecto? el *Abstine* en el camino del deleyte, y el *Sustine* en el de la virtud. Basta que auemos llegado a tiēpos, que hasta los caminos reales se han mudado. Que monton de piedras es aquel, preguntó Andrenio, que está en medio de las sendas? Lleguemonos allá, dixo Critilo, que el indice del Numen vial, juntamente nos está llamando, y dirigiendo. Este es el misterioso monton de Mercurio, en quien significarō los antiguos, que la sabiduria es la que ha de guiar, y que por donde nos llama el Cielo auemos de correr, esto está vozeando aque-

aque
que r
ño de
piezo
do C
que e
lardo
tiend
ta las
Acer
fer el
Critic
dezia
los est
brada
comp
simetr
se muc
nan hi
drenio
so acie
mont
dre le
guro.
que en
por no
te, con
diò las

aquella mano. Pero el monton de piedras à que propolito, replicò Andrenio, el traño de peso del camino, amontonando tropezos? Estas piedras, respondió suspirando Critilo, las arrojan aqui los viandantes, que en esto pagan la enseñanza, este es el galardón que se le dà a todo maestro, y entiendan los de la verdad, y virtud, que hasta las piedras se han de leuàtar contra ellos. Acerquemonos a esta columna, que ha de ser el Óráculo en tanta perplexidad. Leyò Critilo el primer letrado, que con Oracio dezia: *Medio ay en las cosas, tu no vayas por los estremos.* Estaua toda ella de alto a baxo la brada de relieue con estremo artificial, compitiendo los primores materiales de la simetria con los formales del ingenio: leianse muchos sentèciosos aforismos, y campean historias alusiuas, ibalas admirando Andrenio, y comentandolas Critilo con gusto fo acierto. Allí vieron al temerario jòuen, montando en la carroza de luces, y su padre le dezia, vè por el medio, y correràs seguro. Este fue, declarò Critilo, vn moço, que entro muy orgulloso en vn gouierno, y por no atender a la mediocridad prudente, como lo aconsejauan sus ancianos, perdió las estriuos de la razon, y tantos vapo-

*Medio-
cridad
de oro.*

res quiso levantar en tributos, que lo abrasò todo, perdièdo el mundo, y el mando. Seguiaffe Icaro desalado en caer, passando de vn extremo a otro, de los fuegos a las aguas, por mas que le vozeana Dedalo, buela por el medio. Este fue otro arrojado, ponderaua Critilo, que no contento con saber lo que basta, que es lo conueniente, dio en sutilezas mai fundadas: y tanto quiso adelgazar, que le mintieron las plumas, y diò con sus quimeras en el mar de vn comun, y amargo llanto, que vâ poco de pennas a penas.

Modo. Aquel es el celebre Cleobulo, que està escriuiendo en tres cartas consecutiuas esta palabra sola, *Modo*, al Rey que en otras tres le auia pedido vn consejo, digno de su saber, para Reynar con acierto. Mira aquel otro de los siete de la Grecia, eternizado Sabio por sola aquella sentencia. *Huye en todo la demasia*: porque siempre dañò mas lo mas, que lo menos. Estauan de relieue todas las virtudes con plausibles emprezas, en targetas, y roleos; començauan por orden, puesta cada vna en medio de sus dos viciosos estremos, y en lo baxo la fortaleza, assegurando el apoyo à las demas, recostada sobre el cogen de vna coluna, media entre la temeridad, y la cobardia; procedièdo assi to

das

das las otras, remataua la prudencia como Reyna, y en sus manos tenia vna preciosa corona con este lema: Para el que ama la mediocridad de oro. Leianse otras muchas inscripciones, que formauan lazos, y seruian de definiciones al artificio, y al ingenio. Coronaua toda esta maquina elegãte la felicidad muy serena, recordada en sus varones sabios, y valerosos, ladeada tambien de sus dos extremos, el llanto, y la risa, cuyos atlantes erã Eracrito, y Democrito, llorando siempre aquel, y este riendo.

Mucho gusto Andrenio de ver, y de entender aquel maravilloso oraculo de toda la vida: mas ya en esto se auia juntado mucha gente en pocas personas, porque los mas sin consultar otro numen, q̄ su gusto, dauan por aquellos extremos, llevados de su antojo, y su deleite. Llegò vno, y sin informarle muy a lo necio, echo por otro extremo biẽ diferente del q̄ todos creyerõ, q̄ fue por el de presumido, con q̄ se perdió luego. Tras este venia vn vano, q̄ tan mal, y sin preguntar; pero con lindo ayre tomò el camino mas alto; y como èl estaua vacio de hueco, y el viento iba arrecciado, venciole presto, y dió con èl alli abaxo, con vègança de muchos, q̄ como iba tan alto, el subir, y el caer fue a vista, y a risa

*Maestre
Filosofia.*

Vano

de todo el mundo. Auia vn camino sembrado de abrojos, y quando se persuadio Andre-
nio, que ninguno iria por èl, vïo q̄ muchos
se apasionauan, y auia puñadas sobre qual
seria el primero; el carril de las bestias era
el mas trillado: y preguntandole a vn hom-
bre que lo parecia, como iba por allí? Respõ-
dio, que por no irse solo. Junto a este estava
otro camino muy breue, y todos los que ibã
por èl, hazian gran preuencion de manjares
y de regalos, mas no caminauan mucho, que
mas son los que mueren de ahito, que de
hambre. Pretendian algunos ir por el ayre;
pero desvaneciafeles la cabeça, con q̄ caian,
y estos de ordinario no danan en Cielo, ni
en tierra. Encarrilauan muchos por vn pa-
seo muy ameno, y delicioso: ibanse de pra-
do en prado muy entretenidos, y placente-
ros, saltando, y bailando, quando a lo me-
jor caian rendidos, sudando, y gritando, sin
poder dar vn passo, haziendo malissimas ca-
ras. por auerlas hecho buenas. De vn passo
se quexauan todos, que era muy peligroso,
infestado siempre de ladrones: y con que
lo sabian, echauan no pocos por èl, dizien-
do, que ellos se entenderian con los otros,
y al cabo todos se hazian ladrones, robandose vnos a otros. Preguntauan vnos, con
no

Venga-
tinos.

Glo-
tones.

Zasci-
uos.

Auayos.

no pod
de Cris
inform
los per
fue al c
por allí
drenio
nages
les, con
ellos no
menos
dia and
liendo
al cent
do se lo
acabau
dar vn
puhier
mas lle
que èl
uiese
minar
hallò p
que ca
dan po
se pen
sabiob
ta el va

no poca admiracion de Andrenio, y gusto de Critilo, por topar quien reparasse, y se informasse, pecian qual era el camino de los perdidos. Creyeron que para huir del, y fue al contrario, que en sabiendolo tomaron por alli la derrota. Ay tal necedad, dixo Andrenio, y viendo entre ellos algunos personajes de harta importancia, preguntaronles, como iban por alli? y respondieron, que ellos no iban, sino que los lleuauan. No era menos calificada la de otros, que todo el dia andauan al rededor, moliendose, y moliendo, sin passar adelante, ni llegar jamas al centro. No hallauan el camino otros, todo se les iba en començar a caminar, nunca acabauan, y luego parauan, no acertando a dar vn passo, con las manos en el seno, y si pudieran aun metieran los pies: estos jamas llegauan al cabo con cosa. Dixo vno, que el queria ir por donde ningun otro huuiesse caminado jamas: nadie le pudo encaminar, tomò el de su capricho, y presto se hallò perdido. No aduerties, dixo Critilo, que casi todos toman el camino ageno, y dan por el estremo contrario de lo que se pentaua? El necio dà en pretumido; y el sabio haze del que no sabe; el cobarde afecta el valor, y todo es tratar de armas, y pil-

tolas, y el valiente las desdèña; el que tiene dà en no dar, y el que no tiene desperdicia; la hermosa afecta el desaliño, y la fea rebienta por parecer; el Principe se humana, y el hombre baxo afecta diuìnidades; el eloquente calla, y el ignorante se lo quiere hablar todo; el diestro no oía obrar, y el çurdo no para. Todos al fin veràs que van por estremos, errando el camino de la vida de medio a medio. Echemosnosotros por el mas seguro, aunque no tan plausible, que es el de vna prudente, y feliz mediania, no tan dificultoso como el de los estremos, por contenerse siempre en vn buen medio. Pocos les quisieron seguir, mas luego q̄ se vieron encaminados, sintierõ vna notable alegria interior, y vna grande satisfacion de la conciencia. Adquirieron mas, q̄ aquellas preciosas piedras, ricas orendas de la razõ, començarõ a resplã decer tanto, q̄ cada vna parecia vn brillante luzero, haziendose lenguas en rayos, y diziẽdo: Este es el camino de la verdad, y la verdad de la vida. Al contrario, todas las de aquellos q̄ siguierõ sus antojos, se vieron perder su luz, de modo, q̄ parecieron quedar de todo punto ofuscadas, y ellos eclipsados, tan errado el dictamen, como el camino. Viẽdo An trenio q̄ caminauan siẽpre cuesta arriba,

dixo

dixo: este camino mas parece que nos lleva al Cielo que al mundo. Así es, le respondió Critilo, porque son las tendas de la eternidad, y aunq̄ vamos metidos en nuestra tierra; pero muy superiores a ella, señores de los otros, y vezinos a las Estrellas; ellas nos guien, q̄ ya estamos engolfados entre Scilas y Caribdis del mundo; esto dixo al entrar en vna de sus mas celebres ciudades, gran Babilonia de España, emporio de sus riquezas, teatro Augusto de las letras, y las armas, esfera de la nobleza, y gran plaza de la vida humana. Quedo espantado Andrenio de ver el mundo, que no le conocia; mucho mas admirado que allá quando salió a verlo de su cueua: pero que mucho si allí lo miraua de lexos, y aquí tan de cerca? allí contemplando, aquí experimentando, que todas las cosas se hallan muy trocadas, quando tocadas. Lo que mas nouedad le causò, fue el no topar hombre alguno, aunq̄ los iban buscando con afectaciõ, en vna Ciudad populosa, y al Sol de medio dia. Que es esto, dezia Andrenio? donde están estos hombres? q̄ se han hecho? No es la tierra su patria, y tã amada? el mundo su cẽtro, y tã querido? pues como lo hã desamparado? donde avràn ido, q̄ mas valgã? Iban Por vna, y otra parte

sollicitamente buscandolos, sin poder descubrir vno tan solo, hasta que. Pero como, y donde los hallaron nos lo contará la otra Criti.

CRISI SEXTA.

Estado del siglo.



Vien oye dezir mundo concibe vn compuesto de todo lo criado muy concertado, y perfecto: y con razon, pues toma el nombre de su misma belleza. Mundo quiere de zir lindo, y limpio. Imaginase vn Palacio muy bien traçado, al fin por la infinita Sabiduria, muy bien executado por la omnipotencia, alajado por la Diuina bondad, para morada del Rey hombre, que como participante de razon presida en èl, y le mantenga en aquel primer concierto, en q̄ su Diuino Hazedor le puso. De suerte, que mundo no es otra cosa, que vna casa hecha, y derecha por el mismo Dios, y para el hombre, ni ay otro modo como poder declarar su perfeccion. Assi auia de ser, como el mismo nombre lo blafona, su principio lo afiança, y su

y su fin
sea esto
bre, qu
ponder
llauan
llados e

En b
defeub
eñfanci
bre, y
quanto
que ma
respon
los mi
y Rey
rõ; o q̄
èl nos
mūdo
cho a l
dole,
blada
ca del
cien b
solo.
figlo
de otr
vn do
gran

y su fin lo assegura : pero quan al contrario sea esto, y qual le aya parado el mismo hombre, quanto desmienta el hecho al dicho, ponderelo Critilo, que con Andrenio se hallauan ya en el mundo, aunque no bien hallados en fee de tan personas.

En busca iban de los hombres, sin poder descubrir vno, quando al cabo de rato, y cãfancio toparon con medio, vn medio hombre, y medio fiera : holgòse tanto Critilo, quanto se inmutò Andrenio, preguntando; que monstruo es este tan estraño? No temas, respondió Critilo, que este es mas hombre q los mismos, este es Maestro de los Reyes, y Rey de los Maestros : este es el Sabio Quirò; o q biẽ nos viene: y quan a la ocasiõ, pues èl nos guiarà en esta primera entrada del mũdo, y nos enseñarà a viuir, q importa mucho a los principios. Fuese para èl, saludandole, y correspondio el Centauro con doblada humildad : dixole como iban en busca de los hombres, y q despues de auer dado cien bueltas, no auian podido hallar vno tan solo. No me espanto, dixo èl, que no es este siglo de hombres ; digo aquellos famosos de otros tiempos. Que pẽsauais hallar aora, vn don Alonso el Magnanimo en Italia, vn gran Capitan en España, vn Enrique Quar-

*Esferib
figlor*

to en Fràcia, haziendo corona de su espada, y de sus guarniciones lises? Ya no ay tales Heroes en el mundo, ni aun memoria dellos. No se van haziendo, replicò Andrenio? No lleuan traça, y para luego es tarde; pues de verdad que ocasiones no han faltado. Como no se hã hecho, pregunto Critilo? Porque se han deshecho: ay mucho q̄ dezir en este punto, ponderò el Quiron. Vnos lo quieren ser todo, y al cabo son menos que nada; valiera mas no huuiesan sido. Dizen tãbien q̄ corta mucho la embidia cõ las tixerillas de Tomeras. Pero yo digo, que ni es esto, ni es otro, si no q̄ mientras el vicio preualezca, no cãpearà la virtud, y sin ella no puede auer grandeza heroyca. Creedme q̄ esta Venus tiene arinconadas a Belona, y a Minerua en todas partes, y no trata ella, sino con viles herberos, q̄ todo lo tiznan, y todo lo yerran. Al fin no nos cansemos, q̄ èl no es siglo de hõbres eminètes, ni en las armas, ni en las letras. Pero dezidme, dõde los auéis bucado? Y Critilo, donde los auemos de buscar, sino en la tierra, no es esta su patria, y su centro? Que bueno es esto, dixo el Centauro: Mirà como los auiais de hallar? no los auéis de buscar ya en todo el mundo, q̄ ya hã mudado de hito, nunca està quieto el hõbre, cõ nada se cõtenta. Pues menos los hallarèmos en el Cielo,

lo, d
en C
mos
ayre
el a
enca
Seg
dran
de p
nual
este
que
los d
chos
nube
polu
estre
imag
ciõ.
bre
bir r
And
and
yenc
aqu
tra:
arm
dañ

lo, dixo Andrenio. Menos que no están ya ni en Cielo, ni en tierra. Pues donde los aue- mos de buscar? Donde? en el ayre. En el ayre? Si, que allí te han fabricado castillos en el ayre, torres de viento, donde están muy encastillados, sin querer salir de su quimera. Segun esto, dixo Critilo, todas sus torres vè- dran a serlo de confusion, y por no ser lanos de prudencia, les picarán las cigüeñas ma- nuales, señalándolos con el dedo, y dizièdo: este noes aquel hijo de aquel otro? Deluerte, que con lo que ellos echaron a las espaldas, los demas les daràn en el rostro. Otros mu- chos, profiguio el Quiron, se han subido a las nubes, y aun ay quien no leuantandose del poluo, pretende tocar con la cabeça en las estrellas. Passeanse no pocos por los espacios imaginarios, camaranchones de su presun- ciõ. Pero la mayor parte hallareis acullà so- bre el cuerno de la Luna, y aun pretendẽ su- bir mas alto, si pudierã. Tiene razon, vozeò Andrenio, acullà están, allà los veo, y aũ allí andan empinandose, tropezando vnos, y ca- yendo otros, segun las mudanças tuyas, y de aquel Planeta, q̄ ya les haze vna cara, y ya o- tra: y aun ellos tambien no cessan entre si de armarse çancadillas, cayèdo todos con mas daño que escarmièto. Ay tal locura, repetia

Castillos
en el ayre.

Criç

Critilo! No es la tierra su lugar propio del hombre, su principio, y su fin? No les fuera mejor cōservarse en este medio, y no querer en cara marfe cō tan euidente riesgo? Ay fál disparte! Si lo es grande, dixo el semihombre, materia de harta lastima para vnos, y de rifa para otros, ver q̄ el que ayer no se leuantaua de la tierra, ya le parece poco vn Palacio, ya habla sobre el ombro el que ayer lleuaua la carga en él: el que nació entre las maluas pide los artesones de cedro: el desconocido de todos, oy desconoce a todos: el hijo tiene el pantillo de los muchos que dio su padre: el que ayer no tenia para pastetes, asquea el fayfán, blasona de linages: el de conocido solar, ei vos es señoria: todos pretendē subir, y ponerse sobre los cuernos de la Luna, mas peligrosos que los de vn toro, pues estando fuera de su lugar, es forçoso dar abaxo con exemplar infamia.

*Fieras
ciuda-
danas.*

Fue los guiando a la plaça mayor, donde hallarō pasleandose gran multitud de fieras; y todas tan sueltas, como libres, cō notable peligro de los incautos: auia Leones, tigres, leopardos, lobos, toros, panteras, muchas vulpexas, ni faltauan sierpes, dragones, y basiliscos. Que es esto, dixo turbado Andrenio? donde estamos? Es esta poblacion humana, o fel-

selua
telart
pocos
retira
no ver
ras se
cho co
el Leo
poderi
el lobo
do, la
todo b
ruan la
dadero
viuier
moder
en aqu
ver, q
señori
el mun
rimen
xo Cri
los arri
y passa
porque
son los
nes, qu
xo And

felua ferina? No tienes que temer, que cautelarte si, dixo el Centauro. Sin duda que los pocos hombres que auian quedado, se han retirado a los montes, ponderò Critilo, por no ver lo que en el mundo passa, y que las fieras se han venido a las ciudades, y se han hecho cortesanas. Assi es, respondió Quiron, el Leon de vn poderoso, con quien no ay poderle aueriguar; el tigre de vn matador, el lobo de vn ricazo, la vulpeja de vn fingido, la viuora de vna ramera. Toda bestia, y todo bruto han ocupado las ciudades, e si arruan las calles, pasean las plaças; y los verdaderos hombres de bien no osan parecer, viuiendo retirados dentro los limites de su moderacion, y recato. No nos sentariamos en aquel alto, dixo Andrenio, para poder ver, quando no gozar, con seguridad, y con señorio? Esto no, respondió Quiron, no està el mundo para tomarlo de asiento. Pues arrimemonos aqui a vna de estas columnas, dixo Critilo: Tampoco, que todos son falsos los arrimos de esta tierra; vamos paseando, y pasando. Estaua muy desigual el suelo, porque a las puertas de los poderosos, que son los ricos, auia vnos grandes montones, que relucian mucho. O que de oro, dixo Andrenio! Y el Quiron. aduertte, que no

El ri-
comas
rico.

*El pobre
mas
pobre.*

lo es todo lo que reluze. Llegaron mas cerca, y conocieron que era baura dorada: al contrario, a las puertas de los pobres, y desvalidos auia vnas tan profundas, y espantosas simas, que causauan horror a quantos las mirauan, y assi ninguno se acercaua de mil leguas, todos las mirauan de lexos: y es lo bueno, que todo el dia sin cessar muchas, y grandes bestias estauan acarreando hediondo el tiercol, y lo echauan sobre el otro, amontonando tierra sobre tierra. Cosa rara, dixo Andrenio, aun en economia no ay? No fuera mejor echar toda esta tierra en aquellos grandes hoyos de los pobres, con que se emparejara el suelo, y quedara todo muy igual? Assi auia de ser, para bien ir, dixo el Quiron; pero que cosa va bien en el mundo? Aqui vereis platicado aquel celebre imposible, tan disputado de los Filosofos, conuiniendo todos en que no se fue de dar vacio en la naturaleza: h è aqui, que en la humana esta gran monstruosidad cada dia sucede. No se dà ya en el mundo a quien no tiene, sino a quien mas tiene; a muchos se les quita la hazienda, porque son pobres, y se les anjudica a otros, porque la tienen: pues las dauidas no van sino adonde ay, ni se hazen los presentes a los au-

zufentes, el oro dora la plata; esta acude al reclamo de otra, los ricos son los que heredan, que los pobres no tienen parientes; el hambriento no halla vn pedaço de pan, y el añoito està cada dia comibidando: el que vna vez es pobre, siempre es pobre, y desta suerte todo el mundo le hallareis desigual. Pues por donde iremos, preguntò Andrenio? Echemos por el medio, y passaremos con menos embaraço, y mas segundidad.

Parecème, dixo Critilo, que veo ya algunos hombres, por lo menos que ellos lo pienñan ser. Esos lo seràn menos, dixo Quiron, veris has presto. Assomauan ya por vn cabo de la plaça ciertos personages, que caminauan, de tan graues, con las cabeças àzia baxo por el suelo, poniendose del lodo, y los pies para arriba muy empanados, echando piernas al ayre, sin acercar à dar vn passo, antes a cada vno caian; y aunque se maltratauan harto, porñauan en querer ir de aquel modo tan ridiculo, como peligroso. Començò Andrenio a admirar, y Critilo a reir. Hazed cuenta, dixo el Quiron, que soñais despiertos: ò que bien pintaua el Bosco? aora entiendo su capricho; cosas vereis increíbles,

Necios
ensal-
çados.

*Sabios
abati-
dos.*

aduertid, que los que auian de ser cabeças, por su prudencia, y saber, ellos andan por el suelo, despreciados, olvidados, y abatidos: al contrario los que auian de ser pies, por no saber las cosas, ni entender las materias, gente incapaz, sin ciencia, ni experiencia, ellos mandan, y así va el mundo, qual digan dueñas, mejor fuera dueños. No hallareis cosa con cosa, y a vn mundo que no tiene pies ni cabeza, de merced se le dà el descabeçado. No bien passaron estos, que todos passan, quando venian otros, y eran los mas, y que se preciauan de muy personas, caminauan azia atras; y a este modo todas sus acciones las hazian al revès. Que otro disparate, dixo Andrenio, si tales caprichos ay en el mundo, llamese casa de orates hermanados. No nos puso, pondero Critilo, la prouida naturaleza los ojos, y los pies àzia delante, para ver por donde andamos, y andar por donde vemos con seguridad, y firmeza? Pues como estos van por donde no ven, y no miran por donde van? Aduertid, dixo Quiron, que los mas de los mortales, en vez de ir adelante en la virtud, en la honra, en el saber, en la prudencia, y en todo, bueluen atrás: y así muy pocos son los que llegan a ser personas, qual, y qual

y qua
aque
la vi
aque
vn ce
los añ
geres
como
la fuer
lleuan
de aq
nos, t
le ha p
te, ha
mala c
res, di
que yo
no me
eran l
Ellos h
vestian
hallo q
todos f
los flac
sas; ell
ellas ha
las oyer
se les sug

y qual, vn Conde de Peñaranda. No veis aquella muger lo que forceja, cejando en la vida, no querria pasar de los veinte, ni aquella otra de los treinta, y en llegando a vn cerco se hunden alli, como en trampa de los años, sin querer pasar adelante, aun mugeres no quieren ser, siempre niñas. Mas como estira dellas aquel vejezuelo coxo, y la fuerza que tiene! no veis como las arrastra lleuandolas por los cabellos, con todos los de aquella otra se ha quedado en las manos, todos se los ha arrancado, que puñada le ha pegado a la otra, no le ha dexado diente, hasta las cejas las harta de años, ò que mala cara le hazen todas. Aguardad mugeres, dixo Andrenio: Donde están? quales sò, que yo no las distingo de los hombres? Tu no me dixiste, ò Critilo, que los hombres eran los fuertes, y las mugeres las flacas? Ellos hablaban recio, y ellas delicado; ellos vestian calçon, y capa, y ellas basquiñas; yo hallo que todo es al contrario, porque, ò todos son ya mugeres, ò los hombres son los flacos, y afeminados, ellas las poderosas; ellos tragan saliva, sin osar hablar, y ellas hablan tan alto, que aun los sordos las oyen: ellas mandan el mundo, y todos se les sugetan, tu me has engañado. Tienes

Còdede
Peña-
randa.

Mu-
geres.

razon, aquí suspirando Critilo, que ya los hombres son menos que mugeres: mas puede vna lagrimilla mugeril, que toda la sangre que derramò el valor: mas alcanza vn fatior de vna muger, que todos los meritos del saber: no ay viuir con ellas, ni sin ellas; nunca mas estimadas que oy, todo lo pueden, y todo lo pierden. Ni vale auerlas priuado la atenta naturaleza del de coro de la barba, ya para nota, ya por dar lugar a la verguença, y todo no basta. Segun esto, dixo Andrenio, el hombre no es el Rey del mundo, sino el esclauo de la muger? Mirad respondió el Quiron, èl es el Rey natural, sino que ha hecho a la muger su valido, que es lo mismo que dezir, que ella lo puede todo; con todo esto, para que las conozeais, aquellas son, que quando mas han menester el juizio, y el valor, entonces les falta mas. Pero sean excepcion de mugeres, las que son mas que hombres: la gran Princesa de Rosano, y la Excelentissima señora Marquesa de Valdueza.

*Princesa
de Rosano.*

*D. Elui-
ra Poce.*

Mas admiracion le causò vno, que yendo a cauallò en vna vulpeja, caminauàzia atras, nunca seguido, sino torciendo, y reboluiendo a todas partes, y todos los del sequito, que no eran pocos,

pro-

procedian del mismo modo, hasta vn perro viejo, que de ordinario le acompañaua. Veis a este, advirtió Quiron, pues yo os alleguro que no se muève de necio. Yo lo creo, dixo Critilo, que todos, me parece, van por estremos en el mundo. Quien es este (dinos) que pica mas en falso, que en salto? No auéis oido nunca nombrar el famoso Caco? Pues este lo es de la politica, digo vn caos de la razon de estado; de este modo corren oy los ciudaditas, al revès de los demas, assi proceden en sus cosas, para desmentir toda atencion agena, para deslumbrar discursos, no querian que por las huellas las rastreasen; sus fines señalan a vna parte, y dan en otra: publican vno, y executan otro; para dezir no, dicen si, siempre al contrario, cifrando en las encontradas señales su veacimiento. Para estos es menester vn otro Hercules, que con la maña, y la fuerça auerigue sus pisadas, y castigue sus enredos.

Obseruò de buena nota Andrenio, que los mas hablaban a la boca, y no al oido, y que los que escuchauan, no solo no se ofendian de semejante grosseria, sino que antes bien gozauan tanto de ello, que abrian las bocas

Caco
politico.

de par en par, haziendo de los mismos labios orejas, hasta destilarles el gusto. Ay tal abuso, dixo el mismo, las palabras se oyen, que no se comen, ni se beben, y estos todos se tragan? Verdad es que nacen en los labios; pero mueren en el oido, y se sepultan en el pecho; estos parece que las mastican, y que se relamen con ellas. Gran señal: dixo Critilo, de poca verdad, pues no les amargan. O, dixo Quiron, no veis que ya se usa hablarle a cada vno al sabor de su paladar? No adviertes, o Andrenio, aquel señor, como se està laboreando con las lisonjas de azucar? que hartazgos se da de adulacion; creeme, que no oye, aunque lo parece, porque todo se lo lleva el viento. Repara en aquel otro Principe, que haze de engullir mentiras; todo se lo persuade: mas ay vna cosa, que en toda su vida dexò de creer mentira alguna, con que escuchò tantas, ni creyò verdad, aunque oyò tan pocas. Pues aquel otro necio desvanecido, de que piensas tu que està tan hinchado; hè, que no es de sustancia, no es sino ayre, y vanidad. Esta deve de ser la causa, ponderò Critilo, que oyèdo tan pocas verdades, los que mas debrian; ellas amargan, y como ellos las escuchan con el paladar, o no se

Lisonja
vaída.

se las
cierta
no la p
Lo
nos v
trando
con cu
toda a
el cue
que vo
que no
mino
quan
del can
jados
muy h
te tod
aquell
lleuau
carga.
derlo
y bara
bàra y
das sille
y ellos
Quiron
si todo
tos los

se las dicen, ò no tragan alguna, y la que acierta a paillar les haze tã mal estomago, que no la pueden digerir,

Lo que les ofendió mucho, fue el ver vnos vilísimos esclauos de sí mismos, arrastrando eslabonados hierros, las manos no con cuerdas, ni aun con esposas, atadas para toda accion buena, y mas para las liberales: el cuello con la argolla de vn continuo, aunque voluntario, ahogo: los pies con grillos, que no les dexauan dar vn passo por el camino de la fama; tan cargados de hierros, quan desnudos de azeros, y con vna nota tan descarada estauan muy entronizados, cortejados, y aplaudidos, mandando a hombres muy hombres, ingenuos, y principales, gente toda de noble condicion; estos seruian a aquellos, obedeciendoles en todo, y aun los lleuauã en peso, poniendo el ombro a tan vil carga. Aquí ya dio voces Andrenio, sin poderlo tolerar: ò quien pudiera llegar, dezia, y barajar aquellas suertes? ò como derribàra yo a puntillazos aquellas mal empleadas sillas, y las trocàra en lo que auian de ser, y ellos tambien merecen! No gaiten, dixo Quiron, que nos perdemos. Que importa, si todo va perdido? No vèstu que son estos los poderosos, los que, &c. Estos? Si, estos

*Esclauos
mandan.*

tos esclauos de sus apetitos, siervos de sus deleites, los Tiberios, los Nerones, los Caligulas, Eliogualos, y Sardanapalos, estos son los adorados: y al contrario, los que son los verdaderos señores de si mismos, libres de toda maldad, estos son los humillados. En consecuencia de esto, mira aquellos muy sanos de coraçon, tendidos en el suelo, y aquellos otros tan malos muy en pie: los de buen color en todas sus cosas, andan descaecidos, y aquellos a quienes su mala conciencia les ha robado el color por lo que robaro, estan empinados; los de buenas entrañas no se pueden tener, ni conseruar, y los que las tienen dañadas corren; los que les huele mal el aliento, estan alentados, los coxos tienen pies, y manos, todos los ciegos tienen palo; de fuerte, que todos los buenos van por tierra, y los malos andan enfalçados. O que bueno và el mundo, dixo Andrenio!

Pero lo que les causò gran nouedad, y aun risa, fue ver vn ciego, que no veia gota, aunque si bebia muchas, con vnos ojos mas ciecos que la misma vileza, con mas nubes que vn Mayor: cò toda esta ceguera venia hecho guia de muchos, q̄ tenían la vista clara, èl los guiava ciego, y ellos le seguian mudos, pues en nada le repugnauan. Esta si, ex-
cla-

clam
torp
guic
y ca
les:
qui
nun
to q
que
mas
do a
uier
le q
dan
en a
incr
Pue
erro
den
nue
ens
inte
que
fici
infi
vn
es l
que

clamò Andrenio, que es braua ceguera. Y aũ torpe tambien, dixo Critilo: que vn ciego guie a otro, gran necesidad es, pero ya viltta, y caer ambos en vna profundidad de males: pero que vn ciego de todas maneras, qui era guiar a los que vèn, esse es disparate nunca oido. Yo, dixo Critilo, no me espanto que el ciego pretenda guiar a los otros, que como èl no vè, piensa que todos los demas son ciegos, y q̄ proceden del mismo modo a tientas, y a tontas: mas ellos q̄ vèn, y aduerten el peligro comun, que con todo esso le quieran seguir, tropeçando a cada punto, dando de ojos a cada passo, hasta despeñar a vn abissimo de infelicitades, essa es vna increíble necesidad, y vna monstruosa locura. Pues aduertid, dixo Quiron, que este es vn error muy comun, vna desesperaciõ transcendental, necesidad de cada dia, y mucho mas de nuestros tiẽpos, los q̄ menos saben tratan de enseñar a los otros; vnos hõbres embriagos intentan leer cathedra de verdades: desuerte, que auemos visto que vn ciego de la torpe aficion de vna muger tã fã, quã infame, lleuò infinitas gẽtes tras sî, despeñandose todos en vn profundo de eterna calamidad; y esta no es la octaua marauilla, el octauo môstruo sî: que el primer passo de la ignorancia es pre-

tu-

Ciegos
guiados;

sumir saber, y muchos sabran, sino pensassen que sabèn.

Oyendo en esto vn gran ruido, como de pendencia, en vn rincón de la plaça, entre dilubios del populacho. Era vna muger, origen siempre del ruido, muy fea, pero muy aliñada, mejor fuera prendida: seruiala de adorno todo vn mundo, quando ella le descompone todo: metia a voces su mal pleyto, y a gritos se formaua, quando mas se deshazia; auialas contra otra muger, muy otra en todo, y aun por esso su contraria: Era esta tan linda, quan desaliñada, mas no descompuesta: iba casi desnuda, vnos dezian que por pobre, otros que por hermosa; no respondia palabra, que ni oíaua, ni la oían, todo el mundo la iba en contra, no solo el vulgo, sino los mas principales, y aun; pero mas vale enmudecer con ella. Todos se conjuraron en perseguirla, pasando de las bur-las a las veras, de las voces alas manos, començaron a maltratarla, y cargo tanta gente, que casi la ahogauan, sin auer persona que ofasie, ni quisiese boluer por ella, Aqui naturalmente compalsiuo Andrenio, fue a ponersele al lado, mas detuuole el Quirò, diciendo: que hazes, sabes con quien te tomas, y por quien buelues? no aduier-

tes

tes que
tira, q
que te
la ven
como
fos, no
quedo
mosísi
llones
que au
parado
Ba
dezia
Quirò
nitros
muy le
fomò e
rodead
viò se
con mu
respon
en su fa
te ella
pies, co
la liber
Quien
para an
mento,

tes que te declaras contra la plausible mentira, que es dezir contra todo el mundo, y que te han de tener por loco? Quisieron la vengar los niños con solo dezirla, mas como flacos, y contra tantos, y tan poderosos, no fue posible preualecer; con lo qual quedò de todo punto desamparada la hermosísima verdad, y poco a poco a empujones la fueron todos echando tan lexos, que aun oy no parece, ni se sabe donde aya parado.

Mentira plausible.

Basta que no ay justicia en esta tierra, dezia Andrenio. Como no, le replicò el Quiron? pues de verdad que ay hartos Ministros suyos: iusticia ay, y no puede estar muy lexos, estando tan cerca la mentira. Afomò en esto vn hombre de aspecto agrio, rodeado de gente de juizio: y assi como le viò se fue para èl la mentira, a informarle con muchas razones, de la poca que tenia: respondiòla, que luego firmàra la sentencia en su fauor, a tener plumas: Al mismo instante ella le puso en las manos muchos alados pies, con que bolando firmò el desfierto de la libertad su enemiga de todo el mundo. Quien es aquel, preguntò Andrenio, que para andar derecho lleua por apoyo el tormento, en aquella flexible vara? Este, respon-

Malos jueces.

pondio Quiron, es luez, ya el hombre se equiuoca con el vendedor del julto, notable cola, q̄ toca primera, para oir despues. Que significa aquella espada desnuda, que lleva delante, y para que la lleva? Esta, dixo Quiron, es la insignia de la dignidad, y juntamente instrumento del castigo, con ella corta la mala yerva del vicio. Mas valiera arrancarla de quajo, replicò Critilo, peores a vezes segar las maldades, porque luego bueluen a brotar con mas pujança, y nunca mueren del todo. Así auia de ser, respondió Quiron, pero ya los mismos que auian de acabar los males, son los que los conseruan, porque viuen dellos. Mandò luego ahorcar, sin mas apelacion, vn mosquito, y que lo hiziesen quartos, porque auia caido el detdichado en la red de la ley; pero a vn Elefante que las auia atropellado todas, sin perdonar humanas, ni diuinas, le hizo vna gran bonetada al passar cargado de armas prohibidas, bocas de fuego, buenas lanças, ganças, chuçonnes; y aun le dixo, que aunque estaua de ronda, si era servido le iriã acompañando todos sus ministros, hasta dexarle en su cueua. Que passo este para Andreño! Y no parò aqui, sino que a otro desventurado, que encogiendose de ombros no

ofa-

ofa
tan
otr
el o
gad
I
uar
bre
del
con
son
en l
reja
din
nun
de p
de v
bre,
rõ,
vici
hon
las c
cien
haz
yor
nos
matã
pued

osaua hablar alto, lo mandé paſſear: y preguntando vnòs porque le açotauan? respondian otros, porq̄ no tiene espaldas, que a tenerlas el ombreara como aquellos que van allí cargados dellás, con mas cargas a mas cargos.

Desapareció el luéz, quando començo a llevarse los ojos, y los aplausos vn valiete hombre, q̄ pudiera competir con el mismo Pablo de Parada; venia armado de vn temido peto, conjugado por todos tiēpos, numeros, y personas: traia dos pistolas, pero muy dormidas en sus, fundasa lo descansado; cauaillo desorejado, y no por culpas tuyas; dorado espadin en solo el nombre; hēbra en los hechos, nunca desnuda por lo recatada. Coronauale de plumas. auечucho de la bizarría, que no de valor. Este, preguntò Andrenio, es hombre, o es monstruo? Biē dudas, acudiò el Quirò, que algunas naciones la primera vez q̄ le vierò, le imaginariò todo vna cola cauaillo, y hombre. Este es soldado, assi lo estuuiera en las costumbres, no anduuiera tã rota la conciencia. De q̄ firuē ellos en el mundo? De q̄ hazē guerra a los enemigos: no la hagan mayor a los amigos. Eitos nos defienden? Dios nos defienda de ellos. Eitos peleã, destrozã, matã, y aniquilã nuestros contrarios? Como puede ser esto, si dicen que ellos mismos los

*Don Pa-
blo de
Parada*

*Soldados
al uso*

con

conferuan. Aguarda, que yo digo lo que debrian hazer por officio; pero està ya el mūdo tan deprauado, que los mismos remedidores de los males, los causan en todo genero de daños. Estos que auian de acabar las guerras, las alargan; su empleo es pelear, que no tienen otros juros, ni otra renta, y como acabada la guerra quedarian ũn officio, nı beneficio; ellos popan el enemigo, porque papan dèl: para que han de matar las centinelas al Marques de Pescara, si viuen dèl? que hasta el atambor sabe estos primores; y asi vereis, que la guerra, que a lo mas tirar estas nuestras barras, pudiera durar vn año, dura doze, y fuera eterna, si la felicidad, y el valor no se huieran juntado oy en vn Marques de Mortara.

Marques de

Mortara.

Lo mismo sienten todos de aquel otro, que tambien viene a cauallo, para acabarlo todo. Este tiene por asunto, y aun obligacion hazer de los malos buenos; pero èl obra tan alreuès, que de los buenos haze malos, y de los malos peores. Este trae guerra declarada contra la vida, y la muerte, enemigo de entrambas, porque querria a los hombres, ni mal muertos, ni bien viuos, sino malos, que es vn malisimo medio; para poder èl comer, haze de modo, que
los

los ot
ellos e
mano
ellas,
que co
ria, q
res for
poner
y con
perne
en qu
y asi
estajo
Docto
la ojer
gança
que d
ni ma
porqu
pues,
tid, q
de los
costun
chaqu
ellos
ziend
reme
Qu

Los otros no comen; et engorda, quando ellos enflaquezen: mientras están entre las manos, no pueden comer; y si escapan de ellas, que sucede pocas veces, no les queda que comer: del fuerte; que estos viven en gloria, quando los demás en pena, y así peores son que los verdugos, porque aquellos ponen toda su industria en no hazer penar, y con lido avre hazen que les falte al que pernea; pero estos todo su estudio ponen en que pene, y viva muriendo el enfermo: y así aciertan los que les dan los males a estajo: y es de advertir, que donde ay más Doctores, ay mas dolores. Esto dize de ellos la ojeriza comun; pero engañase en la vengança vulgar, porque yo tengo por cierto, que del medico nadie puede dezir ni bien, ni mal; no antes de ponerse en sus manos, porque aun no tiene experiencia; no despues, porque no tiene ya vida. Pero advertid, que no hablo del medico material, sino de los morales, de los de la Republica, y costumbres, que en vez de remediar los achaques, y indisposiciones por obligacion, ellos mismos los conservan, y aumentan, haziendo dependencia de lo que auia de ser remedio.

Que será, dixo Andrenio, que no vemos

H

pas-

Medi-
cos.

passar ningun hombre de bien? Esos, acudiò Quiron, no pasan, porque eternamente duran, permanece inmortal tu fama hallanse pocos, y estos estàn muy retirados, oimoslos nombrar como al vnicornio en la Arabia, y la Fenix en su Oriente: con todo, si quereis ver alguno, buscad vn Cardenal Sandoval en Toledo, vn Conde de Lemos gouernando a Aragon, vn Archiduque Leopoldo en Flandes: y si quereis ver la integridad, la rectitud, la verdad, y todo lo bueno en vno, buscad vn Don Luis de Haro en el centro que merece. Estauan en la mayor fuga del ver, y estrañar monstruosidades, quando Andrenio al hazer vn grande estremo, açò los ojos, y el grito al Cielo, como si le hizieran ver las estrellas: Que es esto, dixo, yo he perdido el tino de todo punto? Que cosa es andar entre desfatinados! Achaque de contagio: hasta el Cielo me parece que està trabucado, y que el tiempo anda al revès: Pregunto, señores, es dia, ò es noche? mas no lo metamos en pareceres, que serà confundirlo mas. Espera, dixo el Quiron, que no està el mal en el Cielo, sino en el suelo; que no solo anda el mundo al revès, en orden al lugar, sino al tiempo. Ya los hombres han dado en hazer del dia

Cardenal Sandoval.

Code de Lemos.

Señor Archiduque Leopoldo.

Señor Don Luis de Haro.

dia n
 ta ac
 de C
 bolu
 lo bu
 dize
 cida
 dand
 dia c
 tilo
 tros
 ver.
 ua A
 çose
 das n
 plicò
 bre,
 do l
 do.
 preg
 nò c
 En
 Qui
 lo l
 que
 loca
 xan
 tros

dia

da noche, y de la noche dia. Ahora se leuanta a aquel, quando se auia de acostar; aora sale de casa la otra con la Estrella de Venus, y boluerà quando se ria della la Aurora; y es lo bueno, que los que tan al revès viuen, dicen ser la gente mas illustre, y la mas lucida: mas no falta quien afirma, que andando de noche como fieras, viuiràn de dia como brutos. Esto ha sido, dixo Critilo, quedarnos a buenas noches nosotros; y no me pesa, porque no ay cosa de ver. Que a este llamen mundo, ponderaua Andrenio! ¡Hasta el nombre miente, calçoselo al revès, llame se inmundo, y de todas maneras diiparatado. Algun dia, replicò Quiron, bien le conuenia su nombre, en verdad que era definicion, quando Dios queria, y lo dexò tan concertado. Pues de donde le vino tal desorden, pregunto Andrenio? Quien lo trastornò de alto a baxo, como oy le vemos? En esto ay mucho que dezir, respondió Quiron, harto lo censuran los Sabios, y lo lioran los Filósofos. Asseguran vnos, que la Fortuna, como està ciega, y aun loca, lo rebuelue todo cada dia, no dexando cosa en su lugar, ni tiempo. Otros dicen, que quando cayò el Lu-

*El dia
noche.*

*Mundo
trabu-
cado.*

cero de la mañana, aquel aciago dia, dió tal golpe en el mundo, que le sacó de sus quicios, trastornandole de alto a baxo. Ni falta quien eche la culpa a la muger, llamandola el duende vniuersal, que todo lo rebuelue. Mas yo digo, que donde ay hombres, no ay que buscar otro achaque, vno solo basta a descontentar mil mundos, y el no poderlo, era lo que lloraua el otro grande inquietador. Mas digo, que sino preuiniere la diuina sabiduria, que no pudieran llegar los hombres al primer mobil, ya estuiera todo barajado, y anduiera el mismo Cielo al reués, vn dia saliera el Sol por el Poniente, y caminara al Oriente, y entonces fuera España cabeça del mundo, sin contradiccion alguna, que no huiera quien viuiera con ella; y es cosa de notar, que siendo el hombre persona de razon, lo primero que executa es hazerla a ella esclaua del apetito bestial: deste principio se originan todas las demas monstruosidades; todo va al reués en consequencia de aquel desorden capital. La virtud es perseguida, el vicio aplaudido, la verdad muda, la mentira trilingue, los sabios no tienen libros, y los ignorantés librerias enteras, los libros estan sin Doctor, y el Doctor sin libros. La dis-

discre
dad de
brian
chican
estuer
to de d
derech
que ma
ua la vi
lante b
Pu
xo An
mundo
a mis
cueua
insufri
do. Et
dio Cr
dieran
Aduer
lera de
dexam
mos e
de bol
pasar a
der viu
ua afig
condic

discrecion del pobre es necesidad, y la necesidad del poderoso es celebrada, los que ambrian de dar vida matan, los moços le marchitan, y los viejos reuerdecen, el derecho estuerto, y ha llegado el hombre a tal punto de desatino, que no sabe qual es su mano derecha, pues pone el bien a la izquierda, lo que mas le importa echa a las espaldas, lleva la virtud entre pies, y en lugar de ir adelante bueluen atrás.

Pues si esto es asì, como lo vemos, dixo Andrenio, para que me has traído al mundo, ò Critilo? No me estaua yo bien a mis solas? Yo refueluo boluermé a la cueua de mi nada, alto, huigamos de tan insufrible confusion, sentina, que no mundo. Esto es lo que ya no se puede, respondió Critilo: ò quantos boluieran atrás, si pudieran! No quedaran personas en el mundo. Aduierte que vamos subiendo por la escalera de la vida, y las gradas de los dias, que dexamos atrás, al mismo punto que mouemos el pie desaparecen; no ay por donde boluera baxar, ni otro remedio, que passar adelante. Pues como hemos de poder viuir en vn mundo como este, porfiava afligiendose Andrenio? y mas para mi condicion, si no me mudo, que no puedo

sufrir cosas mal hechas, yo avrè de reben-
 tar sin duda. Hè, que te haras a ello en qua-
 tro dias, dixo Quiron, seràs tal como los
 otros. Eslo no, yo loco, yo necio, yo vulgar?
 Ven acà, dixo Critilo, no podràs tu passar
 por donde tantos Sabios passaron, aunq̃ sea
 tragando saliuva? Deuia estar de otra data el
 mundo? El mismo fue siempre que es, así le
 hallaron todos, y así le dexarõ. Viue vn en-
 tendedor Cõde de Castrillo, y no rebieta vn
 entèdido Marques Carreto, y passa. Pues co-
 mo hazen para poder viuir, siendo tan cuer-
 dos? Como? ver, oir, y callar; yo nodiria de
 essa suerte, sino ver, oir, y rebètar. No dixe-
 ra mas Veraclito. Aora dime, nunca se ha
 tratado de adouar el mundo? Si, cada dia lo
 tratan los necios: porque necios? Porque es
 tan imposible como concertar a Castilla, y
 descomponer a Aragon: quiẽ podrà recabar
 que vnos no tengan nepotes, y otros priua-
 dos, que los Franceses no sean tiranos, los In-
 gleses tan feos en el alma, quan hermosos
 en el cuerpo, los Españoles soberuios, y los
 Ginoueses, &c. No ay que tratar, yo me buel-
 uo a mi cueua, y a mis fieras, pues no ay otro
 remedio. Yo te le he de dar, dixo el Quiron,
 tan feliz como verdadero, si me escuchas en
 la Crisì siguiente.

*Conde
 de Cas-
 trillo.*

*Mar-
 ques de
 Grana.*

CRISI SEPTIMA

La fuente de los engaños.

DEclararon todos los males al hombre por su enemigo comun, no mas de por tener èl razon. Estando ya para darle la batalla, dicen que llegó al campo la discordia, que venia, no del infierno, como algunos pensaron, ni de los pauellones militares, como otros creyeron; sino de casa de la hipocrita ambicion. En estando alli hizo de las suyas, mouiò vna reñida competencia, sobre quien auia de llevar la vanguardia, no queriendo ceder ningun vicio esta ventaja del valor, y del valer. Pretendia la gula, por primera passion del hombre, que comienza a triunfar desde la cuna. La lasciuia lleuaualo por valiente, jactandote de la mas poderosa passió, refitièdo sus victorias, y fauoreciana muchos. La codicia alegaua ser la raiz de todos los males. La soberuia blasonaua su nobleza, haziendote oriunda del Cielo, y ser vicio mas de hombres, quã-

do los demas son bestias. La ira lo tomava fuerte mente. Desta fuerte peleauan entre si, y todo parava en confusion. Tomò la mano la malicia, y hizo les yna pesadamente grave arenga: encargoles sobre todo la vnion, aquel ir encadenados todos: y tocando el punto de la dificultad, les dixo: Esta bizarria del embestir, sabida cosa es que toca a mi hija primogenita la mentira; quien dudò jamas en esto? Esta es la aurora de toda maldad, fuente de todo vicio, madre del pecado, Arpia que todo lo inficiona, Fitò que todo lo anda, Hydra de muchas cabeças, Proteo de muchas formas, Centimano que a todas manos pelea. Caco que a todos desmiente: progenitora al fin del engaño, aquel poderoso Rey, que abarca todo el mundo entre engañadores, y engañados, vnos de ignorancia, y otros de malicia. La mentira pues con el engaño embestian la incauta cãdida z del hombre quando moço, y quando niño, valiendose de sus inuenciones, ardidés, estratagemas, aslechanças, traças, ficciones, embustes, enredos, embelecós, dolos, marañas, ilusiones, trampas, fraudes, falacias, y todo genero de Italiano proceder, que deste modo, entrando los demas vicios por su orden, sin duda q̄ tarde, o temprano, a la mocedad,

ò a

ò a la v
 Quant
 lestue
 to que
 el qua
 Babel,
 cidolo
 a enca
 te en e
 consol
 que le
 rasse si
 donde
 do el b
 esto es
 otra pa
 èi and
 ai der
 contra
 res vn
 necio,
 deros
 clauo
 muy h
 cia, el
 querr
 cegarà
 todos,

ò a la vejez se conseguirà la deseada vitoria. Quanta verdad sea esta, confirmelo lo que les sucedió a Critilo, y Andrenio, a poco rato que se auia despedido del sagaz Quiron, el qual auiendolos sacado de aquel confuso Babel, registro de todo el mundo, y introducidos en el camino mas derecho, boluiose a encaminar otros, y ellos pasaron adelante en el peregrino viaje de su vida. Iba muy consolado Andrenio con el vnico remedio que le diera para poder viuir, y fue, que mirasse siempre el mundo, no como, ni por donde le suelen mirar todos, sino por donde el buen entendedor Conde de Oñate; *Conde de Oñate.* esto es al contrario de los demas, por la otra parte de lo que parece, y con esto como èl anda al revès, el que le mira por aqui le vè al derecho: entendiendo todas las cosas al contrario de lo que muestran. Quando vienes vn presumido de sabio, cree que es vn necio, ten al rico por pobre de los verdaderos bienes: el que a todos manda es el clauo comun, el grande de cuerpo no es muy hombre, el grueso tiene poca sustancia, el que haze el sordo oye mas de lo que querria, el que mira lindamente es ciego, ò cegarà. El que huele mucho, huele mal a todos, el hablador no dize coia, el que rie

rega-

regaña, el que murmura se condena, el que come mas, come menos; el que se burla, tal vez se confiesa, el que dize mal de la mercaderia, la quiere; el que haze el simple sabe mas, al que nada le falta, el se falta à si mismo; al auaro tanto le sirve lo que tiene, como lo que no tiene; el que gasta mas razones, tiene menos; el mas sabio suele ser menos entendido; darle buena vida es acabar; el que la ama la aborrece, el que te vnta los cascos, esse te los quiebra; el que te haze fiestas te ayuna; la necedad la hallaràs de ordinario en los buenos pareceres, el muy derecho es tuerto, el mucho bien haze mal, el que escusa passos dà mas, por no perder vn bocado se pierden ciento, el que gasta poco gasta doblado, el que te haze llorar te quiere bien: y al fin lo que vno afecta, y quiere parecer, esio es menos.

*Saber
discur
rir.*

Delta suerte iban discurrendo, quando interrumpiò su filosofar otro monstruo, aunque no lo estrañaron, porque en este mundo no se topa sino vna monstruouidad tras otra. Venìa àzia ellos vna carroza, cosa bien rara en camino tan dificultoso, aunque tan derecho; pero ella era tan artificiosa, y de tan enteras bueltas, que atro-

pellauan toda dificultad, las pias que la tirauan, mas remendadas que pias eran dos serpientes, y el cochero vna vulpeja: pregunto Critilo, si era carroça de Venecia? pero dissimulò el cochero, haziendo del desentendido; venia dentro vn monltruo, digo, muchos en vno, porque ya era blanco, ya negro, ya moço, ya viejo, ya pequeño, ya grande, ya hombre, ya muger, ya persona, y ya fiera, tanto, que dixo Critilo, si seria este el celebrado Proteo. Luego que llegó a ellos se apeò con mas cortelias que vn Frances nouicio, primer especie de engaño, y con mas cumplimientos que vna despedida Aragonesa, les dio la bienvenida, ofreciendoles de parte de su gran dueño su Palacio, dõde descansassen algunos dias del trabajo de tan enfadoso camino. Agradecidos ambos a tan anticipado fauor, le preguntaron, quien era el tal señor, q̄ sin conocerlo, ni conocerlos assi los obligaua? Es, dixo, vn gran Principe, que si bien su señorío se estiende por toda la redondez de la tierra; pero aqui al principio del mundo, en esta primera entrada de la vida tiene su Metropoli. Es vn gran Rey, y con toda propiedad Monarca, pues tiene vassallos Reyes, q̄ son bien pocos los que no le rindē parias. Su Reyno es muy

*Hazer
parecer.*

florido, donde à mas de que se premian las armas, y se estiman las letras, quien quisiere entender de raiz la politica, el modo, el artificio, curse esta Corte, aqui le enseñarán el atajo para medrar, y valer en el mundo, el arte de ganar voluntades, y tener amigos; sobre todo el hazer parecer las cosas, que es el arte de las artes. Picado el gusto, picauale los pies a Andrenio por ir allà, no vea la hora de hallarse en vna Corte tan politica: y obligado del agassajo estaua ya dentro la carroça, dando la mano a Critilo, y estirandole a que entrasse: mas este como iba con pies de oro, boluiò a informarse, como se nombraua aquel Principe, que siendo tan grande, como dezia, no podia dexar de tener gran nombre? Muchos tiene, respondió el Ministro, mudando a cada palabra su semblante, nombres, y renombres: tiene, y aunque en cada Prouincia el fityo, y para cada accion: pero el verdadero, el mas propio pocos le saben, que muy pocos llegan a verle, y menos a conocerle: es Principe de mucha autoridad, que no es de ellos de adozena en Prouincia, guarda gran recato, no se permite assi vulgarmente, que consiste su mayor estimacion en el retiro, y en no ser descubierto; al

ca.

cabo de
verle, y
en toda
do del
muy in
nirtio
ya no e
se, asie
atajo de
les ofre
nirtieff
uan por
lo, ante
uino à A
blasse la

Lle
fed, ta
dos los
artifici
perenic
en med
tante p
solicita
se en a
dientos
tado to
mortale
tecaños

cabo de muchos años llegan algunos a verle, y esso por gran ventura, que otros ni en toda la vida: ya en esto les auia sacado del camino derecho, y metido en otro muy intrincado, y torcido. Quando lo advertió Critilo començo a malearte, pero ya no era facil boluer atrás, y desenredarte, allegerandoselos la guia, que aquel era el atajo del medrar, que le siguiesse, que él les ofresia sacarlos a ducimiento, y que advertiesse, q̄ casi todos los pasajeros echauan por allí. No es esto lo mejor, dixo Critilo, antes lo tribial le haze sospechoso, y preuino à Andrenio fuesse muy sobre sí, y doblasse la caurela.

Llegaron ya a la gran fuente de la gran sed, tan nombrada, como deseada de todos los fatigados viandantes, famosa por su artificio, injuria de Iuanelo, y celebre por la perenidad de sus liquidos cristales: estaua en medio de vn gran campo, y aun no bastante para la mucha gente que concurria, solicitando aliuio a tanta sed, y fatiga: veíase en aquella ocasion tan coronada de sedientos pasajeros, que parecia auerse juntado todo el mundo, que bien pocos de los mortales faltauan. Brollaua el agua por siete caños en gran abundancia, aunque no erã

de

de oro , fino de hierro , circunstancia que la notò bien Critilo, y mas quando viò que en vez de grifos, y Leones, eran sierpes, y eran canes: no auia estanque donde el agua reualfasse, porque no sobraua gota, donde se desperdiciauan tantas; asseguando todos quãtos la gustauan , era la mas dulce que en su vida auian bebido: y con este cebillo, sobre el cansancio, no cessauan de brindarse, hydropicos de dulçura. Para la gente de cuenta, que siempre estos son contados, auia calizes de oro, que vna agradable Ninta, tabernera de Babilonia, con estremada cortesia les ministraua, y las mas vezes baylandoles el agua delante. Aqui Andrenio, tan apretado de la sed, quan obligado del agassajo, sin mas reparo se precipitò al agua; poco pudo passar, que le gritò Critilo: aguarda, espera, mira primero si es agua. Pues que ha de ser, replicò el? Bien puede ser veneno, que aqui todo es de temer. Agua veo yo que es, y muy clara, y bien risueña. Esto, replicò Critilo, es lo peor, aun del agua clara ya no ay que fiar, pues con todo esse claro proceder adultera las cosas, representandolas mayores de lo que son, y a vezes mas altas, y otras las esconden en el profundo, ya rie, y ya murmura,
que

que no
quiera
toy que
jaguar
quiera
piando
dor que
remite
señança
que han
los bien
ua à re
Llegau
ros, q
çaron a
primer
te; pero
to que
caron d
turales
de toda
todo qu
que esta
que viu
tro se le
ma lech
no, sin g
soipech

que no hiziera mas vn Aulico. Dexame si-
 quiera enjaguar, replico Andrenio, que es-
 toy que perezco. No hagastal, que el en-
 jaguar siempre fue reclamo de beber. Si
 quiera no podria bañarme estos ojos, lim-
 piandome del poluo que me ciega, y del su-
 dor que me enfucia? Ni aun esto; creeme, y
 remítete siempre à la experiencia, con en-
 señança tuya, y riesgo ageno. Nota el efecto
 que hará en estos, que aora llegan: mira-
 los bien primero, antes que beban, y buel-
 ua à reconocerlos despues de auer bebido.
 Llegaua en esto vna gran tropa de pasajero-
 ros, que mas sedientos que atentos se lan-
 çaron al agua; començaron a bañarse lo
 primero, y estregarle los ojos blandamen-
 te; pero cosa rara, y increíble! al mismo pũ-
 to que les tocò el agua en ellos, se les tro-
 caron de modo, que siendo antes muy na-
 turales, y claros, se les boluieron de vidro
 de todas colores: à vno tan azules, que
 todo quanto veia le parecia vn Cielo, y
 que estaua en gloria: este era vn gran necio,
 que viuia muy satisfecho de sus cosas. A o-
 tro se le boluieron candidos, como la mis-
 ma leche, todo quanto veia le parecia bue-
 no, sin genero alguno de malicia, de nadie
 sospechaua mal, y así todos le engañauan,

Satis-
 fecho.

*Malicio-
so.*

todo lo abonaua, y mas fueran cosas de sus amigos, hombre mas sencillo que vn Polaco. Al contrario, a otro se le puieron mas amarillos que vna hiel, ojos de suegra, y cuñada, en todo hallaua dolo, y reparo, todo lo echaua a la peor parte, y quantos veia juzgaua que erã malos, y enfermos, este era vno mas malicioso, que juizioso. A otros se les boluian verdes, que todo se lo creian, y esperauã conseguir, ojos ambiciosos. Los amartelados cegauan de todo punto, y de agenas legañas a muchos se les parauan tangrientos, que parecian Calabreses. Cosa rara! que aunque a algunos daua buena vista, veian bien, y mirauan mal, deuian ser embidiosos. No solo se les alterauan los ojos en orden a la calidad, sino a la cantidad, y figura de los objetos, y de suerte, que a vnos todas las cosas les parecian grandes, y mas las propias a lo Castellano; a otros todo les parecia poco, gente de mal contentar. Auia vno, que todas las cosas le parecian oëttar muy lejos, acullã cien leguas, y mas los peligros, la misma muerte. este era vn incauto; al contrario, a otro le parecia que todo lo tenia muy cerca, y los milinos impossibles muy a mano, todo lo facilitaua, pretendiente auia de ser. Notable vista era la que

*Con-
fiado.*

que
pare-
tas,
vno
hern-
les: e
to d
veia
se le
que
lunt-
de en-
dre,
ojos
ojo:
lbs E
T
aque
con
le en-
digi-
ante
troc-
teria
do, y
chas
nar l
lison

que les comunicaua a muchos, que todo les parecia reírseles, y que todos les hazian fiestas, y agasajos, condicion de niños. Estaua vno muy contento, porque en todo hallaua hermosura, pareciendole que veia Angeles: este dixerō, que era, ó Portugues, ó nieto de Macias : hombre auia que en todo se veia a si mismo, necio auriferonte. A otro se le equiuoco la vista de modo, que veia lo que no miraua, vizco de intencion, y de voluntad torcida. Auia ojos de amigos, y ojos de enemigos muy diferentes : ojos de madre, que los escarabajos le parecian perlas, y ojos de madrastra, mirando siempre de mal ojo : ojos Españoles, verdinegros, y azules los Franceses.

Todos estos monstruosos efectos causò aquel venenoso licor en los que se lauaron con el; que en otro que llegaron a tomarle en la boca, y enjaguarle, ya obrò mas prodigiosas violencias ; pues las lenguas, que antes eran de carne solida, y sustancial, las trocò en otras de bien extraordinarias materias, vnas de fuego, que abraçauan el mundo, y otras de aguachirle, muy a la clara, muchas de viento, que parecian fuelles en llenar las cabeças de mentiras, de soplos, y de rissonjas : algunas que auian sido de seda, las

*Tengia
de seda.*

*Modos
de ha-
blar.*

bolu ia de bayeta , y las de terciopelo en ra-
fo: transformaua otras en lenguas de burlas,
nada sustanciales , y las mas de borra , que le
embaraçauan mucho en dezir lo que conue-
nia: a muchas mugeres les quitò del todo las
lenguas , pero no el habla , que antes habla-
uan mas , quanto mas desler guadas. Comen-
çò vno a hablar muy alto; este, dixo Andre-
nio Español es. No es sino vn presuntuoso,
dixo Critilo, que les que auia de hablar mas
quedo, habia de ordinario mas alto. Así es,
dixo vno, con vna voz muy afeminada, que
parecia Frances. y no era sino vn melindro-
so. Salíole al encuentro otro, que parecia
hablar entre boca de noche, y todos creye-
ron era Tudesco; mas èl mismo dixo, no soy
sino vno destes que por hablar culto hablo a
escuras. Zezeaua vno tãto, que hazia rechi-
nar los dientes, y todos conuinieron en que
era Andaluz, ò Gitano. Otros se escuchauã,
y eran los que peor dezian. Muy alborotado
començò vno a inquietario todo, y rebol-
uer el mundo, sin saber èl mismo porque, so-
lo dixo q̄ era su natural: creyeron todos era
Mallorquin; mas no era sino vn barbaro fu-
rioso. Hablaua vno, y nadie le entendia, pas-
so plaça de Vizcayno, mas no lo era, sino v-
no que pedia. Perdiò de todo punto la habla

ya

vn ot
señas
xo Cr
aciert
ronco
de ser
confe
gangs
dia la
uan,
no: m
cos se
guno
lo en
lado
ñar.
su vo
bre q
guieu
fingia
chitn
fendi
Fran
les br
habla
zen;
much
tendi

vn otro, procurando darle a entender por señas, y todos se reian del: este sin duda, dixo Critilo, quiere dezir la verdad; y no acierta, o no se atreue: habluauan otros muy ronco, y con voz muy baxa: estos dixo, auia de ser del parlamento, pero no son fino del consejo de si mismos. Algunos habluauan gangoso, si bien no faltaua quien les entendia la ganga, tartamudeando los que negauan, los que ni bien dezian de si, ni bien de no: muchos no habluauan seguido, y muy pocos se mordian la lengua: pronuiciauan algunos como botijas a lo enfadado, y mas a lo enfadoso: Estos entonado, aquellos mirado, especialmente quando querian enganar. Fue de modo, que ninguno quedò con su voz, ni buena, ni verdadera; no auia hombre que hablasse llanamente, igual, ni confiiente, y sin artificio: todos murmurauan, fingian, malinauan, mentian, engañauan, chismeauan, injuriauan, blasfemauan, y ofendian. Desde aqui aseguran, que a los Franceses, que beuieron mas que todos, y les brindaron los Italianos, les quedò el no hablar como escriuen, ni el obrar lo que dicen; de modo, que es menester atenderles mucho a lo que pronuncian, y escriuen; entendiendolo todo al reues.

Pero donde mostro su eficacia el licor pestilencial, fue en aquellos que bebieron del: porque al mismo punto que le tragaron; cosa lastimosa, pero cierta! todo el interior se les rebolió, y mudó de suerte, que no les quedó aquella substancia verdadera, que antes tenían, sino que quedaron llenos de ayre, rebutidos de borra, hombres de burla, todo mentira, y embellico. Los corazones se les boluieron de corcho, sin jugo de humanidad, ni valor de personas, las entrañas se les endurecieron, mas que de perdenales. Los sesos de algodón, sin fondo de juicio, la sangre agua, sin color, ni calor, el pecho de cera, no ya de azero, los nervios de estopa sin bríos, los pies de plomo para lo bueno, y de pluma para lo malo, las manos de pez, que todo se les pega; las lenguas de borra, los ojos de papel, y todos ellos engaño de engaños, y todo vanidad. Al desdichado Andrenio vna sola gota que tragó, que la demas se la hizo verter Critilo, le hizo tal operacion, que quedó vacilando siempre en la virtud. Que te parece, le dixo Critilo, que perenidad esta de engaños, que manárial de mentiras en el mundo? Mira que bueno huieras quedado, si huieras bebido a hartar, como hazen los mas. Pien-

*Hombres
de aura.*

fastu que valen poco vnos ojos claros, vna lengua verdadera, vn hombre substancial, vn Duque de Osuna, vna persona que lo sea, *Duque de Osuna.* vn Principe de Condè, crec me, y estima el *Principe de Condè.* serlo, que es vn prodigio de Fenix. Ay tal successo, dezia Andrenio, quien tai creyera de vna agua tan mania? Esta es la peor. Como se llama esta fuente, preguntò a vnos, y otros? y ninguno supo responderle. No tiene nombre, dixo el Proteo, que en no ser conocida consiste su eficacia. Pues llamete, dixo Critijo, la fuente de los engaños, donde el que vna vez bebe, despues todo se lo traga, y todo lo trueca.

Quisiera boluer atrás Critilo, mas no pudo, ni vino en esto Andrenio, ya maleado, *Necio con todos.* instando en passar adelante el Proteo, y diciendo: Ea, q̄ mas vale ser necio con todos, que cuerdo a tolas: fue los delviando, que no guiando, por vnos prados amenos, donde se estaua dando verdes la juuentud, caminauan a la freta de arboles frondosos, todos ellos descoraçonados, gran señal de infructiferos. Dimisauase ya la gran ciudad por los humos, vulgar señal de habitacion humana, en que todo se reuelue: tenia estremada apariçencia, y mejor quanto mas de lejos, era increíble el concurio, que de

I 3 todas

todas las Prouincias, y a todos tiempos acudian à aquel paradero de todos, leu-
tando espesas nubes de poluo, que quita-
uan la vista. Quando llegaron a ella hallaron
que lo que parecia clara por fuera, era con-
fusa dentro, ninguna calle auia derecha, ni
despejada, modelo de laberintos, y cen-
tro de Minotauros. Fue a meter el pie el
arrojado Andrenio, y dió vn grito Cri-
tiko: Abre los ojos primero, los interiores
digo, y porque aduiertas donde entras, mi-
ra. Baxose a tierra, y escarbando en ella
descubrió lazos, y mas lazos, de mil ma-
neras, hasta de hilos de oro, y de rubios ca-
bellos; de suerte, q̄ todo el suelo estaua sem-
brado de trampas encubiertas: nota, le di-
xo, donde, y como entras, considera a cada
paso que dieres, donde pones el pie, y pro-
cura asientarlo. Note a partes vn punto de
milado, si no quieres perderte; nada creas
de quanto te dixerén, nada concedas de
quanto te pidieren, nada hagas de quanto
te mandaren; y en fee desta lición, echemos
por esta calle, que es la del callar, y ver,
para viuir. Eran todas las casas de oficia-
les, no se veia vn labrador, gente que no sa-
be mentir; vieron cruzar de vna parte a otra
muchos cueros muy domesticos, y muy
ha-

*Regla de
viuir.*

hallad
y aun
el Pro
anes d
ras, pr
te, de
te, t
aque
do en
gres, l
desho
pues. c
ment
quanc
mo sic
ñana.
sin fal
ción,
tumb
En
rauch
fos, y
ron a
lli et
muge
infer
no es
les, hi

hallados con sus amos: estrañòlo Andrenio, y aun lo tuvo por malaguero: mas dixole el Proteo: Note espantes, que destas malas aues dixo vna muy aguda necedad Pitagoras, prosiguiendo aquel su opinado disparate, de que Dios castigaua los malos en muerte, trasladando sus almas a los cuerpos de aquellos bratos, a quienes auian simbolizado en vida. Las de los crueles metia a tigres, las de los soberbios a Leones, las de los deshonestos a jaulines, y asì de todos: dixo pues. que las almas de los oficiales, especialmente aquellos que nos dexan en cueros quando nos visten, las daña a cuernos: y como siempre auian mentido, diziendo, mañana, señor, estará acabado, para mañana sin falta: aora prosiguiendo en su misma cancion, van repitiendo por castigo, y por costumbre aquel tu cras, cras, que nunca llega.

En lo mas interior ya de la ciudad vieron muchos, y grandes Palacios, muy ostentosos, y magníficos: aquel primero, les dixeron antes de preguntarlo, es de Salomon, allí està embelesado entre mas de trecentas mugeres, equiuocandose entre el Cielo, y el infierno. En aquella que parece fortaleza, y no es sino vna casa bien flaca, mora Hercules, hilando con Onfale, la camisa, ò mortaja

Oficiales

de su fama. Acullà Sardanapalo vestido de muger, y revestido de su flaqueza. Mas àzia aca Marco Antonio el de dichado, por mas que le diga la ventura vna Gitano. En aquel arruinado alcaçar, no vine, sino que acaba el Godo Rodrigo, deide cuyo tiempo quedaron fatales los Condes para España. Aquella otra, la mitad de oro, y la mitad de lodo amassado con sangre humana, es la casa Aurea de Neron el estremado, comenzando por vna prodigiosa clemencia, y acabando en vna portentosa crueldad. Acullà haze ruido el mas cruel de los Pedros, que no solos los dientes; pero todos los huesos està crugiendo de rabia. Aquellos otros Palacios se està fabricando aora a toda priesa, no se sabe aun para quien son, aunque muchos se lo sospechan; lo cierto es, q̄ se edificaron para quiē no edifica, y estas obras son para los que no las hazen. Este lado del mundo embaraça los engañados, les dixo vn vestido de verde, a aquel otro lo ocupan los engañadores: aquellos, se rien de estos, y estos de aquellos, que al cabo del año ninguno queda deudor. Mostrò grandes ganas Andrenio de passar de la otra vanda, y verlo todo, no estando siempre entre los engañados; pero no topauan otro que tiendas de mercaderes,

Engañados, engañadores.

deres, y muy a escuras, vnas vendian borra, y mas borra para hazer parecer, para suplir faltas aun de las mismas personas, otras cartones para hazer figuras. Auia vna llena de pieles de raposas, y aseguran erã mas estimadas q̃ las martas cebeilinas. Creyerõlo quando vieron entrar, y salir en ella hombres famosos, como Temistocles, y otros mas modernos. Vestianse muchos de ellas a falta de pieles de Leon, que no se hallauan; pero los sagazes feruianse de ellas por aforro de los mismos arminios. Vieron en vna tienda grã cantidad de anteojos, para no ver, ò para que no viesien: comprauan muchos los señores para los que los lleuan acuestas, cõ que los tienen quietos, y enfrenados, las casadas los comprauan para que no se viesien sus anteojos, y hazer creer a los maridos se les antojan las cosas; tambien auia para engrandezzer, y para multiplicar: de modo, que auia de viejos, y de moços, de hõbres, y de mugeres, y estos erã los mas caros. Toparõ vna tienda llena de corchos para hazer personas, y realmente aunque se empinzuan con ellos, y parecian mas de lo que eran; pero todo era poca sustancia; lo que le contenttò mucho a Andrenio, fue vna guanteria. Que gran inuencion (dixo) esta de los guantes para todo
 tiempo

tiempo, contra el calor, y contra el frio, defendien del Sol, y del ayre, aunq̄ non sea sino para dar que hazer a algunos, que en todo el dia no hazen otro que calçarse los, y descalçarse los. Sobre todo, dixo Critilo, para que a poca costa echen buen olor las personas, q̄ de otra suerte cuesta mucho, y tal vez vn ojo de la cara. Que bien lo entendeis, replicó el Guantero, si dixeradeis que sirven ya para embainar las vn̄as, que no les puedan mirar a las manos, esto si: ni falta quien se los calça para caçar. Como puede ser esto, dixo Critilo, si el mismo refran lo cōtradize. No hagais caso de esto, señor mio, que ya hasta los refranes mienten, ò los desmienten. Lo que yo sè dezir, es, que mas monta aora lo que se dà para guantes, que en otro tiempo para vn vestido. Dadme acà vno solo, dixo Critilo, que yo quiero assentar lo.

*Caçar cō
guantes.*

Despues de auer passado las calles de la hipocrisia, de la ostentacion, y artificio, llegaron ya a la plaça mayor, que era la de Palacio, porque estuuiesse en su centro. Era espacioso, y nada proporcionado, ni estaua a esquadria, todo angulos, y traueses, sin perspectiva, ni igualdad, todas sus puertas eran fijas, y ninguna patente, muchas torres, mas que en Babilonia, y muy ayrosas.

Las

Las v
pron
ò aqu
dido M
estos
el pu
en co
dolas
mas e
obra d
nio, t
gran
en el
de las
do, y
meca
rior,
fuele
plaçã
despu
men
uillo
inum
tras b
las bo
cosas
lo tra
cosas

Las ventanas verdes, color alegre, por lo q̄ promete, y el que mas engaña. Aquí viuia, ò aquí yacia aquel tan grande, como escondido Monarca, que muy entretenido asistia estos dias a vnas fiestas dedicadas a engañar el pueblo, no dexandole lugar para ditcurrir en cosas mayores. Estaua el Principe viendolas baxo celosia, ceremonia inuolable, y mas este dia, q̄ huuo vnos juegos de manos, obra de gran utilidade, muy de su gusto, y genio, toda tropelia: estaua la plaça hecha vn gran corral del vulgo, enjambre de moças en el çumbir, y en asientarse en la batura de las costumbres, engordando con lo podrido, y hediondo de las morales llagas; a tan mecanico aplauso subio en puesto superior, mas desçarado que autorizado, quales suelen ser todos los que sobrefalen en las plaças, vn eloquentissimo embustero, que despues de vna bien paloteada arenga, comenzó a hazer notables prettigios, maravillosas sutilezas, teniendo toda aquella innumerable vulgaridad abobada. Entre otras bueltas bien notables, les hazia abrir las bocas, y aseguraua les metia en ellas cosas muy dulces, y confitadas, y ellos se lo tragauan, pero luego les hazia echar cosas asquerosissimas, inmundicias horribles,

ribles, con gran defayre dellos. y rifa de todos los circunstantes. El mismo charlatan daua a entender, que comia algodón muy blanco, y fino; mas luego abriendo la boca lançaua por ella espeto humo, fuego, y mas fuego, que aterrava: tragaua otras vezes papel, y luego iba facendo muchas ciatas de seda, listones de resplandor, y todo era embeleco, como se vsa. Gustò mucho Andrenio, y començò a solemnizarlo. Basta, dixo Critilo, que tu tambien te pagas de las burlas, no distinguiendo lo falso de lo verdadero. Quien pienas tu que es este valiente embuitero? Este es vn falso politico, llamado Maquiabelo, que quiere dar a beber sus falsos aforismos a los ignorantes: no ves como ellos se los tragan, pateciendoles muy plausibles, y verdaderos; y bien examinados, no son otro que vna confitada inmundicia de vicios, y de pecados; razones, no de estado, sino de establo: parece que tiene candidez en sus labios, pureza en su lengua, y arroja fuego infernal, que abraza las costumbres, y quema las republicas: Aquellas que parecen cintas de sedas, son las politicas leyes, con que ata las manos à la virtud, y las suelta al vicio: este es el papel del libro que publica,

y le

Maquiabelo.

y el que masca todo falsedad, y apariencia, con que tiene embelesados a tantos, y tantos. Creeme q̄ aqui todo es engaño, mejor feria de senredarnos presto del; mas Andrenio apejóle al entretenimiento del otro dia, que lo publicaron por de mucho deporte.

No bien amaneció (que alli aun el dia nunca es claro) quando se vió ocupada toda la plaça de vn gran concurso de gente, con que non faltó quien dixo, estaua de bote en bote vacia; la fiesta era vna faria con muchas tramoyas, y apariencias, celebre espectaculo en medio de aquel gran teatro de todo el mundo. No faltó Andrenio de los primeros para su gusto, ni Critilo para su provecho. En vez de la musica, ensaladilla del gusto, se oyeron pucheros, y en lugar de las acordes instrumentos, y voces regaladas, se oyeron lloros, y al cabo dellos, si se acaban, salió vn hombrecillo, digo que començaua a ser hombre: conocióse luego ser estrangero en lo defarrapado. Apenas se enjugó las lagrimas, quando se adelantó a recibirle vn grande Cortesano, haziendose muy asfigo, dandole la bienvenida. Ofreciole largamente quanto pudiera el otro desear en tierra agena, y el no cumplir en la propia, con tal cebra de palabras, que

que el extranjero se prometió las obras: cõ-
bidole lo primero a su casa, que se veía allí
a vn lado, tan llena de tramoyas, quan vacia
de realidades: començò a frãquearle rique-
zas en galas, que era de lo que el mas necesi-
taua, por venir desnudo; pero con tal artifi-
cio, que lo que con la vna mano le daua, con
la otra se lo quitaua con increíble presteza:
calauase vn sombrero, coronado de diamã-
tes, y prontamente arrojauã vn ançuelo, sin
saber como, ni por donde, y pescauanfelo cõ
sobrada cortesía: lo mismo hizierõ de la ca-
pa, dexãdole gentil hombre: poniale delante
vna riquíssima joya, mas luego cõ gran des-
treza se la barajaua, suponiendole otra fal-
sa, q̃ era tirarle piedras; estrenauale vna gala
muy costosa, y en vn cerrar, y abrir de ojos
se conuertia en vna triste mortaja, dexan-
dole en blanco, y todo esto con grande risa,
y entretenimiento de los presentes, que
todos gustan de ver el ageno engaño; fal-
tandoles el conocimiento para el propio, ni
aduertian que miẽtras estauan embelesados
mirãdo lo que al otro le passaua, les faquea-
uan a ellos las faldriqueras, y tal vez las
milimas capas: desuerte, que al cabo, el
mirado, y los que mirauan, todos queda-
uan iguales, pues desnudos, en la calle, y
aun

aun
y aun
ro:
talle
quie
aunc
ron t
fue a
mar
y a c
tro:
Joue
tar,
ço,
ra fal
rona
del p
nom
sustar
que f
que p
aun n
ma,
das n
papa
vez c
mejo
farfe

aun en tierra. Salì en esto otro agassajador,
 y aunque mas humano, hechura del prime-
 ro: parecia de buen gusto, y así le dixo tra-
 tásele de emplearlo: mandò parar la meta a
 quien nunca para: sacaron muchos platos,
 aunque los mas comen sin plato: arrastra-
 ron sillas, y al punto que el comidado
 fue a sentarle en vna, que no deuiera to-
 marlo tan de asiento, falseóle a lo mejor,
 y al caer èl, se leuantò la rifa en todo el tea-
 tro: acudiò compasiua vna muger, y por lo
 jounen may robusta, y ayudandole a leuan-
 tar, le dixo se afirmasse en su rollizo bra-
 ço, con esto pudo proseguir, sino halla-
 ra falsificada la vianda, porque al desco-
 rronar la empanada, hallaua tolo el eco, y
 del pernil el nihil; las aues solo tenian el
 nombre de perdiganas, todo crudo, y sin
 sustancia. Al caer se quebrò el salero, con
 que salto la sazón, y el agüero no. El pan
 que parecia de flor, era con piedras, que
 aun no tenia salvados. Las frutas de Sodo-
 ma, sin fruto. Seruieronle la copa de to-
 das maneras penada, y tanto, que mas fue
 papar viento, que beber vino, que fue: en
 vez de musica era la vaya que le dauan. A lo
 mejor del vanquete cansòle, ò quito can-
 sarse el salto arrimo, al fin por lo semenil
 fla-

Vila tres
 gedia.

flaco, y falso, dexòle caer, y contò al reuès todas las gradas, hasta llegar a tierra, y ponerle del lodo: ninguno de quantos afsistían se comidió a ayudarle; mirò èl a todas partes, si alguno le compadeceria; y vio cerca vn viejo cano, rogòle, que pues no era hombre de burlas, como lo prometia su madurez, quisiese darle la mano. Respondiòle que sí, y aun le lleuaria en ombros: executòlo oficioso; mas èl se era coxo quando no bolaua, y no menos falso que los demas. A pocos pasos tropeço en su misma muleta, con que cayò en vna encubierta trampa de flores, y verduras, gran parte de la fiesta: aqui lo dexò caer, cogiendole de buelo la ropa que le auia quedado; alli se hundìò donde nunca mas fue visto, ni oido, pereciendo su memoria con sonido, pues se leuantò la grito de todo aquel mecanico teatro; hasta Andrenio dando palmadas solemnizaua la burla de los vnos, y la necesidad del otro. Boluiose àzia Critilo, y hallòle, que no solo no reia como los demas; pero estaua sollozando. Que tienes, le dixo Andrenio? es posible que siempre has de ir al reuès de los demas? quando los otros rien, tu lloras; y quando todos se huelgan, tu suspiras? Así es (dixo èl) para mi esta no

ha sido fiesta, sino duelo, tormento, que no
 deporte; y si tu llegas a entender lo que es
 esto, yo alleguio me acompañarias en el llan-
 to. Pues que es esto, replico Andrenio, sino
 vn necio, que siendo extranjero, se fia de to-
 dos, y todos lo engañan; dandole el pago
 que merece su indiffereta facilidad? De no
 yo mas quiero reir con Democrito, que llo-
 rar con Heraclito. Y di me, le replico Criti-
 lo; y si fueras tu esse de quien te ries, que di-
 rias? Yo? de q̄ suerte? Como puedo ser èl, si
 elloy aqui viuo, y sano, y no tan necio? Este
 es el mayor engaño, pondero Critilo. Sabe,
 pues, que aquel desdichado extranjero es el
 hombre de todos, y todos somos èl. Entra
 en este teatro de tragedias llorando, comi-
 ganle a cantar, y encantar con falsedades,
 desnudo llega, y desnudo sale, que nada saca
 despues de auer seruido a tan ruines amos;
 recibele aquel primer embustero, que es el
 mundo, ofrecele mucho, y nada cumplè, dale
 lo que a otros quita, para boluerselo a to-
 mar, con tal presteza, que lo que cõ vna ma-
 no le presenta, con la otra se lo ausenta, y to-
 da para en nada. Aquel otro que le combida
 a holgarle, es el gulto, tan fallo en sus deli-
 tes, quan cierto en sus pesares, su comida es
 sin sustancia, y su bebida venenos a lo me-

por falta el fundamento de la verdad, y dà con todo en tierra: llega la salud, que quando mas se asegura, mas le miente: aquellos que le dan priesta son los males, las penas le dan vaya, y grita los dolores, vil calla toda de la fortuna. Finalmente, aquel viejo peor que todos, de malicia envejezida, es el tiempo, que le dà el traspie, y le arroja en la sepultura, donde le dexa muerto, solo, desnudo, y olvidado. De fuerte, que si bien se nota, todo quanto ay febulilla del miserable hombre, el mundo le engaña, la vida le miente, la fortuna le burla, la salud le falta, la edad se passa, el mal le dà priesta, el bien se le ausenta, los años huyen, los contentos no llegan, el tiempo buela, la vida se acaba, la muerte le coge, la sepultura le traga, la tierra le cubre, la pudricion le deshaze, el oluido le aniquila, y el que ayer fue hombre oy es polvo, y mañana nada.

Pero hasta quando perdidos auemos de estar perdiendo el precioso tiempo? boluamos ya a nuestro camino derecho, q̄ aqui, segun veo, no ay que aguardar sino vn engaño tras otro engaño. Mas Andrenio hechizado de la vanidad, auia hallado gran cabida en Palacio, entraua, y salia en el, ido-

latran-

latrando en la fantástica grandeza de vn Rey sin nada de realidad; estaua mas embelesado, quando mas embelecado. Vendianle los fauores, hasta la memoria, con que lleuo a prometerse vna fortuna extraordinaria: Hazia viua instancias por verle, y besarle los pies, que aun no tenia; ofrecieronle, que si vna tarde, que sin llegar, siempre lo fue. Boluio Critilo a proponer las conueniencias de su vida, ya persuadiendo, y ya rogando: tuuole finalmente, sino conuencido, enfadado de tanto sin falta, con tantas. Llegaron ya a la puerta de la ciudad, con resolucion de dexarla, mas, ò desdicha continuada! hallaron guardas en ella, que a nadie dexauan salir, y a todos entrar: con esto huieró de boluer atrás; Critilo apelarado de su poca suerte, y Andrenio arrepentido de arrepentido. Boluio de nuevo a su necedad en pretensiones, iba, y venia a palacio; y aunque para cada dia auia su excusa, nunca el cumplimiento, ni el desengaño: no cesaua Critilo de pensar en su remedio, pero el extraordinario modo como lo consiguió, diremos adelante, entretanto que te da noticia de las marauillas de la celebrada de Artemia.

CRISI OCTAVA.

Las maravillas de Artemia.

Ven animo contra la inconstante fortuna, buena naturaleza contra la rigurosa ley, buena arte contra la imperfecta naturaleza, y buen entendimiento para todo. Es el arte complemento de la naturaleza, y vn otro segundo ser, q̄ por estremo la hermoſea, y aun pretende excederla en sus obras. Preciaſe de auer añadido vn otro mundo artificial al primero: ſuple de ordinario los deſcuydos de la naturaleza, perficionandola en todo, que ſin eſte ſocorro del artificio quedara inculta, y groſera. Eſte fue ſin duda el empleo del hombre en el Paraiſo, quando le reuſtió el Criador la preſidencia de todo el mundo, y la aſſiſtencia en aquel, para que lo cultiuaraſſe, eſto es, que contra el arte lo aliñaſſe, y pulieſſe. Deſuerte, que es el artificio gala de lo natural, realce de ſu llaneza: obra ſiempre milagros, y ſi de vn paramo puede hazer vn paraiſo, que no obrara en el ani-

mo

mo, quando las buenas Artes emprenden su cultura; Pruebelo la Romana juventud, y más de cerca nuestro Andrenio, aunque por aora tan ofuscado en aquella Corte de confusiones, cuya libertad solicitaren los desvelos de Critilo, con la felicidad que veremos.

Erase vna grã Reyna, muy celebrada por sus prodigiosos hechos, confinante con este primer Rey, y por el configuiente tan contraria suya, que de ordinario traian guerra declarada, y muy sangrienta. Llamauase aquella, que no niega su nombre, ni los hechos, la sabia, y discreta Artemia, muy nombrada en todos siglos, por sus muchas, y raras marauillas. Si bien se hablaua de ella con grande variedad, porque aunque los entendidos sentian, y entre ellos el primero e tan valeroso, como discreto Duque del Infantado, de sus acciones, como quien ellos son, y ella merece: pero lo comun era dezir, ser vna valiente Maga, vna grande hechizera, aunque mas admirable, que espantosa, muy diferente de la otra Circe, pues no conuertia los hombres en bestias, sino al contrario, las fieras en hombres: no encantaua las personas, antes las desencantaua; de los brutos hazia hombres

*Duque
del In-
fanta-
do.*

de razon; y auia quien asseguraua auer visto entrar en su casa vn estolido jumento, y dentro de quatro dias salir hecho persona. De vn topo hazer vn lince era facil para ella; conuertia los cuerbos en candidas palomas, que era ya mas dificultoso, assi como hazer parecer Leones las mitmas liebres, y Aguilas los tagarotes: de vn buho hazia vngiguero; entregauanle vn cauallo, y quando salia de sus manos, no le faltaua sino hablar, y aun dizen, que realmente enseñaui a hablar las bestias; pero mucho mejor a callar, que no era poco recabarlo de ellas. Dava vida a las estatuas, y alma a las pinturas: hazia de todo genero de figuras, y figurillas personas de substancia: Y lo que mas admiraua, de los tibilicios, cascabeles, y esquirolés, hazia hombres de asiento, y muy de proposito, y a los chisgarauises infundia grauedad; de vna personilla hazia vn gigante, y conuertia las monerías en madurez. De vn hombre de burlas, formaua vn Caton severo: hazia medrar en enano en pocas dias que llegaua a ser vn Tifeo: Los mismos tireres conuertia en hombres substanciales, y de fondo, que no hiziera mas la misma prudencia: Los ciegos del todo transforma-

*Hombres
muy hō-
bres.*

ua en Argos , y hazia que los interesados no fuesen los postreros en saber las cosas. Los dominguillos de borra, los hombrecillos de paja conuertia en hombres de veras: a las viuoras ponçoñas, no solo les quitaua todo el veneno ; pero hazia triaca muy saludable de ellas. En las personas exercitaua su saber, y su poder con mas admiracion, quãto era mayor la dificultad; porque a los mas incapazes infundia saber , q̄ casi no ha dexado bobosen el mundo; y si algunos, maliciosos: daua no solo memoria a los entronizados, pero entendimiêto a los infelizes: de vn loco declarado hazia vn Seneca, y de vn hijo de vezino vn grã ministro, de vn alfênique vn Capitan general, tan valiête como vn Duque de Alburquerque, y de vn oñado moço vn Virrey excelêntissimo del mismo Napoles: de vn pigmeo vn giganteon de las Indias: de vnos horribles monstruos hazia Angeles, cosa que estimauan mucho las mugeres. Vieronla a vezes de repête hazer de vn paramo vn pensil, y que prendian los arboles donde no prendieran las varas mismas. Donde quiera que ponia el pie. formaua luego vna Corte , y vna ciudad tan culta como la misma Florêcia: ni le era imposible erigir vna triunfante Roma. Desta fuer-

*Duque
de Al-
burquer-
que.*

te y a esta traza contauan de ella, que no acabauan cosas tan maravillosas, como plausibles.

Llegò esta noticia al no sordo Critilo, quando mas desahuciado estaua, informòse muy por menudo de quien era Artemia, dò de. y como reynaua, y concibió al punto, q̄ en hablarla còsistia su remedio. No pudo recabar de Andrenio, ni con ruegos, ni razones, que le siguiesse, y así èl despues de aver velado sobre el caso, traçò huirse, y no tuuo tanta dificultad, como imaginaua, q̄ en este orden de cosas, el que quiere puede; rompiò cò todo, que es el vnico medio, y saltò por el portillo de dar en la cuenta, aquel que todos quantos abren los ojos le hallan. Saliò al fin tan dichoso, como contento; y ya libre, metiose en camino para la Corte de la deseada Artemia, a consultarla el rescate de su amigo, que lleuaua mas atrauessado en su coraçon, quando mas dèl se apartaua. Encontrò por el camino muchos, que tambien iban allà, vnos por curiosidad, y otros por su prouecho, que eran mas cuerdos: còtauan todas cosas, y casos portentosos, que amansaua los Leones, y que con dos palabras que les dezia los tornaua humanos, y sufridos, que desencantaua las serpientes, y las

las ha
a los b
que n
que t
do est
contr
en ma
lobas
de vn
tal: el
peaua
a todo
hazia
dienc
artific
so arti
de agu
do de
fragra
las ma
mos d
mas le
y los p
se naci
ques c
sele m
partes
la hor

las hazia andar dereñas : tomaua de ojo a los basiliscos, quitandoles las niñas, porque no mataffen, ni miradas, ni mirando; que todas eran cosas bien vtiles, y raras. Todo esto es nada, dixo vno, con el preualecer contra las mismas sirenas, y transformarlas en matronas: aquel conuertir en tortolas las lobas; y lo mas que se puede imaginar, que de vna Venus bestial hizo vna virgen Vestal: esto es gran cosa, dixeron todos. Campeaua ya su artificioso Palacio, muy superior a todo, y con estar en puestto tan eminente, hazia subir las aguas de los rios, a dar la obediencia a su poderosa maña, con vn raro artificio, exemplar de aquel otro del famoso artifice, que al mismo Tajo dio vn corte de aguas cristalinas. Estara todo èl coronado de flores en jardines, prodigios tambien fragrantés, porque las espinas eran rosas, y las maravillas de todo el año; hasta los olmos dauan peras, y vbas los espinos, de los mas secos corchos sacaua jugo, y aun nectar, y los peros, en Aragon tan indigestos, aqui se nacián confitados. Oiante en los estanques cantar los cisnes en todo tiempo: hizo sele muy de nueuo a Critilo, porq̄ en otras partes de tal suerte enmudecen, que aun en la hora de la muerte, aunque comunmente

*Matro-
nas cos-
tas.*

Defensa
ñados.

se dize que cantan, ninguno se halla que los
aya oido. Es, le dixerõ, que como son tan
candidos, si cantan ha de ser la verdad, y co-
mo esta estan mal oida, han dado en el ar-
bitrio de enmudecer solo en aquel trance: a-
pretados de la conciencia, ò porque ya no
tienen mas que perder, cantan alguna ver-
dad; y de aqui se dixo, que tal Predicador,
è tal ministro hablaron claro, el secretario
fulanò desbuchò muchas verdades, el otro
Consejero descubrió su pecho, estando to-
dos para morir. A la puerta estaua vn Leon,
que se auia conuertido en vna mansissima
cabeja, y vn tigre en vn cordero: por los bal-
cones auia muchas parleras, digo aues en
conuertacion, manteniendo la tela los papa-
gayos, aunque los tordos se picauan de su
nombre. Los gatos, y los alanos de su casa,
ya no arañauan apretados, ni mordian ra-
bielos, sino que reconociendo leales su gran
dueño, besauan sus generosas plantas. Esta-
uanles aguardando a la puerta muchas, y
bien aliñadas donzellas, aunque mecani-
cas, y de escalera abaxo: otras mas nobles,
y liberales le subieron arriba, y le ensal-
garon a la oficina en que la discretissima
Artemia, assistida de los varones emi-
nentes, señalándole a cada vno su puesto
el

el g
don
men
leño
pene
muy
man
la po
das,
nado
arte.
lo, ce
dolo
se lla
zien
facies
fauo
varo
tante
tend
dela
difi
otro
tro
se no
gam
com
diad

el grande apreciador de las eminencias don Vincencio de Lastanosa. Estaua actualmente ocupada en hazer personas de vnos leños, tenia vn rostro muy compuesto, ojos penetrâtes: su hablar, aunque muy medido, muy gustofo: sobre todo tenia estreimadas manos, que dauan vida a todo, aquello en q̄ la ponía: todas sus facciones muy delicadas, su talle muy ayroso, y bien proporcionado, y en vna palabra, toda ella de muy buẽ arte. Recibió con agradable bizarria a Critilo, celebrandole por muy de su genio, facandolo por la pinta: y añadió, que con raz en se llamó el rostro faz, porq̄ èl mismo està diziendo lo que haze, y *facies* en Latin lo que *facies*. Llegò Critilo a saludarla, logrando fauores tan agradables. Estrañò ella, que vn varon discreto viniesse, no ya solo, mas si tanto, que la conuersacion, dezia, es de entendidos, y ha de tener mucho de gracia, y delas gracias, ni mas, ni menos de tres. Aquí disimilando el coraçon en lagrimas Critilo, otros tantos, respondió, solemos ser vn otro camarada q̄ dexo por dexado, y siempre se nos jûta otro tercero de la regiõ dõde llegamos, q̄ tal vez nos guía, y tal nos pierde como aora: q̄ por ello vengo a ti, ò grã remediadora de desdichas, solicitando tu fauor,

y tu

*D, Vicē-
rio de La
siameja.*

y tu poder para rescatar este otro yo, que queda mal cautiuo, sin saber de quien, ni como. Pues sino sabes donde le dexas; como le hemos de hallar? Aqui entran tus prodigios, replico él: mas de que aì queda en la Corte (juraralo yo, que aì auia de ser su perdicion) de vn Rey famoso, sin ser nombrado, poderoso por lo vniversal, y singular por lo desconocido. Tate, dixo ella, ya està entendido (que fue fauor substancial) el queda sin duda en la Babilonia, que no Corte de mi grande enemigo Falimundo, porque aì perece el mundo entero, y todos acaban, porque no acaban: pero mejor animo en la peor fortuna, que no nos ha de faltar ardid contra el engaño. Mandò llamar vno de sus mayores ministros, gran confidente fuyo, que acudio tan pronto, como voluntario; parecia hombre de proposito, y aun illustre por lo claro, y verdadero, a este le confio la empresa, informandole muy bien Critilo de lo pasado, y Artemia de lo hazedero; entregole juntamente vn espejo de purissimo cristal, obra grande de vno de los siete Griegos, explicandole su manexo, y eficacia, y el empeño su industria. Vistiose al vso de aquel país, con la misma librea que los criados de Falimundo, que era de muchos

chos
forro
ças; y
te se p
dato.
Qu
recido
tenido
dia ob
conue
galan
ment
tambi
hazer
rario.
en ter
desluc
purpu
tra: los
dassen
de vn
vn pasi
der a n
uanran
y de vn
pos pa
la vier
tros,

chos dobleces, pliegues, aforros, y contraforros, senos, bolsillos, sobrepuetos, alhercas, y capa para todas las cosas. Desta suerte se partió pronto a cumplir el preciso mandato.

Quedò Critilo tan hallado, como fauorecido en la Corte de Artemia, muy entretenido, y aun aponechado, viendo la cada dia obrar mayores prodigios; porque la viò convertir vn villano zafio en vn Cortesano galante, cosa que parecia imposible; de vn montañes hizo vn gentilhombre, que fue tambien gran primor del Arte, y no menor hazer de vn Vizcayno vn eloquente secretario. Conuertia las capas de bayeta raidas en terciopelos, y aun en felpas, vn manteo deslucido de vn pobre estudiante, en vna purpura eminente, y vna gorra en vna mitra; los que seruian en vna parte, hazia mandassen otra, y tal vez el mundo todo: pues de vn çagal, que guardaua vna piara, hizo vn pastor vniuersal, obrando con mas poder a mayor distancia; porque se le vio leuantar vn moço de espuelas a Betlengabor, y de vn lacayo vn señor de la Tença; y de tiépos passados contauan mayores cosas, pues la vieron transformar las aguijadas en Centros, y hazer vn Cesar de vn escriuano.

Cortesano
no.

Me

Mejoraua los rostros mismos de modo, que de la noche a la mañana se desconocian, mudando los pareceres de malos en buenos, y estos en mejores: de hombres muy liuianos hazia hombres graues, y de otros muy flacos hombres de mucha substancia; y era de modo, que todos los defectos del cuerpo suplía; hazia espaldas, era pies, y manos para vnos, y daua ojos a otros, dientes, y cabellos; y lo que es mas, remendaua coraçones, haziendolos de las mismas tripas, que todos eran milagros de su artificio. Pero lo q̄ mas admiro a Critilo, fue, verla coger entre las manos vn palo, vn trôco, y irle desbastando, hasta hazer del vn hombre que hablaua de modo que se le podia escuchar. Discurria, y valia al fin lo que bastaua para ser persona: pero dexemosle tambien entretenido, y sigamos vn rato al prudente anciano, que camina en busca de Andrenio a la Corte del famoso Rey Falimundo.

Durauan aun los juegos bacanales, andauan las mascarar mas validas que en la misma Barcelona; no huuo hombre, ni muger que no saliesse con la suya, y todas eran agenas: auia de todos modos, no solo de diablura, pero de santidad, y de virtud, con que engañauan a muchos simples, que los sabios

bios claramente les dezian se las quitasen; y es cosa notable, que todos tomaban las agenas, y aun contrarias, porque la vulpeja salia con máscara de cordero, la serpiente de paloma, el vsurero de limosnero, la ramera de rezadora, y siempre en romerías, el aduitero de amigo del marido, la tercera de saludadora, el lobo del que ayuna, el Leon de cordero, el gato con barba a lo Romano, cō hechos de tal; el asno de León mientras calla, el perro rabioso de risa por tener falda, y todos de burla, y engaño. Començò el viejo a buscara Andrenio por aquellas encruzijadas, que no calles, y aunque lleuaua las señas tan indiuiduales, èl estaua ya tan trocado, que no le conociera el mismo Critilo, porque ya los ojos no los tenia ni claros, ni abiertos como antes, sino muy escuros, y casi ciegos, que los ministros de Falimundo ponen toda su mira en quitarla; ya no hablaua con su voz, sino con la agena, no oia biẽ, y todo iba a mal andar, que si los hombres son otros de la noche a la mañana, que sería en aquel centro de la mentira? Cō todo valiendo se de su industria, y por otras señales mas seguras de la ocasion, y del tiempo, vino a tener lengua cõ el, hallòle vn dia perdiendo muchos en mirar como otros

*Hombres
fingidos.*

pero

perdiã sus haciendas, y aun las conciencias: auia vn gran partido de pelota (propio entretenimiento del mundo) y assi se jugaua en su gran calle a dos vandas muy contrarias, porque los vaos de los jugadores eran blancos, y los otros negros, vnos altos, y otros baxos, estos pobres, aquellos ricos, y todos diestros, como quien no haze otro eternamente : las pelotas eran de viento, tan grandes como cabeças de hombres, que vn pelotero llenaua de viento por ojos, y por oidos, dexandolas tan huecas, como hinchadas. Cogialas el que las sacaua a plaça, y diziendo, que jugaua con toda verdad, pues todo es burla, y todo juego, daua con la pelota por aquellos ayres, con mas presteza quanto mas impulso: se batiã el otro sin dexarla reposar vn instante, todos la sacudian de sí con notable destreza, que en esto consistia su ganancia : ya estaua tan alta, que se perdia de vista, ya tan baxa, que iba rodando por aquellos suelos entre el lodo, y la basura : vno la daua del pie, y otro de mano; pero las mas con vnas que parecian lenguas, y eran palas : ya andaua entre los de arriba, ya entre los de abaxo, padeciendo grandes altibaxos. Gritaua vno, que ganaua quinze, y era assi, que a los quinze años

añ
di
ni
da
leo
ta
pa
tre
uie
be
vie
dig
de
dos
van
son
a lo
farc
ma
ya e
tod
rebe
pala
cro.
tu, q
co in
gana
do A
pron

años fuele ser la ganancia del vicio, y la perdida de la virtud. Otro dezia treinta, y tenia por ganado el juego, quando a tanta edad no se sabe. Deste modo la fueron peleotando, hasta que cayò en tierra reventada, donde la pisaron; que en esto auia de parar, y tan a su costa ganaron vnos, y se entretenian todos. Estas, dixo Andrenio, boluiendose àzia quien le buscaua, parecen cabeças de hombres. Y lo son, respondió el viejo, y vna de ellas es la tuya, de hombres digo descabegados, mas llenas de viento, q̄ de entendimiento; y otras de borra, de entredos, y mentiras: rebutelas el mundo de su vanidad, cogenlas aquellos de arriba, que son los contentos, y felicidades, y arrojanlas a los de abaxo, que son sus contrarios los pesares, y calamidades, con todo genero de mal: ya està el hòbre miserable entre vnos, ya entre otros, ya abatido, ya enalçado, todos le sacuden, y le arrojan, hasta que reventado viene a parar entre la açada, y la pala, en el lodo, y la hediondez de vn sepulcro. Quiẽ eres tu, que tanto ves? Quiẽ eres tu, que estàs tan ciego? Fuelele poco a poco introduciendo, ganòle la voluntad para ganarle el entendimiento: fuele descubriendo Andrenio sus esperanças, y las grandes promessas de valer: vïsta la sazon, dixole el

L

viejo,

*La vida
juego.*

viejo, ten por cierto, q̄ por este camino jamas llegarás a ver este Rey, quanto menos hablarle, dependes de su querer; y él nunca querra, que le vâ el ser en no ser conocido; el medio que sus ministros toman para que le veas, es cegarte: mira tu quã poco miras. Hagamos vna cosa; que me darás, y yo te le mostrarè esta misma tarde? Burlas de mi, le dixo Andrenio? No; porq̄ siempre estoy de veras. No quiero otra cosa de ti, sino que le mires bien quando te le mostrare. Esto es pedirme lo que deseo. Señalaron hora, y acudieron puntuales, el vno como de leoso, y el otro verdadero: y quando Andrenio creyò le lleuaria a Palacio, y le introduciria por el fauor, ò por el secreto, viò que le sacaua fuera, apartádole mas. Quiso boluerse, pareciéndole mayor embuste este, que todos los pasados: detuuole el Prudente, diziendo: adiuerte, que lo q̄ no se puede ver cara a cara, se procura por indirecta: subamos a aquella eminencia, q̄ leuanta dos de tierra, y o se q̄ descubriremos mucho. Subieron a lo alto, q̄ caia enfrente de las mismas ventanas de Fallimundo. Estando aqui, dixo Andrenio, pareceme que veo mucho mas que antes, de q̄ se holgò harto el compañero, porque en el ver, y conocer consistia su total remedio. Haziale ojos Andrenio, mirando àzia Palacio,

cio.
dad
vna
vid
el v
pald
han
cho:
bolu
enca
trari
rem
Cofa
se, y
may
ancia
ni cre
ble q
ni cal
no co
con o
y cad
do, y
dond
mera
truosi
morin
ro le d
rostro

gio, por ver si podria bruxulear alguna realidad; mas en vano, que estauan las ventanas, vnas con celosias muy espelas, y otras con vidrieras. No ha de ser de esse modo, dixo el viejo, sino al contrario, boluendo las espaldas, que las cosas del mundo todas se han de mirar al reuès, para verlas al derecho: sacò en esto el espejo del seno, y desemboluiendole de vn cendal, pusoçle delante, encarandole muy bien a las ventanas contrarias de Palacio: Mira aora, le dixo, contempla bien, y procura satisfacer tu deseo, Cosa rara, y inaudita! començò a espantarse, y a temer tanto Andrenio, que casi desmayaua: Que tienes, que vès, le preguntò el anciano? Que he de ver? lo que no quisiera, ni creyera; veo vn monstruo el mas horrible que vi en mi vida, porque no tiene pies, ni cabeça; que cosa tan desproporcionada, no corresponde parte a parte, ni dize vno con otro en todo el; que fieras manos tiene, y cada vna de su fiera, ni bien carne, ni pescando, y todo lo parece; que boca tan de lobo, donde jamas se viò verdad: es niñeria la quimera en su cotejo, q̄ ha agregado de monstruosidades: quita, quitamele de delante, q̄ morirè de espanto. Pero el prudẽte cõpañero le dezia: cumpleme la palabra, nota a quel rostro, que a la primera vista parece verdadero,

dero, y no es de hombre, sino de vulpeja, de medio arriba es serpiente, tan torcido tiene el cuerpo, y sus entrañas tan rebueltas, que basta a rebelueltas. El espinaço tiene de camello, y hasta en la nariz tiene corcoba, el remate es de sirena, y aun peor, tales son sus dexos. No puede ir derecho, no vès como tuerce el cuello, anda acorbado, y no de bien inclinado; las manos tiene gafas, los pies tuertos, la vista atrauellada; y a todo esto habla en falsete, para no hablar, ni proceder bien en cosa alguna. Basta, dixo Andrenio, que rebiento. Y basta q̄ a ti te sucede lo que a todos los otros, dixo el viejo, que en viendole vna vez tienē harto, nunca mas le pueden ver: esto es lo que yo deseaua. Quien es este monstruo coronado, pregunto Andrenio? Quiē este espantoso Rey? Este es, dixo el anciano, aquel tan nombrado, y tan desconocido de todos, aquel cuyo es todo el mundo, por sola vna cosa que le falta: este es aquel que todos platican, y le tratā, y ninguno le querria en su casa, sino en la agena: este es aquel gran caçador, con vna red tan vniuersal, que enreda todo el mundo: esto es el señor de la mitad del año primero, y de la otra mitad despues: este el poderoso entre los necios, juez a quien tantos apelan condenandose. Es-

Engaño.

te aqu
lo de h
zes, y
fimos
ño. N
nio, va
xos de
el viejo
parent
recio v
lando,
de Sen
gunto
le man
Que co
cio. Qu
rece qu
Que de
Y de bu
dos. Y
q̄ son su
de ofre
favores
Torcid
cubrien
de bien
la otra
hermar
jas, los,

te aquel Príncipe vniuersal de todos, no solo de hombres, pero de las aues, de los pezes, y de las fieras. Este es finalmente el tan famoso, el tan sonado, el tan comun engaño. No ay mas que aguardar, dixo Andreño, vamonos de aqui, que ya estoy mas lejos del, quanto mas cerca. Aguarda, dixo el viejo, que quiero que conozcas toda su parentela; ladeó vn poco el espejo, y apareció vna Vrca mas fatiosa que la de Orlando, vna vieja mas embelecadora que la de Sempronio. Quien es esta Meguera pregunto Andreño? Esta es su madre, la que le manda, y gobierna, esta es la mentira. Que cosa tan vieja! Ha muchos años q̄ nacio. Que cosa tan fea! Quando se descubre, parece que cojea. Por esto le alcançan luego. Que de gente le acompaña! Todo el mūdo. Y de buen porte. Ellos son los mas allegados. Y aquellos d̄s enanos? El si, y el no, q̄ son sus meninos. Que de promessas, que de ofrecimientos, excusas, cumplimientos, fauores; hasta las alabanças le acompañan. Torció el espejo a vn lado, y a otro, y descubrieron mucha gēte honrada, aunque no debien. Aquella es la ignorancia su abuela, la otra su esposa la malicia, la necedad su hermana; aquellos otros sus hijos, y hijas, los males, las desdichas, el pesar, la ver-

Mentira.

guença el trabajo, el arrepentimiento, la perdicion, la confusión, y el desprecio. Todos aquellos que le estan al lado son tus hermanos, y primos, el embuste, el embeleso, y el enredo; grandes hijos deste siglo, y desta era: Estás contento Andrenio, le preguntò el viejo? Contento no, pero defengañado sí. Vamos, qué los instantes se me hazen siglos; vna misma cosa me es dos veces tormento, primero deseada, y despues aborrecida. Saieron ya por la puerta de la luz de aquel Babel del engaño. Iba Andrenio a medio gusto, que nunca llega a ser entero, examinole el viejo de su nueva pena, y respondióle: que quieres, que aun no me he hallado todo; ¿q̄ te falta? La mitad. Que? algũ camarada? Mas: algun hermano? Aun es poco. Tu padre: por aì, por aì, vn otro yo, que lo es vñ amigo verdadero. Tienes razon, mucho has perdido, si vn amigo perdiste, y será bien dificultoso hallar otro. Pero dime, era discreto? Si, y mucho. Pues no se avrà perdido, para sí. No supiste q̄ te hizo? Dixome iba à la Corte de vna Reyna tan sabia, como grãde, llamada Artemia. Si era entẽdido, como dizes, yo lo creo, allà avrà aportado. Consuelate que allà vamos tambien, que quien te sacò del engaño, donde te ha de llevar, sino allaber, digo a la Corte de tã discreta Reyna?

Amigos.

na? Quien es esta gran muger, y tan señora
 nombrada en todas partes, preguntò Andre-
 nio? Y el anciano, con razon la llamas seño-
 ra, que no ay señorio sin saber. Començan-
 do por su nobilissima profapia, dizen de
 ella cosas grandes, aseguran vnos que des-
 ciendè del mismo Cielo, y que salio del ce-
 lebro soberano: otros dizen ser hija del tie-
 po, y de la obseruacion, hermana de la expe-
 riencia. Ni falta quiẽ por otro extremo por-
 fia, q̄ es hija de la necesidad, nieta del vien-
 tre; pero yo sè bien que es parto del enten-
 dimiento. Viviò antiguamente (que nõ es
 niña, sino muy persona en todo) como tan
 favorecida de las Monarquias en sus mayo-
 res Cortes; començò en los Asirios, passò
 a los Egipcios, y Caldeos; fuy muy estima-
 da en Atenas, gran teatro de la Grecia; en
 Corinto, y en Lacedemonia: passò despues
 a Roma con el Imperio, donde en compe-
 tencia del valor la laurearon; cediendo los
 arneses a las togas. Los Godos, gente in-
 culta, la començaron a despreciar, desterra-
 dola de todo su distrito. Apuròla, y aun pre-
 tendio acabar con ella la barbara Morisma,
 y huuose de acoger a la famosa Tetrarquía
 de Carlo Magno, dõde estuuò muy acredita-
 da. Mas oy a la fama dela mayor, la mas dita-
 tada, y poderosa Monarquía Española, que

ocupa entrambos mundos, se ha mudado a este Augusto centro de su estimación. Como no habita en su famosa Corte, aplaudida de todas las Naciones de tan vniuersal Imperio, venerada de sus cultos Cortesanos, y no aquí en medio de la intolerable villanía, replicò Andrenio, que si son dichosos los que habitan las ciudades. mas lo seran ellos, quãto mayores ellas? Porque quiere prouarlo todo, respondió el anciano: ibale muy mal en las Cortes, donde tiene mas enemigos, quanto mayores vicios: viuò ya entre los Cortesanos, donde experimentò tanta su costa las persecuciones de la infelicidad, y de la malicia, la falta de verdad, la sobra de embeleco, y aun aueriguò que auia allà mas necesidad, quanto mas presumida: muchas vezes la he oido dezir, que si allí ay mas cultura, aquí mas bondad; si allí mas puestos, aquí mas lugar; allí empleos, aquí tiempo; allí se passa, aquí se logra; y que esto es vivir, y aquello acabar. Con todo esto, replicò Andrenio, yo mas quisiera auerlas cõ bellacos, que con rontos: malo es todo; pero de verdad, que la necesidad es intolerable, y mas para entendidos, perdoneme la sabia Artemia. Relumbrana ya su alcaçar, Cielo equiuocado, bordado todo de inscripciones, y coronado de vitores. Fueron bien recibidos.

Vida de
Corte.

tribidos con agradecimientos el viejo, y Andrenio con abraços, asegurándole certezas, quien no lo regateaua permisiones.

Aqui en honra de sus dos huéspedes obrò Artemia sus mas celebres prodigios, y no solo en los otros, sino en ellos mismos, y mas en Andrenio, que necesitava de sus reales. Vióle muy persona en poco tiempo, y muy instruido para adelante; que si vn buen consejo es bastante para hazer dichosa toda la vida, que obrarian en él tantos, y tan importantes? Comunicaronle su vida, y su fortuna, noticia de superior gusto para ella, por lo raro: alternò curiosa muchas preguntas a Andrenio, haziendole repetir vna, y muchas vezes aquella su primera admiracion, quando salio a ver el mundo, la nouedad que le causò este gran teatro del vniuerso. Vna cosa deseò mucho oírte, le dixo a Andrenio, y es, entre tantas marauillas criadas como viste, entre tantos prodigios como admiraste, qual fue el que mas te satisfizo? Lo que respondió Andrenio

nos los diga la otra Críti.



CRISI NONA.

Moral anotomia del hombre.

Ternizaron con letras de oro los antiguos en las paredes de Delphos, y mucho mas con caracteres de estimacion en los animos de los sabios aquel celebre sentimiento de Biante: *Conocete a ti mismo.* Ninguna de todas las cosas criadas yerra su fin, sino el hombre, el solo desatina, ocasionandole este achaque la misma nobleza de su aluedrio; y quien comienza ignorandose, mal podrá conocer las demas cosas: pero de que sirve conocerlo todo, si a sí mismo no se conoce? Tantas vezes degenera en esclauo de sus esclauos, quantas se rinde a los vicios. No ay saltadora Esfinge, que así oprima al viandante (digo viuiente) como la ignorancia de sí, que en muchos te condena estupidez: pues ni aun saben que no saben, ni aduerten que no aduerten. De esta comun necedad padeció excepcion Andrenio, quando así respondió a la curiosa Artemia.

Entre

E
to en
ne
verd
reco
yo de
ponc
quan
criac
bre t
gene
su ta
mas
do, c
preci
res, y
lo es
tinac
tas v
muni
tatu
y par
dreni
do pu
te,
de vr
mo e
admi
me,

Entre tãta marauilla como vi, entre tanto empleo como aquel día lògrè, el que mas me satisfizo, digolo con rezelo, pero con verdad, fuy yo mismo, que quanto mas me reconocia, mas me admiraua. Esto eta lo q̄ yo deseauã oírte, aplaudiò Artemia, y así lo ponderò el Augustissimo de los ingenios, quando dixo, que entre todas las marauillas criadas para el hombre, el mismo hombre fue la mayor de todas. Así tambien lo generaliza el Principe de los Filòsofos en su tan asentada maxima, que siempre es mas aquello, por quien otro es tal; de modo, que si para el hombre fueron criadas tan preciosas las piedras, tan hermolãs las flores, y tan brillantes las Estrellas; mucho mas lo es el mismo hõbre, para quien fuerõ destinadas: èl es la criatura mas noble de quantas vemos. Monarca en este gran palacio del mundo, cõ possessiõ de la tierra, y cõ espectatitua del Cielo, criado de Dios, por Dios, y para Dios. A los principios, proseguia Andrenio, rúdamente me reconocia: però quando pude verme a toda luz, y por estraña suerte, acabè de contemplarme en los reflexos de vna fuente, quando adverti era yo mismo el que crei otro: no podrè explicarte la admiracion, y gusto que alli tuue; remirauame, no tanto necio, quanto contemplati-

*El ma-
yor pro-
digio.*

no. Lo primero que obseruè fue esta disposi-
 cion de todo el cuerpo tan derecha, sin
 que tuerça a vn lado, ni a otro. Fue el hom-
 bre, dixo Artemia, criado para el cielo, y as-
 si crece àzia allà, y en esta material rectitud
 del cuerpo està simbolicada la del animo, cõ
 tal correspondencia, que al q̄ le faltò por des-
 gracia la primera, succeda con mayor faltarle
 la segunda. Es así, dixo Critilo: donde
 quiera que hallamos corbada la disposiciõ,
 rezelamos tambien torcida la intècion; en
 descubriendo enseñadas en el cuerpo, teme-
 mos aya dobles en el animo: y el otro a
 quien se le anublò alguno de los ojos, tam-
 bien suele cegarse de passion: y lo que es
 digno de mas reparo, que no les tenemos
 lastima como los ciegos, sino rezelo de
 que no miran derecho. Los coxos suelen tro-
 peçar en el camino de la virtud, y aun echar
 se a rodar, coxeando la voluntad en los afec-
 tos: faltan los mancos en la perfeccion de
 las obras, en hazer bien a los demás; pero la
 razon en los varones sabios corrige todos
 estos pronosticos siniestros.

La cabeça, dixo Andrenio, lamo yo (no
 sè si me engaño) alcaçar del alma, corte de
 sus potencias. Tienes razon, confirmò Ar-
 temia, que así como Dios, aunque assiste
 en todas partes, pero con especialidad en el

Cie-

*Corcor-
bados.*

Tuertos.

Cielo donde se permite su grandeza, assi el alma se ostenta en este puesto superior, retrato de los celestes Orbes. Quien quisiere verle busquelá en los ojos, quien oirla en la boca, y quien hablarla en los oidos. Está la cabeça en el mas eminente lugar, ya por autoridad, ya por officio, porque mejor perciba, y mande: y aqui he notado yo con especial atención, dixo Critilo, que aunque las partes desta gran republica del cuerpo son tantas, que tolos los huesos llenan los dias del año, y esta numerosidad con tal armonia, que no ay numero que no se emplee en ellas, como digamos cinco son los sentidos, quatro los humotes, tres las potencias, dos los ojos, todos vienē a reducirse a la vnidad de vna cabeça, retrato de aquel primer mobil diuino, a quien viene a reducirse por sus gradas toda esta vniuersal dependēcia. Ocupa el entendimiento, dixo Artemia, el mas puro, y sublime retrēte, que aun en lo material fue auentajado, como mayorazgo de las potencias, Rey, y señor de las acciones de la vida, que alli se remonta, alcanza, penetra, sutiliza, discurre, atiende, y entien- de: estableció su trono en vna ilesa candidez, librea propia dei alma, esrañado toda escuridad en el concepto, y toda mancha en el afecto, massa suaue, y flexible, apoyando

Cabeça
Cielo.

do-

dotes de docilidad, moderacion, v prudencia, la memoria atiende a lo pasado, y assi se hizo tan atrás, quanto el entendimiento adelante; no pierde de vista lo que fue, y porque echamos comunmente atrás lo que mas nos importa, preuino este descuydo haziendo jano a todo cuerdo. Los cabellos me parecieron mas para el ornato, que para la necesidad, ponderò Andrenio. Son raizes deste humano arbol, dixo Artemia, arraygante en el cielo, y lleuante allá de vn cabello; alli han de estar sus cuydados, y de allá ha de recibir el substancial sustento. Son librea de las edades, por lo que tienen de adorno, variando con los colores los efectos. Es la frente cielo del animo, ya encapotado, ya sereno, plaça de los sentimientos, alli salen a la verguença los delitos, sobran las faltas, y placeanse las passiones, en lo estirado la ira, en lo caido la tristeza, en lo palido el temor, en lo rojo la verguença, la doblez en las arrugas, y la candidez en lo terso, la delverguença en lo liso, y la capacidad en lo espacioso.

Ojos,
 miembros
 dunnos.

Pero los que a mi, dixo Andrenio, mas me llenarò en esta artificiosa fabrica del hombre, fueron los ojos. Sabes, dixo Critilo, como los llamò aquel grande restaurador de la salud, entretenedor de la vida,

inda;

indaga
 mo? N
 porqu
 vna m
 nerac
 lidad
 ciend
 en im
 parte
 en vn
 repar
 nio, y
 a sí m
 tar en
 ver to
 ciegos
 conue
 mism
 sus pa
 dades.
 el cole
 pantà
 vn ada
 llos,
 demas
 raleza
 en el v
 de sí, a
 en ver

Indagador de la naturaleza, Galeno? Como? Miembros diuinos, que fue biendicho; porque si bien se nota, ellos se reuisten de vna magestuosa diuinidad, que infunde veneracion: obran con vna cierta vniuersalidad, que parece omnipotencia, produciendo en el alma todas quantas cosas ay, en imagines, y especies. Asisten en todas partes remedando inmensidad, señoreando en vn instante todo el emisferio. Con todo reparè yo mucho en vna cosa, dixo Andrenio, y es, que aunque todo lo ven, no se ven a si mismos, ni aun las vigas que suelen estar en ellos, condicion propia de necios, ver todo lo que passa en las casas ajenas, ciegos para las propias; y no fuera poca conueniencia que el hombre se miràra a si mismo, ya para que se temiera, y moderàra sus pasciones, ya para que reparàra sus fealdades. Gran cosa fuera, dixo Artemia, que el colerico viera su horrible ceño, y se espantàra de si mismo: que vn melindroso, y vn adamado vieran sus afeminados gestillos, y se correrian el altino con todos los demas necios. Pero atendio la cauta naturaleza a evitar mayores inconuenientes en el verse; temiole necio, no se enamoràra de si, ayn el mas monstruo, y todo ocupado en verse, ninguna otra cosa mirara. Bas-

ta que se mire a las manos, antes que le miraren otros, remira sus obras, que es preciso, y atienda a sus acciones, que sean tan muchas, como perfectas. Mírese tambien a los pies, hollando su vanidad, y sepa donde los pone, y donde los tiene: vea en que passos anda, que esto es tener ojos. Así es, replicò Andrenio, mas para tanto ver poco parecen dos ojos, y estos tan juntos: de vna alhaja tan preciosa lleno auia de estar todo este animado Palacio; pero ya que ayán de ser dos no mas, pudieranse repartir, y que vno estuuiera delãte para ver lo que viene, y el otro atrás para lo que queda, con esto nunca perdieran de vista las cosas. Y algunos, respondiò Critilo, arguyeron a la naturaleza de tan imaginario descuydo. y aun fingieron vn hombre, a su parecer muy perfecto, con la vista duplicada, y no seruía sino de ser hombre de dos caras, doblado mas que duplicado. Yo si huuiera de añadir ojos, antes los pusiera a los lados encima de los oidos, y muy abiertos para que viera quien se le pone al lado, quien se le entremete a amigo, y con esto no perecieran tantos de aquel mortal achaque del costado: viera el hombre con quien habla, con quien se ladea, que es vno de los mas importantes puntos de la vida, y vale mas estar só-

lo,

lo que mal aconsejado: pero advierte, que dos ojos bien empleados, bastantes son para todo: ellos miran derechamente lo que viene cara a cara, y de reojo lo que a traycion: al atento bastale vna ojeada para descubrir quanto ay; y aun por esto fueron formados los ojos en esferas, que es la figura mas apta para el exercicio de ver, no quadrada, no aya rincones, no se esconda lo que mas importa que se vea: bien están en la cara, porque el hombre siempre ha de mirar adelante, y a lo alto: y si huuiera otros en el cerebro, fuera ocasion de que al levantar los vros al Cielo, abatiera los otros a la tierra con seisma de afectos. Otra marauilla he observado en ellos, dixo Andrenio, que es el llorar; y me parece andan muy necios; porque, que remedia los males el llorarlos? no sirve sino de aumentar penas: el reirse de todo el mundo, aquel no darsele cosa de quanto ay, esto sí que es saber viuir. Há, que como los ojos, dixo Artemia, son los q vèn los males, y tantos, ellos son los que los lloran: siempre verás, que quien no siente, no se siente; mas quien añade sabiduria, añade tristeza; esta vulgaridad del reir, queda para la necia boca, que es la que mucho yerra. Son los ojos puertas fieles, por don-

de entra la verdad: y anduuo tan atentamente escrupulosa la naturaleza, que para no diuidirlos, no se contentò con juntarlos en vn puesto, sino que los hermanò en el exercicio, no permite que vea el vno sin el otro, para que sean veridicos confes-tes, miren juntos vna milma cosa, no vea blanco el vno, y negro el otro, sean tan parecidos en el color, en el tamaño, y en todo, que se equiuoquen entre sí, y desmientan la pluralidad. Al fin, dixo Critilo, los ojos son en el cuerpo lo que las dos lumbreras en el Cielo, y el entendimiento en el alma; ellos suplen a los demas sentidos, y todos juntos no bastan a suplir su falta; no solo ven, sino que escuchan, hablan, vozean, preguntan, responden, riñen, espantã, aficionan, agastajan, ahuyentan, traen, y ponderan, y todo lo obran; y lo que es mas de notar, que nunca se cansan de ver, como ni los entendidos de saber, que son los ojos de la Republica.

Notablemente anduuo prouida la naturaleza, dixo Andrenio, en señalar su lugar a cada sentido, mas, ò menos eminente, segun su exceleucia: a los mas nobles mejorò en los primeros puestos, y puso a vista los sublimes exercicios de la vida:

al

al con
que n
culto
Mott
la hon
niles p
se aliu
pues q
los oi
muy b
aque
hizo q
entra
verda
trave
ran u
naran
entra
entie
conu
los oi
dãra
huul
retira
siera
ra vn
aque
duui
que l

al contrario los indecentes, y viles, aunque necesarios, los destierro a los mas ocultos lugares; apartandolos de la vista. Mostròle, dixo Critico, gran zeladora de la honestidad, y decoro, que aun los femeniles pechos los puso en puetto que pudiese alimentar los hijos con decencia. Despues de los ojos señaló en segundo lugar a los oidos, dixo Andrenio, y me parece muy bien que le tengan tan eminente; pero aquello de estar al lado, te confieso me hizo disonancia, y parece fue facilitar la entrada a la mentira; que así como la verdad viene siempre cara a cara, ella a traycion, ingiere se delado. No estuieran mejor baxos los ojos: y estos examinaran primero lo que se oye, negando la entrada a tanto engaño? Que bien lo entiendes, dixo Artemia: lo que menos conuenia era, que los ojos estuieran con los oidos: tengo por cierto que no quedara verdad en el mundo; antes si yo los huuera de disponer de otro modo, los retirara cien dedos de la vista, o los pusiera atrás en el cerebro, de modo que oyera vn hombre lo que detras del se dize, que aquello es lo verdadero. Que buena anduiera la justicia, si ella viera la belleza que se escusa, la riqueza que se desfiende,

*Oidos
fictos.*

la nobleza que ruega, la autoridad que intercede, y las demas calidades de los que hablan? Sea ciega, que esto es lo que conuiene: bien estan los oidos en vn medio, no adelante, porque no oygan antes conantes, ni detras, porque no perciban tarde. Otra cosa dificultè yo mucho, replico Andrenio, y es, que assi como los ojos tienen aquella tan importante cortina de los parpados, que verdaderamente està muy en su lugar para negarle, quando no quieren ser vistos, ò quando no gustan de ver muchas cosas, que no son para vistas; porque los oidos no han de tener tambien otra compuerta, y està muy solida, muy doble, y ajustada, para no oir la mitad de lo que se habla? con esto escufarseia vn hombre necedades, y ahorraria pesadumbres, vnico preferuatiuo de la vida: Aqui yo no puedo dexar de condenar de descuydada la naturaleza, y mas quando vemos que la lengua la recluyò entre vna, y otra muralla, con razon, porque vna fiera bien es que estè entre verjas de dientes, y puertas tan ajustadas de los labios. Sepamos porque los ojos, y la boca han de llevar esta ventaja a los oidos, y mas estando tan expuestos al engaño? Por ningun caso conuenia, dixo Artemia, que

fe

se le cerrasse jamàs la puerta al oír, es la de la enseñanza, siempre ha de estar patente; y no solo se contento la atenta naturaleza con quitar esta compuerta, que tú dizes, pero negò al hombre, entre todos los oyentes, el exercicio de abatir, y levantar las orejas, èi solo las tiene immobiles, si èpre alerta, que aun le parecio inconueniente aquella poca detencion que en aguçar las se tuuiera. A todas horas dan audiencia, aun quando te retira el alma a su quietud, entonces es mas conueniente que velen estas centinelas: y fino quien auisara de los peligros? Durmiera el alma a lo poltron: quien bastara a despertarla? Esta diferencia ay entre el ver, y entre el oír, que los ojos buscan las cosas como, y quando quieren, mas al oído ellas le buscan: los objetos del ver permanecen, pueden se ver, fino aora, despues; pero los del oír van de prisa, y la ocasion es caua, bien està dos vezes encerrada la lengua, y dos vezes abiertos los oídos, porque el oír ha de ser al doble que el hablar. Bien veo yo, que la mirad, y aun las tres partes de las cosas que se oyen son impertinentes, y andañotas, mas para esto ay vn gran remedio, que es hazer el sordo, que se puede, y es el mejor de ellos, esto es, hazer orejas de cuerdo, que

es la mayor ganancia, a mas de que ay algunas razones tan sin ella, que no bastan parpados, y entonces es menester tapiar los oidos con ambas manos, que pues suelen ayudar a oir, ayuden tan bien a desoir: Prestenos su sagacidad la sierpente, que cossiendo el vn oido con la tierra, tapa el otro con el fin, dando a todo buena salida. Esto no me puedes negar, inlò Andrenio, que estuiera muy bien vn rastrillo en cada oido, como en guarda, y con esto no entraran tan libremente tantos, y tan grandes enemigos, siluos de venenosas serpientes, cantos de engañosas sirenas, lisonjas, chismes, cizañas, y discordias, con otros semejantes monstruos escuchados. Tienes razon en esto, dixo Antemia, y para esto formò la naturaleza las orejas, como coladeros de las palabras, embudos del saber: y si lo notas, ya precino de antemano este inconueniente, disponiendo este organo en forma de laberinto, tan caracoleado, con tantas bueltas, y rebueltas, que parecen rastrillos, y traueses de fortaleza, para que deste modo entren coladas las palabras, purificadas las razones, y aya tiempo de discernir la verdad de la mentira: luego ay su campanilla muy sonora, donde resuenen las voces, y se juzgue por el sonido

nido
do ta
da po
coler
to pa
dijas
pejag
niert
mas
ciosas
palab
mar
alli l
llen
se te
auia
derò
mar
para
gen
gun
lant
con
suel
N
olfa
gust
si,
tan

nido si son faltas, ò son falsas. No has notado tambien, que dio la naturaleza despedida por el oido a aquel licor amargo de la colera? Pensarás tu a lo vulgar, que fue esto para impedir el passo a algunas fabandijas, que topando con aquella amargura pejugosa, se detengan, y perezcan? Pues advierte, que mucho mas pretendio con esto, mas alto fin tuuo; contra otras mas perniciosas preuino aquella defensa, topen las palabras blandas de la Circe con aquella amargura del recatado disgusto, detēganse alli los dulces engaños del lisongero, hallen el desabrimiento de la cordura con q̄ se templen; y aun porque a muchos se les auian de galtar los oidos de oír dulce, ponderò Critilo, preuino aquel antidoto de amargura. Finalmente, dos son los oidos, para que pueda el sabio guardar el vno virgen para la otra parte, aya primera, y segunda informaciō: y procure que si se adelantò a ocupar la vna oreja la mentira, se conferue la otra intacta para la verdad, que suele ser la postrera.

No parece, dixo Andrenio, tan vtil el olfato, quanto deleytable, mas es para el gusto, que para el prouecho; y siendo así, porque ha de ocupar el tercer puesto tan a la vista, auentajandose a otros, que

Nari-
res sa-
gares.

son mas importantes. O si, replicò Arremia, que es el sentido de la sagacidad, y aun por ello las narizes crecen por toda la vida; coincide con el respirar, que estan necesario como esso. Discierne el buen olor del malo, y percibe que la buena fama es el aliento del animo: daña mucho vn ayre corrupto, inficiona las entrañas. Huele, pues, atenta sagacidad de vna lengua la fragancia, ò la hediondez de las costumbres, porque no se a peste el alma, y aun por esso esta en lugar tan eminente. Es guia del ciego, gusto que le auita del manjar gastado, y haze la talua en lo que ha de comer; goza de la fragancia de las flores, y recrea el cerebro con la suauidad que despiden las virtudes, las hazañas, y las glorias. Conoce los varones principales, y los nobles, no en el olor material del ambar, sino en el de sus prendas, y excelentes hechos, obligado a echar mejor olor de sí, que los plebeyos. En gran manera anduuo prouida la naturaleza, dixo Andrento, en dar a cada potencia dos empleos, vno mas principal, y otro menos, penetrando officios, para no multiplicar instrumentos: desta suerte formò con tal disposicion las narizes, que se pudiesen despedir por ellas con decencia las

superfluidades de la cabeça. Esto es en los niños, dixo Critilo, que en los ya varones mas se purgan los excessos de las passiones del animo, y assi sale por ellas el viento de la vanidad, el desvanecimiento, que suele causar baidos peligrosos, y en algunos llega a trastornar el juicio: desahogase tambien el coraçon, y euaporante los humos de la fogosidad con mucha espesa; y tal vez a su sombra se suele disimular la mas picante risa. Ayudan mucho a la proporcion del rostro, y por poco que se demanden afean mucho: son como el gñomon del relox del alma, que señalan el temple de la condicion: las leoninas denotan el valor, las aguiñenas la generosidad, las prolongadas la mansedumbre, las sutiles la sabiduria, y las gruesas la necesidad.

Despues del ver, del oir, y del oler, dicho se estaua, pondero Andrenio, que se auia de seguir el hablar poco. Pareceme que es la boca la puerta principal desta casa del alma: por las demas entran los objetos, mas por esta sale ella misma, y se manifiesta en sus razones. Atsi es, dixo Artemia, que en esta artificiosa fazienda del humano rostro, diuidida en sus tres ordenes iguales, la boca es la puerta de la pectora real, y por esto tan asistida de la guarda de los dientes, y cora-

*Boca
necta.*

na-

nada del varonil decoro; aqui asiste lo mejor, y lo peor del hombre, que es la lengua, llamase así por estar ligada al corazón. Lo que yo no acabo de entender, dixo Andreño, es, que a propósito juntó en vna misma oficina la sabia naturaleza el comer con el hablar; que tiene que ver el vn exercicio con el otro? la vna es ocupacion baxa, y que se halla en los brutos; la otra es sublime, y de solas las personas; a mas que de allí se originan inconuenientes notables; y el primero, que la lengua habla segun el fabor que se le pega, ya dulce, ya amargo, agrio, ó picante; queda muy material de la comida; ya se rozza, ya tropieza, habla grueso, se equiuoca, se vulgariza, y se relaxa; no estuiera mejor sola ella hecha oraculo del espíritu? Aguarda, dixo Critilo, q̄ dificultades bien, y casi me hazes reparar: mas con todo esto, apelando a la suma prouidencia, que rige la naturaleza, vna grã conueniencia hallo yo en que el gusto coincida con el hablar, para que de esta suerte examine las palabras antes q̄ las pronuncie; mas que las tal vez, pruebelas si son subitanciales; y si adierte que pueden amargar, endulcelas tambien; sepa a que sabe vno, y que estomago le hará al otro. Consítelo con el buen modo. Ocupe se la lengua en comer, y aun si pudiera en otros muchos

chos
en el
Si
ços,
dize
a vn
nos.
que
verb
fien
de p
tilo
no p
por
ella
gad
zañ
frut
don
ete
cer
fa c
ma
mi
do
tos
pal
da,
ojo

chos empleos, para q̄ no toda se emplealle en el hablar.

Siguen a las palabras las obras, en los brazos, y en las manos ha se de obrar lo que se dice, y mucho mas, q̄ si el hablar ha de ser a vna lengua, el obrar ha de ser a dos idiomas. Porq̄ se llaman así, preguntó Andrenio, que segun tu me has enseñado, vienen del verbo Latino *Maneo*, q̄ significa quietud, siendo tan al contrario, que ellas nunca han de parar? Llamaronlas así, respondió Critilo, no porque ayan de estar quietas, sino porque sus obras han de permanecer, o porque de ellas ha de emanar todo el bien, ellas manan del coraçon, como ramas cargadas de frutos de famosos hechos, de hazañas inmortales; de sus palmas nacen los frutos vitoriosos, manantiales son del sudor precioso de los Heroes, y de la tinta eterna de los Sabios. No admiras, no ponderas, aquella tan acomodada, y artificiosa composicion suya, que como fueron formadas para ministras, y esclavas de los otros miembros, estan hechas de suerte, q̄ para todo sirven ellas, ayudando a oír? son substitutos de la lengua, dan vida cõ la accion a las palabras, son de la boca ministrando la comida, y al olfato las flores, hazen todo a los ojos, para q̄ vean, hasta ayudar a discurrir

Manos diligentes.

que

que ay hombres que tienen los ingenios en las manos: de modo q̄ todo passa por ellas, defienden, limpian, visten, curan, cõponē, llamã, y tal vez rascando ilongean. Y porq̄ todos estos empleos, dixo Artemia, vayan ajustados a la razon, depositò en ellas la sagaz naturaleza la quenta, el peso, y la medida. En sus diez dedos esta el principio, y fundamento del numero, todas las naciones quentan hasta diez, y de aì subē multiplicãdo: las medidas todas estã en sus dedos, palmo, codo, y braçada. Hasta el peso esta seguro en la fidelidad de su viento, tospesando, y tanteando. Toda esta puntualidad ay necesidad para auisar al hombre, q̄ obre siempre con quenta, y razõ, con peso, y con medida: y realçando mas la consideracion, aduerte, que en este numero de diez se inciuye tambien el de los Preceptos diuinos. por que los lleue el hõbre entre las manos. Ellas ponen en execucion los aciertos del alma, encierran en si la suerte de cada vno, no escrita en aquellas vulgares rayas, executada si en sus obras. Enseñan tambien esciuiendo, y emplea en esto la diestra sus tres dedos principales, cõcurriendo cada vno con vna especial calidad: dà la fortaleza el primero, y el indice la enseñança, ajusta el medio, correspondiendo al coraçõ, para q̄ resp-

plan:

plándezcan en los escritos el valor, la sutileza, y la verdad. Siendo, pues, las manos las que echan el sello a la virtud, no es de maravillar, que entre todas las demas partes del cuerpo a ellas se les haga corteſía, correspondiéndolo con estimacion, sellanda en ella los labios, para agradecer, y solicitar el bien.

Y porque de pies a cabeça contemplemos el hombre tan misterioso, no es menos de observar su movimiento. Son los pies vasa de su firmeza, sobre que ves asientan dos columnas: huellan la tierra despreciandola, y tocando della no mas de lo preciso para sostener el cuerpo, van caminando, y midiendo su fin, pisan llano, y seguro. Bien veo yo, y aun admiro, dixo Andrenio, la solidez con que atendio a afirmar el cuerpo la naturaleza, que en nada se descuyda, y para que no cayesse àzia delante donde se arrojara, puso toda la planta, y porque no peligrasse a vn lado, ni a otro, le apuntaló con ambos pies; pero no me puedes negar, q̄ se descuydo en allegarle àzia atrás, siendo mas peligrosa esta caída, por no poder acudir las manos a exponerse al riesgo còtuordinaria fineza: remediarate esto cò auer igualado el pie de modo q̄ quedara tanto atrás como adelate, y se aumentava la proporció:

Pies firmes.

No mientes tal cosa, replicò Artemia, que fuera darle ocasion al hombre para no ir adelante en lo bueno; sin esto ay tantos que se retiran de la virtud, que fuera si tuvieran ayoyo en la misma naturaleza?

Este es el hombre por la corteza, que aquella maravillosa composicion interior, la armonia de sus potencias, la proporcion de sus virtudes, la consonancia de sus afectos, y pasiones, esse quedese para la gran Filosofia. Con todo quiero que conozcas, y admires aquella principal parte de hombre, fundamento de todas las demas, y fuente de la vida, el coraçon. Coraçon, replicò Andrenio, que cosa es, y donde està? Es, respondió Artemia, el Rey de todos los demas miembros, y por esto esta en medio del cuerpo, como en centro muy conteruado, sin permitirse, ni aun a los ojos; llamase así de la palabra Latina, *Cura*, q̄ significa cuydado, que el que rige, y manda, siempre fue centro dellos. Tiene también dos empleos: el primero, ser fuente de la vida, ministrando valor en los espiritus à las demas partes; pero el mas principal es el amar, siendo oficina del querer. Agora digo, ponderò Critilo, que con razon se llama coraçon, q̄ exprime el cuydadoso. Por esto està siempre abratandose como Fenix, su lugar es en
el

el medio profeguiò Artemia, porque ha de estar en vn medio el querer, todo ha de ser cõ razon, no por extremos: su forma es en punta àzia la tierra, porque no se roze con ella, solo la apunte, ballale vn indiuisible: al contrario àzia el Cielo està muy espacioso, porque de allà reciba el bien, que èl solo puede llenarle: tiene alas, no tanto para que le refresquen, quanto para que le realcen: su color es encendido, gala de la caridad: criale mejor sangue, para que con el valor se califique la nobleza: nunca es traydor, necio si, pues preuiene antes las desdichas, que las felicidades; pero lo que mas es de estimar en èl, que no engendra excrementos, como las otras partes del cuerpo, porque nació con abligaciones de limpieza, y mucho mas en lo formal del viuir: cõ esto està aspirando siempre a lo mas sublime, y perfecto. Desta suerte fue la sabia Artemia filosofando, y ellos aplaudiendo; pero dexemolos aqui tan bien empleados, mientras ponderamos los extremos que hizo el engañoso, y ya engañado Falimundo.

Picado en lo vicio, de que le huuiesien sacado del laberinto de sus entredos, con tanta perdida de reputacion al perdido Anareno, y algunos otros tan ciegos como èl, con tal ardid, de tan mala consequencia para

ra lo venidero tratò de la vengança , y eon
 exceso. Echo mano dela embidia, gran as-
 fetina de buenos, y aun mejores, sujeto muy
 a proposito para qualquier ruindad , q̄ siē-
 pre anda entre ruines: comunicò la su senti-
 miento, exagerò el daño , y diòla orden
 fuesse sembrado cigaña en malicias, por to-
 da aquella dilatada villania. No le fue muy
 dificultoso, porque alleguran ha siglos que
 la vulgaridad maliciosa viue, y reyna entre
 villanos , desde aquella ocasion en que las
 dos hermanas, la lisonja, y la malicia, dexã-
 do los patrios lares de su nada, las sacò a bo-
 lar su madre la ruin intencion , con ambi-
 ciones de valer en el mundo ; la lisonja di-
 zen, fue a las Cortes, aunque no muy dere-
 cha, y que lo acertò para sí , errandolo para
 todos; porque alli se fue introduciendo tã-
 to, que en pocas horas (no ya dias) se leuan-
 tò con la prinãça vniuersal. La malicia, aũ-
 que procurò introducirse , no prouò bien,
 ni fue bien vista , ni oida : no oslaua hablar,
 que era rebentar para ella: andaua sin liber-
 tad, y assi tratò de buscarla : conociò que
 no era la Corte para ella , tomòse la honra
 para mejor quitarla , y desterròse volunta-
 riamente : diò por otro estremo , que fue
 meterse a villana, y saliòla tan bien, que al
 punto se vio adorada de toda la veridica ne-

*Lisonja,
malicia.*

edad. Allí triunfa, porque allí habla, dis-
 curre, aunque a lo çonço, y pega valientes
 mizadas de neceidades, que ella llama ver-
 dades. Llegò esto a tanto excelto de credi-
 to, y afecto, que porque no se les hurtassen,
 ò matassen, traçaron los villanos meterla
 dentro de las entrañas, donde la hallan siem-
 pre los que menos querrian. En tan buena
 fazon llegò la envidia, y començo a sembrar
 su veneno. Iba dexándose caer rezelos en va-
 rillas contra Artemia: dezia, q̄ era otra Cir-
 ce, ò no peor, quanto mas encubierta con
 capa de hazer bien. Que auia destruido la
 naturaleza, quitandola en su llaneza su ver-
 dadera solidez, y con la afectacion aquella
 natural belleza, ponderaua que se auia que-
 rido alçar a mayores, arrinconando a la o-
 tra, y vsurpandola el mayorazgo de prime-
 ra. Aduertid, que despues que esta fingida
 Reyna se ha introducido en el mundo, no
 ay verdad, todo està adulterado, y fingido:
 nada es lo que parece, porque su proceder
 es la mitad del año con arte, y engaño, y la
 otra parte cõ engaño, y arte: de aquí es, que
 los hombres no son ya los que solian, he-
 chos al buen tiempo, y a lo antiguo, que
 fue siempre lo mejor: ya no ay niños, por-
 que no ay candidez: que se hizieron aque-
 llos buenos hombres, con aquellos sayos

de la inocencia, aquella gente de bien, ya se hã acabado, aquellos viejos machuchos tan solidos, y verdaderos, el si era si, y el no era no; aora todo al contrario, no topareis sino hombrucillos maliciosos, y bulliciosos, todo embelecó, y fingimiento, y ellos dicen, que es artificio: y el que mas tiene desto, vale mas, esse se haze lugar en todas partes, medra en armas, y aun en letras, con esto ya no ay niños, mas malicia alcança oy vno de siete años, que antes vno de setenta. Pues las mugeres, de pies a cabeça vna mentira continuada; alfin de cornejas, todo ageno, y el engaño propio. Tiene esta mentira Reyna arruynadas las Republicas, destruidas las catas, acabadas las haciendas, porque se gasta al doble en los trages de las personas, y en el adorno de las casas; con lo que oy se viste vna muger, se vestia antes todo vn pueblo. Hasta en el comer nos ha perdido cõ tanta manera de manjares, y laynetes, que antes todo iba a lo natural, y a lo llano. Dize, que nos ha hecho personas; yo digo que nos ha deshecho: no es viuir con tanto embelecó, ni es ser hombres el ser fingidos; todas sus traças son mentiras, y todo su artificio es engaño. Incito tanto los animos de aquel vuigacho, que en vn dia se amotinaron todos, y dando voces sin entenderse,

derse
lacio
inten
Aqui
miga
hallo
no fa
la ma
trium
ardid
villar



asie
com
acab
y pro
fueff
da,
fado
arbit

derse, ni entender fueron a cercarle el Palacacio, vozeando: muera la hechizera, y aun intentaron pegaria fuego por todas partes. Aqui conocio la sabia Reyna quantu enemiga es la villania; conuocò sus valedores, hallò q̄ los poderotos ya auian faltado; mas no faltandose así mesma, traçò vencer con la maña tanta fuerça, el raro modo con que triunfo de tan vil canalla, el bien executado ardid con que se librò de aquel exercicio villano: leelo en la Crisi siguiente.

CRISI DECIMA.

El mal passo del salteo.

Vulgar desorden es entre los hōbres, hazer fines de los medios, y de los medios hazer fines. Lo que ha de ser de passo toman de assiento, y del çamino hazen descanso; comiençan por donde han de acabar, y acaban por el principio. Introduxò la sabia, y prouida naturaleza el deleyte, para que fuese medio de las operaciones de la vida, aliuio instrumental de sus mas enfadosas funciones, que fue vn grande arbitrio para facilitar lo mas penoso

del viuir. Pero aqui es dōde el hombre más se desbarata, pues mas bruto que las bestias, degenerado de sí mismo, haze fin del deleite, y de la vida haze medio para el gusto: no come ya para viuir, sino q̄ vive para comer; no descansa para trabajar, sino q̄ no trabaja por dormir; no pretende la propagacion de su especie, sino la de su luxuria; no estudia para saberse, sino para desconocerse; ni habla por necesidad, sino por el gusto de la murmuración: de suerte, q̄ no gusta de viuir, sino q̄ vive de gustar. De aqui es, q̄ todos los vicios han hecho su caudillo al deleite, èl es muñidor de los apetitos, precursor de los antojos, adalid de las pasiones, y el q̄ trae arastrados los hombres, tirandole a cada vno su deleite. Atienda, pues, el varon sabio a enmendar tan general deicōcierto: y para q̄ estudie en el ageno engaño, oyga lo q̄ le luce dio al sagaz Critilo, y al incauto Andrenio.

*Castigo
de necios.*

Hasta quando, ò canalla inculta, auéis de abusar de mis atenciones (dixo enojada Artemia, mas constante, quando mas arriescada?) Hasta quando ha de burlarse de mí saber vuestra barbaridad? Hasta donde ha de llegar en despeñarse vuestra ignorante audacia? Iuroos, que pues me llamais encantadora, y Mega, que esta misma tarde, en castigo de vuestra necedad, he de hazer

vn conjuro tan poderoso, que el mismo Sol me vengue, retirando sus lucientes rayos; que no ay mayor castigo que dexaros a escu-
 fas en la ceguera de vuestra vulgaridad. Tra-
 tolos como ellos merecian, y conocíote
 bien, que con la gente vil obra mas el ri-
 gor que la bizarría, pues quedaron tan ater-
 rados, quan persuadidos de su Magica
 potencia; y ya elados no trataron de pe-
 gar fuego al palacio, como lo intentauan.
 Acabaron de perder el animo, quando vie-
 ron que realmente el mismo Sol comenzó
 a negar su luz, eclipsándose por puntos, y
 temiendo no se conjurasse tambien contra
 ellos la tierra en terremotos; q̄ a vezes to-
 dos los elementos se elen mancomunarse
 contra el perseguido: dieron todos a huir
 desalentados, áchaque ordinario de moti-
 nes, que si con furor se leuantan, con pana-
 tico terror se desvanecen: corrian á escuras;
 tropezando vnos con otros, como desdicha-
 dos. Tuuo con esto tiempo de salir la sabia
 Artemia con toda su culta familia: y lo que
 mas ella estimò, fue el poder escapar de a-
 quel barbaro incendio los tesoros de la ob-
 seruancia curiosa, q̄ ella tanto estima, y guar-
 da en libros, papeles, dibujos, tablas, mo-
 delos, y en instrumentos varios. Fueronla
 cortejando, y asistiendo nuestros dos vian-
 dantes

dantes Critilo, y Andrenio. Iba este espantado de vn portento semejante, teniendo por averiguado, que se estendia su magico poder hasta las Estrellas, y que el mismo Sol la obedecia; mirauala con mas veneracion, y doblò el aplauto; pero defengañòle Critilo, diciendo, como el eclipse del Sol auia sido efecto natural de las celetes bueltas, contingente en aquella sazón, preuisto de Artemia por las noticias astronomicas, y que se valió del en la ocaion, haziendo artificio lo que era natural efecto.

Lisboa.

Discurrióse mucho donde irian a parar, consultando Artemia con sus sabios, resulta de no entrar más en villa alguna, y así lo cumple hasta oy. Propusieronse varios puestos. Inclinauase mucho ella a la dos veces buena Lisboa, no tanto por ser la mayor poblacion de España, vna de los tres emporios de la Europa, que si a otras Ciudades se les reparten los renombres, ella los tiene juetos, fidalga, rica, sana, y abundante, quanto porque jamás se hallò Portugues necio, en prueba de que fue su fundador el sagaz Vlises: mas retardòla mucho, no su fantástica nacionalidad, sino su confusion, tan contraria a sus quietas especulaciones. Tirauala despues la coronada Madrid, centro de la Monarquía, donde

Madrid.

de con
pero c
dola
no de
dido
vna B
das.
tar ap
gran c
plata
ni bic
obra
Gran
na vn
yes, c
rias q
las ha
beça
vata
la Fe
edifi
do A
muy
deza
prof
la m
cia,
ro te
que

de concurre todo lo bueno en eminencias; pero desagradaua otro tanto malo, causandola atco, no la inmundicia de fuscasies, sino de los coraçones, aquel nunca auer podido perder los resabios de villa, y elter vna Babilonia de Naciones no bien alojadas. De Seuilla no auia que tratar, por estar apoderada de ella la vil ganancia; su gran contraria, estomago indigesto de la plata, cuyos moradores ni bien son blancos, ni bien negros, donde se habla mucho, y se obra poco; achaque de toda Andaluzia. A Granada tambien la hizo la cruz, y a Cordo-
Seuilla.
Granada.
 ua vncalario: de Salamanca se dixeron leyes, donde no tanto se trata de hazer personas quanto letrados, plaça de armas contra las haziendas. La abundante Zaragoza, cabeza de Aragon, madre de insignes Reyes,
Zaragoza.
 yata de la mayor Columna, y Columna de la Fè Catolica en Santuarios, y hermosa en edificios, poblada de buenos, assi como todo Aragon gente sin embeleco: parecia muy biẽ; pero echaua mucho menas la grãdeza de los coraçones: y espantaua la aquel profeguir en la primera necesidad. Agradaua la mucho la alegre, florida, y noble Valen-
Valencia.
 cia, llena de todo lo que no es sustancia; pero temiose que con la misma facilidad con que la recibirian oy, la echarian mañana.

*Barcelo-
na.*

Barcelona, aunque rica, quando Dios que-
ria, escala de Italia, paradero del oro, regi-
da de sabios, entre tanta barbaridad no la
juzgò por segura, porque siempre se ha de
caminar por ella con la barba sobre el om-
bro. Leon, y Burgos estauan muy a la mon-
taña, entre mas miseria que pobreza. San-
tiago cosa de Galicia. Valladolid le pareció

*Vallado-
lid.*

muy bien, y estuuo determinado de ir allí,
porque juzgò se hallaria la verdad en me-
dio de aquella llaneza; pero arrepiñose co-
mo la Corte, que huele a un a lo que fue, y
está muy a lo de Campos. De Pamplona no
se hizo mencion, por tener mas de corta q̄

Pamplona.

de Corte, y como es vn punto, todo es pun-
tos, y puntillos Navarra. Al fin fue preferi-
da la Imperial Toledo, a voto de la Cato-
lica Reyna, quando dezia, que nunca se ha-
llaua necia, sino en esta oficina de perionas,
taller de la discrecion, escuela del bien ha-
blar, toda Corte, Ciudad toda, y mas des-
pues que la esponja de Madrid le ha chupa-
do las hezes, donde aunque entre, pero no
duermela villania: en otras partes tienen
el ingenio en las manos, aqui en el pico; si
bien censuraron algunos, que sin fondo, y
que se conocen pocos ingenios Toledanos
de profundidad, y de sustancia: con todo es-
tuuo firme Artemia, diciendo: ea, que mas
di-

dize aqui vna muger en vna palabra, que en Atenas vn Filosofo en todo vn libro: vamos a este centro, no tanto material, quanto formal de España. Fuesse encaminando allà con toda su cultura, siguieronla Critilo, y Andrenio, con no poco prouecho suyo, hasta quel puerto donde se parte camino para Madrid; comunicarõla aqui su precisa conueniencia de ir a la Corte en busca de Felicidad, redimiendo su licencia a precio de agradecimientos; concedioteles Artemia en bñ importantes instrucciones, diziendoles: Pues es preciso el ir allà, que no es niene de otra fuerte, atended mucho a no errar el camino, porque ay muchos que lleuan alla. Segun esto no nos podemos perder, replico Andrenio? Antes sí: y aun por esto, que en el mismo camino real se perdieron no pocos, y así no vais por el vulgar de ver, que es el de la necesidad, ni por el de la pretension, que es muy largo, nunca acabar: el del litigio es muy *Entrada* costoso, a mas de ser prolijo: el de la sober. *de la Cora* nia es desconocido, y alli de nadie se haze *re.* caso, y de todos casa: el del interès es de pocos, y ellos estrangeros: el de la necesidad es peligroso, que ay gran multitud de halcones en alcandaras de varas: el del gusto està tan sucio, que passa de barros, y lle-

ga el lodo á las narizes, de modo, que en él se anda apenas: el del viuir vá de priessa, y llegase presto al fin: por el del feruir es morir, por el del comer nunca se llega, el de la virtud no se halla, y aun se duda, solo queda el de la vrgencia mientras duraré: y creedme, q̄ allí ni bien se viue, ni bien se muere. Atended tambien por donde entráis, q̄ vá no poco en esto, porque los mas entrã por santa Barbara, y los menos por la calle de Toledo; algunos refinos por la puente: entran otros, y otras por la puerta del Sol, y paran en Anton Martín: pocos por Lauapiés, y muchos por vnta manos; y lo ordinario es no entrar por las puertas, que ay pocas, y essas cerradas, sino entremetiendose. Con esto se diuidieron la sabia Artemia al trono de su estimacion, y nuestros dos viandantes para el laberinto en la Corte.

*Salteo v-
niuersal.*

Iban celebrando en agradable conferencia las muchas, y excelentes prendas de la discreta Artemia, muy fundadas en repetir los prodigios que auian visto, ponderando su felicidad en auerla tratado, la utilidad que auian conseguido: en esta conuersacion iban muy metidos, quando sin advertirlo, dieron en el riesgo de todos, vno de los peores passos de la vida. Vieron que allí cerca auia mucha gente deteni-

da,

man
del p
xo C
vñas
les en
band
tasser
len se
y lleg
ros,
Que
temo
quã
que
vean
cio,
to, y
a me
bert
na, y
fage
cos,
gere
des
ranc
mir
lo, c
pod

da, así hombres, como mugeres, todos maniatados, sin osar rebullirse, viendose despojar de sus bienes. Perdidos somos, dixo Critilo; aguarda, que auemos dado en vñas de saltadores, que los fuele auer crueles en estos curiales caminos: aqui estan robando sin duda; y aun si con esto se contentasen, ventura sería en la desdicha; pero suelen ser tan desalmados, que quitan las vidas, y llegan a defollar los rostros a los pasajeros, dexandolos del todo desconocidos. Queddò elado Andrenio, anticipandose el temor a robarle el color, y aun el aliento; quando ya pudo hablar: que hazemos, dixo, que no huimos? Escondámonos, que no nos vean. Ya es tarde a lo de Frigia, que es lo necio, respondió Critilo, q̄ nos han descubier- to, y nos vozean. Cō esto passaron adelante, a meterse ellos mismos en la trampa de su libertad, y en el lazo de su cuello. Mirarō a vna, y otra vnda, y vierō vna infinidad de pasajeros de todo porte, nobles, plebeyos, ricos, pobres, que ni perdonauan a las mugeres, toca gente moça, y todos amarrados a los troncos de si mismos. Aqui suspirando Critilo, y gimiendo Andrenio, fuerō mirado por todo aquel horrible espectáculo, quienes erā los crueles saltadores, q̄ no podian atinar con ellos; mirauan a vnos, y a otros

otros, y todos los hallauan enlazados; pues quien ata? En viendo alguno de mal gesto, que eran los mas, sospechauan del. Si serà este, dixo Andreuio, que mira atrauelado, que así tieae el alma? Todo se puede creer de vn mirar equiuoco, respondió Critilio, pero mas temo yo de aquel tuerto, que nunca suelen hazer estos cosa a derechas, a juicio de la Reyna Catolica, y era grande. Guardate de aquel muchos labios, y mala labia, que nos haze morro siempre: Pues aquel otro de las narizes remachadas, tan cruel, como iracundo, y si de color de membrillo, comitre azulatodo. No serà sino aquel del ojo regañado, que tiene andado mucho para verdugo; y q le falta à aquel encapotado, que mira holco, amenaçado à todos de tempestad? Oyeron vno que ceceaua, y dixeron: este es sin duda, que a todos và auisando con su cece, a que se guarden del; pero no sino aquel que habla aspirando, que parece se traga los hombres quando alienta: Oyeron a vno hablar gangoso, y dieron a huir, entendiendole la ganga por valiente de Baço, y Venis. Toparon con otro peor, que hablaua tan ronco, que solo se entendia con los jarros. En hablando alguno alterado, presumian del; y si en Catalan, con euidencia. Desta suerte fueron

Mal gesto, mal hecho.

reconoc
veían re
es esto,
de tanto
llos que
nos dex
que nos
descom
tan pesa
de prest
die encu
no ay d
estan lo
zia Crit
hēbra e
aguard
presum
digo, v
toda co
muy m
serena,
zia del
que no
llas era
dientes
de todo
el atar
Su leng
sus pala

reconociendo a vnos, y otros, y a todos los veían rendidos, ninguno delinquente: Que es esto, dezian, donde están los robadores de tantos robados, pues aqui no ay de aquellos que hurtan a repique de tixerá, ni los q̄ nos dexan en cueros quando nos calçan. los que nos despluman con plumas, los que se descomiencan quando miden, ni los q̄ pesan tan pesados? Quien embiste aqui, quien pide prestado, quien cobra, quien executa? nadie encubre, nadie lisõjea, no ay ministros, no ay de la pluma; pues quien roba? Donde están los tiranos de tanta libertad? Esto dezia Critilo, quando respondió vna gallarda hēbra entre muger, y entre Angel: Ya voy, aguardaos, miētras acabo de atar estos dos presumidos, que llegaron antes. Era, como digo, vna bellissima muger, nada villana, y toda cortesana: hazia buena cara a todos, y muy malas obras. Su frente era mas rasa q̄ serena, no miraua de mal ojo, y a todos hazia dēl: las narizes tenia blancas, señal de que no se le subia el humo a ellas: sus mejillas eran rosas sin espinas, ni mostraua los dientes, sino otros tantos aljofares, al reirse de todos, tan agradable, que era ocioso el atar, pues con sola su vista cautiuaua. Su lengua era sin dnda de açucar, porque sus palabras eran de nectar, y las dos manos

*Hurto
comune*

ha-

hazian vn blanco de los afectos; y con tenerlas tan buenas, a nadie daua buena mano, ni de mano; y aunq̄ tenia braço fuerte, de ordinario lo daua a torcer, equiuocando el abrazar con el enlaçar. De fuerte, que de ningún modo parecia alteadora, quien tan buen parecer tenia. No estaua sola, antes muy asistida de vn escuadron bolante de Amaçonas, igualmente agradables, gustosas, y entretenidas, que no cessauan de atar a vnos, y otros, executando lo que su Capitana les mandaua.

Todos Era de reparar, que a cada vno le aprisionauan con las mismas ataduras q̄ él queria, y muchos se las traian consigo, y las prevenian para que los atassien; así que a vnos aprisionauan con cadenas de oro, que era vna fuerte atadura, a otros con espaldas de diamantes, que era mayor: ataron a muchos con guirnaldas de flores, y otros pedian que con rosas, imaginando era mas coronarles las frentes, y las manos. Vieron vno, que le ataron con vn cabello rubio, y delicado, y aunque él se burlaua al principio, conocio despues era mas fuerte que vna gúmena: A las mugeres de ordinario las atauan no con cuerdas, sino con hilos de perlas, sartas de corales, listones de resplandor, que parecian algo, y valian nada. A los valientes, al

mis-

mismo Bernardo, le aprisionaron despues
 de muchas brauatas. cō vna vanda, quedando
 el muy vfano: y lo que mas admiró, fue,
 que a otros sus camaradas los atrahillaron
 con plumos, y fue vna prision muy segura.
 Ciertos grandes personages pretendie-
 ron los atallen con vnos cordoncillos, de
 que pendian veneras, llaves, y eslabones,
 y porfiaban hasta rebentar. Auiagrillos de
 oro para vnos, y de hierro para otros, y to-
 dos quedauan igualmēte contentos, y apris-
 ionados. Lo que mas admiró, fue q̄ faltan-
 do lazos cō que maneatar a tantos, los en-
 lazauā cō braços de mugeres, y muy flacās
 a hōbres muy robustos. Al mismo Hercules
 con vn hilo delgado, y muy al vfo, y a San-
 fon con vnos cabellos, que le cortaron de su
 cabeça. Querian ligar a vno con vna cadena
 de oro, que el mismo traia, y les rogò no hi-
 ziesen tal, sino con vna sogā de esparto cru-
 do, estremo raro de auaricia. A otro cama-
 rada deste le apretaron las manos con los
 cerraderos de su bolsa, y asseguraron era de
 hierro. Anudaron a vno con tu propio cue-
 llo, que era de cigueña, a otro cō vn estoma-
 go de abestrūz, hasta cō sartas de salados sa-
 brotos eslabones atauan algunos, y gustauan
 tanto de su prision, que se chufauan los de-
 dos. Salian otros de juicio, de contento de
 verse

Auaros.

verse atados por las frentes con laureles, y con yedras; pero que mucho, si otros se bolveron locos en tocando las cuerdas? Desta fuerte iban aprisionado aquellas agradables saltadoras a quantos passauan por aquel camino de todos, echando laços a vnos a los pies, a otros al cuello, atauanles las manos, vendauanles los ojos, y lleuauanlos atados, tirandoles del coraçon. Con todo esto auia vna muy desagradable entre todas, que quando ataua se mordian las manos, bocado de las carnes, hasta roerse las entrañas: atormentaualos a estos con lo que otros se holgauan, y de la agena gloria hazia infierno. Otra auia bizarramente furiosa, que apretaua los cordeles hasta sacar sangre; y ellos gustauan tanto desto, que se la bebiã vnos a otros: y es lo bueno, que despues de auer maniatado a tantos, assegurauan ellas, que no auian atado persona. Llegaron ya a querer hazer lo mismo de Critilo, y de Andrenio: preguntãrles, con que genero de atadura querian ser maniatados? Andrenio como moço resoluiose presto, y pidió le atassen con flores, pareciendole seria mas guirnalda que laço; mas Critilo, viendo que no podia passar por otro, dixo que le atassen a el con cintas de libros, que pareció bien extraordinaria atadura; pero alfin lo era, y assi se executò.

Man-

Man
dulce tin
uzuan a t
llas, asic
dad ello
les much
viento,
dose mu
ñandose
tas de v
cueua: y
era ven
do es de
dras ca a
los pies
nes, con
conoci
vna vni
las. En
centro
cho, y
pueden
fa de o
los hie
el Pala
malas
napalo
ciãs. A
zia: E

Mandò luego tocar a marchar a quella dulce tirana: y aunque parecia que los lle- *Venta*
 uzuan a todos arrastrando de vnascadeni- *d m ñ la*
 llas, asidas a los coraçones; pero de ver- *40.*
 dad ellos se iban, q̄ no era menester tirar-
 les mucho: bolauan algunos, llevados del
 viento, cañ todos con buen ayre, deslizan-
 dose muchos, tropezando los más, y despe-
 ñándose todos. Hallarõse presto a las puer-
 tas de vno, que ni bien era Palacio, ni bien
 cueua: y los q̄ mejor lo entendían, dixeron
 era venta, porque nada se dà de valde, y to-
 do es de passo. Estaua fabricada de vnaspie-
 dras cã atractiuas, q̄ traían a sí las manos, y
 los pies, los ojos, las lenguas, y los coraço-
 nes, como si fueran de hierro, cõ lo qual se
 conoció erã imanes del gusto, trabadas cõ
 vna vnion tan fuerte, que les venia de per-
 las. Era sin duda la agradable posada tan
 centro del gusto, quan paramo del prove-
 cho, y vn agregado de quantas delicias se
 pueden imaginar: dexaua muy atras la ca-
 sa de oro de Neron, con que quiso dorar
 los hierros de sus azeros: escurecia tanto
 el Palacio de Eliogualo, que lo dexò a
 malas noches, y el mismo alcaçar de Sorda-
 napalo parecia vna zahurda de sus inmudi-
 ciãs. Auia a la puerta vn gran letrero. q̄ de-
 zia: *El bien deleitable, vil, y honesto. Reparò*

Critilo, y dixo, este letrero està al rebès. Como al rebès, replicò Andrenio? yo al derecho le leo: si, q̄ auia de dezir al contrario: el bien honèsto vtil, y deleytable; no me pongo en ello: lo que sè dezir es, que ella es la casa mas deliciosa que hasta oy he visto; que buen gusto tuuo el que la hizo. Tenia en la fachada siete columnas, que aunq̄ parecia desproporcion, no era sino emulacion de la que erigio la tabiduria. Estas dauã entrada a otras siete estancias, y habitaciones de otros tãtos Príncipes, de quienes era agente la bella saiteadora, y así todos quantos cautiuaua, con fuma gusto los iba remitiendo allã, a eleccion de los mismos prisioneros. Entrauã muchos por el quarto del oro, y llamauase así, porque estaua todo enladrillado de texos de oro, barras de plata, las paredes de piedras preciosas: costaua mucho de subir, y al cabo era gusto cõ piedras. El mas eminente, y superior a todos, era el mas arriesgado; y no obstante esso, la gente mas graue queria subir a èl. El mas baxo, era el mas gustoso, tanto, que tenia las paredes comiãas, que dezian eran de açucar sus piedras, la argamala amerada con exquisitos vinos, y el yeso tan cocido, que era vn vizcocho. Muchos gustauan de entrar en este, y se preciauan ser gente de
buen

*Estancias
de los vi-
cios.*

buengusto. Al contrario , anſa otro que campeaua roxo , empedrado de puñales, las paredes de azero, ſus puertas eran bocas de fuego, y ſus ventanas troneras: los paſamanos de las escaleras eran paſadores, y de los techos, en vez de florones, pendia montante; y con todo eſto no faltauan algunos que alojauan en èl, tan a coſta de ſu ſangre. Otro re veia de color açul, cuya hermoſura cõſiſtia en deſlucir los demas, y deſdorar agenas perfecciones; adõrnauaſe ſu arquitectura de canes, grifos, y dõtellones. Su materia eran dientes, no de elefante, ſino de viuoras; y aunque por fuera tenia muy buena viſta, pero por dentro aſſegura uã tenia roidas las entrañas de las paredes; mordianſe por entrar en èl vnos a otros. El mas comodo de todos era el mas llano, y aunque no auia en todo èl escalera que ſubir, eſtaua lleno de rellanos, y deſcanſos, muy alhajado de ſillas, y todas poltronas; parecia caſa de la China, ſin ningun alto; ſu materia era de cõchas de tortugas, todo el mûdo ſe acomodaua en èl, tomãdolo muy de aſſiento; con eſto iban tan poco a poco, y el era tan largo, que nunca llegauan al cabo, con ſer todo paraderos. El mas hermoſo era el verde, eſtãcia de la Primavera, dõde campeaua la belleza; llamauaſe el de las

flores, y todo era flor en èl. hasta la valentia, y la de la edad, ni faltaua la del berros: Auia muchos Narcisos, alternados con las violas; coronauanse todos en entrando de rosas, que bien presto se marchitauã, quedando las espinas, y aun todas sus flores parauan en çarças, y sus verduras en palo; con todo era vna estancia muy requerida, donde todos los que entrauan se diuertian harto.

Obligauanles a Critilo, y Andrenio a entrar en alguna de aquellas estancias, la que mas fuesse de su gusto; este como tã lozano, y en la flor de su vida, encaminòse a la de las flores, diziẽdo a Critilo, entra tu por dõde gustares, q̃ al cabo de la jornada todos vedremos a vn mismo paradero. Instauanle a Critilo q̃ escogiesse, quando dixo: yo nõca voy por donde los demas, sino al rebès; no me escuso de entrar, pero ha de ser por dõde ninguno entra. Como puede ser esto, le replicaron, sino ay puerta por dõde no entrẽ muchos cada instante? reia se otros de su singularidad, y pregũtauan, q̃ hõbre es este hecho al rebès de todos? Y aun por esto piẽso serlo, respõdio èl, yo he de entrar por donde los otros salen, baziẽdo entrada de la salida; nunca pongo la mira en los principios, sino en los fines. Diò la buelta

a la

a la ca
pues to
se auia
fealdad
pareci
chada,
No sol
des, sin
que ha
tra ello
ra tan
zas. A
fuyo, c
riendo
tar co
venta
los jar
golpe
yuntu
agude
tauã e
bido m
tos ca
frucic
todos
quede
foue,
rece,
tanto

a la casa, y ella la dio tal, que no la conocia; pues toda aquella grandeza de la fachada, se auia trocado en vizeza, la hermosura en fealdad, y el agrado en horror; y tal, que parecia por esta parte, no fachada, sino echada, amenaçado por instantes su ruina. No solo no traian las piedras a los huespedes, sino q̄ se iban tras ellos, sacudiendoles, que hasta las del suelo se leuantauan contra ellos. No se veian jardines por esta azera tan açar, campos si de espinas, y de malezas. Aduirtió Critilo, con no poco espanto fuyo, que todos quantos viera entrar antes riendo, agora salian llorando; y es biẽ de notar como salian. Arrojauan a vnos por las ventanas, que correspondian al quarto de los jardines, y dauan en aquellas espinas tal golpe, que se les clauauan por todas las coyunturas, quedando llenes de colores, tan agudos, que estando en vn infierno leuantauã el grito hasta el cielo. Los que auia subido mas altos dauã mayor calda: vno de estos cayò de lo mas alto de Palacio, cõ tanta fruicion de los demas, como pena suya, que todos estauan aguardando quando caeria: quedò tan malparado, que no fue mas persona, ni pudo hazer del hombre; bien merece, dexian todos los de dentro, y fuera, tanto mal, quien a nadie hizo bien. El que

Critilo, aunq̄ lo siento, pero temo q̄ como me falta la experiēcia, me he de cantar en valde, y no le podrè hallar, corriēdo riesgo de ahogarnos todos. Hagamos vna cosa, vamos los dos jutos, q̄ bien es menester la indultria doblada; tu como noticiote me guiarás, y yo como amigo le conuēcerè, y saldremos todos cō vitoria. Parecio e biē el ardid, fuerō a executar lo; mas la guarda, q̄ la ay a la salida, teniendo por sospechoso al Sabio, le detuvo. Aquel si, dixo señalando a Critilo, q̄ tengo orden de q̄ entre, y q̄ le inste; mas el boluiēdo atrás, se retirò cō el Sabio al reconsejo. Fuese informādo de las entradas, y salidas de la casa, de sus bueltas, y rebueltas, y ya muy determinado iba a entrar, quando de medio camino boluiò atrás, y dixo al Sabio: Vna cosa se me ha ofrecido, y es, q̄ troquemos de vestidos ambos, toma el mio conocido de Andrenio, q̄ ferà recomēdaciō, y assi disfraçado podràs desmētir la guarda entre dos luzes, que darè yo cō el tuyo ayudādo a la disimulaciō y aguardādo por intāres siglos. No le desagradò al Sabio la inuencion, vistiose a lo de Critilo, con que pudo entrar rogado.

Quedose este viendo caer vnos, y otros, que no paran en vn punto por aquellos despeñaderos del dexo, Vio vn prodigo, q̄ lo des-

despeñ
las ro
nes el
zose l
comer
la vid
es col
por no
prudē
y tod
ma in
al vil
que l
daua
u
el leu
gent
zer r
zen
apoy
caid
fiero
to d
niam
pes
go
do l
gos
vna

despeñauan mugeres por el ventanage de las rosas en las espinas, y como venía en carnes el de dichado, maltratose mucho, hizo se las narizes, quando mas se las deshizo, comenzó a hablar gangoso, y duròle toda la vida, diziendo todos los que le oían: No es cosa rara, que este hable con las narizes, por no tenerlas? Inútil castigo es de sus imprudètes mocedades. Fue tal el asco q̄ este, y todos los de su sequito tuuierò de su misma inmundicia, que no parauã de escupir al vil deleite, en vengança, y por remedio, que hñuiera sido mejor antes. Los que rodauan por las espaldas del de canso, tardauan en el mismo caer; pero mucho mas en el leuantarle, que de pereza aun no viuia, gente muy para nada, solo sirven para hazer numero, y gastar los viuefes: nada hazen con buen ayre, y en èl se parauã al caer, apoyando morulas a Zenen; pero vna vez caidos, siempre quedauan por tierra. Dauã fieros gritos los que rodauan por el quarto de las armas, q̄ parecia el de los locos, venian muy maltratados, y eran tales los golpes que dauan, y recibian, que escupian luego sangre de sus valientes pechos, bonitãdo la que auian bebido antes a sus enemigos, que es brauo quebradero de cabeça vna vengança. Solos los del quarto de ven-

Despeñadero de los vicios.

ne-

neno se estanan a la mira, holgándose de lo que
 los demás se lamentauā; y auia hombre de
 ellos, que porq̄ se quebrasse el otro vn bra-
 ço, y se sacasse vn ojo, perdía èl los dos:
 reian de lo que los otros llorauan, y llora-
 uan de lo que reian; y era cosa rara, que lo
 que a la entrada enflaquecieron, engorda-
 uan a la salida, gustando mucho de hazer
 aplauso de desdichas, y campanear ajenas
 desventuras. Estaba Critilo mirado aquel
 mal paradero de todos; al cabo de vn dia
 de siglos vio assomar a Andrenio a la ven-
 tana de las flores en espinas; asustose mu-
 cho, temiendo su despeño, no le oñaua lla-
 mar, por no descubritse; pero ceñauale, a-
 cordandole el desengaño. Como baxò, y
 por donde, adelante lo diremos.

CRISI VNDECIMA.

El golfo Cortesano.



Visto vn Leon, estàn vistos to-
 dos; y vista vna oueja, todas;
 pero visto vn hombre, no es-
 tà visto sino vno, y auo este
 no bien conocido. Todos
 los tigres son crueles, las pa-
 lomas sencillas, y cada hombre de su natu-
 rale-

raleza dife-
 pre engeno
 hombres f
 des, como
 da vno tie
 ne con sol
 naturaleza
 fuesen los
 y sus hech
 con los ru
 sen de las
 lapar sus
 no. Gasta
 riguar la
 to mas i
 bres, co
 no son to
 ay horri
 raumnio
 blacion
 dencia;
 verguer
 sin hum
 sin apre
 sin hum
 Esto po
 te, des
 con vn
 Qua

raleza diferente. Las generosas Aguilas tie-
pre engendran Aguilas generosas; mas los
hombres famosos no engendran hijos grã-
des, como ni los pequeños, pequeños. Ca-
da vno tiene su gusto, y su getto, q̃ no se vi-
ne con solo vn parecer. Proueyo la sagaz
naturaleza de diuersos rostros, para que
fuesen los hombres conocidos, sus dichos,
y sus hechos, no se equiuocasse los buenos
con los ruines; los varones se distinguiel-
sen de las hembras, y nadie pretendie se so-
lapar sus maldades con el temblante age-
no. Gastan algunos mucho estudio en auer-
rignar las propiedades de las yeruas; quan-
to mas importaria conocer las de los hom-
bres, con quien se ha de viuir, y morir? Y
no son todos hombres los que vemos, que
ay horribles montruos, y aun Acroce-
raunios en los golfos de las grandes po-
blaciones; sabios, sin obras; viejos, sin pru-
dencia; moços, sin sugesion, mugeres sin
verguença, ricos sin misericordia, pobres
sin humildad, señores sin nobleza, pueblo
sin apremio, meritos sin premio, hombres
sin humanidad, personas sin subsistencia.
Esto ponderaua el Sabio a vista de la Cor-
te, despues de auer rescatado a Andanio
con vn tan exemplar arbitrio.

Quando Critilo le aguardaua a la puer-
ta.

ta libre, le atendio a la ventana empenñado en el comun despeño, mas consolose con que nadie le impelia, antes quitandose la guirnalda de la frente, la fue destexiendo, y atando unas ramas con otras, hizo sogas, por la qual se guindò, y sin daño alguno se hallò en tierra por grã felicidad. Al mismo tiempo alomò por la puerta el sabio, doblándole a Critilo el contento: pero sin detenerse, ni aun para abraçarle, picaron, como tan picados; solo Andrenio bolviendo la cabeça a la ventana dixo, quede al pendiente esse lazo, escala ya de mi libertad, despojo eternizado del desengaño. Tomaron su derrota para la Corte, a dar, dezia el sabio, de Caribdis en Scila; acòpañòles hasta la puerta, lleuado de la dulce conuersacion, el mejor viatico del camino de la vida. Que cosa y que casa ha sido esta, dezia Critilo, contadme lo que en ella os ha pasado. Toseo la mano el sabio, a cortelia de Andrenio, y xpo: Sabed, que aquella engañosa casa, al fin venta del misdo, por la parte que te entra en ella es del gusto, y por la que se sale del gusto. Aquella agradable talcedora es la famosa Voluñia, a quiẽ llamamos nosotros de eñiciò, y los Latinos voluptas, gran mañidora de los vicios, que a cada vno de los mortales le lleva arrastrado

*Tiranía
del del y
re.*

do su del
los aleja
soberuia
dia, pero
cios no
cãtando
los emb
remedio
en la cu
la sabia
to para
trar, rep
to voy
que se,
siempre
nio, qu
caba po
mino,
encubi
ño ala
es quie
tos im
postre
el sabio
teto, n
ciles, a
fos, y a
en aqu
que os

do su deleyte. Esta los cautiva, los aloja, ò los aleja, unos en el quarto mas alto de la soberuia, otros en el mas baxo de la desidia, pero ninguno en el medio, q̄ en los vicios no le ay. Todos entran, como visteis, cãtando, y despues salē folloçado, sino son los embidiosos, que proceden al rebès. El remedio para no despeñarse, al fin es caer en la cuenta al principio; gran consejo de la sabia Artemia, que a mi me valiò har- to para salir bien. Y a mi mejor para no entrar, replicò Critilo, que yo con mas gusto voy a casa de llanto, que de la risa, porque sè, que las fiestas del contento fueron siempre vigillas del pesar. Creeme Andre- nio, que quien comienza por los gustos, acaba por los pesares. Basta q̄ este nuestro cam- mino, dixo el, todo està lleno de trampas encubiertas, que no sin causa estaua el enga- ño ala entrada. O casa de locos, y como lo es quien haze de ti caso! O encanto de can- tos imanes, que al principio atraen, y a la postre despeñan! Dios os libre, ponderaua el sabio, de todo lo q̄ comienza por el con- tẽto, nunca os pagueis de los principios fa- ciles, atended siempre a los fines dificulto- sos, y al contrario: La razon desto supe yo en aquella venta de Volusa, en este sueño que os ha de hazer despertar.

Mollicos Contaronme tenia dos hijos la Fortu-
de la For na, muy diferentes en todo, pues el mayor
tuna. era tan agradablemente lindo, quanto el
 segundo desapaciblemente feo; erã sus co-
 diciones, y propiedades muy conformes
 a sus caras, como suele acontecer: hizo les
 su madre dos vaquerillos con la misma atē-
 cion, al primero de vna rica tela, que texto
 la Primavera sembrada de rosas, y de clau-
 les, y entre flor, y flor alternò vna G. tantas
 como flores, siruiēdo de ingenietas cifras,
 en que vnos leiã gracioso, otros galan, gus-
 toso, gallardo, grato, y grande; aforrado
 en candidos armiños, todo gala, todo gus-
 to, gallardia, y gracia. Vitiò al segundo
 muy de otro genio, pues de vn bocaci fu-
 nesto, recamado de espinas, y entre ellas o-
 tras tantas eses, donde cada vno leiã lo que
 no quiñera, feo, fiero, furioso, salto, y fallo,
 todo horror, todo fiereza. Saliã de casa de
 su madre a la plaça, ò a la escuela, y al pri-
 mero en todo, todos quantos le veian le lla-
 mauan, abrianle las puertas de sus coraçõ-
 nes, todo el mundo se iba tras èl, teniēdose
 por dichosos los que le podian ver, quanto
 mas auer. El otro desvalido, no hallaua
 puerta abierta, y así andaua a sōbra de te-
 xados, todos huiã dèl, si queria entrar en al-
 guna casa, dauãle cõ la puerta en los ojos, y
 si

porfiava r
 llana don
 triste lleg
 mo, y así
 ra desper
 ra viuir,
 la discrec
 sò vna tra
 fuerça,
 engaño,
 determin
 hasta la l
 a buscar
 mil part
 le topau
 de los en
 del tiem
 èl proci
 le creen
 do por e
 ningun
 lo delea
 se enga
 ren eng
 la halló
 caua, y r
 te tēgo
 dad me
 rē? mas

porfiava muchos golpes, con lo qual no hallaua donde parar: viuia, ò moria quien tan triste llegó a no poderle sufrir èl a si mismo, y así tomó por partido despenarse para despenarte, escogiendo antes morir para viuir, que viuir para morir. Mas como la discrecion es pasto de la melâcolia, pensò vna traça, que siempre valió mas que la fuerça, conociendo quan poderoso es el engaño, y los prodigios que obra cada dia, determinò ir en busca suya vna noche, que hasta la luz, y èl se aborrecian. Començò a buscarle, mas no le podia descubrir, en mil partes le dezian estaria, y en ninguna le topaua. Persuadióse le hallaria en casa de los engañadores, y así fue primero a la del tiempo; este le dixo que no, que antes èl procuraua desengañar a todos, sino que le creen tarde; pasó a la del mundo, teniendo por embustero; y respondiòle, que por ningun caso, que èl a nadie engaña, aunque lo desea: que los mismos hombres son los q se engañan a si mismos, se ciegan, y se quieren engañar. Fue a la misma mentira, que la hallò en todas partes, dioxla a quiè buscaba, y respondiòle ella: Anda necio, como te tégoy o de dezir verdad? Segùn esto la verdad me lo dirà, dixo èl; pero dode la hallarè? mas dificultoso sera esto, q li al engaño

C
engaño.

no

no le puedo descubrir en todo el mundo, quãto menos la verdad? Fuese acata la hipocresia, teniendo por cierto estaria alli, mas esta le engañò con el mismo engaño, porque torciendo el cuello a par de la Intencion, encogiendose de ombros, frunciẽdo los labios, arqueando las cejas, levantãdo los ojos al cielo, que todo vn hombre ocupa, con la voz muy mirrada, le assegurò no conocia tal personage, ni le auia hablado en su vida, quando estaua amancebada con èl. Partio a casa de la adulacion, q̄ era vn Palacio, y esta le dixo: Yo aunque miento, no engaño, porq̄ echo las mentiras tan grandes, y tan claras, que el mas simple las conocerà. Bien saben ellos que yo mieto, pero dizen, q̄ con todo esso se huelgan, y me pagan. Que es possible, se lamentaua, q̄ esse el mundo lleno de engaños, y que yo no le halle? Parece esta pesquisa de Aragũ; sin duda estarà en algun casamiẽto, vamos allã. Preguntò al marido, preguntò a la muger, y respondieronle ambos: auian sido tantas, y tan reciprocas de vna, y otra parte las mentiras, q̄ ninguno podia que-xarse de ser el engañado. Si estaria en casa los mercaderes, entre mohatras paliadas, y desnudos acreedores? Respõdierõle, q̄ no, porque no ay engaño, donde ya se sabe que

*Casa-
mieno
cõeco.*

le

le ay;
fue de
das, q
haze a
ya don
aunqu
era vn
te se
diabla
Que l
claro
los, si
parais
y haze
gaño
quitò
deteri
dos, lo
didos
dos el
taua
aque
el qu
ña m
gaña
lleua
se qu
le tie
Yena

le ay; lo mismo dixeron los oficiales, que fue de botica en botica, asegurandole en todas, que al que ya lo sabe, y quiere, no le haze agrauio. Estaua desesperado, sin saber ya donde ir. Pues yo le he de buscar, dixo, aunque sea en casa el diablo. Fuele allà, que era vna Genoua, digo vna Ginebra: mas este se enojò fieramente, y dando voces en diabladas, dezia: Yo engaño? Yo engaño? Que bueno es esto para mi: antes yo hablo claro a todo el mundo: yo no prometo Cielos, sino infiernos, acá, y allà fuegos, que no paraísos: y con todo esto los mas me siguen, y hazen mi voluntad. Pues en que està el engaño? Conociò, dezia, esta vez la verdad, y quitòsele delante: echò por otro rumbo, determinò ir a buscarle a casa los engañados, los buenos hombres, los credulos, y cancidos, gente toda facil de engañar: mas todos ellos le dixeron, que por ningun caso estaua allí, sino en casa los engañadores, que aquellos son los verdaderos necios, porque el que engaña a otro, siempre se engaña, y daña mas a si mismo. Que es esto, dezia, los engañadores me dizen, que los engañados se lo llevaron? Estos me responden, que aquellos se quedan con él: yo creo que vnos, y otros le tienen en su casa, y ninguno se lo piensa. Yendo desta suerte, le topò a él la sabiduria,

*Engaña-
dor enga-
ñado.*

que no è la ella, y como sabidora de todo, le dixo: Perdido, que buscas otro que a ti mismo? No vès tu q el engaño no le halla quien le busca, y que en descubriendole ya no es èl? Vè a casa de alguno de aquellos que te engañan a sí mismos, que allí no puede faltar. Entrò en casa de vn confiado, de vn presumido, de vn auaro, de vn embidiolo, y hallòle muy disimulado con aceites de verdad. Comunicòle sus desdichas, y consultòle su remedio. Miròsele el engaño muy bièn, quanto peor, y dixole: Tu eres el mal, que tu mala catadura te lo dize: tu eres la maldad, mas fea aun de lo que pareces; pero ten buen animo, que no faltará diligencia, ni inteligencia: huelgome se ofrezcan ocasiones como esta, para que luzga mi poder. O que pararemos ambos! Animate, que si el primer passo en la medicina, es conocer la raiz del mal, yo la descubro en tu dolencia, como si la tocasse con las manos; yo conozco muy bièn los hombres, aunque ellos no me conocen a mi; yo sè bien de que pie coxea su mala voluntad; y aduerte, que note aborrecen a ti por ser malo, que no por cierto, sino porque lo pareces, por esse mal vestido que tu llevas, esos abrojos son los que les lastiman, que si tu fueras eubierto de flores, yo sè te quisieran; pero dexame hazer, que yo baraxaré las

las cosas
todo e
ya la t
ni la v
paread
todo e
dilola
ra vna
reprel
conue
de ent
que e
no qu
se eng
falsa
muy
ço de
fucal
C
lo to
po; g
casa
lo, y
tien
bara
el b
dè a
lien
las

las cosas de modo que tu seas el adorado de todo el mundo, y tu hermano aborrecido; ya la tengo pentada, que no sera la primera, ni la última: asíendole de la mano se fueron pareados a casa de la Fortuna. Saludóla con todo el cumplimiento que èl suele, y encandilóla tan bien, que fue menester poco para vna ciega: ofrecióle por moço de guía, representándole su necesidad, y las muchas conueniencias; abonóle el hijuelo de fiel, y de entendido, pues sabe muchos puntos mas que el diablo su discípulo; sobre todo, que no queria otra paga sino sus venturas: y no se engañaua, que no ay renta como la puerta falsa de la ambición; calidades eran todas muy a cuento, sino muy a proposito para moço de ciego, y así le admitió la Fortuna en su casa, que es todo el mundo.

Començo al mismo instante a rebo- *Moço de*
 lo todo, sin dexar cosa en su lugar, ni aun tie- *la Fortu*
 po; guiala siempre al rebès: si ella quiere ir a *na.*
 casa vn virtuoso, èl la lleva a la de vn ma-
 lo, y otro peor; quando auia de correr, la de-
 tiene: y quando auia de ir con tiento, buela:
 baraxale las acciones, trueca todo quãto dà:
 el bien que ella queria dar al sabio, hazelo
 de al ignorante; el fauor que va a hazer al va-
 liente, lo encamina al cobarde; equiuocale
 las manos cada punto; para que reparta las

felicidades, y desdichas, en quien no las merece; incitala a que egrima el palo sin razon, y a tontas, y a ciegas, la haze sacudir palos de ciego en los buenes, y virtuosos: pega vn rebès de pobreza al hombre mas entendido, y dà la mano a vn embuifero, que por esto està oy tan validos. Que de golpes la ha hecho errar: acabò de vno con vn Don Baltasar de Zuñiga, quando auia de començar a viuir; acabò con vn Duque del Infantado, vn Marques de Aytona, y otros semejantes, quando mas eran menester. Diò vn rebès de pobreza a vn Don Luis de Gongora, a vn Agustín de Barbosa, y otros hombres eminentes, quando deuiera hazerles muchas mercedes; errò el golpe tambien, y escufauase el bellacon, diziendo: Vinièran estos en tiempo de vn Leon Dezimo, de vn Rey Francisco de Francia, que este no es su siglo. Que disfauores no hizo a vn Marques de Torrecuso, y jactauase de ello, diziendo: que hizieramos sin guerra? Ya estuuiera olvidada. Tambien fue errar el golpe, darle vn valazo a Don Martin de Aragon, conociendose bien presto su falta. Iba a dar la Fortuna a vn Capelo a vn Azpilqueta Navarro, que huiera honrado el Sacro Colegio; mas pegòle en la mano vn tal golpe, que lo echo en tierra, acudiendo a

*Don Bal
tasar de
Zuñiga.*

*D. Mar
tin de A.
ragon.*

reco-

reco-
ron
estos
que
decia
much
ca,
India
rias,
salta
do e
que
cuer
Fran
cum
rias
pode
ha a
tiem
la fe
indu
las c
com
men
tar f
che
hijos
los v
con

recogerlo vn Clericòn, y riendose el pica-
ron, dezia: hè que no pudieramos viuir con
estos tales, bastales su fama; estos otros si,
que lo reciben humildes, y lo pagan agra-
decidos. Fue a dar a la Monarquia de España
muchas felicidades, por verla tan Catoli-
ca, como auia hecho siempre, dandole las
Indias, y otros muchos Reynos, y victo-
rias, y el velitre la dio tal encontron, que
saltaron acullà a Francia, con espanto de to-
do el mundo, èl se escusaua con dezir,
que se auia acabado ya la semilla de los
cuerdos en España, y de los temerarios en
Francia, y por desmentir el odio que le a-
cumulaua ya su malicia, diò algunas vito-
rias a la Republica de Venecia, contra el
poder Otomano, y sola sin Liga, cosa que
ha admirado al mundo, escusandose con el
tiempo, que se cansa ya de llevar acuestas
la felicidad Otomana, mas à fuerça, que de
induitria. Desta suerte fue baraxando todas
las cosas, y casos, tanto, que assi las dichas,
como las desdichas, se hallauan en los que
menos las merecian. Llegando ya a execu-
tar su primer intento, obseruò allà a la no-
che, quando la Fortuna desnudaua sus dos
hijos, que de nadie los fiaua, donde ponía
los vestidos de cada vno, q̄ esto siempre era
con cuydado, en diferentes puestos, por-

*España**Venecia.**Casa Oto-
mana,*

que no se confundiesen. Acudió, pues, el engaño, y sin ser sentido trocó los vestidos, mudó los del bien al puesto del mal, y los del mal al del bien; a la mañana la Fortuna tan descuidada, como ciega, vistió a la virtud del baquerillo de las espinas, sin mas reparar; y al contrario, el de las flores puso felo al vicio, con que quedó este muy galán, y el que se ayudó con los afeytes del engaño, no auia quien lo conociese, todos se iban tras él: metíanle en sus casas, creyendo lleuauan el bien: algunos lo admitieron a costa de la experiencia, y dixerono a los otros; pocos lo creyeron, y como le veían tan agradable, y florido, prosiguieron en su engaño. Desde aquel dia la virtud, y la maldad andan trocadas, y todo el mundo engañado, ó engañándose; los que abraçan la maldad por aquel cebillo del deleyte, hallanse despues burlados, dan tarde en la cuenta, y dizen arrepentidos: no està aquí el verdadero bien, este es el mal de los males, luego errado auemos el camino.

*Fines
de la
virtud*

Al contrario, los que desengañados apechugan con la virtud, aunque al principio les parece aspera, y sembrada de espinas, pero al fin hallan el verdadero contento, y alegranse de tener tanto bien en sus conciencias. Que florida le parece a esta la her-

mo-

mosura, y mil achacdad! Pero síble se le da, vestido mas que fo la cargo nario la v gre del en da la vida uiados n hurtada pobrecillo con que Digalo la ton exqu precioso la gota? ra en su de todas nas en ri dormir lastimad ron tra to; y pido, tan bien trario, haze al

mosura, y que lastimado queda despues con mil achaques! Que lozana al otro la moedad! Pero quan presto se marchita! Que plausible se le representa al ambicioso la dignidad, vestido viene el cargo de estimacion: mas que pesado le halla despues gimiendo so la carga? Que gustosa imagina el sanguinario la vengança! Como se relame en la sangre del enemigo! Y despues si le dexan, toda la vida anda basqueando lo que los agraviados no pueden digerir. Hasta el agua hurtada es mas sabrosa: chupa la sangre del pobrecillo el ricazo de rapiña: mas despues con que violencia la trueca al restituirla? Digalo la madre del milano. Traga el gloton exquisitos manjares, saboreate con los preciosos vinos, y despues como lo grita en la gota? No pierde el deshonesto coyuntura en su bestial deleyte, y pagalo con dolor de todas las de su flaco cuerpo. Abraça el pinas en riquezas el avaro, pues no le dexan dormir, y sin poderlas gozar, dexa en ellas lastimado el coraçon. Todos estos pensaron traer a su casa el bien, vestido del gaito, y de verdad que no es sino el mal solapado, no el contento, sino el tormento, tan bien merecido de su engaño. Pero al contrario, que dificultosa, y cuesta arriba se le haze al otro la virtud, y despues que la satisfi-

cion la de la buena conciencia? Que horror el de la abstinencia, y en ella consiste la salud del cuerpo, y alma. Intolerable se le representa la continencia, y en ella se halla el contento verdadero, la vida, la salud, y la libertad. El que se contenta con vna mediania, èl se viue; el manó de coraçon posee la tierra: defabrido se le propone el perdon del enemigo; pero que paz se le sigue, y que honra se consigue? Que frutos tan dulces se cogen de la raiz amarga de la mortificacion! Melancolico parece el silencio: mas al sabio nunca le pesò de auer callado: desuerte, que desde entonces la virtud anda vestida de espinas por fuera, y de flores por dentro: al contrario del vicio, conozcamoslos, y abracemonos con aquella, a pesar del engaño tan comun, quan vulgar.

A vistas estava ya de la Corte, y mirando Andrenio a Madrid, con fruicion grande, preguntòle el Sabio, que vès en quanto miras? Veo, dixo èl, vna Real madre de tantas naciones, vna Corona de dos mundos, vn centro de tantos Reynos, vn joyel de entrambas Indias, vn nido del mismo Fenix, y vna esfera del Sol Catolico, coronado de prendas en rayos, y de blasones en luzes. Pues yo veo, dixo Critilo, vna Babilonia de confusiones, vna Lutecia de inmundicias, vna Roma

ma

made n
vna Co
de peñ
Yo veo
todo lo
drastra
acuden
mucho
vienen
mglo c
que se c
y con e
tilo, y
espacio
de aqu
encara
si tend
le ente
los, no
alli esta
por añ
dixo, f
de Cir
diò ell
fino lib
Eso, p
ellos al
dernos
te, si

ma de mutaciones, vn Palermo de volcanes,
 vna Constantinopla de nieblas, vn Londres
 de pestilencias, y vn Argel de cautiueros.
 Yo veo, dixo el Sabio, a Madrid, madre de *Madrid;*
 todo lo bueno, mirada por vna partè, y ma- *madre ma*
 drastra por la otra, que así como a la Corte *drastra.*
 acuden todas las perfecciones de el mundo,
 mucho mas todos los vicios, pues los que
 vienen a ella, nunca traen lo bueno, sino lo
 nigo de sus patrias. Aquí yo no entro, aun-
 que se diga que me bolui del puente Miluio,
 y con esto despídióse. Fueron entrando Cri-
 tilo, y Andrenio, como industriados, por la
 espaciosa calle de Toledo, toparon luego vna
 de aquellas tiendas donde se feria el saber;
 encaminóse Critilo a ella, y pidió al librero
 si tendría vn ouillo de oro que venderles; no
 le entendió, que leer los libros por los titu-
 los, no haze entendidos; pero si vn otro que
 allí estaua de asiento, graduado Cortesano
 por años, y suficiencia: Hè, que no piden, le
 dixo, sino vna aguja de marear en este golfo
 de Circes. Menos lo entiendo agora, respon-
 dió el librero; aquí no se vende oro, ni plata,
 sino libros, que son mucho mas preciosos.
 Esò, pues, buscamos, dixo Critilo, y entre
 ellos alguno que nos dè auisos para no per-
 dernos en este laberinto Cortesano. De fue- *Libros li*
 te, señores, que agora llegais nuevos; pues *bres,*
 aqui

aquí ostengo este librito, no tomo, sino a-
 tomo; pero que os guiará al norte de la mis-
 ma felicidad. Esta buscamos. A qui le teneis:
 A este le he visto yo hazer prodigios, porque
 es arte de ser personas, y de tratar con ellas.
 Tomole Critilo, leyò el titulo, que dezias:
El Galateo Cortesano. Que vale, pregunto?
 Señor, respondió el librero, no tiene pre-
 cio: mucho le vale al que se lleva: estos libros
 no los vendemos, sino que los empeñamos
 por vn par de reales, que no ay baltante oro,
 ni plata para apreciarlos. Oyendo esto el Cor-
 tesano, diò vna tan descompuesta risada, q̄
 causò no poca admiracion a Critilo, y mu-
 cho enfado al librero: y preguntòle la causa.
 Porque es digno de risa lo que dezis, respon-
 diò èl, y quanto este libro enseña. Ya veo yo,
 dixo el librero, que el Galateo no es mas que
 la cautila del arte de ser personas, y que no
 enseña mas del A. B. C. pero no se puede ne-
 gar q̄ sea vn brinquiño de oro, tan plaúfible,
 como importante; y aunque pequeño, haze
 grandes hombres, pues enseña a serlo. Lo q̄
 menos haze, es esto, replicò el Cortesano.

Galateo
no al
rebes. Este libro, dixo, tomándole en las manos,
 aun valdria algo, si se platicasse todo al re-
 bes de lo que enseña. En aquel buen tiempo,
 quando los hombres lo eran (digo buenos
 hombres) fueran admirables estas reglas; pe-
 ro

ro aora
 valen
 ga, era
 ra que
 uechar
 ta de l
 Corte
 guño.
 de hit
 los oj
 estos
 guas
 miran
 venta
 dole
 mud
 del i
 le, y
 gue
 y cre
 sembl
 las c
 com
 del b
 disc
 aqu
 mir
 me
 ra e

ro aora en los tiempos que alcançamos no
 valen cofa: todas las liciones que aqui encar-
 ga, eran del tiempo de las ballestas, mas aora
 que es el de las gafas, creedme que no apro-
 uechan; y para que os defengañeis, oid es-
 ta de las primeras. Dize, pues, que el discreto
 Cortesano, quando estè hablando con al-
 gueno, no le mire al rostro, y mucho menos
 de hito en hito, como si viesse misterios en
 los ojos. Mirad que buena regla esta para
 estos tiempos; quando no estan ya las len-
 guas assidas al coraçon? Pues donde le ha de
 mirar? Al pecho? Esto fuera si tuuiera en èl la
 ventanilla que deseaua Momo: si aun miran-
 dole a la cara que haze, al semblante que
 muda, no puede el mas atento sacar traslado
 del interior, que seria sino le mirasse? Mire-
 le, y remirele, y de hito en hito, y aun ple-
 gue a Dios que dè en el hito de la intencion,
 y crea que ve misterios, lea el alma en el
 semblante, note si muda colores, si arquea
 las cejas, brujulee el coraçon. Esta regla,
 como digo, quedese para aquella cortesia
 del buen tiempo, si ya no la entiende algun
 discreto por actiua, procurando conseguir
 aquella inestimable felicidad de no tener q̄
 mirar a otro a la cara. Oid esta otra, que
 me dà gran gusto siempre que la leo; ponde-
 ra el Autor, que es vna barbara alquerofidad,
 des-

despues de auerse sonado las narizes ponerse a mirar en el lienço la inmundicia, como si echassen perlas, ò diamantes del cel ebro. Pues essa, señor mio, dixo Critilo, es vna aduertencia tan cortesana, quan precisa, si ya no prolixa, mas para la necedad nunca sobran auisos. Que no, replicò el Cortesano, que no lo entendeis, perdoneme el Autor, y enseñe todo lo contrario. Diga que si, que miren todos, y vean lo que son en lo que echan: aduertida el otro presumido de Bachiller, y conozcasse, que es vn rapaz mocofo, que aun no discurre, ni sabe su mano derecha, no se desvanezca; entienda el otro, que se estima de nasudo, y de sagaz, que no son sentencias, ni sutilezas las que piensa, sino crasicies, que distila del alambique de su nariz aguileña: Persuadase la otra linda, que no es tan Angel como la mienten, ni es ambar lo que alienta, sino que es vn albañar afeyrado. Desengañese Alexandro, que no es hijo de Iupiter, sino de la pudricion, y nieto de la nada. Entienda todo diuino, que es muy humano; y todo desvanecido, que por mas viento que tenga en la cabeça, y por mas humo, todo viene a resolverse en asco, y quando mas sonado, mas mocofo; hè conozcamos todos, y entendamos, que somos vnos sacos de hediondez, quando niños mocos, quando

Son
mocofo.

viejos fl
Esta otr
flua; diz
estando
dos, ni la
mo quie
quien a
dexado
aqueellos
para haz
q̄ el auia
sen tant
agarrado
Pero co
quella o
ridad e
cion fac
nerse m
Esta la
porque
cuydado
to, qua
que mar
do el m
Napoles
de ver a
si, saqu
mas no
rapiña, y

vie-

viejos flemas, y quando hombres postemas.
 Esta otra que se sigue, es totalmente superflua; dize, que por ningun caso el Cortelano estando con otros, se saque la cera de los oidos, ni la esté retorciendo con los dedos, como quien haze fideos. Pregunto, señores, quien ay que pueda hazer esto? A quien han dexado ya cera en los oidos, vnos, y otras, aquellos, y estas? Quanto menos que sobre para hazer fideos? Mas sin cera está la Era, lo q̄ el auide encargar es, que no nos la sacasen tanto embestidor, tanta harpia, tanto agarrador, tanto escriuano, y otros que callo. Pero con la que yo estoy muy mal es con aquella otra que enseña, que es grande vulgaridad estando en vn corrillo, ò conuerfacion sacar las tixerillas del estuche, y ponerse muy de proposito a cortar las vñas. Esta la tengo por muy perniciosa doctrina, porque a mas de que ellos se tienen bueny cuidado de no cortarselas, ni aun en secreto, quanto menos en publico, fuera mejor que mandara se las cortaran delante de todo el mundo, como hizo el Almirante en Napoles; pues todo èl está escandalizado de ver algunos quan largas las tienen; que si, si, saquen tixeras, aunque sean de tundir, mas no de trasquilar, y cortense ellas vñas de rapiña, y atusenlas hasta las mismas manos, quan-

Señor Al
mirante.

quando las tienen tan largas. Algunos hombres ay caritativos, que suelen acudir a los Hospitales a cortarles las vñas a los pobres enfermos; gran caridad es por cierto, pero no fuera malo ir a las casas de los ricos, y cortarles aquellas vñas gauilanes, con que se hizieron hidalgos de rapiña, y desnudaron a estos pobrecitos; y los pusieron por puertas, y aun los echaron en el Hospital. Tampoco tenia que encargarse aquello de quitar el sombrero con tiempo, gran liberalidad de cortesía es esta, no lo quitan ya el sombrero, sino la capa, y la ropilla, hasta la camisa, hasta el pellejo, pues defuelan al mas hombre de bien, y dicen, que le hazen mucha cortesía; guardad otros tanto esta regla, que se entran de gorra en todas partes. A esta traza os aseguro, que no ay regla con regla. Esta que leo aqui, es sin duda contra toda buena moralidad, yo no sè como no la han prohibido: dize, que quando vno se pasea, no vaya con cuydado a no pisar las rayas, ni atienda a poner el pie en medio, sino donde se cayere. No digoyo? En lugar de aconsejar al Cortesano, que atienda mucho a no pisar la raya de la razon, ni a passarla, que estè muy a la raya de la ley de Dios, que lo contrario es que marse, y que no passe lo

*Cortesía
engaño.*

limi
caid
que
aiar
de;u
de p
de e
el m
peli
non
nec
blan
Hab
otro
le d
tom
le e
secr
Qu
apo
tro
a lo
me
aun
haz
vn h
den
blan
hab

limites de su estado, que por esso tantos han caído; que no pise la regla, si no en espacio, que esto es compasarle, y medirle; que no alargue mas el brazo, ni el pie, de lo que puede; todo esto le aconsejaria yo; que mire donde pone el pie, y como lo assienta, vea donde entra, y donde sale, pise firme siempre en el medio, y no vaya por estrechos, que son peligrosos en todo, y esto es andar bien. Señor, que no vaya hablando consigo, que es necedad; pues con quien mejor puede hablar, q̄ consigo mismo? Que amigo mas fiel? Hablese a sí, y digase la verdad, que ningun otro se la dirá; preguntese, y oya lo que le dize su conciencia, aconsejete bien, dè, y tome contigo, y crea, que todos los demas le engañan, y que ningun otro le guardará secreto, ni aun la camisa al Rey Don Pedro. Que no pegue de golpes hablando, que es aporrear alma, y cuerpo; sízese bien, si el otro escucha; pero si haze el sordo? Y a vezes a lo que mas importa? Pues que si duermes: menester es despertarle, y ay algunos que aun a amazadas no les entran las cosas, ni se hazen capaces de la razon. Que ha de hazer vn hombre, si no le entienden, ni le atienden? Por fuerza ha de auer mazos en el hablar, ya que los ay en el entender. Que no hable recio, ni muy alto, que desfizze de la graue.

Dichos,
y hechos.

grauedad, segun con quien habla, crea que no son buenas palabras de seda para orejas de burriel. Pues que otra está, que no haga acciones con las manos quando habla, ni brazee, que parece que nada, ni saque el indice, que parece que pesca: no fuera malo a qui distinguir de los que las tienen malas a los que buenas; y las que se precian de ellas toman aqui el Cielo con las manos. Con licencia deste Autor, yo diria lo contrario, que haga, y diga, no sea todo palabras, ay a accion y execucion tambien, hable de veras, si tiene buena mano pongala en todo. Assi como tiene algunas reglas superfluas, otras tiene muy frias, como lo es esta, que no se acerque mucho quando hablare, ni salpique, que verdaderamente ay algunos poco atentos en esto, que devrian auisar antes de abrir la boca, y dezir agua va, para que se apartassen los oyentes, ò se viltieffen los albornozes, y de ordinario estos hablan sin escampar. Yo, señores, por mas dañoso tengo el echar fuego por la boca, que agua; y mas son los que arrojan llamas de malignidad, de murmuracion, de rizaña, de torpeza, y aun de escandalo: harto peor es echar espumas, sin dezir primero, colera va. Reprehē de el vomitar veneno; que ya niñeria es el escupir; poco mal puede hazer vna rociada de

perç

perdig
la inju
ba de
de la a

Ta
aque
no, no
ni m
ta ha
si, de
va tie
pita
boton
la tie
mãda
falga
p bli
era d
carril
qui v
men
de la
much
Ay t
mun
riz, a
feme
por
te ti

perdigones, Dios nos libre de la vala rafa de la injuria, de la jara de vna varilla, de la bomba de vna traycion, de las picas en picones, y de la artilleria del artificio maliciante.

Tambien ay algunas muy ridiculas; como aquella otra, que quando habiare con alguno, no le este patiendo la mano por el pecho, ni madurando los botones de la ropilla, hasta hazerlos caer a puro retorcerlos. He, que si, dexeles tomar el pullo en el pecho, y carvan tiento al coraçon, dexeles examinar si palpita, tienten tambien si tienen almita en los botones; que ay hombres que aun alli no la tienen: tirente de la manga al que se desmãda, y de faldilla al que se cтира, porque no salga de si. Esta que se sigue, en ninguna Republica se platica, ni aun en la de Venecia, era del tiempo antiguo, que no coma a dos carrillos, que es vna grande fealdad. Veis aqui vna licion, que las mas lindas la platican menos, antes dicen, que estãn mas hermolas de la otra fuerte, y se les luze mas. Que no ria mucho, ni muy alto, dando grandes rifadas. Ay tantas, y tales monstruotidades en el mundo, que no basta ya reir debaxo la nariz, aunque frescamente a su sombra. Va otra semejante, que no coma con la boca cerrada; por cierto si, que buena regla esta para este tiempo; quando andan tantos a la fopa,

aun de esse modo no está seguro el bocado, que nos lo quitan de la misma boca, que le-
ria a boca abierta? no avría menester mas
el otro, que come, y bebe de cortesia: a mas
de que en ninguna ocasion importa tanto te-
nerla cerrada, y con candados, que quando
se come, y se bebe; assi lo observó el celebre
Marques Espinola, quando le combido a su
mela el atento Enrico. Y para ter ninio, y
menudo de todas maneras, encarga a ora, que
su Cortesano de ningún modo reguede, que
aunque es salud, es groseria. Creame, y dexe-
les que echen fuera el viêto, de que están ahí-
tos, y mas llenos quando mas vacios: oja-
là acabaran de despedir de vna vez todo el
que tienen en aquellas cabeças, que tengo
para mí, que por esto al que estornuda le ayu-
da Dios a echar el viento de su vanidad, y le
damos la norabuena. Conozcan en la hediõ-
dez del aliento, como se gasta el ayre, quan-
do no está en su lugar. Solo vn consejo me cõ-
tento mucho dei Galateo, y me pareció muy
sustancial, para q̄ te verifique a aquel dicho co-
mun, que no ay libro sin algo bueno; encarga
pues por capital precepto; y como el funda-
mento de toda tu obra cortesana, que el ga-
lante Galateo procure tener los bienes de
fortuna para vivir con lucimiento, que sobre
esta vaia de oro le han de levantar la estatua
de

*Marques
de Espino
la.*

de cortesía, discreción, galantería, despejo, y todas las demás prendas de varón culto, y perfecto, y aduirta, que si fuere pobre, jamas será, ni entendedor, ni cortés, ni galate, ni gustoso; y esto es lo que yo sieto del Galateo. Pues si este no os contenta, dixo el librero, por que no instruye sino en la cortesía material; no da mas de vna capa de perionas, vna corteza de hombres; aqui está la juiziosa, y graue instruccion del prudente Luã de Vega a su hijo, quando le embiava a la Corte. Realçò esta misma instruccion, que no la comentò muy a lo señor, y Portugues, que es quanto dezirse puede, el Conde de Portalegre en semejante ocasiõ de embiar otro hijo a la Corte: es grande obra, dixo el Cortesano, y sobrado grande, pues es solo para grandes personages, y yo no tengo por buen oficial, al que quiere calçar a vn enano el çapato de vn gigante: creedme que no ay otro libro, ni arte mas a proposito, que parece la escriuiò viendo lo que en Madrid passa, ya se que me tendreis por paradoxo, y aùn estoyco, pero mas importa la verdad. Digo que el libro que auéis de buscar, y leerlo de cabo a cabo, es la celebre Ulixiada de Homero; aguardad, no os admiréis hasta que me declare. Que pensais, que el peligroso golfo que el describe, es aquel de Sicilia, y que las Sirenas estàn acullà en aquellas Sirtes, con sus caras de mugeres, y

sus colas de pescados, la Circe encantadora en
 su Isla, y el soberbio Cíclope en su cueva? Sa-
 bed q̄ el peligroso mar es la Corte, cò la Scila
 de sus engaños, y la Caribdis de sus mentiras:
 veis estas mugeres q̄ palian tan prendidas de
 libres, y tan copuestas de disolutas, pues estas
 son las verdaderas Sirenas, y falsas hembras,
 con sus fines mōstruosos, y amargos de xos; ni
 basta q̄ el cauto Vlises se tapie los oídos, ni
 nester q̄ se ate al firme mastil de la virtud, y
 encamine la proa del saber al puerto de la se-
 guridad, huyendo de sus encantos. Ay encan-
 tadoras Circes, que a muchos que entraron
 hombres, los han conuertido en brutos. Que
 dirè de tantos Cíclopes, tan necios como ar-
 rogantes, con solo vn ojo, puesta la mira en
 su gusto, y preñucion? Este libro os digo,
 que repasseis; que èl os ha de encaminar, pa-
 ra que como Vlises escapeis de tanto esco-
 llo como os espera, y tanto monstruo como
 os amenaza. Tomaron tu consejo, y fueron
 entrando en la Corte, experimentando al
 pie de la letra, lo que el Cortesano les auia
 preuenido, y Vlises enseñado. No encontra-
 ron pariente, ni amigo, ni conocido por lo
 pobre. No podian descubrir su deteada Fe-
 lissinda. Viendose, pues, tan tolos, y tan desti-
 uorecidos, determinò Critilo probar la vir-
 tud de ciertas piedras Orientales, muy pre-
 cio-

Circelin
das.

clo
 ton
 finit
 gran
 eline
 mo e
 trola
 fos e
 gos;
 quie
 ña, g
 es ru
 cayo
 que
 canb
 cido
 mas
 agr
 a An
 lleg
 bre
 hoja
 acer
 lea
 en la
 y m
 havi
 pexa
 que

clofas, que auia escapado de sus naufragios; sobre todo quiso hazer experiencia de vn finitísimo diamante, por ver si venciera tan grandes dificultades su firmeza, y vna rica esmeralda, si conciliaua las voluntades, como escriuen los Filósofos. Sacolas a luz, metrolas, y al mismo punto obraron maravillosos efectos, porque començaron a ganar amigos; todos se les hazian parientes, y aun auia quien dezia eran de la mejor sangre de España, galanes, entendidos, y discretos. Fue tal el ruido que hizo vn diamante, que se les cayo en vn empeño de algunos centenares, que se oyò por todo Madrid, con que los embittieron en jambres de amigos, de conocidos, y de parientes, mas primos q vn Rey, mas sobrinos que vn Papa. Pero el caso mas agradablemente raro, fue el que le sucediò a Andrenio, desde la calle mayor a Palacio; llegole a el vn pagecillo, galan de librea, y libre de defenado, que desembaynando vna hoja en vn villete, le dexò rã cortado, que no acerto a descartarse Andrenio, antes brujuleandole, descubriò vna prima su seruidora en la firma; dauale la bienvenida a la Corte, y muchas quejas, de que siendo rã proprio se hauielle portado tan extraño, suplicanale se pexasse ver, que allí estaua aquel page, para que le guiaste, y le siruiesse. Quedò atonito

Andrenio, oyendo el reclamo de prima, quãdo ei no creyera tener madre; y llevado mas de su curioso deseo, q̄ del ageno agastajo, asistido del pajecillo, tomò el rumbo para la casa. Lo que aqui viò en marauillas, y le sucedio en portentos, dirà la siguiente Crisi.

CRISI DVODECIMA.

Los encantos de Falsirena.

FVE Salomon el mas sabio de los hõbres, y fue el hombre a quien mas engañaron las mugeres; y cõ auer tido el q̄ mas las amo, fue el que mas mal dixo dellas: argumento de quã gran mal es el del hõbre, la muger mala; y su mayor enemigo: mas fuerte es q̄ el vino, mas poderosa q̄ el Rey, y q̄ cõpite cõ la verdad, siendo toda mentira. Mas valè la maldad del varon, que el bien de la muger, dixo quien mas bien dixo, por q̄ menos mal te narrà vn hombre que te perçiga, q̄ vna muger q̄ te ligu. Mas no es vn enemigo solo, sino todos en vno, que todos han hecho plaça de armas en ella; de carne se compone para descomponerle, el mundo la viste, que para poder vencerle a èl, se hizo mundo della, y la que el mundo se viste, del demonio se reuite en sus engañefas caricias. Gerion de los ene-

mi:

migos; triplicado lazo de la libertad, q̄ difícilmente se rōpe: de aqui sin duda procediò el apellidarse todos los males hēoras, las furias, las parcas, las sirenas, y las harpias, que todo lo es vna muger mala. Hazenle guerra al hombre diferentes tentaciones en sus edades diferentes, vnas en la mocedad, y otras en la vejez; pero la muger en todas. Nunca està seguro de ellas, ni moço, ni varon, ni viejo, ni sabio, ni valiente, ni aun tanto: si siempre està tocando al arma este enemigo comun, y tan catero, q̄ los mismos criados del alma la ayudan, los ojos franquean la entrada a su belleza, los oidos escuchan su dulçura, las manos la atraen, los labios la pronuncian, la lengua la vozea, los pies la buscan, el pecho la suspira, y el corazon la abraça: si es hermosa, es buscada; si fea, ella busca: y si el Cielo no huviera prevenido, que la hermosura de ordinario, fuera trono de la necedad, no quedara hombre a vida, que la libertad lo es. O como le previno el escarmētado Critico al engañado Andrenio, mas que poco le aprouechò!

Partio ciego a buscar luz a la casa de los incendios, no consultò a Cirilo, temiendole feuer, y así solo, y mal guiado de vn pajezillo, q̄ suelè ser las pueblas de encēder el amoroso fuego, camino vn grã rato, torciēdo calles, y doblando esquinas. Mi señera, dezia e

Trono de
la necedad.

rapaz, la honestíssima Falúrena viue muy fuera del mundo, agena del bullicio corteiano, ya por natural recato, haziendo desierto de la Corte, ya por poder gozar de la campaña en sus alegres jardines. Llegaron a vna casa, que en la apariéncia aũ no prometia comodidad, quanto menos magnificencia, estrañandolo harto Andrento; mas luego q̄ fue entrando, parecióle auer topado el mismo alcaçar de la Aurora, porq̄ tenia las entradas buenas a vn patio muy delahogado, teatro capaz de maravillosas apariéncias, y aun toda la casa era harto defenfadada: en vez de firmes Atlantes en columnas, coronauan el atrio hermosas Ninfas, por la materia, y por el arte raras, asegurando sobre sus delicados ombros firmeza a vn cielo alternado de Serafines, pero sin estrella. Señoreaua el centro vna agradable fuente, equiuoca de aguas, y fuegos, pues era vn Cupidillo, q̄ cortejado de las gracias, miradãrã tole harpões todas ellas, estãua flechando cristales abrasadores, ya llamas, y ya liñas, ibanse despeñando por aquellos neuados tazones de alabastro, deslizandose siempre, y huyendo de los que las seguian, y murmurado despues de los mismos que lifonearon antes. Donde acabaua el patio, comenzaua vn Chipre tan verde, que pudiera darlo el mas buen gusto; si bien todas sus plãtas

*Amorillo
rando que
189.*

tas eran mas lozanas, q̄ fructíferas, todo flor,
 y nada fruto. Coronauale de flores viltota-
 mente odoríferas, parando todo en espirar
 humos fragrantes. El vüigo de las aues le re-
 cibio con talua de harmonia, si ya no fue dar-
 le la vaya, süluandole a porfia el Z. firo. y Fa-
 uonio, que èl lo tuvo todo por donayre. Era
 el jarduín con toda propiedad vn pensil, pues
 a quantos le lograuan suspendian: fuese acer-
 cando Andrenio al mejor centro de su ameni-
 dad, donde estaua la Primavera deshilan-
 do copos en jazmines; digo la vana Venus
 deste Chipre, que nunca ay Chipre sin Ven-
 nus. Salio Falsirena a recibirle, hecha vn Sol
 muerto de risa, y formando de sus braços la
 media luna, le puso entre las puntas de su
 cielo. Mezcio fauores con queexas, repitien-
 do algunas vezes; o primo mio sin segundo,
 ò señor Andrenio! seais tan bien venido, co-
 mo deseado; mas como, dezia mudando a
 cada palabra su afecto, entartando perlas hi-
 lo a hilo, y mentiras en cadena; como os lo
 ha permitido el coraçon, que estando aqui
 esta casa tan vuestra, os ayais deserrado
 a vna possada? Siquiera por las obligacio-
 nes de parentesco, quando no por la con-
 ueniecia de regalo. Viendos estoy, y no
 lo creo; que retrato tan al viuo de vuestra
 hermola madre! Atè que no la desmentis en

cola; no me harto de miraros : de que estais tan escogido! Al fin como tan fresco Cortesano. Señora (respondió) yo os confieso que estoy turbadamente admirado de oiros decir q̄ seais mi prima, quando yo ignoro madre, desconociendo a quien tanto me ha desconocido; yo no sé q̄ tenga pariente alguno, tan hijo soy de la nada : mirad bien no os ayais equiuocado cō algũ otro mas dichoso. Que no, dixo, señor Andrenio, no por cierto, muy bien os conozco, y sé quien sois, y como nacisteis en vna Isla en medio de los mares; muy biensè, q̄ vueitra madre, mi tia, y señora, ha q̄ liada era! Y aũ por esto tan poco venturosa: ò q̄ gran muger, y q̄ discreta! Pero que Danae etcapo de vn engaño? q̄ Elena de vna fuga? Que Lucrecia de vna violencia? Y que Europa de vn robo? Viniendo, pues, Felisinda, q̄ este es su dichoso nombre. Aqui Andrenio se conmovió entrañablemente, oyendo nombrar por madre suya la repetida esposa de Criticón; notolo luego Felisrena, y porfio en saber la causa. Por q̄ he oido hartas vezes esse nombre, dixo Andrenio. Y ella, al veris q̄ no os miento en quanto digo. Estaua pues, Felisinda casada en secreto cō vn tan discreto, quan amate Cauallero, que quedaua preso en Goa, si bien en su coraçon le traia, y a vos por prenda suya en sus entrañas. Ex-

cutaronla
deuiendo
con que p
lo, ni de
yores de
atsilita d
quando e
mas blan
tre vnas
lan abrig
yerva al
pues os
fue la pr
rituy ero
lo conta
grimas
timient
vea, ac
cos, que
Estau
suceso
duales
tenia,
comen
pedaço
dexem
en llan
ba, ver
Ola, p

cutaronla los dolores del parto en vna Ista, deuiendo al cielo dobladas prouidencias, con que pudo salvar su credito, no fiandolo, ni de sus mismas criadas, enemigas mayores de vn secreto; sola, pues, aunque tan aislada de su valor, y su honra, os echó a luz, quando os arrojó de sus entrañas al suelo, mas biando que ellas; allí mal embuelto entre vnas martas, que la seruián a ella de gallan abrigo, os encomendó en la cuna de la yerua al piadoso cielo, que no se hizo sordo, pues os proueyó de ama en vna fiera, que no fue la primera vez, ni será la vitima que substituyeron maternas ausencias. O como me lo contaua ella muchas vezes, y con mas lagrimas, que palabras me ponderaua su sentimiento; lo que se ha de alegrar quando os vea, aora os restituirá las caricias en abrazos, que allí os negó, violentada de su honor.

Estaua atonito Andrenio, escuchando el suceso de su vida, y careando tan indiuiduales circunstancias, con las noticias que él tenia, rebentando en lagrimas de ternura, comenzó a diluuir el coraçon en liquidos pedaços por los ojos. Dexemos, dixo ella, dexemos tristesas y apañadas, no bueluan en llanto a moler el coraçon. Sabamos arriba, vereis mi pobre, y ya dicho os aluerguè. Ola, preuenid dulces, que nunca faltan en
esta

*Lagrimas
mas mue
le penas.*

esta casa: fueron subiendo por unas gradas de
 perfidos, ya portidos, q̄ al baxar sería a gatas,
 a la esfera del sol en lo brillante, y de la Luna
 en lo vario; registraron muchas quadras, muy
 defendadas todas, tan artesonados los te-
 chos, q̄ remendando cielos, hizieron a tãtos
 ver, a su despecho las estrellas: aia viuiendas
 para todos t̄pos, sino para el passado, y to-
 daserã muy buenas pieças, repitiendo ella: to-
 do estan vuestro como mio. Mientras durò
 la duicissima merienda le cãtaron gracias, y
 le encantaron Circes. En todo caso auéis de
 quedar aqui, dixo la prima, aunque tan a
 coista de vuestro gusto; dispongate luego el
 traeros la ropa, que aunque aqui no os ha-
 rà falta, pero basta ser vuestra, no teneis
 que salir para ello, que mis criados con una
 señal, la cobrarã, y pagarã lo que se de-
 niere. Serã preciso, replicò Andrenio, que
 yo vaya, porque auéis de saber, que no soy
 solo, y que la merced que me hazeis ha de ser
 doblada; dare razona Critilo mi padre. Co-
 mo es esto de padre, dixo asustada Faltirena?
 Y èl, llamo padre a quien me haze obras de
 tal, y tengo por cierto, segun vuestras noti-
 cias, que es mi padre verdadero, porque es
 el esposo de Felisinda, aquel Cavallero q̄ en
 Goa quedò preso. Esto mas, dixo Faltirena:
 id luego al punto, y bolued al mismo cõ Cri-
 tilo,

tilo, v
 mo, q̄
 re un
 diene
 elpia, y
 dofo, f
 tadam
 zes o
 lo de z
 lo? Qu
 res pe
 vozca
 quiẽ n
 sona: m
 todo t
 vna he
 verla.
 tilo? E
 si harã
 su casa
 dad se
 lo ent
 cias, y
 pero
 dexof
 así se
 recia y
 aora n
 pre co

tilo, y traed la ropa en todo caso; mirad primero, q̄ no comeré vn solo becado, ni repotaré vn hitate hasta boluer a veros. Partió Andrenio, seguído del mismo p̄gecillo; de e la etípa, y del recuerdo; halló a Critilo ya cuyda dofo, fuesse a echar a sus pies, belandole apretadamente las manos, repitiendo muchas vezes ò padre, o señor mio, q̄ ya el corazón me lo dezía. Qué novedad es esta, replicó Critilo? Que no es nuevo en mí, respondió, el teneros por padre, q̄ la misma sangre me lo estaua voceado en las venas. Sabed, señor, q̄ vos sois quié me ha engendrado, y después hecho persona: mi madre es vuestra esposa Felisinda, q̄ todo me lo ha córado vna prima mía, hija de vna hermana de mi madre, q̄ agora vengo de verla. Como es esto de prima, preguntó Critilo? Este nóbre de prima no me uena bien; si hará, porque es muy cuerda, venid, señor a su casa, que allí bolueremos a oír esta novedad siempre gustosa. Estaua suspenso Critilo entre el oír tan individuales circunstantias, y el temer tantos engaños en la Corte; pero como es fácil creer lo que se desea; dexose conuencer, a título de informarle, y así se fueron juntas a casa de Felisinda. Parecia ya otra siempre mejorada, y aunque agora muy a lo graue, y autorizado, pero siempre con apariencias de vn cielo. Seais muy

Lien

bien llegado, dixo ella, señor Critilo, a esta vuestra casa, q̄ solo ignorarla os ha podido excusar de no averla honrado antes, ya os avrá referido mí primò las obligaciones reciprocas de nuestro parentesco, y como su madre, y vuestra esposa la hermosa Felitinda era mi tia, y mi señora, y mucho mas amiga q̄ parienta; hartò senti yo su falta, y aún la lloro. Aquí sobrefaltado Critilo, pues como, dixo, es muerta? q̄ no señor, respòdiò, no tãto mal, basta la ausencia; sus padres si murieron, yañ de pena, de ver q̄ nunca quiso elegir esposo entre ciẽto q̄ la cõpetian; quedò a la sombra, y tutela de aquel gran Principe, q̄ oy asiste en Alemania Embaxador del Catolico, allà passò con la Marquesa, como parienta, y encomẽdada, dõ de se q̄ viue, y muy contenta, assi Dios nos la buelua, como espero: quedè yo aqui con mi madre, hermana suya, y aunq̄ solas, muy acomodadas de honra, y haziẽda; mas como no vienen solas las desdichas de cobardes, faltòme tãbien mi madre, sin duda del sentimiẽto de su ausencia; asistẽme los parientes, y a todo el mundo deuo hartò; es la virtud mi empleo, procuro cõservar la hõra heredada, q̄ de uẽ mas vnas personas, que otras a sus antepasados: Esta, señores, es mi casa, de oy adelante vuestra, para toda la vida, y sea la de Nestor. Ahora quiero que veais la mejor de mis galerias,

ria, y fu
car en vn
qui les fu
bra de pr
de su vid
to de amb
arte con

Noya
lo quedò
de su info
pas cõ ag
pa, y ent
sas, rãina
larde del
cõ todas
ella aũqu
tras tant
zasse tod
guardarl
Critilo
sobre m
nia dõde
aficiõ de
tando m
gaz, aui
a titulo
ocasion
de Espa
perio. N

ria, y fue los conduciendo hasta desenbarcar en vn puerto de rosas, y de claveles. Aquí les fue mostrando en valientes tablas, obra de prodigiosos pinzeles, todo el sucesio de su vida, y las tragedias, con no poco espanto de ambos, correspondiendo a estremos del arte con estremos de admiracion.

No ya solo Andrenio, pero el mismo Critilo quedó vécido de su agasajo, y cóuencido de su informaciõ: despues de alternar disculpas cõ agradecimientos, tratò de traer su ropa, y entre ella algunas piedras muy preciosas, rãinas ya de aquella su rica casa. Hizo alarde dellas, y como fruta de damas brindò cõ todas las de tu buẽ gusto a Falsirena: aqui ella aunque las celebrò mucho, mãdo sacar otras tantas, y muy a lo bizarro dixo, q̃ las gozasse todas. Repliquò Critilo, fuesse seruida de guardarlas, y ella lo cumpliò bien. Suspiraua Critilo por su deseada Felisinda, y assi vn dia sobre mesa propuso su jornada para Alemania dõde estaua: mas Andrenio cautiuo de la aficiõ de su prima, diuirtió la platica, disgustando mucho de la ausencia: ella mas a lo sagaz, auiedo alabado la resoluciõ, puso largas a titulo de conueniencia: mas ofreciote luego ocasion, y tazõ de ir siruiendo a la gran Fenix de España, q̃ iba a coronarse de Aguila del Imperio. No tuuo escusa Andrenio, y entre tan-

to que disponia la partida, propuso Falsirena el preciso lance de ir a ver aquellos dos milagros del mudo, el Escorial del arte, y el Aranjuez de la naturaleza, paralelos del Sol de

Escorial. Austria, segun gustos, y tien pos; però estava tan ciego de su passion Andrenio, que no le quedaua vista para ver otro, aunque fueren prodigios. Hazia instancias Falsirena, y Critilo esfuerços, mas en vano, que el dio en todo de ciego. Resoluióse al fin Critilo, aunque fuesse solo, en pagar a la curiosidad vna tan justa deuda, que despues executa en tormento, de no auer visto lo que todos celebran, y aun la propia imaginacion castiga toda la vida. representado por lo mejor aquello que se dexò de ver. Partióse solo para admirar por muchos: hallò aquel gran Templo del Satornino Catolico, asombro del Hebreo, no solo satisfaciò a lo concebido, sino pasmo en el exceso; allí vio la ostentacion de vn Real poder, vn triunfo de la piedad Catolica, vn desempeño de la arquitectura, pompa de la curiosidad ya antigua, ya moderna, el vltimo esfuerço de las artes. y donde la grandeza, la riqueza, y la magnificencia llegaron de vna vez a echar el resto. De aqui pasó a Aranjuez, estancia perpetua de la Primavera, patria de Flora, retiro de su amenidad en todos los meses del año, guarda joyas de las flores. y

centro
dexò e
ració p
satisfe
cala de
y nrelo
aldaua
eco ca
dos lo
muela
do Cr
princi
na? Es
nadm
quie
muge
ya no
baua
boluic
na? L
seis, n
do al
na Sin
tades
de ser
zera,
los ha
en al
breza

centro de las delicias a todo gusto, y cōtento: dexò en ambas marauillas empenada la admiraciõ para toda la vida. Boluiò a Madrid muy satisfecho de prodigios, fuesse a hotpedar a casa de Falsirena; pero hallola mas cerraca q̄ ynteloro, y mas sorda q̄ vn desierto: repitiò aldauadas el impaciente criado; resonado el eco cada vna en el coraçõ de Critilo. Enfados los vezinos le dixerõ: no se canse, ni nos muela, q̄ ai nadie viue; todos muerẽ. Aflustado Critilo, replicò: no viue aqui vna señora principal, q̄ pocos dias ha dexè yo sana, y buena? Esto de buena, dixo vno riendose, perdona dme q̄ no lo crea. Ni señora, añadió otro, quiẽ toda su vida gasta en mocedades. Ni aũ muger, dixo el tercero, quien es vna arpia, si ya no es peor muger destos tiempos. No acabaua de persuadirte Critilo lo q̄ no deseaua: boluiò a instar: señores, no viue aqui Falsirena? Llegõse en esto vno; y dixole: no os canseis, ni recibais enfado; es verdad que ha viuido ai algunos dias vna Circe en el çurçir, y vna Sirena en el cantar, causa de tãtas tempestades, tormentos, y tormentas, porque a mas de ser ruin, assegurã que es vna famosa hechizera, vna celebre encantadora, pues cõuierde los hombres en bestias. Y no los transforma en años de oro. No fino de su necesidad, y pobreza; por esta Corte andã a millares conuer-

Vicios
transfor
mauq̄

tidos despues de diuertidos en todo genero de brutos. Lo que yo se de zires, que en poco dias q̄ aqui ha ellado, he visto entrar muchos hombres, y no he visto salir vno tan solo, que lo fuele; y por lo q̄ esta Sirena tiene de pecado, les pesca a todos el dinero, las joyas, los vestidos, la libertad, y la honra; y para no ser descubierta, se muda cada dia, no la condiciõ ni las costumbres, sino de puestos, del vn cabo de la villa salta al otro, con lo qual es imposible hallarla, de tã perdida. Tiene otra igual astucia la bruxula con q̄ se rige en este golfo de tus enredos, y es, q̄ en llegãdo vn forastero rico, al punto se informa de quiẽ es; de dõde, y a q̄ viene, procurando saber lo mas intimo, estudia el nombre, aueriguale la parentela: cõ esto a vnos se les miente prima, a otros sobrina, y a todos por vn cabo, o por otro parieta: muda tantos nõbres como puestos: en vna parte es Cecilia por lo Sicala, en otra serena por lo sirena, Ines por q̄ ya no es, Teresa por lo trauiessa, Tomasa por lo q̄ toma, y Quiteria por lo q̄ quita: con estas artes los pierde a todos, y ella gana, y ella reyna. No acabaua de satisfazerse Critilio; y deseando entrar en la casa, preguntò, si estaria a mano la llauè? Si, dixo vno, yo la tengo encomẽdada, por si llegã a verla: abrio, y al punto q̄ entraron, dixo Critilo, señores, que no es esta la casa, o yo estoy ciego: por

porque la otra era vn palacio por lo encantado: tenéis razón, que los mas son de esta fuerte: aqui no ay jardines, no, sino montones de moral balura; las fuentes son albañales, y los salones çahurdas. Haos pescado algo esta Sirena? Dezidnos la verdad. Si, y mucho, joyas, perlas, y diamantes; pero lo q̄ mas siento es, auer perdido vn amigo; nõ se avrá perdido para ella, sino para si mismo; avrálo trãstormado en bestia, con q̄ andará por esta Corte vèdido. O Andrenio mio; dixò suspirado, dõde estarás? dõde te podrè hallar? en q̄ avrás parado? Buscòle por toda la casa, q̄ fue pasto de risa para los otros, y para el llãto, y despidiéndose dellos tomo la derrota para su antigua posada.

Dio mil bueltas a la Corte, preguntando *Sexto sen* a vnos, y a otros, y nadie le supo dar razon, *ido.* que de bien pocos se dà en ella; perdía el juicio, alambicandole en pensar traças, como descubrirle; resoluiò al cabo boluer a consultar a Artemia Saliò de Madrid como se fuele, pobre, engañado, arrepentido, y melancolico. A poco trecho q̄ huuo andado, encontró con vn hõbre, bien diferēte de los que de aua: era vn nueuo prodigio, porque tenia seis sentidos, vno mas de lo ordinario Hizole har ta noiedad a Critilo; porque hõbres con menos de cinco ya los auia visto, y muchos; pero con mas ninguno: vnos sin ojos, que no vè las

cosas mas claras, siēpre a ciegas, y atenta paredes, y con todo ello nunca paran, sin saber por dōde vān. Otros q̄ no oyen palabra, todo ayre, ruido, lisōja, vanidad, y mētra: muchos q̄ no huelē poco, ni mucho, y menos lo q̄ pasan sus casas, con q̄ arroja haito mal olor a todo el mundo, y de lexos huelen lo q̄ no les importa: estos no perciben el olor de la buena fama, ni quieren ver, ni oler sus contrarios. y teniendo narizes para el negro humo de la honrilla, no las tienen para la fragancia de la virtud. Tambien auia encontrado no pocos, sin genetro alguno de gusto, perdido para todo lo bueno: sin arrostrar jamās a cosa de substancia, hombres desabridos en su trato, enfadados, y enfadosos; otros de mal gusto, siēpre aniñado, escogiendo lo peor en todo, y aun otros muy de su gusto, y nada del ageno. Otra cosa aseguraua mas notable, que auia topado hombres, si así pueden nombrarse, que no tenían tacto, y menos en las manos, donde mas suele preualecer, y así proceden sin tiento en todas sus cosas, aun las mas importantes: estos de ordinario todo lo yerran apriessa, porque no tocan las cosas con las manos, ni las experimentan. Este de Critilo era todo al contrario, que a mas de los cinco sentidos muy despiertos, tenia otro sexto, mejor que todos, que auia muy

ohc

cho los
las cosa
ças, in
blar, ha
por ve
la falta
cia, es
picaz,

En r
nos po
uerte t
mal, es
en la C
genio.
yo iba
los cō
quel g
te, var
todos
ò betti
cubri
dole
les, vu
encom
das v
las mi
diend
pata
tas d

cho los de mas, y aun haze discurrir, y hallar las cosas, por reconditas que estèn, halla traças, inuēta modos, dà remedios, enseña a hablar, haze correr, y aun bolar, y adiuinar lo por venir, y era la necesidad, cosa biē rara! q̄ la falta de los objetos sea sobra de inteligencia, es ingeniosa inuentiua, cauta, aētiua, perficaz, y vn sentido de sentidos.

En reconociendole, dixo Critilo, ò como nos podemos juntar ambos, huelgome de auerte topado, q̄ aunque todo me fuele venir mal, esta vez estoy de dia: cõtrole su tragedia en la Corte. Esto creerè yo muy biē, dixo Egenio, q̄ este era su nōbre, ya definiciō, y aũq̄ yo iba a la grã feria del mūdo, publicada en los cōfines de la juuētud, y edad varonil, a aquel grã puerto de la vida, cō todo, por seruirte, vamos a la Corte, q̄ te asseguro de poner todos mis seis sentidos en buscarle, y q̄ hōbre, ò bestia, q̄ serà lo mas seguro, le hemos de descubrir. Entraron con toda atencion buscando lo primero en aquellos comicos corrales, vulgares plaças, patios, y mentideros; encontraron luego vnas grãdes azemilas, atadas vnas a otras, liguēdo la que venia de tras las mitmas hueltas de la que iba delante, sucediendola en todo, muy cargadas de oro, y plata, pero gimiendo baxo la carga, cubiertas con repolteros bordados de oro, y seda,

Señores.

cosas mas claras, liēpre a ciegas, y atienta para redes; y con todo ello nunca paran, sin saber por dōde van. Otros q̄ no oyen palabra, todo ayre, ruido, lisōja, vanidad, y mētira: muchos q̄ no huelē poco, ni mucho, y menos lo q̄ pasa en sus casas, con q̄ arroja haito mal olor a todo el mundo, y de lexos huelen lo q̄ no les importa: estos no perciben el olor de la buena fama, ni quieren ver, ni oler sus contrarios, y teniendo narizes para el negro humo de la honrilla, no las tienen para la fragancia de la virtud. Tambien auia encontrado no pocos, sin gusto alguno de gusto, perdido para todo lo bueno: sin arrostrar jamás a cosa de substancia, hombres defabridos en su trato, enfadados, y enfadosos; otros de mal gusto, siēpre aniñado, escogiendo lo peor en todo, y aun otros muy de su gusto, y nada del ageno. Otra cosa asseguraua mas notable, que auia topado hombres, si así pueden nombrarse, que no tenían tacto, y menos en las manos, donde mas suele preualecter, y así proceden sin tiento en todas sus cosas, aun las mas importantes: estos de ordinario todo lo yerran apriesa, porque no tocan las cosas con las manos, ni las experimentan. Este de Critilo era todo al contrario, que a mas de los cinco sentidos muy despiertos, tenia otro sexto, mejor que todos, que auia muy

cho l
las c
ças,
blar,
por
la fa
cia,
pica

E
nos
uert
mal
en la
geni
yo i
los c
que
te, v
tod
ò be
cub
do.
les,
enc
das
las
die
Pa
tas

cho los de mas, y aun haze discurrir, y hallar las cosas, por reconditas que estèn, halla traças, inuēta modos, dà remedios, enseña a hablar, haze correr, y aun bolar, y adiuinar lo por venir, y era la necessidad, cosa biē rara! q̄ la falta de los objetos sea sobra de inteligencia, es ingeniosa inuentiua, cauta, astiua, perficaz, y vn sentido de sentidos.

En reconociendole, dixo Critilo, ò como nos podemos juntar ambos, huelgome de auerte topado, q̄ aunque todo me fuele venir mal, esta vez estoy de dia: cōtole su tragedia en la Corte. Esto creerè yo muy biē, dixo Egenio, q̄ este era su nōbre, ya de finiciō, y aūq̄ yo iba a la grã feria del mūdo, publicada en los cōfines de la iuuētud, y edad varonil, a quel grã puerto de la vida, cō todo, por seruirte, vamos a la Corte, q̄ te asseguro de poner todos mis seis sentidos en buscarle, y q̄ hōbre, ò bestia, q̄ serà lo mas seguro, le hemos de descubrir. Entraron con toda atencion buscandole lo primero en aquellos comicos corrales, vulgares plaças, patios, y mentideros; encontraron luego vnas grãdes azemilas, atadas vnas a otras, liguēdo la que venia de tras las mitmas huellas de la que iba delante, sucediendola en todo, muy cargadas de oro, y plata, pero gimiendo baxo la carga, cubiertas con repolteros bordados de oro, y seda,

Señores.

*Hablado
res.*

*Maldici-
cientes.*

y aun algunas de brocauos, tremolauã en las
tefteras muchas plumas, q̄ hasta las bestias le
honran con ellas: mouian grã ruido de petra-
les. Si sería alguna destas, dixo Critilo? De nin-
gun modo, respondió Egenio, estos son, digo
erã grãdes hobres, gēte de cargo, y de carga,
y auñq̄ los vès tã bizarros, en quitã doles a que
ellos ricos laezes, parecen llenos de feiſsimas
llagas de sus grãdes vicios, q̄ los cubria aque-
lla argēteria b̄ illãte Aguarda, si sería alguno
destos otros, q̄ vãn a rastrando carretas gruñi-
doras por lo villanas? Tampoco, esto tienen
los ojos baxo las puntas, y por esto sufren tan-
to. A si parece q̄ nos ha llamado vn papaga-
yo, si serã èl? No lo creas, este serã algun liton-
gero, q̄ jamas dixo lo q̄ lentia: algun politico
destos, q̄ tienen vno en el pico, y otro en el co-
raçon: algun hablador, que repite lo que le di-
xeron, destos que hazẽ del hõbre, y no lo son:
todos te visten de verde, esperãdo el premio
de sus mentiras, y lo consiguen de verdad. Tã-
poco serã aquel copuesto mogigato, q̄ escon-
de vñas y oitenta barbas. Destos ay muchos,
dixo Egenio, que caçan a lo beato, no solo co-
gen lo mal alçado, sino lo mas guardado; pe-
ro no juzguemos tan temerariamente, diga-
mos q̄ son gente de pluma. Y aquel perro vie-
jo que està alli ladrando? aquel es vn mal vezi-
no, algun maldiciẽte, vn emulo, vn mal intẽ-
cio-

cionado
de los se-
esta ha-
hipocri-
y no lo
cho del
tos, lic-
tã de b-
toda el-
tal ser-
gres de
te de a-
cifnes
son fec-
bien a-
que p-
hedio-
piensa
ra este
lasciu-
les de
tiene-
do el u-
hedio-
bañal-
lexos
que c-
reder-
Qu-

cionado, vn melancolico, vno de los q̄ pasan de los sesenta. Sè q̄ noteria a quel gimio q̄ nos esta haziendo gestos en aquel balcon, o gran hipocrita, q̄ quiere parecer hombre de bien, y no lo es: algũ hazañero, q̄ suelẽ hazer mucho del hõbre, y son nada: el maẽstro de cuẽtos, licenciado del chiste, q̄ como siempre estã de burlas, nunca son hõbres de veras, gente toda esta de chança, y de poca sustancia. Que tal seria que estuuiesse entre los Leones, y tigres del retiro: dudolo, q̄ aquella toda es gente de arbitrios, y execuciones. Ni entre los cisnes de los estanques? Tampoco, que estos son secretarios, y consejeros, que en cantãdo bien acaban. Allí veo vn animal inmundo, que prodigamente se està rebolcando en la hediondez de vn alquerosissimo cenagal, y él piensa que son flores. Si alguno auia de ser, era este, respondiò Egenio, que estos torpes, y lasciuos, anegados en la inmundicia de sus vici-
Desho nestos.
 les deleites, cañan asco a quantos ay, y ellos tienen el cielo por cielo, y oliendo mala todo el mundo, no lo aduerten, antes tienen la hediondez por fragancia, y el mas sucio albañal por paraíso. Dexamelo reconocer de lexos: agora digo que no es èl, sino vn ricazo, que con su muerte ha de dar vn buen dia a herederos, y gusanos.

Que es posible, se lamentaua Critilo, que

no le podamos hallar entre tantos brutos como vemos, entre tanta bestia como topamos? Ni arrastrando el coche de la ramera, ni lleuado en andas al q̄ es mas grande q̄ el, ni acueltras al mas pelado, ni al que vâ dentro la litera en mal Latin, y tan fuera della en buen Romance, ni acarreando inmundicia de cottumbres. Que es posible que tanto desfiguren vn hombre estas cortesanas Circes? Que assi pueden dementar los hijos, haziendo perder el juicio a sus padres? Que no se contenten con de pojarlos de los arreos del cuerpo, sino de los del animo, quitâdoles el mismo ser de personas? Y dime Egenio amigo, quâdo le hallasemos hecho vn bruto, como le podríamos restituir a su primer ser de hombre? Ya que le topâsemos, respondiò, que esto no sería muy dificultoso: muchos han buuelto en sí perfectamente, aunque a otros siempre les queda alguna resabio de lo que fueron, Apuleyo estuuo peor que todos, y con la rosa del silencio curo, gran remedio de necios, si ya no es que rumiados los materiales gustos, y considerada su vileza, defengañan mucho al q̄ los mata. Las camaradas de Vlises estauâ rematadas fieras; y comiendo las raizes amargas del arbol de la virtud, cogierõ el dulce fruto de ser personas. Daria mosle a comer algunas hojas del arbol de Minerva, que se halla muy estimada.

Apuleyo.

ma
que
que
mu
A
frut
do,
tre
per
es t
bus
dex
rem
q̄ de
lia v
y ap
apa
abri
a la
cho
llos
sefo
neci
tos,
con
cibi
dem
dos
do

mado en los jardines del culto, y erudito Duque de Orliens, y uno las del moral prudente, que yo sé que presto bolueria en sí, y sería muy hombre.

Auia dado cien bueltas con mas fatiga, q̄ fruto, quando dixo Egenio: Sabes q̄ he peniando, que vamos a la caía donde se perdio, q̄ entre aquel estiercol auemos de hallar esta joya perdida. Fuerõ aillà. entrarõ, y buscarõ. He, q̄ es tiempo perdido, dezia Egenio, q̄ ya yo le busquè por toda ella. Aguarda, dixo Egenio, dexame aplicar mi texto sentido, q̄ es vnico remedio contra este sexto achaque. Advertiõ q̄ de vn gran monton de lucidad laiciua fallaua vn humo muy espeso; aqui dixo, fuego ay: y apartando toda aquella inmundicia moral, apareciõ vna puerta de vna horrible cueua: abrierõla no sin dificultad, y diuisarõ dentro a la confusa vislũbre de infernal fuego muchos desalmados cuerpos, tendidos por aquellos fuelõs. Auia moços galanes de tan corto seso, quã largo cabello; hobres de letras, pero necios; hasta viejos ricos teniã los ojos abiertos, mas no veian; otros los tenian vendados con mal piado los liẽcos, en los mas no se percibia otro que algun suspiro; todos estãnan dementados, y adormecidos, y tan desauudos, que aun vna fabanilla no les auian dexado liquiera para mortaja. Y àzia en medio

Andre-

drenio tã trocado, q̄ el mismo Critilo su padre le desconocia, arrojose sobre el llorado, y voz cãdole; pero nada oia, apretauale la mano, mas no le hallaua, ni pulso, ni brio; aduirtio entre tanto Egenio, q̄ aquella confusa luz no era de antorcha, sino de vna mano, q̄ de la misma pared nacia, blãca, y fresca, adornada de hilos de perlas, que costarõ lagrimas a muchos, coronados los dedos de diamãtes muy finos, aprecio de falsedades; ardiã los dedos, como cãdelas, aunq̄ no tanto dauã luz, quãto fuego, q̄ abrasaua las entrañas. Que mano de ahorcado es esta, dixo Critilo? No es sino del verdugo, respõdiò Egenio, pues ahoga, y mata. Remouiolã vn poco, y al mismo punto comenzaron a rebullir ellos; miẽtras esta ardieren no despertarã. Probose a apagarla, alentado fuertemente; mas no pudo, q̄ este es el fuego de alquitran, que con viento de amorosos suspiros, y cõ agua de lagrimas mas se auia: el remedio fue echar pouo, y poner tierra en medio, cõ esto se extinguiò aquel fuego mas que infernal, y al pũto despertarõ los que dormian valientemente, digo aquellos q̄ por ser hijos de Marte, son hermanos de Cupido: los ancianos muy corridos, diciendo, basta q̄ este vil fuego de la torpeza no perdona, ni verde, ni seco, los sabios execrando su necedad, dezian, que Paris afrente a Palas, era moço, y ig
no-

*Alquitran
de amor.*

porante
demen
Venus
medio
fue par
parado
lud, sin
aora co
comer
la de m
te afey
cos, de
dõde n
q̄ vaa
es dob
ra mal
les dix
confie
oluida
mund
lacios
Luna
tado
de aqu
yo ter
cho; d
todos
cidos
camir

norante; pero los entendidos, essa es doblada demencia. Andrenio entre los Benjamines de Venus mal heridos, atraueñado el coraçõ de medio a medio, en reconociendo a Critilo se fue para èl: q̄ te parece, le dixo este, qual te ha parado vna mala hembra? sin hacienda, sin salud, sin honra, y sin conciencia te ha dexado; agora conoceràs lo que es. Aquí todos a porfia començaron a execrarla: vno la llamaua Scilla de marfil, otro Caribdis de esmeralda, peste afeytada, veneno en nectar. Donde ay juncos, dezia vno, ay agua, dõde humo fuego, y dõde mugeres demonios. Qual es mayor mal q̄ vna muger, dezia vn viejo, sino dos, porque es doblado. Basta q̄ no tiene ingenio sino para mal, dezia Critilo; pero Andrenio: çalladles dixo, q̄ con todo el mal q̄ me hã causado; confieso que no las puedo aborrecer, ni aun olvidar, y os asseguro, q̄ de todo quanto en el mundo he vulto, oro, plata, perlas, piedras, palacios, edificios, jardines, flores, aues, Astros, Luna, y el Sol mismo, lo q̄ mas me ha cõtentado es la muger. Alto, dixo Egenio, vamos de aqui, que esta es locura sin cura, y el mal q̄ yo tengo que dezir de la muger mala, es mucho; doblemos la oja para el camino. Salierõ todos a la luz de dar en la cuenta, desconocidos de los otros, pero conocidos de si; encaminõte cada vno al templo de su escarmie-

to, a dar gracias al noble del engaño, colgando en sus paredes los despojos del naufragio, y las cadenas de su cautiverio.

CRISI DECIMATERCIA.

La Feria de todo el mundo.



ONTAVAN Los antiguos, que quando Dios criò al hombre, encarcelò todos los males en vna profunda cueba, acullà le-xos; y aun quieren dezir, que en vna de las Islàs Fortunadas, de donde tomaron su apellido. Allí encerrò las culpas, y las penas, los vicios, y los castigos, la guerra, la hãbre, y la peste, la infamia, la tristeza, los dolores hasta la misma muerte. Encadenados todos entre si, y no fiando de tã horrible canalla, echò puertass de diamãte, cõ sus candados de azero. Entregò la llave al aluedrio del hõbre, para q̄ estuuiesse mas asegurado de sus enemigos, y advertiesse, que si el no les avria, no podrian salir eternamete. Dexò al cõtrario libres por el mũdo todos los bienes, las virtudes, y los premios, las felicidades, y y contentos, la paz, la hõra, la saluz, la riqueza, y la misma vida: viuia cõ esto el hombre felicissimo, pero duròle poco esta dicha, que la

la muger lleuada de su curiosa ligereza , no podía soslegar, hasta ver lo q̄ ania dētro la fatal caberna: cogiōle vn dia bien aziago para ella, y para todos, el coraçō al hombre, y despues la llauē; y sin mas pensar, lo que la muger primero executa, y despues piensa, se fue resuelta a abrirla: al poner la llauē, assegurā se estremescio el vniuerso; corriō el cētrojo; y al instante salieron de tropel todos los males, apoderandose a porfia de toda la redondez de la tierra. La soberuia, como primera en todo lo malo, cogiō la delantera; topō cō España, primera Prouincia de la Europa: pareciōla tan de su genio, que se perpetuō en ella, allí viue, y allí reyna con todos sus aliados, la estimaciō propria, el desprecio ageno, el querer mandarlo todo, y seruir a nadie; hazer del Don Diego, y vengo de los Godos; el lucir, el campear, el alabarse, el hablar mucho alto, y hueco; la grauedad, el fausto, el brio, con todo genero de presuncion, y todo esto desde el noble hasta el mas plebeyo. La codicia, que la venia a los alcanc es, hallando desocupada la Francia, se apoderō de toda ella, desde la Gascuña hasta la Picardia; distribuyō su humilde familia por todas partes, la miseria, el abatimiento de animo, la poquedad, el ser esclauos de todas las demas naciones, aplicandose a los mas viles officios, et alquilarse por vn vil interes, la mercancia laboriosa,

Española

Franciā

el andar desnudos, y descalços, cõ los çapatos baxo el braço, el ir todo barato cõ tãta multitud: finalmente el cometer qualquier baxeza por el dinero; sũ bien dizen, q̃ la Fortuna compadecida, para realçar tãta vileza, intrõduxo su nobleza; pero tan bizarra, q̃ hazẽ dos extremos sin medio. El engaño tratcõio toda la Italia, echando hõdas raizes en los Italianos pechos; en Napoles hablãdo, y en Genoua tratãdo, en toda aquella Prouincia estã muy valida cõ toda su parõtela la mentira, el embuste, y el enredo; las inuenciones, trãzas, tramoyas, y todo elio dizẽ es politica, y tener braua testa. La ira echo por otro rũbo, passõ al Africa, y a sus Islas adjacentes, gustãdo de viuir entre Alarbes, y entre fieras. La Gula cõ su hermana la embriaguez, asegura la preciosa Margarita de Valois, se sorbio toda la Alemania alta, y baxa, gustãdo, y gattãdo en banquetes los dias, y las noches, las haziendas, y las cõciẽcias; y aunq̃ algunos no se hã enborrachado sino vna toia vez; pero les ha durado toda la vida. Deboran en la guerra las Prouincias, abastecen los campos; y aun por esto formaua el Emperador Carlos Quinto de los Alemanes el vientre de su exercito. La inconstancia aportõ a Inglaterra la simplicidad a Polonia, la infidelidad a Grecia, la barbaridad a Turquia, la atucia a Moscobia, la

Italia.

Africa.

Alemania.

Inglaterra.

atro-

atrocio
las deli
la ten
go tar
uo de
Indios
gentil
pareci
diõ po
cabo: o
dose ta
valida
do lo l
muger
males.
rebuti
Esto
das, q
por la
condu
da para
ameno
monta
y otra
compr
la mira
aquell
porio
bando

atrocidad a Suecia, la injusticia a la Tartaria, las delicias a la Persia, la cobardia a la China, la temeridad al Japón, la pereza a ñ esta vez lle go tarde, y hallandolo todo embaraçado, hu uo de passar a la America, a morar entre los Indios. La luxuria, la nombrada, la famosa, la gentil pieza, como rã grande, y tan poderosa, pareciendola corta vna sola Prouincia, se estē dió por todo el mundo, ocupãdolo de cabo a cabo: cõcertose cõ los demas vicios, at iniē dose tanto cõ ellos, q̄ en todas partes està tan válida, q̄ no es facil aueriguar en qual mas, to do lo llena, y todo lo inficiona. Pero como la muger fue la primera cõ quiē embistierõ los males: todos hizieron preña en ella, quedãdo rebutida de malicia de pies a cabeça.

Esto les contaua Egenio a sus dos camarã das, quando auiedolos sacado de la Corte por la puerta de la luz, q̄ es el Sol mismo, les conducia a la gran feria del mundo, publica da para aquel grande emporio, que diuide los amenos prados de la juventud, de las asperas montañas de la edad varonil, y donde de vna y otra parte acudian rios de gentes, vnos a comprar, y otros a vender, y otros a estar se a la mira, como mas cuerdos. Entraron ya por aquella gran plaça de la conueniencia, emporio vniuersal de gustos, y de empleos, ala bando vnos lo que abominã otros. Atsi como
 a ño-

asomaron por vna de sus muchas entradas: acudieron a ellos dos corredores de oreja, que dixeron ser Filósofos, el vno de la vna vanda, y el otro de la otra, que todo está dividido en pareceres. Dixoles Socrates (así se llamaua el primero) venid a esta parte de la feria, y hallareis todo lo que haze al proposito para ser personas. Mas Simonides (q̄ así se llamaua el contrario) les dixo: dos estancias ay en el mundo, la vna de la honra, y la otra del prouecho: aquella yo siempre la he hallado llena de viento, y humo, y vacia de todo lo demas; esta otra llena de oro, y plata, aqui hallareis el dinero, q̄ es vn compendio de todas las cosas: segun esto, ved a quiẽ auéis de seguir. Quedarõ perplexos, altercando a q̄ mano echariã, diuidieronse en pareceres, así como en afectos, quando llegó vn hombre, que lo parecia, aunque traia vn tejo de oro en las manos, y llegãdose a ellos, les fue assiando de las suyas, y refregãdose las en el oro, reconociendolas despues. Que pretende este hõbre, dixo Andrenio? Yo soy (respondió) el contraste de las personas, el quilatador de su fineza. Pues q̄ es de la piedra de toque? Esta es, dixo, señalãdo el oro. Quiẽ tal vió, replicó Andrenio? Antes el oro es el q̄ se toca, y se examina en la piedra Lidia. Así es; pero la piedra de toque de los mismos hõbres, es el oro: a los q̄ se les pega a las manos,

no son hombres verdaderos, sino falsos; y así al juez q̄ le hallamos las manos vataca, luego le condenamos de oydor a tocador. El relato q̄ atefora los cñ quēta mil pesos de renta, por b̄ e que lo hable, no será el boca de oro, sino el bolfa de oro. El Cabo cō cabos bordadas y mucha plumageria, señal que delplurea a los soldados; y no los toca re como el valiente Bergono. *D. Claudio San Mauricio.* El Cavallero que rubi ca su executoria con sangre de pobres en vñ *die San Mauricio* ras, de verdad que no es ni dalgo. La otra, que sale muy bizarra, quando el marico anda deflucido; muy mal parece: y en vna palabra, todos aquellos que yo hallo que no son limpios de manos, digo que no son hombres de bien. Y así fu, a quien se le ha pegado el oro, dexando rastro en ellas, dixo a Andreño, cree que no lo eres, echá por la otra vanda; pero est: (señalado a Critilo) que no se le ha pegado, no queda leñado cō el dedo, este persona es, échelo por la vanda de la entereza. Antes, réplico Critilo, para que èl lo sea tambien, importará me siga.

Conterçaron a discutir por aquellas ricas tiendas de la mano derecha; leyeron vn letrero, q̄ dezia, aqui se vende lo mejor, y lo peor; entraron dentro, y hallarō se vendiã lenguas para callar las mejores para morderse las, y q̄ se pegarã al paladar. Vn poco mas adelante estava vn hombre zeñando q̄ callassen, tan lexos de fregonar su mercaderia. Que vende este, dixo Andreño:

Y èl al punto le puso en boca. Pues deste modo como sabremos lo que vendes? Sin duda, dixo Egenio, que vende el callar. Mercaderia es bien rara, y bien importante, dixo Critilo, yo ciuel se auia acabado en el mundo, esta la deuè traer de Venecia, especialmète el secreto, que acá no se coge. Y quien le gasta? Ello estafe dicho, respon dio Andrenio, los Anacoretas, los Monges, con è digo, porque ellos saben lo que vale, y aproue cha. Pues yo creo, dixo Critilo, que los mas que lo vian no son los buenos sino los malos. Los del honestos callan, las aduiteras disimulan, los as fefinos punto en boca, los ladrones entran con çapato de fieltro, y así todos los maltechores. Ni aun estos, repicò Egenio, que està ya el mû do tan rematado, que los q̄ auian de callar ha blan mas, y hazen gala de sus ruindades. Vereis el otro que funda su caualieria en bellaqueria, que no le agrada la torpeza, sino es descarada: el acuchillador se precia de q̄ sus valentias den en rostro, el lindo q̄ se hable de sus cabellos, la otra q̄ se descuida de sus obligaciones, y solo cui da de su cara cara, plazea las galas quãdo mas la descomponen: el mal ladrõ pretende Cruz, y el otro pide el titulo que tea sobre escrito de sus baxezas: deste modo todos los ruines son los mas ruidolos. Pues señores, quien compra? El que apaña piedras, el que haze, y no dize, el que haze su negocio, y Harpocrates, a quien nadie reprehende. Sepamos el precio, dixo Critilo, que

q̄ que
mos
põd
lo? si
fer c
tro: e
llar, y
treno
salud
y dix
Andr
no, n
q̄ ma
piõ,
miga
verd
He. d
mal
cõ q̄
do lo
mo e
Cree
del l
pues
borr
pan l
chos
los d
mer
y pid

q̄ querria cōprar cantidad, q̄ no sè si lo hallare-
 mos en otra parte? El precio del silencio, les res-
 pōdieron, es silencio también. Como puede ser es-
 to? si lo q̄ se v̄de es callar, la paga como ha de
 ser callar? Muy biẽ, q̄ buẽ callar se paga con o-
 tro: este calla por q̄ aquel calle, y todos dizẽ ca-
 llar, y callemos. Pasaron a vna botica, cuyo le-
 trero dezia: aqui se v̄de vna quinta essencia de
 salud. Gran cosa, dixo Critilo, quisio saber q̄ era,
 y dixerõnle, q̄ la salua del enemigo. Era, dixo
 Andrenio, llamola yo quinta essencia del ven-
 no, mas letal q̄ el de los basiliscos; mas quisiera
 q̄ me escupiera vn sapo, q̄ me picara vn escor-
 piõ, q̄ me mordiera vna víora; salua del ene-
 migo, quiẽ tal oyò? Si dixera del amigo fiel, y
 verdadero, esse sí q̄ es remedio vnico de males.
 He, q̄ no lo entendeis, dixo Egenio. harie mis
 mal haze la li-oja de los amigos, aquella passõ
 cõ q̄ todo lo haze bueno, aq̄el afecto con q̄ to-
 do lo dissimulan, hasta dar con vn amigo enfer-
 mo en sus culpas, en la sequitura de su perdicõ.
 Creedme, que el varon sabio mas se aprouecha
 del licor amargo del enemigo bien alicado,
 pues con èl saca las manchas de su honra, y los
 borrones de su fama; aq̄el temor de q̄ no lo se-
 pan los emulos que no se huelguen, haze a mu-
 chos contenerse a la raya de la razõ. Llamaron,
 los de otra tienda a grã priessa, q̄ se acababa la
 mercaderia, y era verdad, porq̄ era la oçassõ;
 y pidiendo el valor, dixerõ: aora và dada, poro

despues no se hallarà vn solo cabello, por vn ojo de la cara, y menos la q̄ mas importa. Critiua otro: daos prisa a cõprar, q̄ mientras mastardais, mas perdeis, y no podreis recuperarlo por ningun precio; este redimia tiẽpo. Aquí, dezia otro, se dà de valde lo q̄ vale mucho; y q̄ es? El escarmiẽto; grã cosa, y que cuesta? Los necios le cõpran à su costa, los sabios a la agena. Donde se vende la experiencia, pregunto Critiio, q̄ tambien vale mucho? y señalarõle, aculla lexos en la botica de los años. Y la amistad, preguntò Andrenio? Ella, señor, no se cõpra, aunque muchos la venden, que los amigos cõprados no lo son, y valen poco. Con letras de oro, dezia en vna; aqui se vende todo, y sin precio: Aquí entro yo, dixo Critiio; hallaron tan pobre al vendedor, que estaua desnudo, y toda la tienda desierta, no se veia cosa en ella. Como dize esto cõ el letrero? Muy bien, respondiò el mercader: pues q̄ vendeis? Todo quãto ay el mundo, y sin precio? Si, porque con desprecio, despreciando quanto ay, fereis señor de todo; y al contrario, el q̄ estima las cosas no es señor dellas, sino ellas del. Aquí el que dà, se queda con la cosa dada, y le vale mucho, y los que la reciben, quedan muy pagados con ella; aueriguaron era la cortesia, y el honrar a todo el mundo. Aquí se vende, pregonaua vno, lo que es propio, no lo ageno, que mucho es esto, dixo Andrenio? Si es, que muchos os venderàn la diligencia, que no

no
die
vn
de
ga
dre
de
ten
tal
aq
an
es
de,
fac
ho
las
do
pa
pre
mo
fas,
y la
cre
ua
se a
Dix
y q
tal,
leg

no hazen el fauor que no pueden, y aunque pudieran no le hizieran. Fueron se encaminando a vna tienda, donde con gran cuydado los merca-
 deres les hizieron retirar, y con quantos se allegauan hazia lo mismo. O vedeis, ò no, dixo Andrenio? Nunca tal se ha visto, q̄ el mismo mercader desvia los compradores de su tienda: q̄ pretendéis con esso? Gritaronles otra vez se apartassen, y q̄ comprassen de lexos. Pues q̄ vendeis aqui, ò es engaño, ò es veneno? Ni vno ni otro, antes la cosa mas estimada de quantas ay; pues es la misma estimacion, q̄ en roçandose, se pierde, la familiaridad la gasta, y la mucha conuersacion la embilece. Segun esso, dixo Critilo, la honra de lexos, ningun Profeta en su patria, y si las mismas estrellas viuieran entre nosotros, a dos dias perdieran su luzimiento; por esso los passados son estimados de los presentes, y los presentes de los venideros.

Estimacion.

Aquella es vna rica joyeria, dixo Egenio, vamos allà, feriamos algunas piedras preciosas, que ya en ellas solas se hallan las virtudes, y la fineza. Entraron, y hallaron en ella al discretissimo Duque de Villahermosa, que esta-
 ua acurrinamente pidiendo al Lapidario le sacasse algunas de las mas finas, y de mas estimaciõ.
 Dixo que si, que tenia algunas bien preciosas; y quando aguardauan todos algun valax Oriental, los diamantes al tope, la esmeralda, que alegra por lo que promete, y todas por lo q̄ dan,

Duque de Villahermosa.

sacò vn pedaço de azauache tã negro, y tã me-
 lã colico como ètes, diziendo: esta, teñor Excelen-
 tísimo, es la piedra mas digna de estimaciõ de
 quãtas ay; esta la de mayor valor; aqui echò la
 naturaleza el resto, aqui el Sol, los Anros, y los
 Elementos se vnierõ en influir fineza. Quedarõ
 admirados de oir tales exageraciones nuestras
 feriatas; pero callauan dõde el discreto Duque
 estava, y èl les dixo: señores, que es esto? este no
 es vn pedaço de açauache? pues q̄ pretende este
 lapidario co esto? tienenos por Indios! Esta, bol-
 uio a dezir el mercader, es mas preciosa que el
 oro, mas prouechosa q̄ los rubies, mas brillante
 que el carbunco; q̄ tienen q̄ ver co ella las mar-
 garitas? esta es la piedra de las piedras. Aqui,
 no pudiendolo ya sufrir el de Villahermosa, le
 dixo: señor mio, este no es vn trozo de azaua-
 che? Si teñor, respondiõ èl. Pues para que tan
 exorbitãtes encarecimientos, de que sirue esta
 piedra en el mundo? que virtudes le han halla-
 do hasta oy? Ella no vale para alegrar la vista,
 como las brillantes, y transparentes, ni aproue-
 cha para la salud, porque no alegra como la es-
 meralda, ni conforta como el diamante, ni pu-
 rifica como el zafir; no es contraveneno como
 el bezar, ni facilita el parto como la de el Agui-
 la, ni quita dolor alguno; pues de que sirue sino
 para hazer juguete de niños? O señor, dixo
 el Lapidario, perdone V. Excelencia, que no es
 lino para nombres, y muy hombres, porq̄ es la
 pie-

pied
 en va
 port
 mūd
 diēd
 esto
 sabe
 vnc
 vn re
 tanta
 beça
 dieff
 ponc
 tene
 dieff
 der,
 lo he
 And
 ne ra
 dado
 ganc
 uios
 ya te
 burk
 to; d
 mio
 hã d
 no m
 liad
 pues

piedra filosofal, q̄ enseña la mayor sabiduria, y
 es vn̄a palabra maestra a viuir, q̄ es lo q̄ mas im-
 porta. De q̄ modo? Echando vn̄a higa a todo el
 mūdo, y nō dandosele nada de quāto ay. no per-
 diēdo el comer, ni el sueño, no siendo tontos, y
 esto es viuir como vn̄ Rey, q̄ es lo que aun no se
 sabe. Dadmela acà, dixo el Duque, que la he de
 vincular en mi casa. Aqui se vende, gritaua vn̄o,
 vn̄ remedio vn̄ico para quātos males ay: acudia
 tanta gente, q̄ no cabian de pies, aunq̄ si de ca-
 beças. Llego impaciente Andrenio, y pidió le
 diesse de la mercaderia presto. Si señor, le res-
 pondierō, que se conoce bien la aueris menester:
 tened paciencia. Boluio de alli a poco a instar le
 diesse lo q̄ pedia. Pues señor, le dixo el merca-
 der, ya no te os ha dado? Como dado? Si, q̄ yo
 lo he visto por mis ojos, dixo otro. Enfureciase
 Andrenio negando. Dize verdad, aunq̄ no tie-
 ne razón, respondió el mercader, q̄ aunq̄ se le hā
 dado, èl no la ha tomado, tened espora. Iba car-
 gando la gente, y el amo les dixo: señores, ser-
 uios de despejar, y dar lugar a los q̄ vienē, pues
 ya teneis recado. Que es esto, replicò Andrenio?
 burlais os de nosotros? q̄ linda fiema por cier-
 to; dadnos lo que pedimos, y nos iremos. Señor
 mio, dixo el mercader, andad cō Dios, q̄ ya os
 hā dado recado, y aũ dos veces. A mi? Si, a vos,
 no me hā dicho sino q̄ tuuiesse paciencia. O que
 lindo, dixo el mercader, dando vn̄a gr̄a risada!
 pues señor mio, esta es la preciosa mercaderia:

ella es la que prestamos, y ella es el remedio vnico para quitar los males ay, y quien no la tuuiera desde el rey hasta el roq̄, vayase del mūdo. Tāto valia, quāto sufria. Aquí lo q̄ se vende, dezia otro, no ay bastante oro, ni plata en el mundo para comprarlo. Pues quien feriarà? Quiē no la pierria, respondieron. Y que cosa es? La libertad. Gran cosa aquello de no depender de voluntad agena, y mas de vn necio, de vn medorro. Que no ay tormento como la imposiciō de hombres sobre las cabeças. Lntro vn feriante en vna tienda, y dixole al mercader le vendiesse sus orejas. Rieronlo mucho todos. sino Egenio, que dixó: Es lo primero que se ha de comprar, no ay mercaderia mas importante, y pues aue mos feriado lenguas para no hablar, compramos aqui orejas para no oir, y unas espaldas de ganapan, ò molinero. Hasta el mismo vender hallaron le feriaua, porque saber vno vender sus cosas, vale mucho, que ya no se estiman por lo que son. sino por lo que parecen: los mas de los hombres vñen, y oyen con ojos, y oidos prestados, viuen de informacion de ageno gusto, y juicio. Repararon mucho en que todos los famosos hombres del mundo, el mismo Alexandro en persona, que lo era, los dos Cesares, Julio, y Augusto, y otros deste porte, y de los modernos el Inuicto señor Don Iuan de Austria, frequentauan mucho vna botica en que no ouia letrero: lleuolos a ella su mucha curiosidad, preguntaron

Señor
Don Iuan
de Austria
1111.

a vnos,

a vnos, y otros, que era lo que allí se vendia; y nadie lo confesaua. Crecio mas su deseo, aduirtieron que los sabios, y entendidos eran los mercaderes. Aqui gran misterio ay, dixo Critilo; llegose a vno, y muy en secreto le pidió, que era lo que allí se vendia? Responcióle, no se vende, sino que se dà por gran precio. Que cosa es? Aquel inestimable licor, que haze inmortal a los hombres, y entre tantos millares como ha auido, y avrà, los haze conocidos, quedando los demas sepultados en el perpetuo oluido, como si nunca huuiera auido tales hombres en el mundo. Preciosissima cosa, exclamaron todos; o que buen gusto tuuieron Francisco Primero de Francia, Matias Coruino, y otros! De zidnos, señor, no avrà para nosotros si quiera vna gota? Si la avrà, con q̄ deis otra. Otra, de que? De sudor proprio, que tanto quanto vno sudar, y trabaja, tanto se le dà de fama, y de inmortalidad. Pudo biẽ Critilo ferirla, y assi les dieron vna redomilla de aquel eterno licor; miròla cõ curiosidad, y quando creyò seria alguna confeccion de estrellas, ò alguna q̄ tinta essencia del lucimiento del Sol, de uocõs de cielo alambicados, hallò era vna poca tinta mezclada con azeyte: quissò arrojarla, pero Egenio le dixo, no hagas tal, y adierte, que el azeyte de las vigilias de los estudiosos, y la tinta de los escritores, juntãdose con el sudor de los varones hazañosos, y tal vez cõ la sangre de

las heridas fabricã la immortalidad de su fama. Desta fuerte la riata de Homero hizo immortal a Aquiles, la de Virgilio a Augusto, la propria a Cefar, la de Oracio a Mecenas, la de el Louio al Gran Capitan, la de Pedro Mateo a Enrique Quarto de Francia. Pues como todos no procuran vna excelencia como esta? Porque no todos tienen esta dicha, ni esse conocimiento.

Vedia Talès Milefio obras sin palabras, y dezia, q̄ los hechos son varones, y las palabras hebras. Oracio carecia especialmente de ignorancia, y asseguraua ser la sabiduria primera. Pitaco, aquel otro sabio de la Grecia, andaua poniendo precios a todos, y muy moderados, igualado las balanças, y en todas partes encargaua su *nequid nimis*. Estauã muchos leyendo vn gran letreiro en vna tienda, q̄ dezia, aqui se vende el bien a mal precio, entrauã pocos. No os espãteis, dixó Egenio, que es mercaderia poco estimada en el mundo. Entrẽ los sabios, dezia el mercader, que buelue bien por mal, y negocian cõ esto quanto quierẽ. Aqui oy no se fia, dezia otro, ni aun del mayor amigo, porq̄ mañana serã enemigo. Ni se porfia, dezia otro, yaqui entrauã poquissimos Valẽcias os, como ni en las del secreto. Auia al fin vna tienda comũ, donde de todas las demas acadian a saber el valor, y la estimacion de todas las cosas, y el modo de apreciarlas era bien raro, porq̄ era hazerlas piezas, arrojarlas en vn pozo, quemarlas, y al fin perderlas: y esto hazia

aun
zien
Esto
reip
no s
P
la vi
pecl
bios
rãbi
resp
de l
Aqu
Cric
a en
vã,
com
ami
vno
tos
dã r
se pi
lo q
el ex
guo
mer
do e
liã t
cau
trit

aun de las mas preciosas, como la salud, la hacienda, la honra, y en vna palabra quanto vale. Esto es dar valor, dixo Andrenio? Señor sí, le respondieron, que hasta que se pierden las cosas no se conoce lo que valen.

Pasaron ya a la otra acera desta gran feria de la vida humana, a instancias de Andrenio, y despechos de Critilo; pero muchas vezes los sabios yerrã, para q̄ no rebienten los necios. Auia también muchas tiēdas, pero muy diferētes, correspondiendo en emulacion, vna desta parte a la de la otra; y así dezia en la primera vn letrado; Aquí se v̄de el q̄ cōpra: primera necesidad, dixo Critilo; no sea maldad, replico Egenio. Iba ya a entrar Andrenio, y detuuole, diciendo: donde v̄s, q̄ v̄s vendido? miraron de lexos, y vieron como se v̄dian vnos a otros, hasta los mayores amigos. Dezia en otra: aqui se vende lo q̄ se dà, vnos deziã erã mercedes, otros q̄ presentes de estos tiempos; sin duda, dixo Andrenio, q̄ aqui se dà tarde, q̄ es tanto como no dar: no seirà sino q̄ se pide lo q̄ se dà, replico Critilo, q̄ es muy caro lo q̄ cuesta la verguença de pedir, y mucho mas el exponerle a vn no quiero. Pero Egenio aueriguò eran dadiuas del villano mundo. O q̄ mala mercaderia, gritaua vno a vna puerta, y con todo esto no cellauan de entrar a porfia, y los q̄ falliã todos deziã: o maldita haziēda! sino lateneis, causa deseo; si la teneis, cuydado; si la perdéis, triteza: pero aduertieron auia otra botica llena

Ha-
ziē-
da.

de redomas vacias, caxas desiertas, y con todo esto muy embaraçada de gente, y de ruido: à este reclamó acudió luego Andrenio, preguntó q̄ se vendía allí, porq̄ no se veía cosa, y respondierónle, q̄ viéro, ayre, y aun menos. Y ay quien lo compra? Y quié gasta en ello todas sus rētas. Aquella caxa está llena de lisonjas, q̄ le pagã muy biē: en aquella redoma ay palabras que se estiman mucho; aquel vote es de fauores, de que se pagan no pocos; aquella arca grande está rellena de mētiras, que se despachan harto mejor q̄ las verdades, y mas las que se pueden mantener por tres dias, y en tempo de guerra, dize el Italiano, bugia como terra. Ay tal cosa, ponderaua Critilo, que aya quien compre el ayre, y se pague del? De esto os espantais, les dixerón, pues en el mundo, que ay sino viento, el mismo hombre, quitadle el ayre, y vereis lo que queda. Aun m̄ nos que ayre se vende aqui, y muy bien que se paga: Vieron que actualmente estaua vn boquirrubio dando muchas, y muy ricas joyas, galas, y regalos, q̄ siempre andan juntos, a vn demonio de vna fea, por quien andaua perdido; y preguntado, que le agradana en ella, respondió, que el ayre cillo. De modo, señor mio, dixo Critilo, q̄ aun no llega a ser ayre; y enciende tanto fuego? Estaua otro dando largos ducados, porque le mataisen vn contrario: señor, que os ha hecho? No ha llegado a tanto, hame dicho de fuerte, que por vna palabra

*Todo
ayre.*

bri-

brilla. Y era afrentosa? No, pero el ayrecillo có que lo dixo me ofendio mucho; de modo q̄ auu no llega a ser ayre lo que os cueita tan caro a vos, y a él: Gustaua vn grau Principe sus rentas en truhanes, y bufones, y dezia que gustaua mucho de sus gracias, y donayres; della fuerte se vendian tan caros puntillos de honra, el modillo, el ayrecillo, y el donayre.

Pero lo que les espanto mucho fue, ver vna muger tan fiera, que passaua plaça de furia infernal, y de harpia en arañar a quantos llegauan a su tienda, y gritaua; quien cópra, quiẽ cópra pesares, quebraderos de cabeça, quita sueños, rejalgares, malas comidas, y peores cenas. Entrauan exercitos enteros, y era lo malo, q̄ hazie do alarde, salian passando crugia, y los que viuos, que eran bien pocos, salian corriendo sangre, mas acruillados de heridas, que vn Marques del Borro, y con verlos no cessauan de entrar los que de nuevo venian. Estauase Critilio espantado, mirando tal atrocidad, y dixole Egeenio; sabe que quantos males ay le ponen algun cebillo al hõbre para pescarle, la codicia oro, la luxuria deleytes, la soberuia honras, la gula comidas, la pereza de cansõs, solo la ira no cà sino golpes, heridas, y muertes, y con todo esto tantos, y tontos la compran tan cara.

Pregonaua vno, aqui se venden espofas; llegauan vnos, y otros, preguntado si erã de hierro, ò mugeres! todo es vno, q̄ todas son prisiones;

Marques
del Borro

Discre-
cion.

nes: y el precio? De valde, y aun menos. Como puede ser menos? Si, pues se paga porq̄ las lleuē. Sospechosa mercaderia: mugeres, y pregonadas, pōderò vno, esia no lleuarè yo, la muger, ni vista, ni conocida; pero tãbien ferà de feonocida. Llegò vno, y pidió la mas hermosa, dièròle la a precio de gran dolor de cabeça, y añadiò el casamētero: el primer dia os parecerà bien a vos, todos los demas a los otros. Escarmentado otro, pidió la mas fea, vos la pagarèis cō vn continuo enfado. Cōbidauãle a vn moço q̄ tomase esposa, y respōdiò: aun estēprano; y vn viejo, ya es tarde. Otro q̄ se picaua de discreciõ, pidió vna q̄ fuesse entēdida: buscarõle vna feisima; o da huesos, y q̄ todos le hablañ. Venga vna, señor mio, q̄ sea muy igual en todo, dixo vn cuerdo, porq̄ la muger me assegurã es la otra mitad del hōbre, y q̄ realmente antes eran vna misma cosa entrãbos, mas q̄ Dios los separò, porque no se acordauã de su Diuina Prouidencia, y que esta es la causa de aquella tan vehemente propension q̄ tiene el hōbre a la muger, buscando su otra mitad. Casi tiene razõ, dixeron; pero es cosa dificultosa hallarle a cada vno su otra mitad: todas andan baraxadas comunmēte, la del colerico damos al flematico, la del triste al alegre, la del hermoso al feo; y tal vez la del moço de veinte años, al caduco de setèta, ocasion de que los mas viuen arrepentidos. Pues esto, señor casamentero, dixo Critilo, no tiene disculpa, que bien

los elogios: Dixit Angelus.
Dei ad me in somnis: Iacob: Ego respondi. Ad sum, qui ait:
quo. Hæsticus de panibus boy
deaci: fecerat: puit enim de
Viginti panibus centum homi-